



U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ÓBRAS

del V. Min

Inde Av

. 3 .

B. N. 590

. 115

1759

ca

ERAL DE



1030046034



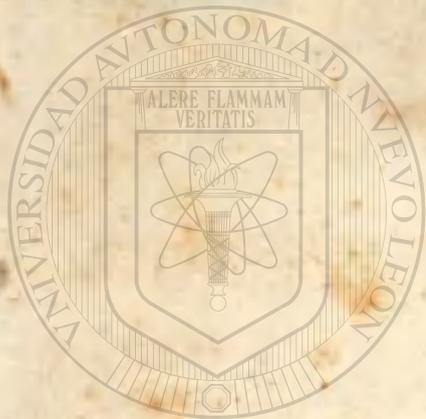
OBRAS
DE FÍSICO MATEMÁTICAS
Y QUÍMICA
UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
CAPULA ALFONSO GARCÍA RODRÍGUEZ
30/1/82 MICROFILMADO Rollo 3



OBRAS
DEL VENERABLE MAESTRO
JUAN DE AVILA

OBRAS
DEL VENERABLE MAESTRO
JUAN DE AVILA.
TOMO TERCERO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA ALFONSO GARCÍA ROBLE
MICROFILMADO

46150

828°
-A85
1759
v.3
c.1



FONDO BIBLIOTECA PÚBLICA
ESTADO DE NUEVO LEÓN

132648

DIRECCIÓN GENERAL DE



OBRAS
DEL VENERABLE MAESTRO
JUAN DE AVILA,
CLERIGO, APOSTOL

DEL ANDALUCIA.

COLECCION GENERAL DE TODOS SUS ESCRITOS.
A EXPENSAS

DE DON THOMAS FRANCISCO DE AOIZ.

DEDICADAS

AL ILUSTRISIMO SENOR DON DIEGO DE ROXAS
y Contreras, Obispo de Cartagena, Gobernador del Real,
y Supremo Consejo de Castilla.

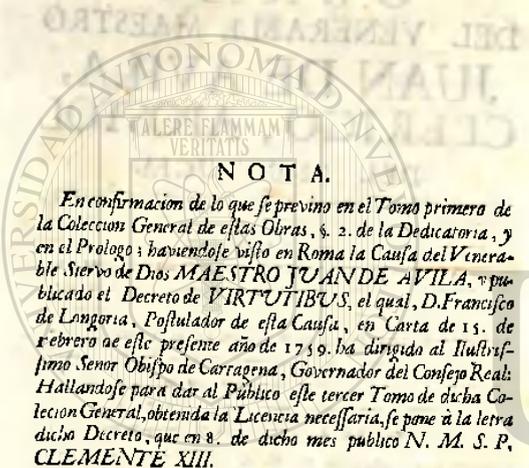
TOMO TERCERO.

CONTIENE EL DECRETO DE N. M. S. P. CLEMENTE XIII.
de 8. de Febrero de 1759. *declarando conlar de las Virtudes de dicho Venerable*
EN GRADO HEROICO; una doctrina para *monjes y la a'ter'a de los Predi-*
cadores; y del Verbo: Audi Filia, &c vide, compuestas
por el mismo Autor.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid, por Andrés Ortega, Calle de las Infantas, esquina
à la de S. Bartholomé. Año de 1759.

Se hallará con los demás en la misma Imprenta, quarto bajo; y en casa de
P. Angel Corradi, Mercader de Libros, Calle de las Carretas, y tambien la
Carrera Pastoral del Eminenti'simo Señor Cardenal A'sorga, e'frit'a à la Sanctidad
de Clemente XIII. folicitando la Beneficacion del Autor.



NOTA.

En confirmacion de lo que se previno en el Tomo primero de la Coleccion General de estas Obras, §. 2. de la Dedicatoria, y en el Prologo; haviendose visto en Roma la Causa del Venerable Siervo de Dios MAESTRO JUAN DE AVILA, y publicado el Decreto de VIRTUTIBUS, el qual, D. Francisco de Longoria, Postulador de esta Causa, en Carta de 15. de febrero de este presente año de 1759. ha dirigido al Ilustrisimo Señor Obispo de Cartagena, Governador del Consejo Real: Hallandose para dar al Público este tercer Tomo de dicha Coleccion General, obtenida la Licencia necessaria, se pone à la letra dicho Decreto, que en 8. de dicho mes publico N. M. S. P. CLEMENTE XIII.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVA LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE...

DECRETUM

DECRETO

TOLETANA, seu Cordubensi Beatificationis, & Canonizationis Venerabilis Servi Dei Joannis de Avila, Presbyteri, MAGISTRI nuncupari, super Dubio. An constet de Virtutibus Theologalibus, Fide, Spe, & Charitate erga Deum, & proximum: necnon de Cardinalibus Prudentia, Justitia, Fortitudine, & Temperantia, earumque adnexis in gradu heroyco, in casu, & ad effectum, de quo agitur.

EN LA CAUSA Toledana, ò Cordubense, de la Beatificacion, y Canonizacion del V. Siervo de Dios Juan de Avila, Presbytero, llamado comunmente el MAESTRO: sobre la duda: si consta de las Virtudes Theologales, Fe, Esperanza, y Caridad, para con Dios, y el proximo: Y asimismo de las Cardinales, Prudencia, Justicia, Fortaleza, y Templanza, y demas virtudes, todas en grado heroyco; en el caso, y para el efecto de que se trata.

„ CUM in Congregatione Generali Sacrorum Rituum habitam coram Sanctissimo Domino nostro CLEMENTE Tom. III. „ TE

EN la Congregation General de Sagrados Ritos, que se tuvo en presencia de N. Santissimo Padre, y Señor CLEMENTE

TE

„ TE XIII. die xxx. Janua-
„ rij 1759. in Caula To-
„ letana, seu Corduben.
„ Beatificationis, & Ca-
„ nonizationis Venerabilis
„ Servi Dei Joannis de
„ Avila, Presbyteri,
„ MAGISTRI nuncu-
„ patum, propositum fuerit
„ dubium à Rmo. Dño.
„ Cardinali Portocarrero,
„ Ponente: an constet de
„ virtutibus Theologalibus,
„ Fide, Spe, & Charitate
„ in Deum, & proximum;
„ necnon de Cardinalibus,
„ Prudentia, Justitia, Forti-
„ tudine, & Temperantia,
„ earumque adnexis in gradu
„ heroico, in casu, & ad effectum
„ de quo agitur, SANC-
„ TITAS SUA, auditis Re-
„ verendissimorum DD.
„ Cardinalium, necnon
„ Consultorum sufragijs,
„ nihil tunc definite voluit

TE XIII. en el dia 30.
de Enero de 1759. y en la
Causa Toledana, ò Cordo-
bense, sobre la Beatifica-
cion, y Canonizacion del
Ven. Siervo de Dios Juan
de Avila, Presbytero, llama-
do comunmente el
MAESTRO; se propuso
por el Rmo. Señor Carden-
al Portocarrero, Ponente,
la duda: „ Si constaba de las
„ Virtudes Theologales, Fè,
„ Esperanza, y Caridad, para
„ con Dios, y el proximo:
„ como tambien de las
„ Cardinales, Prudencia,
„ Justicia, Fortaleza, y Tem-
„ planza, con las demas ane-
„ xas, todas en grado he-
„ royco, en el caso, y para el
„ efecto de que se trata. Ha-
„ viendo oido su Santidad los
„ votos de los Rmos. Señores
„ Cardenales, y asimismo de
„ los Consultores, nada quiso
„ di-

„ luir, ut interim tam
„ suis, quam aliorum pre-
„ cibus in tam gravi ne-
„ gocio Divino lumine
„ mens ejus illustrare-
„ tur.

„ Hac vero die octa-
„ va Februarij post cele-
„ bratum Missæ Sacrifi-
„ cium vocatis coram se
„ Reverendissimis. DD.
„ Cardinalibus Portocar-
„ rero Causæ Relatore, &
„ Tamburino Sacræ Ri-
„ tuum Congregationis Pre-
„ fecto, necnon Rev. P.
„ Benedicto Veterani, Pro-
„ motore Fidei, meque
„ Secretario, statuit. Ita
„ constare de Virtutibus Ve-
„ nerabilis Servi Dei JOAN-
„ NIS DE AVILA in gra-
„ du heroico, ut procedi pos-
„ sit ad ulteriora, nempe ad
„ discussionem trium mira-
„ cularum. „ Et ita decre-
„ vit,

„ finit por entonces, hasta
„ tanto, que ya por sus ora-
„ ciones, ya por las de los de-
„ mas, se ilustrasse su espíritu
„ con la Divina Luz sobre
„ tan grave negocio.

Pero en este dia 8. de
Febrero, celebrado el San-
to Sacrificio de la Missa,
haviendo llamado a su pre-
sencia a los Reverendissi-
mos Señores Cardenales
Portocarrero, Relator de la
Causa, y Tamburino, Pre-
fecto de la Sagrada Congre-
gacion de Ritos, como tam-
bien al R.P. Benito Veterani,
Promotor de la Fè, y a mi
el Secretario, determinò:
„ que de tal manera consta-
„ ba de las Virtudes del V.
„ Siervo de Dios JUAN
„ DE AVILA, en grado he-
„ royco, que se podia pro-
„ ceder a lo demas: esto es,
„ al examen de tres Mila-
„ gros.

vit, ac servari manda-
vit. Die 8. Februar.
1759.

D. F. Cardinal Tamburinus,
Professus.

Loco ✠ Signilli.

M. Marafiusus, S. R. C. Secret.

Roma, M D C C LIX. Ex Ty-
pographia Reverendae Camerae
Apostolicae.

gros. Y así lo decretò, y
lo mandò guardar à 8. de
Febrero de 1759.

D. F. Card. Tamburino,
Professus.

Lugar del ✠ Sello.

M. Marafiuso, Secret. de la Sagrada
Congregacion de Ritos.

En Roma ano de 1759. en la
Imprenta de la Reverenda Ca-
mara Apostolica.

FEE DE ERRATAS.

PAG. 3. lin. 5. nominetur, *les* nominemur. Pag. 22. lin. 2. terra uni-
mi; *les* terre amini. Pag. 24. lin. 8. aplazamiento, *les* aplazamientos.
Pag. 36. lin. 1. y no esto es malo, *lee* y esto no es mala. Pag. 40. lin. 11. y
12. es menester, *lee* es menester. Pag. 49. lin. ultima. infatible, *lee* infati-
eable. Pag. 78. lin. 8. compañera, *lee* compañera. Pag. 93. lin. 14. esán, *lee*
esén. Pag. 106. lin. 11. y la mando, *lee* y llamando. Pag. 163. lin. 10. falta,
lee falta. Pag. 215. lin. 12. y l. *lee* y. Pag. idem lin. 12. las condi ciones de,
lee las condiciones del. Pag. 222. lin. ultima n, *lee* ni. Pag. 233. lin. 2. Gaiega,
lee Griega. Pag. 244. lin. 1. i. Espiritu i Santo, *lee* Espiritu Santo. Pag. idem lin. 12.
nspiracion, *lee* inspiracion. Pag. 245. lin. 9. y 10. creveter, *lee* creyete. Pag.
277. lin. 5. en en, *lee* en. Pag. 280. lin. 21. y 22. enñanza, *lee* enserianza. Pag.
320. lin. 5. estaren, *lee* estaren. Pag. 395. lin. 18. negocio, *lee* negocio.

El Libro Espiritual sobre el verso: *Audi Fides, & vidi, &c.* compuesto
por el Venerable Maestro Juan de Avila, Clérigo, Predicador Apostolico
del Andalucía; corresponde con el antiguo impreso, que sirve de Original,
salvas las erratas de ella *lee*, en cuya Certificacion doy la presente en esta Vi-
lla, y Corte de Madrid, à doce de Febrero de mil setecientos cinquenta y
nueve.

Asimismo certifico, que el Decreto de su Santidad, declarando las Vir-
tudes del dicho Venerable en grado heroico, está conforme con el que sirve
de original. Madrid, y Febrero trece de mil setecientos cinquenta y nueve.

Doctor Don Manuel Gonzalez Otero,
Correçtor general por S. M.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escribano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo: Certifico, que havindose visto por los Señores de él el Libro intitulado sobre el verso: *Audi Filia*, & *Vide*, &c. compuesto por el Venerable Maestro Juan de Avila, Clerigo, Predicador Apostolico del Andalucia, que con Licencia de dichos Señores, concedida a D. Thomas Francisco de Aoz, vecino de esta Corte, ha sido reimpresso, tassaron à siete maravedis cada pliego, y dicho Libro parece tiene quarenta y nueve y medio, sin principios, ni tablas, que à este respecto importa trescientos cinquenta y siete maravedis, y à el dicho precio, y no mas mandaron se venda, y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Libro, para que se sepa el à que se ha de vender. Y para que conste lo firme en Madrid à cinco de Marzo de mil setecientos cinquenta y nueve.

Don Joseph Antonio de Yarza.

T A B L A

DE LOS CAPITULOS
 contenidos en este Tomo Tercero, que
 trata del Verso: *Audi Filia*, &
Vide, &c.

DOctrina admirable, y de mucha importancia, que dio el Venerable Maestro Juan de Avila a un manco, para que seouero sirviese a Dios nuestro Señor en el camino de espiritu.

(I.)

Exposicion breve de las Bienaventuranças, que predicò en el Monte Christo nuestro Señor. March.

s. Por el Maestro Juan de Avila. (XXX.)

UNA Carta del Astor a un Predicador, trata de la alteza a que los tales son levantados. pag. 1.^a
 Cap. I. En que se trata quanto nos conviene oír a Dios, y del admirable lenguaje que nuestros Padres primeros tenian en el estado de la innocencia, el qual, perdido por el pecado, sucedieron muchos, y muy malos.

- 3 -
Cap.

Cap. II. *Que no debemos oír el lenguaje del mundo y honra vana, y quan grande señorio tiene sobre los corazones que la figuen, y lo fera el castigo de los tales.*

Cap. III. *De que remedios nos havemos de aprovechar para despreciar la honra vana del mundo, y de la grande fuerza que Christo da para la poder vencer.*

Cap. IV. *En qué grado, y por qué fin es licito desfar la humana honra, y del grandísimo peligro que hay en los oficios honrosos, y de mundo.*

Cap. V. *De quanto debemos huir los regalos de la carne; y como es peligrosísimo enemigo, y de que medios nos havemos de aprovechar para vencerlo.*

Cap. VI. *De dos causas de las tentaciones sensuales, y qué medios havemos de usar contra ellas, quando nacen de la impuñacion del demonio.*

Cap. VII. *De la grande paz que Dios nuestro Señor da a los que varonilmente pelean contra este enemigo, y de lo mucho que conviene para lo vencer, huir familiaridad de mugeres.*

Cap. VIII. *Por qué medios suele engañar el demonio los hombres espirituales con este enemigo de nue-*

tra carne, y del modo que se debe tener para no dexarnos engañar.

Cap. IX. *Que uno de los mas principales remedios para vencer este enemigo, es el exercicio de la devota, y serviente oracion, donde se halla el gusto de las cosas divinas, que hace aborrecer las mundanas.*

Cap. X. *De muchos otros medios que debemos usar, quando este cruel enemigo nos acometiere con estos golpes primeros.*

Cap. XI. *De algunas causas, aliende de las dichas, por las quales vienen algunos a perder la castidad, para que huyamos de ellas, sino la queremos perder; y con que remedios nos debemos animar.*

Cap. XII. *Que suele Dios castigar a los soberbios con permitir que pierdan la joya de la castidad, para humillarlos; y de quanto conviene ser humildes para vencer aqueste enemigo.*

Cap. XIII. *De otras dos peligrosas causas, por las quales suelen perder la castidad, los que no las procuran evitar.*

Cap. XIV. *De quanto se debe huir la vana confianza de alcanzar victoria contra este enemigo, con sola industria, y trabajo humano, y que debemos entender que es dadiya de Dios, a quien*

Tom. III.

56.

62.

67.

73.

79.

84.

se

se debe pedir , poniendo por intercessores los Santos , y en particular a la Virgen nuestra Señora.

Cap. XV. Como el Señor reparte el don de la castidad, no igualmente a todos, porque a algunos lo da solamente en el anima, y de lo mucho que las tentaciones contra la castidad aprovechan, si se saben llevar.

Cap. XVI. De como el don de la castidad es concedido a algunas personas, no solo en lo interior del anima, mas tambien en la sensualidad, y esto por una de dos maneras.

Cap. XVII. En que se comienza a tratar de los lenguages del demonio, y quanto lo debemos huir, y que uno de ellos es, ensobervecer a un hombre para le traer a grandes males, y engaños, y de algunos medios para huir este lenguaje de la soberbia.

Cap. XVIII. De otro lazo contrario al passado, que es la desesperacion con que el demonio pretende vencer al hombre, y como nos havremos contra el.

Cap. XIX. De lo mucho que nos dio el Eterno Padre en darnos a Jhesu Christo N. Señor, y quanto lo debiamos agradecer, y aprovecharnos de esta merced, esforzandonos con ella para no admirir

la

la desesperacion con que el demonio suele combarrinos.

Cap. XX. De algunas cosas que suele traer el demonio contra el remedio ya dicho, para desmayarnos, y como no por esso debemos perder el anima, antes animarnos mas, mirando la infinita misericordia del Señor.

Cap. XXI. En que se prosigue la grandeza de la misericordia de Dios, que usa con los que le piden perdon de corazon. Es una consideracion bastante para vencer toda desesperacion.

Cap. XXII. Donde se prosigue el tratar de la misericordia que el Señor usa con nosotros, venciendo su Magestad nuestros enemigos, por admirable manera.

Cap. XXIII. Del grande mal que hace en el anima la desesperacion, y como conviene vencer este enemigo con espiritual alegria, y diligencia, y fervor en el servicio de Dios.

Cap. XXIV. De dos remedios para cobrar esperanza en el camino del Señor, y que conviene no acobardarnos, aunque el remedio de la tentacion se dilate; y como hay corazones que no se saben humillar, sino con golpes de tribulaciones, y por esso les conviene ser assi curados.

116.

120.

124.

130.

134.

142.

Cap.

992

Cap. XXV. Como el demonio procura traer a desesperacion, poniendo tentaciones contra la Fe, y cosas de Dios, y de los remedios que havemos de usar contra estas tentaciones. 146.

Cap. XXVI. Como pretende el demonio en las sobredichas tentaciones apartarnos de la devocion, y buenas exorcicios, y que el remedio es crecer en ellos, dexando la demasiada de los dulces sentimientos del anima, y por que fin se pueden estos desear. 151.

Cap. XXVII. Que el vencimiento de las tentaciones dichas, esta mas en tener paciencia para sufrir, y esperanza del favor del Señor, que en la fuerza de querer hacer que no vengam. 157.

Cap. XXVIII. Del gran remedio que es contra las tentaciones, buscar un Confessor sabio, y experimentado, a quien se de entera cuenta, y credito: y lo que el Confessor debe hacer con tales, y del fruto de estas tentaciones. 160.

Cap. XXIX. Como el demonio procura con medios exteriores quitarnos de los buenos exercicios, y como conviene confortar el corazon con la confianza del Señor, para lo vencer, y de otras cosas que ayudan para quitar este miedo, y del fruto de esta tentacion. 164.

Cap.

Cap. XXX. De muchas causas que hay para confiar que el Señor nos librara en toda tribulacion, por grave que sea, y de dos significaciones que tiene esta palabra Creer. 176.

Cap. XXXI. Que lo primero que debemos oir es, la verdad divina, mediante la Fe, que es principio de toda la vida espiritual, y nos ensena cosas tan altas, que exceden toda humana razon. 186.

Cap. XXXII. De quan conforme es a razon creer las cosas de nuestra Fe, aunque ellas exceden toda humana razon. 190.

Cap. XXXIII. De quan firmes, constancisimos, y abonados testigos ha tenido nuestra Fe, los quales han puesto su vida por la verdad de ella. 193.

Cap. XXXIV. De la vida perfecta de los que han creído nuestra Fe, es gran testimonio de su verdad: y quanto han excedido en bondad los Christianos a todas otras gentes. 196.

Cap. XXXV. Que la propia conciencia del que quiere seguir la virtud, le da testimonio de ser nuestra Fe verdadera, y como el amor de la mala vida es impedimento para la recibir, y grande parte para la perder. 203.

Cap. XXXVI. Que la admirable mudanza de los

cap.

corazones de los pecadores, y favores grandes que el Señor hace a los que siguiendo con perfecta virtud, le llaman en sus necesidades, es grande testimonio de la verdad de nuestra Fe.

207.

Cap. XXXVII. De los muchos, y grandes bienes que Dios obra en el hombre que sigue la perfecta virtud, lo qual es grande prueba ser verdad nuestra Fe, pues ella nos enseñó los medios para alcanzar aquellos bienes.

111.

Cap. XXXVIII. Que si se pondera la virtud, y grandeza de la obra del creer, hallaremos grande testimonio que testifique ser mucha razon, que el entendimiento del hombre sirva a Dios, con recibir su Fe.

216.

Cap. XXIX. En que se responde a la objecion que pueden poner contra nuestra Fe, diciendo, que enseña Dios cosas muy altas.

219.

Cap. XL. En que se responde a los que ponen por objecion para no recibir nuestra Fe, que enseña Dios cosas muy humildes, o baxas: y como en estas cosas humildes, que Dios enseña esta altísima gloria.

222.

Cap. XLI. Que no solo resplandece la gloria del Señor en las cosas humanas, que la Fe nos enseña de Dios, mas tambien nuestro grande pro-

ve-

vecho, valor, y virtud.

228.

Cap. XLII. En que se prueba ser la verdad de nuestra Fe infalible, assi por parte de los que la predicaron, como de aquellos que la recibieron, y del modo con que fue recibida.

231.

Cap. XLIII. Que es tanta la grandeza de nuestra Fe, que ninguno de los motivos dichos, ni otros que se puedan decir, bastan a que un hombre crea con esta divina Fe, sin que el Señor de para crecer su particular favor.

235.

Cap. XLIV. Que se deben al Señor muchas gracias por el don de la Fe, y que de tal manera havemos de usar de ella, para lo que fue dada, que no le atribuyamos lo que no tiene, y qual es lo uno, y lo otro.

243.

Cap. XLV. Por que el Señor ordenó salvarnos mediante la Fe, y no por humana razon, y de la grande sujecion que debemos tener a las cosas que la Fe nos enseña, y de la particular devocion que especialmente debemos a lo que el Señor Jhesus enseñó por su boca.

252.

Cap. XLVI. Que la Escritura santa no se ha de declarar por qualquiera seño, sino por el de la Iglesia Romana: y donde ella no declara se ha de seguir la conforme exposicion de los Santos, y del grande credito, y sujecion que a esta Iglesia

Sap-

Sanra debemos tener.

257.

Cap. XLVII. De quan terrible castigo es permitir Dios que uno pierda la Fe, y como justamente es quitada a los que no obran conforme a lo que ella ensena.

261

Cap. XLVIII. En que se profigue mas en particular lo ya dicho, y se declara lo que se requiere para entrar a leer, y entender las divinas letras, y Doctores Santos.

266.

Cap. XLIX. Que debemos no ensoberrecernos, viendo que otros pierden la Fe, que nosotros no havemos perdido, antes humiliarnos con temor, y de las razones que para ello hay.

274.

Cap. L. De como suelen ser muchos engañados, dando credito a falsas revelaciones; y declarase en particular en que consiste la verdadera libertad de espíritu.

279.

Cap. LI. De como nos havemos de haver para no errar en las tales ilusiones: y quan pelirosso sea el deseo de revelaciones, o cosas semejantes.

286.

Cap. LII. En que se ponen algunas señales de las buenas, y de las malas, y falsas revelaciones, o ilusiones.

291.

Cap. LIII. De la oculta soberbia en que suelen ser muchos gravemente engañados en el ca-

mi-

mino de la virtud, y de quan a peligro estan los tales de ser enlazados en ilusiones del demonio.

295.

Cap. LIV. De algunas propiedades que tienen los que en el capitulo passado diximos ser engañados: y de quanto conviene recibir parecer ageno: y de los males que trae el amor del propio juicio.

298.

Cap. LV. Que debemos grandemente huir el propio parecer, y escoger persona a quien por Dios nos sujetemos, para ser de ella regidos, y que tal ha de ser esta, y como nos habremos con ella.

305.

Cap. LVI. En que se comienza a declarar la segunda palabra del verso, y el como havemos de mirar las Escrituras, y que conviene tener recogimiento en la vista corporal, para ver mejor con los ojos del anima, los quales, quando mas limpios de las criaturas, miran mejor a Dios.

310.

Cap. LVII. Que lo primero que ha de mirar el hombre es a si mismo, y de la necesidad que tenemos del propio conocimiento, y de los males que nos vienen por falta de este conocimiento propio.

315.

Cap. LVIII. Que debemos poner diligencia en el propio conocimiento, y en que cosas lo podremos.

Tom. III.

495

mas

mos hallar , y que conviene tener un lugar apartado donde nos recoger un rato cada dia.

322.

Cap. LIX. En que se prosigue el exercicio para hallar el propio conocimiento , de como nos havemos de aprovechar en la leccion , y oracion.

327.

Cap. LX. De quanto aprovecha para el propio conocimiento la meditacion de la muerte , y del modo de meditar , en lo que toca al cuerpo.

331.

Cap. LXI. De lo que se ha de considerar en la meditacion de la muerte , a cerca de lo que sucedera al anima , para aprovechar en el propio conocimiento.

334

Cap. LXII. Que el cotidiano examen de nuestras faltas , ayuda mucho para el propio conocimiento , y de otros grandes provechos , que este exercicio de el examen trae , y del provecho que nos viene de las reprehensiones que otros nos dan , o el Señor interiormente nos embia.

339

Cap. LXIII. De la estimacion que havemos de tener de nuestras buenas obras , para no faltar en el propio conocimiento , y verdadera humildad , y del maravilloso exemplo que

Chris-

Christo nuestro Señor nos da para lo dicho.

345.

Cap. LXIV. De un provechoso exercicio del conocimiento del ser natural que tenemos , para con el alcanzar la humildad.

349.

Cap. LXV. Como exercitarnos en el conocimiento del ser sobrenatural de gracia , aprovecha para alcanzar la humildad.

354.

Cap. LXVI. En que se prosigue mas en particular el sobredicho exercicio , de que se ha tratado en el capitulo passado.

359.

Cap. LXVII. En que se prosigue el sobredicho exercicio , y de la grande luz que el Señor , mediante el , suele obrar en las almas , con la qual conocen la grandeza de Dios , y la nada de su pequenez.

365.

Cap. LXVIII. En que se comienza a tratar de la consideracion de Christo nuestro Señor , y de los Mysterios de su Vida , y Muerte , y de la mucha razon que hay para nos exercitar en esta consideracion , y de los grandes frutos que de ella nos vienen.

369.

Cap. LXIX. En que se prosigue lo dicho en el capitulo passado , declarando de la Pasion de Christo un lugar de los Cantares.

377.

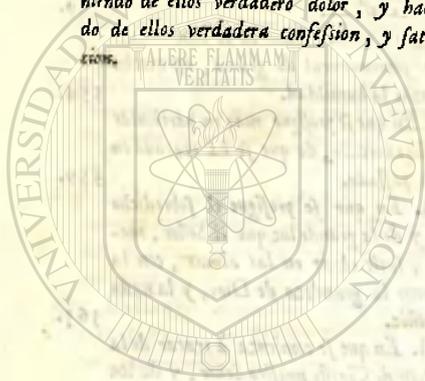
Cap. LXX. Que es muy importante el exercicio de

la oracion, y de los grandes provechos que de ella se sacan.

181.

Cap. LXXI. Que la penitencia de los pecados es el primer passo para nos llegar a Dios, teniendo de ellos verdadero dolor, y haciendo de ellos verdadera confesion, y satisfac-

195.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PRO.

PROLOGO DEL AUTOR

AL CHRISTIANO LECTOR.

VEinte y siete años ha (Christiano Lector) que escrivi a una Religiosa doncella, que muchos años ha que es difunta, un Tratado sobre el Verto del Psálmo quarenta y quatro, que comienza: *Oye hija, y ve.* Y aunque muchos de mis amigos me havian afirmado muchas veces, que corregido el Tratado, y poniendolo en orden para se imprimir, recibirian provecho los animos de los que lo leyessen, no havia salido à ello, por parecerme, que para quien se quiere aprovechar de leer en Romance, hay tantos libros buenos, que este no les era necesario: y para quien no, tambien seria este superfluo como los otros, y ayudabame

à esto mi enfermedad continua de casi ocho años, que basta por exercicio, y así se havia quedado el Tratado sin imprimirlo, y aun casi sin acordarme de el, hasta que el año pasado, vencido ya de ruegos de amigos, comenzaba poco à poco à lo corregir, y añadir para que se imprimièlle, aunque sabia lo mucho que me havia de costar de mi salud.

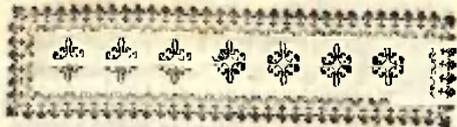
Al cabo de pocos dias supe que se havia impresso un Tratado sobre este mismo Verso, y con titulo de mi nombre, en Alcalà de Henares, en casa de Juan Brocàr, año de mil quinientos y cinquenta y seis: Maravillame de que huviesse quien se atreviesse à imprimir libro la primera vez sin la correccion del Autor, y mucho mas de que alguno dièsse por Autor de un libro, a quien primero no preguntasse si lo es, y procurè con mas cuidado entender en lo comenzado, para que impresso este Tratado, el otro se desacreditasse. Mas las enfermedades que despues aca aun han crecido,

do, y haver añadido algunas cosas, han sido causa para que mas presto no se acabasse. Agora que va recibelo con caridad, y no tengas el otro por mio, ni le des credito. Y no te digo esto solamente por aquel Tratado, mas tambien por si otros vieres impressos en mi nombre hasta el dia de oy, porque yo no he puesto en orden cosa alguna para imprimir, sino una declaracion de los diez Mandamientos, que cantan los niños de la Doctrina, y este Tratado de agora.

Tambien te aviso, que à las escrituras de mano, que con titulo de mi nombre vieren à ti, no las tengas por mias, si no conocieres mi letra, ò firma, aunque tambien en esto hay que mirar, porque algunos han procurado de contrahacella. Tambien me parece avisarte de que como este libro fue escrito à aquella Religiosa doncella, que dixè, la qual, y las de su calidad han menester mas esforzarlas el corazon con confianza, que atemorizarlas con rigor. Así va enderezado mas à lo primero, que

que a lo segundo ; mas si la disposicion de tu anima pide mas rigor de justicia, que blandura de misericordia, toma de aqui lo que hallares que te conviene, y dexa lo otro para otros, que lo havran menester. Y todo el Libro, con el Autor, va sujeto à la correccion de nuestra Madre la Santa Iglesia Romana.

(I.)



DOCTRINA ADMIRABLE,
Y DE MUCHA IMPORTANCIA,

QUE DIO EL PADRE MAESTRO JUAN
de Avila a un mancebo, para que seguro
sirviessè à Dios nuestro Señor en el
camino de espiritu.

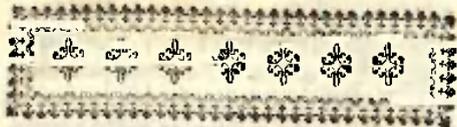


SSI que mi hermano, como hay muchos engaños en pensar que no hace al caso en el camino de Dios la devocion, y sentimiento de èl mismo, con el qual el anima se aliena, y apesura en el camino del espiritu. Y este engaño tiene su raiz en su distraimiento, que las animas tienen: Afsi os aviso, que hay otro engaño de otros, el qual es mas dificultoso de conocer, y aun de curar, quanto va debaro de mejor titulo, crevendo que el verdadero amor de Dios es sentimiento de el mismo, en lo qual yerran muchos, porque no

Tom.III.

que a lo segundo ; mas si la disposicion de tu anima pide mas rigor de justicia, que blandura de misericordia, toma de aqui lo que hallares que te conviene, y dexa lo otro para otros, que lo havran menester. Y todo el Libro, con el Autor, va sujeto a la correccion de nuestra Madre la Santa Iglesia Romana.

(I.)



DOCTRINA ADMIRABLE,
Y DE MUCHA IMPORTANCIA,

QUE DIO EL PADRE MAESTRO JUAN
de Avila à un mancebo, para que seguro
sirviessè à Dios nuestro Señor en el
camino de espiritu.



SSI que mi hermano, como hay muchos engaños en pensar que no hace al caso en el camino de Dios la devocion, y sentimiento de èl mismo, con el qual el anima se aliena, y apesura en el camino del espiritu. Y este engaño tiene su raiz en su distraimiento, que las animas tienen: Asi os aviso, que hay otro engaño de otros, el qual es mas dificultoso de conocer, y aun de curar, quanto va debaro de mejor titulo, crevendo que el verdadero amor de Dios es sentimiento de el mismo, en lo qual yerran muchos, porque no
Tom.III.

(II.)

puso Dios su amor en que él os de favor a vos, sino en que vos sepais bien a él: y entonces sabeis vos bien a él, quando por su amor padecis sin tasa, y tomais de lu mano, sin desechar cosa en ser humilde, casto, paciente en vuestro aniquilamiento, en sufrir, y callar, y en ser deshonrado por Christo con las demas virtudes, y no en sentimiento de devocion sensual, esta no se ha de buscar, y en las virtudes no hay peligro, exercitandonos en ellas por amor de Dios: y en las dulzuras, sentimientos espirituales, si. Mirad bien, hermano, no salgais de un lazo, y entreis en otro; quiero decir, que para llegar a Dios si renunciastes todo labor, y contentamiento, y distes de mano a la que deleyta, porque esto buscabades, y tras esto andabades en aquel tiempo de vuestra perdicion, y esto os ocasiono a os apartar de Dios.

Ahora que lo servis no torneis a buscaros en Dios, descanos contentat con él, y andar a vuestro labor, y servirle como vos queréis, y no como él quiere, porque todo es engaño, y advertid mucho que hay un amor de Dios afectuoso, el qual tiene muchas veces al que menos ama, y es menos perfecto, porque muchas veces amamos la hermosura de Dios, su bondad, su grandeza, con otras perfecciones, que de él sentimos, por el guiso, y favor que nos dan, mas no amamos lo que

(III.)

que se ha de amar en Dios, que es su misma voluntad, y querer, antes huimos de ella, y velohemos, en que si Dios nos quita su favor, y nos atribula, lo llevamos con rostro torcido, desconfiamos entristecidos, donde se nos muestra bien clara, que no es amor de Dios, sino nuestro, de fuerte, que amamos a Dios como a hombre bien vestido, que nos parece bien la ropa que trae de seda, mas no amamos su voluntad; si él quiere lastimarnos, y trabajarnos, por este camino tratamos con Dios, y no queremos de él, sino lo que sentimos de dulzura, y lo que gustamos de su favor, que es lo que vemos en él con la vista espiritual, mas no amamos en él su querer, su voluntad: como esto sea verdadero amor, no penseis que tanto ama uno a Dios, quanto siente de él, y quanto en aquel estado de su devocion piensa él que ama, sino quanto fuere dado en virtudes, y caridad, y en la guarda de los Mandamientos de Dios. (1)

Este es fiel amador de Dios, y fiel amigo; el afecto dulce puede ser sensual, y engañoso, y muchas veces procede de la humanidad del hombre, y no de la gracia de Dios, y del corazon carnal, y no del espiritual, y de la carne, y no de la razon: de fuerte, que

42

(1) Jo. 15. 4.

(IV.)

que el espíritu algunas veces se inflama, y siente devoción en lo que a él le sabe bien, y da dulzura, y no en lo que mas le aprovecha, y cumple. Verlochéis devoto, porque le sucedió a su gusto tal cosa, y dice, bendito sea Dios que me dio este aparato, esta buena oración para servirle a mi contentamiento, y me puso en esta quietud, donde nadie me va a la mano, rezo quando quiero, duermo quando tengo gana, dexarme hacer lo que quiero, tengo paz en otras cosas, que cada uno sabe que las abrevio, porque havíamos topado cante-
ra muy larga: y si Dios le quita el gusto, o aparejo, y le embia tentaciones, necesidades, cuidados, cruces, y le aflige con infamias, testimonios, y riesgos, tomalos con impaciencia, y tristeza.

Veis, hermano, claro como toma el hombre mayor devoción, y afecto del menor bien, que es de lo que bien le sabe, y no del mayor, que es de lo que mas le aprovecha, y cumple, como es todo lo penal, de fuerte, que ama la presencia de Dios, (1) y su hermosura, porque le da labor, y no su voluntad, porque le da Cruz, y trabajo. En esta devoción, y afecto erraban todos los Discípulos de Christo, porque buscaban en él lo que les daba deleyte, y no lo que mas les cum-

(1) *7^o m. 14.*

(V.)

cumplia, como esto sea lo que mas se ha de buscar: y así les dixo el mismo, que no le amaban quando se quería subir al Cielo, y quitarles de delante, lo qual ellos mucho sentían. Si me amafedes (dice) aunque me ausento de vosotros, y os quito el contento que os da mi humanidad gozaosades, mas como no me amais, no os gozais.

Cómo, Señor, en tiempo que estan vuestros 'Apostoles heches un mar de lagrimas, que antes querían morir, que dexar de veros, les decís, que no os aman, y que no es amor el que os tienen? O quantos piensan, que lloran por Dios, y lloran por sí! O quantos piensan que le aman, y se aman a sí; que le buscan, y se bulean a sí! Quién mirará aquellos rostros de los Apostoles, y aquellos ojos hechos fuentes de aguas, que regaban la tierra, demudados, y trabados los corazones, heridos de la ausencia de Jesu-Christo! quién no juzgará que amaban entrañablemente a Dios, y aun ellos lo juzgaron, porque así lo sentían en sus corazones, y diceles la suma Verdad, que no piensen que afición, ni lagrimas, ni dulzura, ni sentimiento, es amor suyo, sino conformidad con su querer, y el vivir con su voluntad, y que huelguen mas de lo que él quiere, aunque sea quitales a sí mismo por presencia, que no de lo que

(VI.)

á ellos deleyta, y si de aquesto havian de holgar, pareciendo cosa tan justa el tener pesar, pues eran privados de la presencia del Hijo de Dios, de que te ha de quejar el verdadero amador de Jesu-Christo, que en la vida le quite que sea honrado, ni interese espiritual, ni temporal, como le quede el cumplimiento de lo que quiere su Criador.

O valgame Dios, que de cosas passamos por tan buenas, y verdaderas, siendo tan malas, y falsas! O quantas intitulamos por espirituales, que son pura carne! Si no echad de ver a San Pedro, (1) quando Christo trató que havia de morir, y padecer afrentas, &c. v él dixo: Señor, tened piedad de vos, que no es razon que murais; quien no dixera que procedia esta compulsion de grande amor, y no era sino carne: y fue respondido, y reprehendido con la respuesta que dio el mismo Dios al demonio, llamandole Satanas, que quiere decir acusador, y adversario, y contradictor de las obras de Dios: y si huvieramos de juzgar aquel consejo segun lo dicta la carne, diéramos voto, que era muy justo, y muy provechoso, pues era quitar Cruz, y muerte, a quien no lo merecia; mas Christo dice, que es Satanas, y que no sabe de

(1) *Matth. 16. Num. 22.*

(VII.)

de las cosas de Dios, sino de la carne, y que no es amor de Dios, sino defamor, pues no queria que aceptara la Cruz, ni que bebiera el Caliz, que su Eterno Padre le embiaba para remedio del mundo: Tambien parecia grande amor, queretse estar San Pedro a la gloria de la Transfiguracion de Jesu-Christo, y era propio amor, è interese, pues lo queria ver vestido de gloria, y no penando en la Cruz.

No se puede pensar pestilencia mayor para el linage humano, ni cola mas enemiga para los bienes del alma, ni ocasion mas cierta de perdicion, que amores tan falsos, como los que vemos, y ver cosas de tan poco valor en tan alto precio, y caminos, a nuestro parecer llanos, cuyos fines son peligrosos, y despenaderos.

Tendnamos por muy loco, y con muy grande razon, al que se proveyese de pedazos de vidrio, confiado en el relucir, y pensasse que con aquello havia de comprar grandes posesiones, y por otra parte menolpreciasse el oro, y las cosas de verdadero precio para el fin de lo que desea: Pues muy mas loco es, y de muy mas peligrosa lecura, el que dexa lo que verdaderamente, y principalmente la Divina Escritura ensena, para que Dios sea servido, y amado como debemos, y nuestras penitencias sean verdaderas, con cierto

(VIII.)

abotrecimiento de pecados, y nuestro corazon este limpio, y los Mysterios de Dios nos pongan buen gusto, y nuestra caridad este muy encendida, y nuestra mortificacion sea muy cabal, y verdadera, si se contentaste con solas fabulas, y con cosas falsamente entendidas, y con gullillos de niños, y con sobre sanar sus heridas, y enfermedades, y con imaginaciones, y cosas que tienen al parecer solo, y en lo de dentro no tienen fundamento, ni hay fruto sobre que estrivar; y es lo peor, que estos que buscan consuelo, y contentamiento en las cosas Divinas, si son avisados por persona que les entienda su engaño, curan poco de tomar consejo tan sano, y buscan de nuevo Maestros que les aprueben su carnal vida, y les tengan compañía.

De esta miseria tan grande (que no se puede pensar mayor) tenemos profecia del Apollol San Pablo, (1) por la qual dice: „Que vendrà tiempo en que los hombres aparten los oidos de la verdad, y el verdadero espiritu, y se conviertan à „oir fabulas, y cosas de sus intereses, y contentamientos, y busquen Maestros que les enseñen „cosas apacibles, y bien coloreadas, y les pongan „descuido en aquello, sin lo qual no pueden ir „acer-

(1) *Ad Timotheum 7. cap. 4.*

(IX.)

„acertados, y los ceben, y sustenten con vano man-
„renimiento, y con darles buena esperanza de acer-
„tado camino, y de prospera salida, pues sin ver-
„dadero negamiento de la voluntad propia, y
„mortificacion, y cumplimiento de la Ley de
„Dios: y sin tener esta raíz en los corazones de
„los hombres, no puedan ir al Cielo, por mas
„que se eleven en los ayres, y vean visiones, ni
„hay cosa que baste para descuido de lo que en
„este caso Dios nos pide: no quiero, hermano,
„no, gallar mucho tiempo con vos en decirlo si
hay algun daño, que venga por este camino à los
que se dan à los ejercicios espirituales; remitome
à la experiencia de cada uno, y à su poco aprove-
chamiento, y à los vicios en que viene à dar sin mir-
rar en ello, porque vivian contentos con buscar
en Dios su propio contentamiento, y favor, sin
quererlo para mas que esto: y los hombres de ver-
dadero zelo podrán juzgar quan poco es el grano
para tanta paja: y quan poco es el seso, y quan
menos la verdad entre tantas apariencias, y cere-
monias, confesiones, y comuniones, y recogim-
miento, lo qual todo son medios para gran suntu-
dad, y aprovechamiento.

O hermano, quan saltos estamos de buen parade-
ro, y de acertar la posada entre tanta diversidad de
caminos, y entre tanta diferencia de enseñadores, y

(X.)

ran diferentes de los enseñados; hurtad el cuerpo a todo lo que os pide deleytes, y gusto, y sabor, y no lo procureis hasta que Dios os lo dè, y exercitaois en puro padecer a feccas por Christo en vuestra leccion, oracion, penitencias, confesiones, y comuniones, y obedecer: y exercitaois en las demas virtudes, y no errareis, porque este es el camino que el Hijo de Dios ha notificado a los hombres, que es la Cruz, que como llave abre los Cielos a todos los que consigo la llevan. O Señor mio, y quan poquitos te sirven, y se sirven! Quan muchos se aman, y dicen que te aman, y dicen que andan tras ti, y andan tras sí. Avise cada uno, y procure hacerle a la voluntad de Dios, y a su conformidad, y busque esto, y no gustos, ni contentamientos, así en la Oracion, como en la Confesion, como en la Comunión, y en qualquier otro santo exercicio.

Hermano, mirad que es sutil este engaño, y he visto à muchos en él, y aun los conozco, y trato, que desordenadamente desean, y con grande afición quieren llegarle al Sacramento Santísimo de la Eucharistia por gustillos, y lagrimas, sin tener respeto del que es lo que se debe pretender de los Sacramentos, y el fin, para que Jesu-Christo aca nos los dexò. Andan tras la miel de las cosas Divinas, y no tras la Cruz, que les ha de salvar, y se les parece en el pelo, pues ellos quedan desapro-

ve-

(XI.)

vechados, y con ocasion de desaprovechar a los compañeros, busque, busque el que no quiere hallarle en estos inconvenientes, y riesgos sola la voluntad de Dios, curando poco de todo lo demas.

O amor propio, como eres caula de que no salte vicio en las cosas espirituales, espiritual hermosura era la que Lucifer deseaba en el Cielo, y porque no le convenia, ni la remitió a la voluntad de Dios, como rayo baxò del Cielo, y cayò, y deseando el contento, cayò en eterna Cruz, y procurando lo ageno, perdiò lo propio; para que quiere el siervo de Dios el contentamiento, y la excelencia de la santidad, y abundancia de gracia. Es por ventura para agradarle a sí, viendole consolado, y con gusto, o para agradar a Dios: Si espera esto segundo, sabed, sabed amigo, que entonces agrada el hombre a Dios, quando se contenta de lo que él le da, y no quando el alma esta contenta de lo que tiene, luego si os da a padecer desconfuelos, persecuciones, y tristezas, &c. y él esta contento, contentad os vos, y dareis testimonio que buscáis su voluntad, y no la vuestra; a las lagrimas, y mueltras de amor de los Apostoles, dice Christo que no es amor, y al llevar la Cruz, y la pena que les causaba su ausencia con paciencia, pone por titulo, y renombre de amor, y así dixo: *Si me amassedes contentarosades con mi*

b 2

44-

ausencia. Amar es padecer, amor de Christo es hacer bien a quien nos hace mal; mas sentiste de Dios, quando disimulaste la ira, y llevaste la injuria, y sufriste la pena, y te contentaste con la tribulacion, que quando lloraste, y tuviste consolacion, y te arrebataste; esto sentid en vosotros lo que en Christo Jesus, dice el Sagrado Apostol, (1) que es lo que havemos de sentir menosprecios, como el mismo pobreza, y humildad, y abatimiento, como el, que siendo igual al Padre, se hizo hombre, y tomo forma de siervo; esto es, sentimiento de Christo, y lo demas es sentimiento de hombre, sentimiento del Hijo de Dios, y muy seguro es pasar penas.

Pero el sentimiento de la carne es solo cebarse en ios de espiritu, sino fuere quando el Señor los da de su mano, no busca conformidad con su querer, y entonces podras tener por seguras tus lagrimas, fertechan provechosos los sentimientos, y iras muy asegurado, y lo demas, que por aqui no se regla, es engaño, porque muchas veces hay espíritus tan afectuosos, y con aficiones de Dios, que les proceden de ser muy sensuales, e imperfectos, porque verdaderamente ellos no aman a Dios como deben, mas aquel sentimiento, y gusto sensual, que los causa el contento,

(1) *Ad Philip. 2.*

to, y dulcedumbre, que roman en Dios, y no en su santa voluntad, ni se ha negado, ni renunciado en sus Santos Mandamientos, lo qual sería verdadero amor, y quanto les dura aquel dulzor, tanto se aprovechan, y no mas; luego los vereis en quitandolos aquel gusto avrados, inquietos, y pecadores de arte mayor flacos, y sin tienda en los vicios, lo qual es testimonio de lo que decimos, que se amaban a sí, y no a Dios, y mas a aquel bocadillo de gusto, que no a Christo.

Estos son muy parecidos al niño que llora, que dándole una melcochuela en tanto que la come calla, y en acabandola llora, de manera, que quando callaba, no era porque su padre le mandaba callar, sino por el fabor de lo que comia; no era obediencia, ni amor, sino golosina, e interesse propio, o que de niños desobedientes a Dios hay oy! Que sino riñen, ò deshontan, ò murmuran, o hablan ocioso, ò maldicen, ò pierden el tiempo, no es por contentar a Dios, ò hacer lo que el manda, sino porque les ha dado alguna melcochuela de devocioncilla, que ellos buscan, en la qual se entretienen, mas en quitandofela, miradles a las manos, y verlosheis que sus lagrimas, y deleos no eran amor, sino propio interesse, pues ofenden a Dios, y le defecaran de fuerte, que tanto les durò el amor, quanto les durò la dulcedumbre, como que

(XIV.)

que en los bienes, y abundancia se conozcan los verdaderos amigos, y no en los trabajos, y necesidades.

Quiero que sepais, amigo, que muchas veces los livianos, y flacos de corazon, y pobres de la gracia del Espiritu Santo, tienen muy de ordinario esta dulcedumbre de espíritu, y afeccion interior, lo qual no sienten los verdaderos amadores de Dios, y mas facilmente se mueve el que no esta tan aprovechado, y el flaco, y el liviano de corazon, y el que no sabe que es perfecta consolacion, y así en ofreciendole qualquier sentimiento de devocioncilla. luego la abrazan, y reciben, como si allí es fuelle la vida, y mirad bien que esta dulcedumbre, y afectos de devocion, muchas veces los causa, no la abundancia, y muchedumbre de la gracia. sino la pobreza que de ella tiene el anima: las cosas pequeñas alegrán mucho al pobre, por poco valor que tengan. como si diessedes un buen sorvo de buen vino a uno que estuviessse borracho de lo beber, no lo sentiria. ni se alegraria, mas si lo diessedes a uno que no lo ha bebido, y le tiene gana, y muere por él, hará maravillas, y alegrarse ha.

La gente que no está embriagada, ni llena del vino de Dios, con mucha caridad, y gracia tiene en tanto un sorvillo de devocion, que le parece que ya tiene vivienda en la gloria, y dicen

(XV.)

que les ha visitado Dios, y estiman sus lagrimas, y andan con mucha alegria, y en hecho de verdad es poco, y nada, y por ventura, y aun sin ella (como diximos) procede de poco amor, y espíritu verdadero. Mas el que está lleno de amor fuerte, y fino, no cura tanto de la devocion sensual, ni la estima en tanto, ni le tiene por caudal, sino para echarle en paciencia, en mortificacion propia, en amor de la Cruz, y en sufrir las injurias, y en todas las otras virtudes, exercitandolas, y poniendolas en si propio.

Esto es testimonio de tener espíritu, y gracia en abundancia, y así vereis, que quando Dios llama a un alma por mucha abundancia de gracia, y dones suyos, no responde el hombre a sorvillos, ni a gullillos, sino con una viveza allá dentro muy interior, y entrañable, fundada en un desseo vivo de padecer por quien le llamó, y en la determinacion del cumplimiento de la voluntad de Dios, y así dixo Job: (1) *Llamarme has, Señor, y yo te responderé.* Y en que le embiareis la respuesta Varon Santísimo: En que? En tener paciencia grandísima en las adversidades, y pérdidas, en las enfermedades, y desamparo, en las llagas, y en la pobreza, y en el resto de la Cruz, en las tentaciones de Satanás, y en el exercicio de las demás virtudes.

Así

(1) Job 4

(XVI.)

Así el Apóstol San Pablo, (1) quando fue llamado con viva voz de Dios, no dio respuesta de guisillos, y niñerías, sino muy cabal de gran substancia, diciendo: *Yo os doy mi querer, y pòstrolo al vuestro, y pongolo en vuestras manos, tomadlo, y mandad lo que mejor os parezca*: y vemos adelante, que el mismo Dios dice, notificando la posesion que tenia ya en Pablo, (2) y lo que le quiere como a escogido, y llamado, *yo le mostrare quanto le conviene padecer por mi nombre, y gloria*. Esta obra es la verdadera muestra del verdadero siervo de Christo, y este es el verdadero titulo de los muy amados de el, no dulzorillos, ni contentamientos, sino grandes sufrimientos en los trabajos, y exercicios, en angustias, y en infamias, testimonios, pobreza, necesidades, y cosas que tienen por fin lastimar, y deshacer a la misma carne. Este es el buen responder a Dios, quando llama.

Avisad, hermano, que el sentimiento de Christo dexa obligado al que fue llamado a muy particulares servicios, sino quisiere hallarse el hombre con grande ingratitud delante su Criador. De suerte, hermano, que entonces entenderéis que el llamamiento, y sentimiento es de Dios, quando le respondieredes con el cumplimiento del Divino que-

(1) *Ad Corinth. 9.* (2) *ibidem.*

(XVII.)

rer, aunque sea con riesgo de perder la hacienda, vida, y honra, y esto es lo que justifica al hombre, y le pone en la perfeccion, y le hace muy parecido, y semejante à Jelu-Christo, que a forvos tuvo, y muy de passò en esta vida los conuuelos, y siempre estubo en exercicio de Cruz, sin resfriarse un punto en el amor de ella.

Tambien sabed, hermano, que algunas veces el demonio endulza el alma, y la pone devota, a fin de tener la carne en gran flaqueza por medio de aquel gusto, y sabor de la espiritual gula, y para que el alma confie mucho, y descanse en ella, pareciendole al tal que es verdadero espíritu lo que siente interiormente, y con aquel falso sabor indiscretamente se exercite en vigilijs, y larga oracion, ò extremados ayunos, no comiendo, ni durmiendo lo que ha menester, y facandose la fongre sin tassa, ni medida: y así con esta demasia venga a perder los exercicios mas utiles, y en que Dios mas se sirve, y agrada: y aun de aqui resulta otro engaño, y es, que como el alma se siente muy abundante en estos sentimientos, y dulzuras, cree de si que es perfecta, y con esto se hace lerdia, y no procura de aprovechar mas, y adquirir mas virtudes, estando como esta en esto el verdadero amor de Dios, y el verdadero espíritu, trae en otro desvario el demonio a los tales: y es

(XVIII.)

que con aquel labor, y dulcedumbre de espíritu, (que ellos dicen) no es otra su intencion en todos tus ejercicios, en que se exercitan en el camino del Señor, sino andar buscando sentimientos de devocion, y dulcedumbre hechos golosos tras estos deleyres, seguidores, y amadores de su mismo regalo, poniendo todo su fin en sí mismos, los quales vienen de poco en poco à ser del justo Juez Christo permitidos caer en grandes pecados en este mundo, y en el otro en eternas penas, y aflicciones, porque este alto Señor pone los ojos en la intencion de los corazones humanos, y plugiera à Dios, hermano, que antes huvierades sido un gloton de bien comer, y beber, y contentaros a vos mismo, segun la carne, en estos deleyres, porque al cabo el mismo hallio suera causa de vuestra enmienda, y no huvierades sabido a que saben sentimientos de Dios, sino sabeis estimarlos, y darles el lugar que merecen, prefiriendo el exercicio de las virtudes el padecer, y la Cruz à todos ellos, porque el labor fuyo quizá no os huviera engañado, poniendo en el todo el fin de vuestras obras, conociendo vos como Jesu-Christo nuestro Maestro puso en la Cruz el fin, y aun el principio de todos sus dias, y allí acabó la vida por vos.

Mirad, hermano, que el verdadero amor esta

el-

(XIX.)

escondido allá en lo profundo de las virtudes, y manifestale en qualquiera adversidad: declatome mas; el fundamento de la paciencia es un deseo entrañable de padecer por amor de Dios todo lo que es posible sufrir al hombre, y passar en tiempo, y eternidad. Y alsimismo digo de las demás virtudes, y que quando el alma tiene este entrañable deseo de humildad, y paciencia, este deseo, y amor se manifiesta exteriormente, quando el hombre actualmente padece, sufriendo cosas de pena, hallando en ellas descanso, y dulzor, ò à lo menos llevando con paciencia: Este (si por amor de Dios lo passa) es verdadero amor, y todo lo demás sospechoso, y sin fundamento.

La santidad de ogaño, hermano, se compone de tener grandes deseos en la Oracion, y hacer grandes pecados en la conversacion, lloramos allí los dolores de nuestro Redemptor Jesu-Christo, y luego procuramos darlos a nuestros proximos, y hermanos: allí reverenciamos la paciencia del Hijo de Dios, y despues exercitamos la ira, callamos una hora, y hablamos todo el dia, de manera, que sacando en limpio nuestro espiritual aprovechamiento, es irnos à callar allí, orar, y pensar en Dios, dando esto por precio de lo que deseamos, y buscamos, que es consuelo, y deleyte, y luego quedamos como de antes; de manera, que

62

nuef-

nuestra santidad es de molde, porque nunca crece, ni se trata de este punto, siendo el principal de quien debemos tratar, mucha gente va engañada por este camino, Dios lo remedie. Amen.

Mirad, pues, que os cumple tomar la mano de este aviso que os doy, porque os levanteis, y no tropezar en el pie de los que lo atraviesan para que caygais, induciendolos à que busqueis los deleytes de Dios, y no su Cruz. Esto, pues, es lo que os digo, que debéis vos hacer, sino quereis ser compañero de su engaño, y malo como ellos. Guardaos de estos huecos, y vacios, que no dexan cosa de Dios, y de sí, que toda no lo vierten en la conversacion espiritual, que ellos dicen, y quando les saltan verdades, vicuen à decir mentiras, y aun à tratar pecados, y aun à cometerlos sin alca.

No sé qué os pueda decir, sino que el que tomare la mano, como yo agota la tomo à contradeciros, y yo solo con muy pocos à tantos millares, queriendo desquiciarlos de su modo de santidad falsa, y profana, en que están fundados, temo pasará no pequeño peligro, y que no me han de tener por de tan buen seso, quanto es necesario sea tenido quien ha de aconsejar, y adeltrar à otros: mas no me conviene hacerlo menos, pues que con el ayuda de Dios he tomado elle cargo de

de desengañar à algunos que andan muy fuera de camino, entendiendo que van por el espiritual: y así no he dexado, ni dexaré de decir cosa que me parezca cumplir al aprovechamiento perfecto del Varon verdaderamente espiritual, ni disimularé, aunque sea à riesgo mio, pues que los verdaderos amadores de Dios (con los quales yo me entiendo en estos renglones) no me lo tendrán à mal, antes me lo agradecerán: y si algunos huviere, á quien hayamos sacado à plaza, para que con los ojos del espíritu vean, que lo que hasta aqui tenían por espiritual, es carne, è imperfeccion, antes me deben agradecer el aviso, que condenarlo, pues les muestro el tesoro, que tenían por carbones.

El que no está tal, qual aqui he pintado, piense que esta doctrina no le toca: y si está tal, conozca su engaño, y tengase por avisado. No es cosa de gran dolor, que no havemos de estar deciros lo que os cumple, sino dexaros ir por despeñaderos sin guia, à ciegas, y perdido el camino? Verdaderamente es cosa de no poco espanto ver, que siendo tanta la muchedumbre de los que caminan por el camino de Dios engañados, haya tan pocos, que piensen que lo están, sino preguntado, y no habrá hombre en todos, que no crea, y diga en todo su seso (por verse en una devocioncilla,

lla, y lagrimas) que es ya perfecto, y que sabe mucho de cosas de espíritu, y que tiene para si, y aun para los otros santidad verdadera, y que tienen ya prendas, y muy ciertas de que les han de dar vida, y asiento en el Reyno de Dios. Toda esta temeraria confianza nace de una cosa muy peligrosa, y comun a muchos, que es la falta del conocimiento del verdadero espíritu de Dios; cañandose cada uno con su opinion, teniendo por mejor lo que quieren hacer, que no lo que deben, y seguir antes de guia el apetito de la sensual devocion, que escuchar do llama el espíritu, y doctrina de Christo, que es negarse el hombre en todo, y resignar su voluntad en la del Señor, y procurar enteramente la mortificación de si mismo.

Mirad que vá de esto a andar tan vivo el hombre, que acabado su recogimiento, luego busca su propia estimacion: pues como, hermano, alli te encierras, y echas la aldaba tras ti, y aqui buscas estimacion de tus obras, fama, y loor: Allí lloras, porque pecaste, y aqui haces de nuevo por que llorar; alli dices que eres tierra, y aqui juras, que eres Cielo, y que tienes mejor carne, y sangre que el otro, siendo todos sarmientos de un cepa, y agua de una fuente, y fruto de una raiz, bialonas que en la Oracion aprendes grandes ver-

da-

dades, y conocimiento de cosas Divinas: y aqui te hallamos lleno de tantas mentiras, y ceguedades, mira en ti, y hallartehas entero, carnal, lleno de tu propio querer, y que en todo te buscas, y engrandesces con grande infamia de los ejercicios espirituales, pues ocupandote exteriormente en ellos, interiormente no te aprovechas por tu misma malicia, y engaño.

Por esto andamos, hermano, por abrirte los ojos, y que veas, y por despertarte de sueño tan pesado; por tanto, entrad dentro de vos, y de nuevo comenzad a andar en el camino de la mortificación siempre, curando poco de lo que a vos toca, y mucho de lo que Dios quiere: y mirad que os osó decir, que no tendreis pureza de espíritu, si parais, ò poneis vuestro fin en sus dones, qualesquiera que ellos sean, aunque me los pinteis altos, y celestiales, dulcissimos, y secretos. Passad adelante de todo lo que podéis comprender, y de toda criatura, y solo descansad en aquella voluntad de vuestro incomprehensible, è infinito bien, aquella abrazad, y amad como quiera que os sucedan las cosas, prosperas, ò adversas, seguras, ò de grandes peligros, porque no puede el alma subir a mayor dignidad, ni hacer cosa mas illustre, ni de mas honra, y grandeza, ni aun de mayor contentamiento, que tener tanta con-

for-

(XXIV.)

formidad, y amidad con Dios, que quiera una misma cosa con él.

O bendito seas, Dios mio, Criador de todas las cosas, y vida de todo lo que es, pues siendo tu Criador, y yo criatura pecadora, tu Ser infinito, y nosotros nada, y miseria, llegamos à tanta, y tan grande participacion con tu suma bondad, que te parecemos en el querer, y en el juzgar! Vos, Señor, decís, que esto es bueno; lo mismo decimos nosotros: vos lo queréis, tambien lo queremos acá. Haos parecido, que estemos veinte años en una Cruz con sequedades, y tentaciones, acerbosílo de muy buena gana: queréis que seamos testimonios, y abatidos, deshonrados, y perseguidos, el mismo voto tenemos, y por vuestro seso nos gobernamos; mirad si podemos errar, ò nos podía faltar cosa de las que para el Cielo importan, de voluntad tan tanta, como la Divina, y querer tan justo, que mandamiento puede salir, que no sea justo, santo, y perfecto? Y siendo tan liberal, y larga, que puede pedir al hombre que no sea para el grande, è incomprehensible tesoro? Que camino nos puede enseñar, que no sea de gran seguridad, y muy llano? Que aviso puede dar, que no sea de gran misericordia, y profundísima sabiduría; y que consejo nos puede dar, que no sea fidelísimo, y cierto? Y que nos im-

pot-

(XXV.)

porte la vida en tomarlo, siendo esto tan cierto, tan de Fè, y tan sin poderse dudar? Qué locura es la nuestra, hermano, en seguir nuestro querer, y apetito, y el cumplimiento de nuestra voluntad, dexando de guiar tràs la de Dios, que tanto nos asegura, azote, calligie, mate, ò sane, quite devocion, ò pongala, tratenos como à esclavos, o como à hijos penitencienos, ò regalenos, todo es seguro si hay en nuestras entrañas conformidad con su voluntad, y negamiento de la nuestra, que tan perjudicial es, pues no tiene para cosa mas habilidad, que para deshacer en nosotros lo que Dios hace, y para borrar de nuestros corazones lo que Dios en ellos con su dedo escribe, y para resistir à su Divino querer.

Mirad, hermano mio, si son daños estos para temerlos, y para huirlos: buscad, buscad lo que à Dios contenta, y à vos descontenta, porque esto es camino cierto dar en la mortificación de vos mismo; y si en esto os exercitais, no llegareis à la confesion, contemplacion, leccion, ni oracion, y à los otros santos exercicios, por el gusto que en ellos haveis de hallar, y sentir, ni andareis en las obras de Dios mendigando vuestro propio interés, sino su gloria, y cumplimiento de su voluntad, ni aun en vuestras comuniones os llega-

Tom. III,

d

reis

reis por gozar de aquel sabor espiritual, ni para satisfacion de vuestro espiritual deseo, ni à que allí se os dè manjar de paz, y quietud, ni por otro propio interés, si no solo por la honra, y gloria de Jesu-Christo, y porque es su voluntad que por estos medios aprovecheis, no en contentamientos, que hartos os darà en el Cielo, si le servis, sino en virtudes, y propia mortificacion, y en la conformidad de padecer por èl mismo. Este es espíritu seguro, y verdadero amor de Dios.

Ocupaos, hermano, vos en lo que aqui se os ha dicho, y descuidaos de vuestro propio contentamiento, que Christo tiene cuidado de ello para darlo, ò quitarlo quando convenga, como verdadero Medico, que entienda la enfermedad del enfermo, y sabe quando le ha de sangrar para darle salud, y quando le ha de dar la purga para limpiarle, y el sayfan para que le sustente, y esfuerze.

Si Dios os diere consuelo, recibidlo, mas no lo busqueis vos, que os perderéis: y advertid, que os digo esto para que algun rustico entienda por ello que quiero decir, que son malos los sentimientos de Dios, y sus dulzores, los quales dà à los que le sirven, y no le ofenden, y se mortifican, antes podéis creer, que à los tales fuele

visitar con la mano de su largueza, para que con mas fervor, y menos pesadumbre anden el camino del Cielo.

Lo que digo, y aviso es, que no tengais grandes ansias en bulcarlos, y suspirar por ellos, sino por Dios solo, no parando, sino en la conformidad de su voluntad, siguiendola en todo, y deshaciendo vuestro propio querer, porque no podeis (por mucho que lo procureis) ofrecer à Jesu-Christo cosa mejor, y mas rica, que vuestra propia voluntad, ni podeis tener cosa peor, ni que mas os dañe, porque es lepra pestilencial, que cunde en el hombre interior, y de ella nacen los pecados todos, la ira, y la soberbia, &c. Y finalmente, todo lo que enoja a Christo nuestro Señor, porque a Dios solo es reservado tener propia voluntad, la qual a nadie esta sujeta, y ha de ser la regla de las demás: Luego qualquiera que usa de propia voluntad hurta a Dios su corona, pues a solo èl se debe, y en quanto en si es quiere ser semejante a Dios, y le quita su dignidad, y excelencia.

Procurad, pues, hermano desde oy no caer jamas en yerro tan grande, porque os perderéis, no cureis de santidades, fundadas en vuestro propio amor, y contentamiento, sino derribaros to-

(XXVIII.)

almente a los pies de Dios, y en buscar conformidad con su querer, è yo algo por fiador que el os ponga en el Cielo, y os pague los negamientos de vuestra voluntad, porque tiene bien con qué, y porque no tengo mas lugar, y tengo otras ocupaciones, y negocios entre las manos, me perdonad la brevedad, recibid mi deseo: Pues el vuestro me necesitó à escribir esta doctrina breve; mas si la penetráis, à la verdad es la mas larga que el vulgo puede entender.

Ponedla, Señor, por obra, porque de haberla leído no saquéis mayor condenacion, no haciendolo así, y si alguna cosa no entendierdes, otro dia lo conferiremos de vos a mí, aunque yo se cierto que es condicion de nuestro buen Padre, y Maestro Jesu-Christo, que aquellos que de veras le buscan, lo que sus entendimientos no entendieren, lo pondra en sus corazones, para que le amen, que es el punto de todo el negocio, y el fin de todo lo que vemos, y pensamos: y como estemos ya diestros, y advertidos à la conformidad de nuestro gran Dios, ni esso, ni lo otro nos desalentara para seguirle, y amarle, pues le havemos de servir donde, como, y de lo que el quiere, y no como nosotros quisieremos, que es negocio que emprenden pocos.

En-

(XXIX.)

Encomendadme a Dios, y pedidle para mi destierro de mi propio parecer, negamiento de mi voluntad, amor de su Cruz, y perseverancia en su camino, y olvido de todo lo que no es él: y así lo harè yo por vos para que nos veamos en aquel alto Reyno de su gloria, y gozemos de lo que Jesu-Christo nos ganó por trabajos, y Cruz, al qual sea dada la honra, y la gloria de todo lo que hemos declarado, y dicho. Amen.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

UNIVERSIDAD GENERAL DE BIBLIOTECAS

EX-

EXPOSICION BREVE DE LAS
 Bienaventuranzas , que predicò en el Monte
 Christo nuestro Señor. *Matth. 5.* Por el
 Maestro Avila.

Beati pauperes spiritu.
EL que fuere tan humilde , que tuviere muy
 claro conotimiento como de sí mismo es
 nada , y amare con grande amor su propio despre-
 cio , dando de corazon la honra à Dios , este
 será pobre de espíritu.

Beati miseres.
EL que se hallare libre , no solo del deseo de
 la venganza , mas aun de la turbacion de
 la ira , dandose suave , y estable à los rencillosos
 sus injuriadores , como sino huviera sido injuria-
 do , este será manso.

Beati, qui lugent.
EL que huere los delevres presentes , y tomà-
 re el gemido por canto , abrazando los tra-
 bajos con mayor afeccion , que los mundanos sus
 placeres , este es el lloroso Bienaventurado.

Bea-

Beati, qui essuriunt.
EL que tuviere mas grandísima gana del man-
 jar espiritual , que los muy golosos del man-
 jar corporal : Este hà hambre , y sed de justicia.

Beati misericordes.
EL que tuviere los males agenos por suyos , à
 semejanza de madre , que està mas enfer-
 ma , y llorola con la enfermedad de su unigenito
 hijo , que el mismo hijo que padece el mal , este
 es el buen misericordioso.

Beati mundo corde.
EL que tuviere perfecta limpieza de corazon ,
 la qual es perfecta santidad , à este le con-
 viene la septima palabra.

Beati pacifici.
Cuyos movimientos estuvieren tan soslega-
 dos , que no se levanten contra la razon ,
 y que la voluntad siga con mucho amor à la de
 Dios , y despues tuvieren gran deseo , y trabajo
 por ver esta paz en los otros , à este le conviene
 la octava palabra.

Bea-

Beati, qui persecutionem patiuntur.

EL que padeciere por defender la virtud, la verdad, y justicia, y tuviere gana de padecer hasta dar la vida, a este le conviene la octava bienaventuranza.

EL que hubiere cumplido estas palabras ha conseguido la cumbre de la perfeccion, que en esta vida se puede alcanzar.

Nota. Las Licencias, y Privilegios, se hallaràn en el Tomo primero de estas Obras.

LI:

LIBRO ESPIRITUAL, SOBRE
el verso Audi Filia, & Vide, &c.

COMPUESTO POR EL V. M. JUAN
de Avila, Clerigo, Predicador Apostolico
del Andalucia.

CARTA QUE ESCRIVIÓ EL MISMO
Venerable Maestro à un Predicador: trata de
la alteza a que los tales son levantados, y de
como se han de haver con Dios, y con las
animas, de lo mucho que le han de costar,
y del animo que para ello
han de tener.

PONEMOS ESTA CARTA AL PRINCIPIO
de este Tratado del Audi Filia, por venir tan propia a lo
que en este Tratado se trata, que es guiar un anima
desde el principio de su conversion, hasta el fin de la
perfeccion.

CHARISSIME.

DOS cartas de V. R. he recibido, en las
quales me hace saber del nuevo llama-
miento con que nuestro Señor lo ha
llamado, para engendrarle hijos a glo-
ria suya: *Sic ipse benedixit in secula.* Que no se
Tom. III. A def-

Beati, qui persecutionem patiuntur.

EL que padeciere por defender la virtud, la verdad, y justicia, y tuviere gana de padecer hasta dar la vida, à este le conviene la octava bienaventuranza.

EL que hurviere cumplido estas palabras ha conseguido la cumbre de la perfeccion, que en esta vida se puede alcanzar.

Nota. Las Licencias, y Privilegios, se hallaràn en el Tomo primero de estas Obras.

LI:

LIBRO ESPIRITUAL, SOBRE
el verso Audi Filia, & Vide, &c.

COMPUESTO POR EL V. M. JUAN
de Avila, Clerigo, Predicador Apostolico
del Andalucia.

CARTA QUE ESCRIVIÓ EL MISMO
Venerable Maestro à un Predicador: trata de
la alteza à que los tales son levantados, y de
como se han de haver con Dios, y con las
animas, de lo mucho que le han de costar,
y del animo que para ello
han de tener.

PONEMOS ESTA CARTA AL PRINCIPIO
de este Tratado del Audi Filia, por venir tan propia a lo
que en este Tratado se trata, que es guiar un anima
desde el principio de su conversion, hasta el fin de la
perfeccion.

CHARISSIME.

DOS cartas de V. R. he recibido, en las
quales me hace saber del nuevo llama-
miento con que nuestro Señor lo ha
llamado, para engendrarle hijos à gló-
ria suya: *Sic ipse benedixit in secula.* Que no se
Tom. III. A def-

desprecia de tomar por instrumento de tan gloriosa cosa a una cosa tan baja, y hablar, siendo Dios, por una lengua de carne, y levantar al hombre a que sea organo de la divina voz, y oraculo del Espiritu Santo. Christo Hombre, fue el primero en quien este espíritu lleno, y vivificativo de los oyentes, se apolentó, engendrando por la palabra hijos de Dios, y muriendo por ellos, por lo qual mereció ser llamado: (1) *Pater futuri saeculi*. Y porque de él, y de sus bienes hay comunicacion con nosotros, así como nos hizo hijos, siendo él Hijo, y Sacerdotes, siendo él Sacerdote; hijos él, siendo gracioso, graciosos; él amado, y bendito, semejables a él; y siendo heredero del Reyno del Padre, fomoslo nosotros tambien en él, y por él, si estamos en gracia. (2) Así porque no quedasse en el tesoro de su riqueza cosa, de la qual no nos diese parte, teniendo el espíritu para ganar los perdidos, compasión para ganar las animas enagenadas de su Criador: palabra viva, y eficaz para dar vida a los que la oyeren; consoladora para los contritos de corazón: (3) *Linguam eruditam, ut sciam sustentare eum, qui lapsus est verbo*. Quilo poner de este espíritu, y de esta lengua en algunos, para que à gloria suya puedan gozar

(1) 1. *in. cap. 9.* (2) *Ad Roman. cap. 8.* (3) *Isai. cap. 50.*

zar de titulo de Padres del espiritual ser, como él es llamado, segun que San Pablo ofladamente afirma: (1) *Per Evangelium ego vos genui*. Quiere el amado San Juan que veamos: (2) *Qualem charitatem dedit nobis Pater, ut Filiis Dei nominentur, & simus*. Razon es que con ella agradezcamos, y seamos Padres de los hijos de Dios; y por la una, y la otra sea conocido Dios en ser largo, y bueno, sobre los hijos de los hombres. Debe, pues, V. R. para el oficio a que ha sido llamado, atender mucho, que no se amortigue en el espíritu de hijo para con Dios. Padre comun; y en el espíritu de Padre, para con los que Dios le diere por hijos. Por lo primero, sera reverenciadísima aquella altísima Magestad, adorandola con humildad muy profunda, no haciendo cuenta de su propio ser, metiendolo en el incabable abyfmo del tuyo, y serle fiel, buscando en todo, y por todo la gloria de él, renunciando, y abjurando, *ex toto corde* la propia, diciendo con Joseph: (3) *Todas las cosas que mi Señor tiene, me dio en las manos, salvo a ti, que eres su muger*. La gloria de Dios sea para Dios, pues que son para en uno, que si a otro la queremos dar, que cosa mal catada, ni mayor adulterio, que la gloria del Criador con la criatura: Espesa buscamos, no nos alceemos con ella, ani-

A 2 mas,

(1) 1. *ad Corinth. cap. 4.* (2) *Joann. 1. cap. 3.* (3) *Gen. cap. 39.*

4 CARTA DEL VENERABLE MAESTRO

mas, en las quales se ha Christo aposentado, y nos
 sorros olvidados, porque mas se acuerden de el, sal-
 vo en quanto el ve que es necesario, para que por
 nuestra memoria, y estima, le estimen, y amen à
 el. Este desseo de la honra de Dios ha de mover
 al buen hijo, para nunca cansarse, ya con pala-
 bras, y obras publicar la fama, y renombre de este
 gran Padre, y no tener aqui otro descanso, sino
 quando le huviere hallado algun lugar; en el
 qual, como en templo, sea adorado, reveren-
 ciado, y amado, como el unico, y natural hijo
 que al cabo de esta jornada notificò à lo que ha-
 via sido embiado, y lo que havia hecho en toda
 su vida: (1) *Pater manifestavi nomen tuum homi-
 nibus.* Y no diò sueño à sus ojos, ni entrò en el
 descanso, hasta que hallò descanso, para el Se-
 ñor, y morada para el Dios de Jacob. Esta reve-
 rencia, y zelo de la honra del Padre, y esta obra
 hasta la muerte de Cruz, no se aparte de la me-
 moria del que es llamado para el oficio de publi-
 car la gloria de Dios, como fiel hijo. Teniendo,
 pues, el espiritu de su hijo para con Dios, con el
 qual: (2) *Clamamus abba Pater.* Teniendo en
 nuestras entrañas reverencia, confianza, y amor
 puro para con Dios, como un hijo fiel para con
 su

(1) 1. *Joan. cap. 57. Psalm. 131.* (2) *Ad Rom. cap. 8.*

A UN PREDICADOR. 3

su padre: Resta pedir el espiritu de padre para
 con sus hijos, que huvieremos de engendrar; por-
 que no basta para un buen padre engendrar el,
 y dar la carga de educacion à otro; mas con per-
 severante amor sufrir todos los trabajos, que en
 criarlos se pasan, hasta verlos presentados en las
 manos de Dios, sacandolos de este lugar de pe-
 ligro, como el padre suele tener gran cuidado del
 bien de la hija, hasta que la ve casada. Y este
 cuidado tan perseverante, es una particular dadi-
 va de Dios, y una expresa imagen del paternal,
 y cuidadoso amor que nos tiene. De arte, que
 no se libro, ni palabra, ni pintura, ni semejanza,
 que asi lleve al conocimiento del amor de Dios con
 los hombres, como este cuidadoso, y fuerte amor
 que el pone en un hijo suyo, con otros hombres,
 por extraños que sean: y que digo extraños, ama-
 los aunque sea desamado; búscales la vida, aunque
 ellos le busquen la muerte, y amalos mas fuerte-
 mente en el bien, que ningun hombre, por obti-
 nado, y endurecido que estuviese con otros,
 los desama en el mal. Mas fuerte es Dios, que el
 pecado, y por esso mayor amor pone à los espi-
 rituales padres, que el pecado puede poner des-
 amor à los hijos malos. Y de aqui es tambien,
 que amamos mas à los que por el Evangelio en-
 gendramos, que à los que naturaleza, y carne

engendra, porque es mas fuerte que ella; y la gracia que la carne. Y tambien este cuidadoso amor del bien de los otros, pone muy gran confianza al que lo tiene, que Dios lo tiene de el mismo; porque viendo el en su corazon tan pequeño, y miserable, y tan inclinado al proprio provecho, arder un fuego vivissimo, y muy mas fuerte que todas las aguas, aunque sean de la muerte, para con los otros; parecele, que mas arderá el fuego de amor en el corazon bueno de Dios, quanto va de bondad à maldad, y de fuego à frialdad. Y muy necesario es, que quien à este oficio se cibe, que tenga este amor, porque así como los trabajos de criar los hijos, así chicos, como quando son grandes, ò no se podrian llevar como se deben, sino de corazon de padre, ò madre; así tampoco los sinsabores, peligros, y cargas de esta crianza, no se podrian llevar, si este espíritu faltase. Con atencion, y casi sonriendome lei la palabra que V. Reverencia en su carta dice; que le parece dulce cosa engendrar hijos, y traer animas al conocimiento de su Criador, y respondi entre mi: *Dulce bellum in expertis*. El engendrar no mas, confieso que no tiene mucho trabajo, aunque no carece de el, porque si bien hecho ha de ir este negocio, los hijos que hemos por la palabra de engendrar, no

tan-

tanto han de ser hijos de voz, quanto hijos de lagrimas; porque si uno llora por las animas, y otro predicando las convierte, no dudaria yo de llamar padre de los así ganados, al que con dolores, y con gemidos de parto lo alcanzò del Señor, antes que al que con palabra pomposa, y compuesta los llamo por defuera. A llorar aprenda quien toma oficio de padre, para que le responda la palabra, y respuesta Divina, que fue dicha à la madre de San Agullin, por boca de San Ambrosio: *Hijo de tantas lagrimas, no se perdiera*. A pelo de gemidos, y ofrecimiento de vida dà Dios los hijos à los que son verdaderos padres, y no una, sino muchas veces ofrecen su vida, porque Dios dà vida à sus hijos, como suelen hacer los padres carnales. Y si esta agonia se passa en engendrar; qué piensa, Padre, que se passa en los criar? Quien contra el callar, que es menester para los niños, que de cada cosa se queixan, el mirar no nazca embidia por ver ser otro mas amado; ò que parece ser lo que ellos? El cuidado de darles de comer, aunque sea quitandose el padre el bocado de la boca, y aun dexar de estàr entre los Coros Angelicales, por decender à dar sopitas al niño; es menester estàr siempre templado, porque no halle el niño alguna respuesta menos amorosa, y està algunas veces el corazon del predicador men-

ta-

tado con mil cuidados, y tendria por gran descanso soltar las tiendas de su tristeza, y hartarse de llorar: y si viene el hijito ha de jugar con el, y reir, como si ninguna otra cosa tuviese que hacer. Pues las tentaciones, sequedades, peligros, engaños, escrupulos, con otros mil cuentos de siniestros que toman, quien los contara: Qué vigilancia para esforvar no vengan a ellos? Qué fabiduria para saberlos sacar despues de entrados? Paciencia para no cansarse de una, y otra, y mil veces oírlos preguntar lo que ya les han respondido, y tornarles a decir lo que ya se les dixo? Qué oracion tan continua, y valerosa es menester para con Dios, rogando por ellos porque no se mueran, porque si se mueren (creame Padre) que no hay dolor que a esto se iguale, ni creo que dexò Dios otro genero de martyrio tan lastimero en este mundo, como el tormento de la muerte del hijo en el corazon del que es verdadero padre. Qué le dirè? no se quita este dolor con conuuelo temporal ninguno; no con ver que si unos mueren, otros nacen; no con decir lo que suele ser suficiente en todos los otros males, el Señor lo dio, el Señor lo quitò, su nombre sea bendito. (1) Porque como sea el mal del anima, y pérdida en que

pier-

(1) Job cap. 1.

pierde el anima a Dios, y sea deshonra de Dios, y acrecentamiento de el Reyno de el pecado, nuestro contrario vando, no hay quien a dolores tan justos consuele. Y si algun remedio hay, es olvido de la muerte del hijo, mas dura poco, que el amor hace que cada cosa que veamos, voygamos, luego nos acordemos del muerto, y tenemos por traycion no llorar al que los Angeles lloran en su manera, y el Señor de los Angeles lloraria, y moriria si posible fuese. Cierto la muerte de el uno excede en dolor al gozo de su nacimiento, y bien de todos los otros. Por tanto, a quien quisiere ser padre, conviene un corazon tierno, y muy de carne, para haver compasion de los hijos, lo qual es muy gran martyrio; y otro de hierro, para sufrir los golpes que la muerte de ellos da, porque no desinen al padre, ò le hagan del todo dexar el officio, ò desfmayar, ò pasar algunos dias, que no entienda sino en llorar, lo qual es inconveniente para los negocios de Dios en los quales ha de estar siempre sollicito, y vigilante, y aunque estè el corazon traspasado de estos dolores, no ha de alloxar, ni descansar, sino haviendo gana de llorar con unos, ha de reir con otros, y no hacer como hizo Aaon, (1) que haviendo-

Tom. III.

B

le

(1) Lev. cap. 10.

le Dios muerto dos hijos, y siendo reprehendido de Moysen, porque no havia hecho su oficio Sacerdotal, dixo el: *Cómo podia yo agradar a Dios en las ceremonias con corazon lloroso?* Acá, Padre, mandanos siempre busquemos el agradamiento de Dios, y pongamos lo que nuestro corazon querria, porque por llorar la muerte de uno, no cortan por nuestra negligencia peligro los otros. De arte, que si son buenos los hijos, dan en muy cuidadoso cuidado: y si salen malos, dan una tristeza muy triste: y así no es el corazon del padre, sino un rezelo continuo, y una atalaya desde alto, que de si lo tienen sacado, y una continua oracion encomendando al verdadero Padre la salud de sus hijos, teniendo colgada la vida de él, de la vida de ellos, como San Pablo decia: (1) *Yo vivo, si vosotros estais en el Señor.* Razon es, que diga V. Reverencia algunos avisos, que debe guardar con ellos, los quales no son, sino sacados de la experiencia de yerros que yo he hecho; querria que bastasse haver yo errado, para que ninguno errasse, y con este daria yo por bien empleados mis yerros. Sea el primero, que no se dè à ellos quanto ellos quisieren, porque à cabo de poco tiempo hallarà su anima seca, como la

(1) 1. *Ad Thef. cap. 3.*

madre que se le han secado los pechos con que amamantaba sus hijos, no los enseñe à estår del todo colgados de la boca del padre, mas si vieren muchas veces mandeles ir à hablar con Dios en la oracion, aquel tiempo que allà havian de estår: y tenga por cierto, que muchos de estos que frecuentan la presencia de sus espirituales padres, no tiene mas raz en el bien de quanto estàn alli oyendo, y mas es un deleyte humano, que toman en estår con quien aman, y oyen hablar, que en estår tomando cebo, con que crezcan en la vida espiritual. Y de aqui es, que no crecen mas un dia que otro, porque piensan que todo lo ha de hacer el padre blando, y así hacen perder el aprovechamiento à su padre, y no crecen en ellos cosa alguna. Tienen tambien esta condicion, que en qualquiera tribulacion que les venga, luego corren à sus padres todos turbados, porque ninguna fuerza tienen en sí: y aunque el padre no deba faltar en tales tiempos; mas decirles que vayan delante nuestro Señor, y se le representen con aquella pena, porque no pierdan tal tiempo de comunicacion con él, que es el mejor de los tiempos. Y para que le ovgan con atencion, les embia Dios la pena, no para que se vayan à consolar con los hombres, y pierdan las grandes lumbres, y aprovechamientos que Dios

fuele dar al que acore a él en el tiempo de las tribulaciones. La suma de esto es, que les enseñe a andar poco a poco, sin ayo, para que no estén siempre flojos, y regalados, mas tenga algun nervio de virtud, y no se de él tanto a otros, que pierda su recogimiento, y peñebre de Dios, porque mas provecho hara con hablar un poco, si sale de corazon encendido, que con derramar palabras frías, acá, y aculla, el medio en esto pidalo a su conciencia, mirando que no se enfrie: y lo que mejor es, pidalo al soberano Maestro que se lo enseñe por el espíritu suyo. Iten, no se meta en remediar necesidades corporales, salvo ordenando en general como se remedie, así como ordenando esta cofradía, ó cosas semejantes, y con esto cumpla, y sepanlo así sus hijos, que no han de llegarle a él, ni esperen de él favor temporal alguno, porque si en esto no mira, seria grande estorvo para el camino que quiere caminar. Y esto esta mandado en el Concilio Carthaginense IV. donde se dice: (1) El Obispo no haga por sí mismo los negocios de las viudas, y huérfanos, y peregrinos, sino por el Arcipreste, ó Arcediano; y dixo abaxo: (2) Que solamente entienda en la leccion, y oracion, y palabra de predi-

(1) Concilio Carthag. 4. cap. 17. (2) Eodem Concil. c. 20.

dicacion, ruegos de jueces, ó de personas a quien se debe algo, porque suelen, ó espren, huya de ello, y si mucho le importunaren, cumpla con darles una breve carta en que lo ruegue con toda modestia. Finalmente, de todo esto temporal huya, acordandose como el Señor daba en rostro, diciendo: (1) *Buscáyme, no por las señales que visteis, mas porque comistes, y os hartastes.* Esta regla tiene excepcion, si supiere de alguna particular necesidad corporal, de la qual pende cola del anima, entonces puede entender en ella, lo qual acaece pocas veces en la verdad, aunque quien la padece diga que muchas. No descubra a hijos, secretos particulares de la comunicacion de Dios consigo, ni con otra persona, porque hallara por experiencia tan poco secreto en ellos, que no lo pudiera creer sino lo probara, sino fuera cola particular de persona secreta que se le pueda fiar. No les fuele la rienda a comulgar quantas veces quisieren, que muchos comulgan mas por liviandad, que no por profunda devocion, y reverencia; y acaece a estos venir a estado que ninguna mejoría, ni sentimiento sacan de la comunión, y esto es grande daño, y se debe evitar; tenglos siempre debaxo de una profunda reverencia a este mysterio, y al que sea esta

(1) S. Juan. cap. 6.

esta viere reprehendale , y quitele el pan, hasta que mucho lo defee, y le conozca muy indigno. Al vulgo basta comulgar tres , ò quatro veces en el año, à los medianos nueve , ò diez veces , à las personas Religiosas de quinze à quinze dias : y si son casadas , le puede esperar à tres semanas , ò un mes : y à los que muy particularmente viere tocados de Dios, y le conocie casi à los ojos el provecho , comulguen de ocho a ocho dias , como aconsejó San Agustín. (1) Y mas frecuencia de esto no haya , si no se viesse tan grande hambre , y reverencia , ò alguna extrema tentacion , ò necesidad , que otra cosa aconsejasse , en lo qual se tenga miramiento de algunas personas cerca de esto. Y creo , que hay muy pocos que les convenga frequentar este mysterio mas que de ocho a ocho dias. Y San Buenaventura dice, (2) que en todos los que él conoció , no halló quien mas à menudo de aqueste termino lo pudiesse recibir. San Francisco de Paula (3) primero confesaba quatro , ò cinco veces en el año , despues de muy Santo cada Domingo. Aprendan en pago de aquella celestial comida a hacer algun servicio à nuestro Señor , ò en ir quitando alguna passion cada dia , ò en otra cosa alguna , que corresponda à cada vez

(1) S. August. (2) S. Buen. (3) S. Francisca de Paula.

vez que comulgare , que allegarle a los pies del Confessor , y luego al Altar , tomarleha en tanta costumbre à algunos , que casi ninguna cosa hay mas para aquello , que aquel ratico que estan alli. Tambien me parece cerca de esto , que V. R. no curasse de confesar ordinariamente , porque hay algunos peligros en ello , que quiza le turbarán , y porque será tan combatido , que no tendrá tiempo para entender en leccion , ni oracion , lo qual conviene que nunca se dexa , porque luego es todo casi perdido. Si alguna cosa quisieren de él , digales que le digan aquello particularmente , y respondales à ello. Y muchos hay , que para contar sus necesidades corporales piden confesion , y no cae hembre en ello hasta que ha perdido el tiempo ; y d'golo así , porque por maravilla se saca provecho de los que así viven. Otros para cortar una cosa , ò escrupulo , piden confesion ; debe decir à estos : Mirad si alguna cosa particular me quereis decir , que no la fiais de otro , ò os parece que yo la podrè remediar , decidmela , que la confesion no faltará con quien se haga , y es buen proveimiento tener hablado à algunos Confesores , y platicado con ellos el arte de confesar , para que entrambos sean à una , y embiar à aquellos los que viniéren à pedir confesion , diciendoles , yo os darè quien os confel-

se mejor que yo. Y es bien tener tasa en el negociar, porque si a cada hora que vienen les ha de responder, no le dexaran rato de quietud. Señales a la mañana, y tarde ciertas horas, y si en otras viniere en avise al portero que les diga, que vengan a sus horas. Iten, encomendar el silencio, porque como sienten un poco de vino nuevo en el corazon, luego querrian hablar de lo que sienten, y quedan por esto vacios: porque como dixo San Bernardo: (1) El mas apto instrumento para vaciar el corazon es la lengua. Callen, y obren, y disimulen todo lo posible e dñen que nuestro Señor les ha dado, porque ya sabe el proberbio que dice: *Hablar como muchos, y sentir como pocos*. Y de no guardar este proberbio se sigue, ò que los otros persiguen al nuevo Cavallero de Jesu-Christo, derribando por impaciencia, ò alabando por santo, y derribando con mayor caída. Y por tanto, mientras el arbol esta en flor, bien es guardarlo de todo inconveniente, no se haan luego Maestros, queriendo predicar à los otros: no piensen que los que no figuen lo que ellos, van perdidos; mas pongan los ojos sobre su salud solamente, y obrenla como dice San Pablo (2) con

(1) S. Bernard. (2) *Ad Philip. cap. 2.*

temor, y con temblor, dexando el negocio ageno al Señor, que sabe lo que cada uno tiene, y en que parara. Finalmente los haga vivir: *In timore Domini*. Y coman su pan en silencio. Y si algun poquito de liviandad, y soberbia viere en ellos, reprehendafelo gravemente conforme al Sobetano Maestro, quando a los Discipulos que se gloriaban, dixo: (1) *Videbam Sathanam*. La recetas generales que se deben dar a los que quieren servir al Señor, de mas de las dichas son quatro. La primera, que frequenten los Sacramentos de la Confesion, y Comunión, como es dicho: y para bien se confessar han de examinar cada noche lo que han pasado aquel dia, y de alli tomar lo principal, y encomendarlo al papel por cifras, y principalmente a la memoria, para brevemente confessar. La segunda, que sean muy amigos de la leccion, porque segun la gente está durissima esle muy provechoso leer libros de romance, libros que son mas acomodados para esto: *Passio davorum: Contemptus mundi*: los abcedarios Espirituales. La segunda parte, y la quinta, que es de la oracion: La tercera parte no la dexen leer comunmente, que les hara mal, que va por via de quitar todo pensamiento, y esto no conviene

Tom. III.

C

a

(1) S. Luc. cap. 10.

à todos. Los Cartuxanos son muy buenos, Opera Bernardi, Confesiones de San Agustín. La tercera cosa es la oracion, en la qual es menester mucho riento, porque no se tome en daño lo que nuestro Señor nos dexò para provecho nuestro. *In primis*, les ha de aconsejar, se desocupen un poco por la mañana, y otro à la tarde, o noche, y rezen algunas oraciones vocales à las cinco llagas, ò algunas horas. Despues de rezar, lean un poquito en cosa que sea conforme a lo que quieren meditar, así como si tienen los passos de la passion repartidos para cada dia de la semana, lo qual es buen orden. Y si quisieren oy pensar en el Huerto, lean en aquel passo, y aunque no lo lean todo no haze al caso, que otra semana pasaran à otro poco, y así à los otros passos, que con leer, recogese el corazon, y calentase algo, y hallan alguna puerta los principiantes para entrar en la meditacion, que de otra manera pasan grave trabajo sino haze el Señor merced particular. Y despues de haver leído mediten un poco por la mañana en un passo de la Passion con todo sosiego de anima, contentandose con aquella villa sencilla, y humilde, acatando à los pies del Señor, y esperando su limosna, y misericordia: y sobre esto oygan Missa, pensando aquel passo que en casa pensaban. En la tarde, ò noche recen otro tan-

tanto, y lean, y despues piensen en la hora de su muerte, y como han de ser presentados ante el juyzio del Señor, y acúense, y averguencense, y afrentense delante del acatamiento de Dios, sintiendose como si estuviesen presentes, y pongan a una parte los bienes que han recibido, y à la otra los males, que ellos han hecho, y pidan al Señor sentimiento de su propia maldad, y allí pueden pensar un poco en el infierno, y reprehenderse de las faltas aquel dia cometidas: Todo se ha de hacer con el mas sosiego que pudieren, para que si Dios los quisiere hablar, no los halle tan ocupados en hablarlo todo ellos, que calle Dios: *Intellige quæ dico, dabit enim tibi Dominus in omnibus intellectum.* Avíensles que guarden la cabeza, y que se contenten con citar un rato en la presencia del Señor, aunque otra limosna no reciban, y de aquel meditar, aunque sea seco, se faca algun bien. Algunos hay à quien Dios toma los corazones, y obra en ellos, que no es menester sino recogerse à Dios, y luego hallan tanta lluvia de pensamientos buenos, y comunicacion de él, que no han menester sino seguir tal guia. Otros hay tan rudos, que no es menester imponerlos en mas que rezar, y leer. Entre dia encomiende que piensen, ò en la presencia de Dios, ò

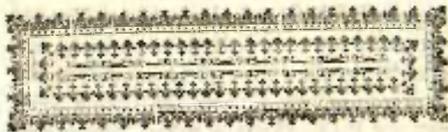
en aquel passo , que pensaban por la mañana. Toda esta meditacion se ha de hacer , no llevando la imaginacion a partes lexos de si , sino dentro de si, ò à par de sus pies, porque es cosa mas descansada , y mas provechosa para arraygarle en el corazon. La quarta cosa es , que entriendan en obras de caridad , cada uno segun pudiere : quien pudiere dar limosna , casa , conuejo , no dexé nada por hacer , que aunque algun peccó el anima se distraja no cure de ello , ni todo se ha de gastar en recogimiento , ni todo en accion exterior. Alguna penitencia especial si son mozos. La uncion del Espiritu Santo le enseñará , &c. En lo que me manda que le diga de los libros que agora se usan , no tengo cosa que me parezca digna de se la embiar. De lo que yo me he aprovechado en esta parte , es la *Suma de Virtus*, & *virtutibus* de Guilielmo Parisien. Esto es (carissimo) lo que se me ha ofrecido escrivir , y sabe el Señor entre quantas ocupaciones , tomando , y dexando la pluma. Bien creo que el Señor le ha mostrado otras cosas mejores que estas , sino yo atrevime à decir los males en que yo he caido , para que haya compasion de mi , y ruegue al Señor perdoneme mis ignorancias , que en esse oficio he hecho , y dê à V. R. gracia que no cayga en ellas , como yo creo

que

que no lo permitirà. Oido he de su carta que el mundo le es contrario , no le pene , ni poco , ni mucho , tenga por averiguado que hallara à Dios tan favorable en este negocio , que no lo podrá creer , sino quien lo prueba. Negocio es de Dios , y tan suyo , que no hay cosa en la tierra , ni la qual ponga el sus sacratissimos ojos con tanto cuidado , y favor como en la vocacion , y justificacion , y guarda de sus escogidos. Quiera el mundo , ò no los que Dios tiene determinado , que por instrumento del pobrecito Predicador se salven , no los podrá escusar , aunque se junte todo el infernal poderio à contradecirlo. Cobré , Padre , un animo grande para mandar de parte de Dios al Cielo si es menester. Todas las cosas criò Dios por causa de los escogidos , y la salud de estos nos encomendò el en nuestras manos , para que los llamemos , esforcemos , y ayudemos à colocarlos en el Cielo. No se ha de pensar que olvidará Dios à estos , que *ab eterno* para si escogió , y amò. Ordene bien lo que ha de hacer , execute con toda osladia , y no haga cobarde un oficio , y un lugar donde tantos tan osladamente han hablado , y aunque les haya costado la vida de acà , han salido con el bien de las animas , y de la fuya , que era la empreña que pretendian. Asiente en su

co-

22. CARTA DEL VENERABLE MAESTRO
corazon las palabras de Christo: *Dico autem vobis
amicis meis ne terra animi ab his, qui occidunt
corpus, &c.* Y sepa, que la diligencia que este Rey
nuestro trae en el negocio de la salvacion de
nuestras almas, es tan grande, quanto no se pue-
de hablar, ni pensar: *Christo gloria, &
imperium in saecula saeculorum.*
Amen.



CAPITULO PRIMERO.

EN QUE SE TRATA QUANTO
nos conviene oír a Dios; y del admirable
lenguage, que nuestros Padres primeros te-
nian en el estado de la inocencia, el qual
perdido por el pecado, sucedieron
muchos muy malos.

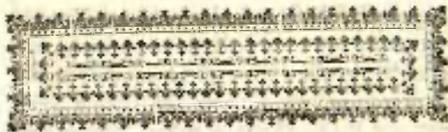
*Oye, Hija, y ve, e inclina tu oreja, y olvida
tu Pueblo, y la casa de tu padre, y codiciara el
Rey tu hermosura. (1)*



ESTAS palabras, devota Esposa de
Jesu-Christo, dice por el Profeta
David, ò por mejor decir, Dios
en èl, a la Iglesia Christiana, amo-
nestandole lo que debe hacer pa-
ra que el gran Rey Jesu-Christo la ame, de lo
qual

(1) Psalm. 44.

22. CARTA DEL VENERABLE MAESTRO
corazon las palabras de Christo: *Dico autem vobis
amicis meis ne terra animi ab his, qui occidunt
corpus, &c.* Y sepa, que la diligencia que este Rey
nuestro trae en el negocio de la salvacion de
nuestras almas, es tan grande, quanto no se pue-
de hablar, ni pensar: *Christo gloria, &
imperium in saecula saeculorum.*
Amen.



CAPITULO PRIMERO.

EN QUE SE TRATA QUANTO
nos conviene oír a Dios; y del admirable
lenguage, que nuestros Padres primeros te-
nian en el estado de la inocencia, el qual
perdido por el pecado, sucedieron
muchos muy malos.

*Oye, Hija, y ve, e inclina tu oreja, y olvida
tu Pueblo, y la casa de tu padre, y codiciara el
Rey tu hermosura. (1)*



ESTAS palabras, devota Esposa de
Jesu-Christo, dice por el Profeta
David, ò por mejor decir, Dios
en èl, a la Iglesia Christiana, amo-
nestandole lo que debe hacer pa-
ra que el gran Rey Jesu-Christo la ame, de lo
qual

(1) Psalm. 44.

qual a ella se le siguen todos los bienes. Y porque vuestra anima es una de las de esta Iglesia, por la gran misericordia de Dios, pareciómeme declararoslas, invocando primero el favor del Espíritu Santo, para que rija mi pluma, y apareje vuestro corazón, para que ni yo hable mal, ni vos oigais sin fruto, mas lo uno, y lo otro sea a perpetua honrra de Dios, y a aplazamiento de su tanta voluntad.

Lo primero, que nos es amonestado en estas palabras es, que oygamos, y no sin causa, porque como el principio de la vida espiritual sea la Fe, y esta entre en el anima (como dice San Pablo) (1) mediante el oír, razon es que seamos amonestados primero de lo que primero nos conviene hacer, porque muy poco aprovecha que suene la voz de la verdad divina en lo de fuera, sino hay orejas que la quieran oír en lo de dentro. Ni nos basta, que quando fuimos bautizados nos metiesse el Sacerdote el dedo en los oídos, diciendo, que fuesen abiertos, si los tenemos cerrados a la palabra de Dios, cumpliendo en nosotros lo que de los Ídolos dice el Profeta David: (2) *Ojos tienen, y no ven; orejas tienen, y no oyen.* Mas porque algunos hablan tan mal, que oírlos es oír

(1) *Roman. 10.* (2) *Psal. 113.*

frenas, que matan à sus oyentes; es bien que veamos a quien tenemos de oír, y à quien no. Para lo qual es de notar, que Adán, y Eva, quando fueron criados, un solo lenguaje hablaban, (1) y aquel durò en el mundo, hasta que la soberbia de los hombres, que quisieron edificar la torre de la confusión, fue castigada, con que en lugar de un lenguaje con que todos se entendian, sucediesse muchedumbre de lenguages, con los quales unos a otros no se entendiesen. En lo qual se nos da a entender, que nuestros primeros padres, antes que se levantasen contra el que los criò, quebrantando con atrevida soberbia su mandamiento, un solo lenguaje espiritual hablaban en su anima, el qual era una perfecta concordia que uno tenia con otro, y cada uno consigo mismo, y con Dios, viviendo en el quieto estado de la inocencia, obedeciendo la parte sensitiva a la racional, y la racional a Dios, y así estaba en paz con èl, y se entendian muy bien a si mismos, y tenian paz uno con otro; mas como se levantaron con desobediencia atrevida contra el Señor de los Cielos, fueron castigados, y nosotros en ellos, en que en lugar de un lenguaje bueno, y con que bien se entendian, sucedan otros muy malos,

Tom. III.

D

è

(1) *Genes. 11.*

è innumerables, llenos de tal confusión, y tiniebla, que ni conengan unos hombres con otros, ni uno consigo mismo, y menos con Dios. Y aunque estos lenguages no tengan orden en sí; (pues son la misma de orden) mas para hablar de ellos, reduzcamoslos à la orden, y numero de tres, que son lenguaje de mundo, carne, y diablo, cuyos oficios (como San Bernardo dice) (1) son: del primero, hablar cosas vanas: del segundo, cosas regaladas: del tercero, cosas malas, y amargas.



CAPITULO II.

QUE NO DEBEMOS OIR EL LENGUAGE del mundo, y honra vana, y quan oranda senoria tiene sobre si los corazones que la siguen, y lo será el castigo de los tales.

EL lenguaje del mundo no le hemos de oír, porque es todo mentiras, y muy perjudiciales para quien las creyere, haciendole que no siga la verdad, que es, sino la mentira que tiene apatiencia, y se usa. Y con esto engañado el hombre

(1) *Bernard.*

bre, echa tras sus espaldas à Dios, y a su santo agradecimiento, y ordena su vida por el ciego norte del aplazamiento del mundo, y engendrasele un corazon deseoso de honra, y de ser estimado de hombres. Semejables al de los antiguos sobervios Romanos; de los quales dice San Agustín, que por amor de la honra mundana deseaban vivir, y por ella no temieron morir. Precianla tanto, que en ninguna manera pueden sufrir ni una liviana palabra, que contra ella se diga, ni cosa que sepa, ni huela à desprecio, ni de muy lexos. Antes hay en esto tantas sutilezas, y puntos, que por maravilla hay quien se escape de no tropezar en alguno de ellos, y ofender al sensible mundano, y aun muchas veces sin pensar que le ofende. Mas estos tan faciles en el sentir el desprecio, quan difíciles, y petados son en lo despreciar, y en lo perdonar: y si alguno lo quisiere hacer, que tropel de falsos amigos, y de parientes se levantaràn contra èl, y alegraràn tales leyes, y fueros del mundo, que de ellas se concluya que es mejor perder la hacienda, salud, casa, muger, y hijos, y aun esto les parece poco, pues dicen que se pierda la vida del cuerpo, y del anima, y todo lo de la tierra, y del Cielo: y que el mismo Dios, y su Ley lean tenidos en poco, y puestos debaxo de los pies, porque la vanisima honra no se pierda, y sea estimada sobre

todas las cosas, y sobre el mismo Dios. O honra vana: condenada por Christo en la Cruz, a costa de sus grandes deshonras, y quien te dió asiento en el Templo de Dios, que es el corazon Christiano, con tan grande estima, que a semejanza del Anti-Christo quieras tu ser mas preciada, que el Altísimo Dios? Quien te hizo competidora con Dios, y que le lleves ventaja en algunos corazones, en ser preciada mas que él, renovandole aquella grave injuria, que le fue hecha quando quisieron a Barabás mas que a él? (1) Grande, por cierto, es tu tyrania en los corazones de los sujetos a tí, y con gran presteza, y facilidad te hacen servicio, por costoso que sea. Pensaba Aaron, (2) que por pedir el los zarcillos de oro, que traian en las orejas las mugeres, y hijos, y hijas de aquellos que le pedían idolo a él, que por no ver despojados a los que amaban, se apartarian de la demanda del falso Dios: y no fue así, porque no fueron pedidos quando fueron dados. Ni le tuvo cuenta, ni se tiene con lo que han menester, casa, ni hijos, con que haya idolo de honra al qual sacrificuen. Y acaece de muchas veces, que algunos de los que te sirven entiendan quan vana cosa sea, y sin como eres, y quan perdida cosa es seguirte: y pudiendo

(1) *Matth.* 27. (2) *Exod.* 32.

do librarse de tu grave yugo, con solo romper contigo es tanta su flaqueza, y miseria, que elijen mas rebentar, y hacer contra la honra de Dios, que descansar, y honrar a Dios, y huyendo de tí, levireis a Dioses agenos de dia, y de noche; echa Dios por maldicion a los que sirven a los falsos Dioses, y cumplese muy bien en los que adoran la honra. Hablando San Juan de una gente principal de Jerusalem, (1) que creyeron en Christo; mas no osaron publicarle por suyos, por respeto de los hombres: dice de ellos con gran vituperio, que amaron mas la honra de los hombres que la honra de Dios. Lo qual con mucha razon se puede decir de estos amadores de la honra, pues vemos, que por no ser despreciados de los hombres, desprecian a Dios, cuya Ley se avergüenzan de seguir, por no ser avergonzados de los hombres. Mas hagan lo que quisieren, honren su honra hasta que no puedan mas, que fixa, y firme esta la sentencia pronunciada contra ellos por Jesu. Christo Soberano Juez, que dice: *Quien se avergonzare de mí, y de mis palabras, avergonzarse ha de él el Hijo de la Virgen, quando viniere en su Magestad, y de su Padre, y de sus Angeles.* Y entonces cantaran todos los Angeles, y todos los Santos: (2) *Justo eres, Señor, y*

(1) *Jerem.* 5. *Joan.* 12. (2) *Psal.* 113.

justos tus juicios, que si el vil gusano se avergonzò de seguir al Rey de la Magestad, que tu, Señor te averguences, siendo la misma honra, y alteza, de que una cosa tan baxa, y tan mala este en compañía de los tuyos, y tuya. O con que impetu será entonces echada la honra de Babylonia en los profundos Infierros, en compañía de tormentos del sobervio Lucifer, pues quisieron ser compañeros de el en la culpa de la soberbia! No se burle nadie ni tenga por pequeño mal el amor de la honra del mundo, pues el Señor, que escudriña los corazones, dixo a los Fariseos: (1) *Como podeis creer en mí, pues que buscáis ser honrados unos de otros, y no buscáis la honra, que de solo Dios viene?* Y pues este mal afecto es tan poderoso, que basto a hacer que no creyessen en Jesú-Christo, que mal no podra? Y quien de el no se santiguara? Por lo qual dixo San Agustín, (2) que ninguno sabe que fuerzas tiene, para dañar el amor de la honra vana, sino aquel à quien ella huviere movido guerra.

(1) Joann. 5. (2) Agustín.

CAPITULO III.

DE QUE REMEDIOS NOS HAVEMOS de aprovechar para despreciar la honra vana de el mundo, y de la grande fuerza que Christo da para la poder vencer.

Mucha ayuda contra este mal nos debía ser, que la misma lumbré natural lo condene, pues nos enseña que el hombre ha de hacer obras dignas de honra, mas no por la honra, merecerla, y no preciarla. Y que el corazon grande debe despreciar el serpreciado, y el ser despreciado: y que ninguna cosa debe tener por grande, sino la virtud. Mas si con todo esto no huviere el Christiano corazon para despreciar esta vanidad, alte los ojos a su Señor puesta en Cruz, y verleha tan lleno de deshonnas, que si bien se pelaren, pueden competir con la grandeza de los tormentos que recibia. Y no sin causa eligio el Señor muerte con extrema deshonna, sino porque conociò quan poderoso tyrano es el amor de la honra en el corazon de muchos, que no dudan de ponerse à la muerte, y huyen del genero de la muerte,

te, si es con deshonra. Y para darnos a entender, que no nos ha de espantar lo uno, ni lo otro: eligió muerte de Cruz, en la qual se juntan graves dolores, con excessiva deshonra. Mirad, pues, si ojos teneis, a Christo ultimado por el mas baxo de los hombres, y abilitado con graves deshonras; unos, que la misma muerte de Cruz trae consigo, pues era la mas infame de todas: y otras con que particularmente ofendieron a nuestro Señor, pues ningun genero de gente quedó, que no se emplease en le blasfemar, despreciar, e injuriar con generos de deshonras no vistos, y vereis quan bien cumple lo que predicando havia dicho: (1) *Yo no busco mi honra, haced vos assi.* Y si pararedes las orejas de vuestra anima a oir con atencion aquel lastimero pregon, que contra la misma innocencia se dio, pregonando a Jesu-Christo nuestro Señor por malhechor, por las calles de Jerusalén; confundirosheis vos, quando vieredes que os honran, ò quando deseis ser honrada, y direis con genido entrañable: O Señor, vos pregonado por malo, y yo alabada por buena! (2) *Qué cosa de mayor dolor? Y no solo se os quitara la gana de la honra del mundo, mas tendreis gana de ser despreciada, por ser conforme*

(1) *Joan. 8.* (2) *Excl. 23.*

al Señor, seguir al qual (como dice la Escritura (1)) es grande honra. Y entonces direis con San Pablo: (2) *No plega a Dios, que yo me honre, sino en la Cruz de Jesu-Christo N. Señor: y descaereis cumplit lo que el mismo Apóstol dice: (3) *Salgamos a Christo fuera de los Reales, imitandole en su deshonra.** Y si es poderosa cosa el afecto de la honra vana muy mas poderosa es la medicina del exemplo, y gracia de Christo, que de tal manera la vencen, y desarraygan del corazon, que se hacen sentir que es cosa muy abominable, que viendo un Christiano al Señor de la Magellad baxarse a tales desprecios, se quede el gulano vil hinchado, con amor de la honra; por lo qual el Señor nos combida, y esfuerza con su exemplo, diciendo: *Confiad, que yo venes el mundo:* como si dixesse: *Antes que yo aca viniessse, cosa recia era tomarle con el mundo engañoso, desechando lo que en él florece, y abrazando lo que él desecha; mas despues que contra mi puso todas sus fuerzas, inventando nuevo genero de tormentos, y deshonras, todo lo qual yo sufrí, sin bolverle el rostro: ya no solamente pareció flaco, pues encontrò con quien pudo mas sufrir, mas aun queda vencido para vuestro provecho, pues con mi*

Tom. III. E

(1) *Galath. 6.* (2) *Hebr. 13.* (3) *Joan. 16.*

ejemplo, que yo os di, y fortaleza que os gané, lo podeis ligeramente vencer, sobrepujar, y hollar. Mire el Christiano, que pues el mundo despreció al bendito Hijo de Dios, que es eterna verdad, y bien sumo, no hay porque nadie en nada le tenga, ni en nada le crea. Antes mirando que fue engañado en no conocer una tan altísima luz, y en no honrar al que es verdaderísima honra; aquello repruebe el Christiano, que el mundo aprueba: y aquello precie, y ame, que el mundo aborrece, y desprecia, huyendo con mucho cuidado de serpreciado de aquel que à su Señor despreció: y teniendo por grande señal de ser amado de Christo, el ser despreciado del mundo, con el, y por él. De lo qual resulta, que así como los que son de este mundo, no tienen orejas para escuchar la verdad, y doctrina de Dios, antes la desprecian; así el que es de el vando de Christo, no las ha de tener para escuchar, ni creer las mentiras del mundo. Porque agora alague, agora periga, agora prometa, agora amenace, agora espante, o parezca blando, en todo se engaña, y quiere engañar, y con tales ojos lo debemos mirar. Pues es cierto que en tantas mentiras, y falsas promesas le hemos tomado, que las medias que un hombre dixesse, en ninguna cola nos fiaríamos de él, y à duras penas

nas (aunque dixesse verdad) le dariamos credito. No es bien, ni mal verdadero, lo que el mundo puede hacer, pues no puede dar, ni quitar la gracia de Dios. Ni aun en lo que parece que puede, no puede nada, pues que no puede llegar al cabello de nuestra cabeza sin la voluntad del Señor: (1) y si otra cola nos quisiere hacer entender, no le creamos. Quien habrá que ya no osse pelear contra un enemigo, que no puede nada?

CAPITULO IV.

EN QUE GRADO, Y POR QUE FIN es licito desear la humana honra, y de el grandissimo peligro que hay en los officios honrosos, y de mando.

Para que mejor entendais lo que se os ha dicho, haveis de saber, que una cosa es amar la honra, ò estimacion humana por sí misma, y parando en ella, y esto es malo, segun se ha dicho, y otra cosa es quando estas cosas se aman

E 2

por

(1) *Matth.* 10.

por algun buen fin, y no esto es malo. Claro es, que una persona que tiene mando, o estado de aprovechar a otros, puede querer aquella honra, y estima para tratar su oficio con mayor provecho de los otros: pues que si tienen en poco al que manda, tendran en poco su mandamiento, aunque sea bueno. Y no solamente estas personas, mas generalmente todo Christiano debe cumplir lo que esta escrito: (1) Ten cuidado de la buena fama: No porque ha de parar en ella, mas porque ha de ser tal un Christiano, que quien quiera que oyere, ò viere su vida, de a Dios gloria, como la solemos dar viendo una rosa, ò un arbol con fruto, y frescura. Esto es lo que manda el Santo Evangelio, (2) que luzga nuestra luz delante de los hombres: de manera, que viendo nuestras buenas obras den gloria al Celestial Padre, del qual procede todo lo bueno. Y este intento de la honra de Dios, y de aprovechar a los proximos movió a San Pablo (3) a contar de sí mismo grandes, y secretas mercedes que nuestro Señor le havia hecho, sin tenerse por quebrantador de la Escritura, que dice: (4) *Alabete la boca agena, y no la tuya.* Porque contaba él estas sus alabanzas tan

(1) *Ecles. 41.* (2) *Matth. 5.*(3) *2. Cor. 4.* (4) *Prov. 27.*

tan sin pegarsele nada de ellas, como sino las hablara. Cumpiendo él mismo lo que havia dicho a los de Corinto, (1) que los que tienen mugeres sean como sino las tuviesen: y los que lloran, como sino llorasen, con otras cosas semejables a estas. En lo qual quiere decir, que aquel provechosamente usa de lo temporal, prospero, ò adverso, gozoso, ò triste, que no se le pega el corazon a ello; mas passa por ello como por cosa vana, y que presto se passa. Y cierto quando San Pablo contaba estas cosas, de sí, con un corazon les decia, no solo despreciador de la honra, mas amador del desprecio, y deshonor por Jesu-Christo, cuya Cruz él tenia por honra suprema. Y de estos tales corazones bien se puede fiar que reciban honra, ò digan ellos cosas que aprovechen para tenerla; porque nunca haran estas cosas, sino quando fuere muy menester para algun buen fin. Mas así como es cosa de mucha virtud, tener la cosa como sino la tuviesen, y no pegarse al corazon la honra que de fuera nos dan, así es cosa dificultosa, y que muy pocos la alcanzan. Porque como San Chrysolomo dice: (1) Andar entre honras, y no pegarse al corazon del honrado, es como andar entre hermosas mugeres,

(1) *1. Cor. 7.* (2) *Chrysol.*

res, sin alguna vez mirarlas con ojos no castos.
 ↪ Y la experiencia nos ha mostrado, que las dignidades, y lugares de honra, muy pocas veces han hecho de malos buenos, y muy muchas de los buenos malos. Porque para sufrir el peso de la honra, y ocasiones que vienen con ella, es menester gran fuerza, y virtud. Porque segun San Geronymo dice: (1) *Los montes mas altos, con mayores vientos son combatidos.* Y cierto es, que se requiere mayor virtud para tener mando, que para obedecer. (2) Y no sin causa, y gran causa nuestro Soberano Maestro, y Señor, que todo lo sabe, huyo de ser elegido por Rey. Y pues el no podía peligrar en estado, por alto que fuese, claro esta que es doctrina para nuestra flaqueza, que debe ella huir de lo peligrato, pues huyó el que estaba seguro. Y si es arrevimiento muy grande, y contra el exemplo de Christo, recibir el estado de honra, quando lo ofrecen, que será descario: y que será procurarlo: Porque para decir quanto mal es dar dineros por ello, no hay hombre que baste. Cosa es de grandissimo espanto, que pudiendo un hombre andar seguramente por tierra llana, escoga los peligros de andar por la mar: y no con bonanza, sino con tempestades con-

(1) Hieronym. (2) Joann. 6.

nuas. Porque segun San Gregorio dice, (1) *que otra cosa es el poderio de la alteza, sino tempestad del anima?* Y tras estos trabajos, y peligros, que en el lugar alto hay, sucede aquella terrible amenaza dicha por Dios; aunque de pocos oida, y sentida: (1) *Juicio durissimo sera hecho en los que tienen mandos.* Qué será esto, que siendo el juicio ordinario de Dios tal, que los mas estrados en la virtud tiemblan, y dicen: No entres en juicio con tu siervo, Señor, (2) hay gente tan atrevida que elija entrar en juicio; no qualquiera, mas estrechissimo, y durissimo? Y viendo que un Rey Saul, (3) a quien fue el Reyno ofrecido de parte de Dios, sin que por ello el se enalzasse, ni hiciesse caso de el, y aun se escondió por no recibirlo, y fue hallado, porque Dios le manifesto, con todo esto maltratole tan mal la alteza de la dignidad, con sus ocasiones, que habiendo precedido elegirlo Dios, y huirlo el, sucedió tan mala vida, y mal fin, que debe poner temor, y escarmiento à los que entran en estados de honra, aun llamados, y por buena puerta: y muy mayor à los que no entran por tal. Y cierto es cosa de maravillar, que haya gente tan cassada en el servicio de nuestro Señor, que si les dicen que ha-

(1) Gregor. (2) Psalm. 141. (3) 1. Reg. 10.

hagan algo, aunque muy bueno, andan mirando, y remitando, si es cosa que no les obliga a pecado mortal, para no la hacer; porque dicen que son flacos, y no quieren meterse en cosas altas, y de perfeccion sino andar camino llano, como ellos dicen. Y estos por una parte tan cobardes en buscar la perfecta virtud para si mismos, que con la gracia del Señor les fuera facil de alcanzar; por otra parte son tan atrevidos en meterse en señorios, mandos, y honras, que para usar bien de ellos, y sin daño propio, es menester perfecta, ò aprovechada virtud, que se hacen entender que la tienen, y que daran buena cuenta del lugar alto, sin que peligren sus conciencias en lo que muchos han peligrado: tanto ciega el deseo de la honra, y mandos, y de intereses humanos, que a los que no osan acometer lo facil, y seguro, hace acometer lo que esta lleno de peligros, y dificultad. Y los que no fían de Dios, que les ayudara en las buenas obras, que tocan a si mismos, se prometen con grande osadía, que los traera Dios de la mano en lo que toca a regir a los otros, pudiendo Dios responder con mucha justicia, que pues ellos se metieron en aquel peligro, ellos se ayuden a valerse en él. Porque de estos tales dice Dios: *Ellos reynaron, y no por mi parecer: fueron Principes, y yo no lo supe.* Quie-

Quiere decir, no lo aprobè, ni me pareció bien. Y quien mirare que desechò Dios de su mano al Rey Saul, (1) haviendole el mismo Dios metido en el Reyno, tendra mucha razon para desengañarse, pues que no hay quien le asegure de que no sea tan flaco como Saul, sino la soberbia, y gana del mando. Y por muy buena entrada que tenga en él, no sera mejor que la de Saul. Razon nro San Agustin en decir, (2) que el lugar alto es necesario para regimiento del Pueblo, aunque quando se tiene se administre como conviene; mas quando no se tiene, no es licito desearlo. Y él decía de si mismo, que deseaba, y procuraba salvarse en el lugar baxo, por no peligrar en el alto. Especialmente se debe esto hacer quando el tal lugar tiene regimiento de animas. Lo qual tiene tanta dificultad para hacerse bien, que se llama arte de artes. Huir se deben estos peliros, en quanto buenamente fuere posible, imitando el exemplo ya dicho, que el Señor nos diò, en huir de aceptar el Reyno, y el que nos han dado muchas personas santas, y sabias que los han huido con todo su corazon. Y para entrar bien en ellos, ha de ser, ò por revelacion del Señor, ò por obediencia de quien lo puede mandar, ó

Tom. III. F por

(1) Osee 8. (2) Agust.

por consejo de persona que entienda muy bien la obligacion del oficio, y los peligros de él: y tenga el juicio de Dios delante sus ojos, y muy atrás de ellos todo respeto temporal. Y si estas condiciones no se hallaren, será menester que haya tales congeturas de que Dios es de ello servido, que sean de tanto peso, que pueda el tal hombre fiarse de ellas, para entrar en tan grave peligro. Y con todo esto aun hay que temer, y conviene velar, y suplicar al Señor, que pues guardo la entrada de mal, guarde tambien la salida, porque no pare en eterna condenacion. Porque à muchos de los que han vivido contentos en estos estados, hemos visto morir con deseo de no los haver tenido, y con grandes temores de lo que primero (à su parecer) estaban seguros. Debese mejor parecer la verdad de las cosas temporales, quanto el hombre mas se aleja de ellas, y mas se acerca al juicio de Dios, en el qual hay toda verdad.

CAPITULO V.

*DE QUANTO DEBEMOS HUIR
los regalos de la carne. Y como es peligrosissimo
enemigo, y de que medios nos havemos de aprovechar
para vencerlo.*

LA carne habla regalos, y deleytes; unas veces claramente, y otras debaxo de titulo de necesidad. Y la guerra de esta enemiga, allende de ser muy enojosa, es mas peligrosola, porque combate con deleytes, que son armas mas fuertes que otras. Lo qual parece en que muchos han sido del deleyte vencidos, que no lo fueron por dineros, ni honras, ni recios tormentos. (1) Y no es maravilla, pues es su guerra tan escondida, y tan à traycion, que es menester mucho aviso para se guardar de ella. Quien creerà, que debaxo de blandos deleytes viene escondida la muerte, y muerte eterna? Siendo la muerte lo mas amargo que hay, y los deleytes el mismo sabor. Copa de oro, y ponzoña de dentro, es el falso deleyte, con el qual son embriagados los hombres que no

F 2 mi-

(1) 2. Reg. 20. Math. 26. Marc. 4. Luc. 22.

miran fino a la apariencia de fuera. Traycion es de Joab, que abrazando a Amasas lo matò: y de Judas, que con falsa paz entregò a la muerte a su bendito Maestro. Y así es, que en bebiendo del deleyte del pecado mortal, muere Christo en el anima: y el muerto, el anima muere, porque la vida de ella viene de él. Y así dice San Pablo (1) *Si segun la carne vivieredes, morireis.* (2) Y en otra parte: (3) *La Vida que en deleytes esta, viviendo esta muera:* Viva en la vida del cuerpo, y muera en la del anima. Y quanto la carne es a nos mas conjunta, tanto mas nos conviene temerla: pues el Señor dice, que los enemigos del hombre, son los de su casa. Y esta, no solo es de casa, mas de dos paredes que tiene nuestra casa, ella es la una. Y por esta, y otras causas que hay, dixo San Agustín, (4) *que la pelea de la carne era continua, y la victoria dificultosa.* Y quien quisiere salir vencedor de muchas, y muy fuertes armas, le conviene ir armado. Porque la preciosa joya de la castidad no se da a todos, mas a los que con muchos sudores de importunas oraciones, y de santos trabajos, la alcanzan de N. Señor. El qual quiso ser embuelto en sobana limpia de lienzo, que passa por muchas asperezas, para venir a ser blanco, para dar a entender que el Va-

(1) *Roman.* 8. (2) *Timot.* 5.
(3) *Math.* 10. (4) *Agustín.*

ron que desea alcanzar, ó conservar el bien de la castidad, y aposentar a Christo en sí, como en otro sepulcro, convienele con mucha costa, y trabajos ganar esta limpieza, la qual estan rica, que por mucho que cueste, siempre se compra barata. Y así como se piden otros trabajos mas asperos de penitencia, y satisfaccion al que mucho ha ofendido a nuestro Señor, que a quien menos: así aunque a todos los que en esta carne viven convenga temerla, y guardarla de ella, y enfrenalla, y regilla con prudente templanza; mas los que particularmente son de ella guetreados, particulares remedios, y trabajos han menester. Por tanto, quien esta necesidad sintiere en sí mismo, debe primeramente tratar con aspereza su carne, con apocarle la comida, y el sueño, con dureza de cama, y de siliços, y otros convenientes medios, con que la trabaje: porque segun San Geronymo dice, (1) con el ayuno se sanan las pestilencias de la carne; y San Hilarion que decia a su propria carne: *To te domare, y hare que no rives cozes, sino que de hambrienta, y trabajada, pienses antes en comer, que en retozar.* Y S. Geronymo (2) aconseja à Eustoquia Virgen, que aunque ha sido criada con delicados manjares, tenga gran cuenta con la abstincencia,

(1) *Hieronim.* (2) *Hieronim.*

cia, y trabajos del cuerpo, afirmandole, que sin esta medicina no podrá poseer la castidad. Y si de aquelle tratamiento se sigue flaqueza à la carne, o daño a la salud, responde el mismo S. Geronymo en otra parte: (1) *Mas vale que duela el estomago, que no el alma:* y mejor es que mandes al cuerpo, que no que le sirvas; y que tiemblen las piernas de flaqueza, que no que bacie la castidad. Verdad es, que en otra parte dice, que no sean los ayunos tan excelsivos, que debiliten el estomago. Y en otra parte reprehende à algunos, que el conocio haver corrido peligro de perder el juicio por la mucha abstinencia, y vigilijs. Para estas cosas no se puede dar una general regla, que quadre à todos, pues unos se hallan bien con unos medios, y otros no: y lo que daña à uno à su salud, à otro no. Y una cosa es ser la guerra tan grande, que pone al hombre à riesgo de perder la castidad, porque entonces à qualquier riesgo conviene poner el cuerpo, por quedar con la vida del alma. Y otra cosa es pelear con una mediana tentacion, de la qual no se teme tanto peligro, ni ha menester tanto trabajo para la vencer. Y el tomar en estas cosas el medio que conviene, está a cargo del que fuere guia prudente de la persona tentada: haviendo de parte de entrambos hu-

(1) *Hieronim.*

humilde oracion al Señor, para que de en elio su luz. Y pues San Pablo, (1) Vaso de eleccion, no se fia de su carne, mas dice que la castiga, y la hace servir, porque predicando el à otros, que sean buenos, no sea el hallado malo, cayendo en algun pecado: como pensaremos nosotros que seremos catos sin castigar nuestro cuerpo, pues tenemos menos virtud que el, y mayores causas para temer? Muy mal se guarda la humildad entre honras: y templanza entre abundancias: y castidad entre regalos. Y si seria digno de escarnio quien quisiere apagar el fuego que arde en su casa, y el mismo le echasse leña muy seca, muy mas digno de escarnio es, quien por una parte desea la castidad, y por otra hinche de manjares, y de regalo su carne, y se dà à la ociosidad; porque estas cosas, no solo no apagan el fuego encendido, mas bastan à encenderlo à quien muy apagado lo tuviere. Y pues el Profeta Ezequiel (2) da testimonio, que la causa porque aquella desventurada Ciudad de Sodoma llegó à la cumbre de tan abominable pecado, fue la hartura, y abundancia de pan, y ociosidad que tenia. Quien ostarà vivir en regalos, ni ocio, ni aun verlos de lexos, pues los que fueron bastantes à hacer el mayor mal

(1) *I. Corinth. 9.* (2) *Ezech. 16.*

mal, con facilidad haran los menores. Ame, pues, la templanza, y mal tratamiento de su carne, quien es amator de la castidad: porque si lo uno quiere tener sin lo otro, no saldra con ello, mas antes se quedara sin entrambas cosas. Que a los que Dios junto, ni los debe el hombre querer apartar, ni puede, aunque quiera.

VERITATIS

CAPITULO VI.

*DE DOS CAUSAS DE LAS TENTACIONES
sensuales, y que medios havemos de usar con-
tra ellas, quando nacen de la impugnacion
de el demonio.*

Debemos mucho advertir, que el remedio que havemos dicho, de alligir la carne, suele ser provechoso quando la tentacion nace de la misma carne, como suele acacer a los mozos, y a los que tienen buena salud, y regalada su carne. Y entonces aprovecha poner el remedio en ella, pues esta en ella la raiz de la enfermedad. Mas otras veces viene esta tentacion de parte del demonio: y verfeha ser así, en que mas combate con pensamientos, y feas imagiaciones del

del anima, que con feos sentimientos del cuerpo, ò si los hay, no es porque la tentacion comience en ellos, mas comenzando por pensamientos resulta el sentimiento en la carne, la qual algunas veces estando flaquissima, y como muerta, estan los malos pensamientos vivísimos, como a San Geronymo acaecia, (1) segun èl lo cuenta. Y tienen tambien otra señal, que es venir importunamente, y quando el hombre menos querria, y menos ocasion hay para ello. Y ni catan reverencia a tiempos de oracion, ni de Misa, ni lugares sagrados, en los quales un hombre, por malo que sea, suele tener acatamiento, y abstenerse de pensar estas cosas. Y algunas veces son tantos, y tales estos pensamientos, que el hombre nunca oyò, ni supo, ni imaginò tales cosas como se le ofrecen. Y en la fuerza con que vienen, y cosas que oye interiormente, siente el hombre que no nacen de èl, sino que otro las dice, y las hace. Quando estas, y otras señales semejables huviere, tened por cierto que es persecucion del demonio en la carne, y que no nace de ella, aunque se padece en ella, la qual guerra es mas peligrosa que la pasada, por querernos muy mal quien la hace; y por ser enemigo tan infatible para

Tom. III.

G

guer-

(1) Hieron.

guerrear, velando, y durmiendo, y en todo tiempo, y lugar. Y el remedio de este mal es procurar alguna buena ocupacion que ponga en cuidado, y trabajo, con el qual pueda olvidar aquellas feas imaginaciones. Y à este intento procurò San Geronymo (1) (segun el mismo lo quenta) de estudiar la Lengua Hebrea, con mucho trabajo, aunque no lin fruto, y dice: *Siempre te halle el demonio bien ocupado.* Y tambien hablando en este proposito, de quan provechosa es para esta vida de los Monasterios, la aconseja, diciendo:

- Y en ella cumplas cada dia lo que te fuere encargado, y seas sugeto à quien no querrias, y vayas cansado à la cama, y andando te caygas dormido: y sin haver cumplido con el sueño seas constreñido à re levantar, y digas tu Psalmo quando te viniere, y sirvas à los hermanos, y labes los pies à los huéspedes: y siendo injuriado, calles, y temas como a señor al Abad del Monasterio, y le ames como à padre, y creas que todo lo que el te mandare es cosa que te conviene, y no juzgues à tus mayores, pues que tu officio es obedecer, y cumplir lo mandado; segun dice Moyses: *Oye Israel, y calla.* Y estando ocupados en tantos negocios, no tendràs lugar

(1) Hieros.

■ para otros pensamientos: y passando de una obra en otra, aquello solamente tendràs en la memoria, que de presente eres constreñido à hacer. Elto dice San Geronymo; y conforme a esto, se usaba entoncces en los Monasterios exercitar à los mozos en buenas ocupaciones, mas que en soledad, y larga oracion, por el peligro que de parte de su carne, y pasiones, no mortificadas, les puede, y fuele venir. Aunque esta regla tiene excepciones, por haver en las personas disposiciones diversas, y dones particulares de Dios, por lo qual con justa causa puede darse la oracion larga al mozo, y quitarse al viejo. Y dixe que no ocupaban al mozo en larga oracion, entiendo de aquella en la qual se gasta casi todo el tiempo, y se tiene como por officio; porque no tener algunos ratos de ella, seria yerro muy grande, por los bienes que perderia, y porque aun para bien hacer la ocupacion es menester ganar espiritu, y fuerzas en la oracion, que de otra manera suelen los ocupados quejarse, y andar defabridos, como carro cargado, y no untado, con la blandura de la devocion. Y estèn advertidos los principiantes à que el demonio particularmente procura de traerles las tales imaginaciones al tiempo de la oracion, por hacer que la dexen; y descanse el. Porque aunque el demonio nos fatiga mucho con sus tenta-

ciones, mucho mas le fatigamos a él, y le quemamos nuestras devotas oraciones: y por esto procura que no las hagamos, ò que las hagamos mal hechas. Mas nosotros debemos, como a portia, trabajar todo lo que nos fuere posible, por no dexar nuestro exercicio, pues en la persecucion que en él tenemos, se demuestra bien quan provechoso nos es. Y si tanto nos acobare la guerra haciendo la oracion mentalmente, y sintieremos mucho peligro por las tales imaginaciones, debemos à mas no poder, orar vocalmente, y herir nuestros pechos, lastimar nuestra carne, poner los brazos en Cruz; alzar las manos, y los ojos al Cielo, pidiendo socorro a nuestro Señor: de manera, que en fin se gaste bien aquel rato que para orar tenemos disputado, ò hacer algo que nos divierta, especialmente hablar con alguna buena persona, que nos esfuerce: aunque esto ha de ser a mas no poder, porque no se muestre nuestra flaqueza a querer vencer huyendo, y nos haga nuestro enemigo perder el lugar de nuestra pelea, y las fuerzas de pelear, que en fin el Señor piadoso, y poderoso mandara quando nos convenga, que nuestro adversario calle: y no nos impida nuestra secreta, y amigable habla, que soliamos tener con él.

CAPITULO VII.

*DE LA GRANDE PAZ QUE DIOS
nuestro Señor da a los que varonilmente pelean contra
este enemigo, y de lo mucho que conviene para
lo vencer, huir familiaridad
de mugeres.*

Todas estas escaramuzas se suelen passar en esta guerra de la castidad, quando el Señor lo permite para probar sus Cavalleros, si de verdad le aman a él, y la castidad por quien pelean. Y despues de hallados fieles, embia su omnipotente favor, y manda a nuestro adversario, que no nos impida nuestra paz, ni nuestra secreta habla con él. Y goza el hombre entonces de lo trabajado, y sale bien, y esle mas meritorio.

Es tambien menester, y muy mucho, para guarda de la castidad, que se evite la conversacion familiar de mugeres con hombres, por buenos, ò parientes que sean, porque las teas. no pensadas caídas que en el mundo han acaecido a cerca de aquesto, nos deben ser un perpetuo amonestador de nuestra flaqueza, y un escarmien-

miento en agena cabeza, con el qual nos defenganemos de qualquier falsa seguridad, que nuestra soberbia os quisiere prometer, diciendo, que passaremos sin herida nosotros flacos, en lo que tan fuertes, tan sabios, y lo que mas es, tan grandes Santos fueron muy gravemente heridos. Quien se fiata de parentesco, levandó la torpeza de Amnon con su hermana Thamar, (1) con otras muchas tan feas, y mas, que en el mundo han acaecido à personas, que las ha cegado esta bestial palsion de la carne: Y quien se fiata de santidad suya, ò agena, (2) vieno a David, que fue Varon conforme al corazon de Dios, ser tan ciegamente derribado en muchos, y feos pecados, por sólo mirar à una muger: Y quien no tembrará de su flaqueza, oyendo la santidad, y sabiduria del Rey Salomon (3) siendo mozo, y sus feas caidas contra la castidad, que le malearon el corazon à la vejez, para poner muchedumbre de idolos, y adorarlos, como lo hacian, y querian las mugeres que amaba. Ninguno en esta se engane, ni se fie de castidad pasada, ò presente, aunque sienta su anima muy fuerte, y dura contra este vicio como una piedra, porque gran verdad dixo el experimentado Gerony-

(1) 2. Reg. 13. (2) 1. Reg. 13. (3) 1. Reg. 3.

mo, (1) que animas de hierro la luxuria las dos ma. Y San Agustin no quilo morar con su hermana, diciendo, (2) *Las que conversan con mi hermana no son mis hermanas.* Y por este camino de recatamiento han caminado todos los Santos, a los cuales debemos seguir, si queremos no errar. Por tanto, doncella de Christo, no seais en esto deleuidada; mas oid, y cumplid lo que San Bernardo dice: (3) *Que las virgenes, que verdaderamente son virgenes, en todas las cosas temen, aun en las seguras,* y las que así no lo hacen, presto se verán tan millerablemente caidas, quanto primero estaban con falsa seguridad miserablemente engañadas. Y aunque por la penitencia se alcance el perdon del pecado, no se alcanza la corona de la virginidad perdida. Y cosa fea es, dice San Geronymo, (4) que la doncella que esperaba corona, pida perdon de haverla perdido. Como la sería si tuviese el Rey una hija muy amada, y guarda para la casar, conforme à su dignidad; y quando al tiempo de ello viniese, le dexesse la hija, que pedia perdon de no estar para casarse, por haver perdido malamente su virginidad. Los remedios de la penitencia, dice San Geronymo, (5) remedios de desdichados son, pues que ninguna defidi-

(1) Hieron. (2) Augustin. (3) Bernard. (4) Hieron. (5) Hieron.

dicha, ò miseria hay mayor, que hacer pecado mortal, para cuyo remedio es menester la penitencia; y por tanto debeis trabajar con toda vigilancia, por ser leal al que os escogió, y guardar lo que le prometistes, porque no probeis por experiencia lo que esta escrito. Conoce, y ve quan amarga cosa es haver dexado al Señor Dios tuyo, y no haver estado su temor en ti, mas goceis del fruto, y nombre de esta espósa, y de la corona, que a las tales esta aparejada.



CAPITULO VIII.

*POR QUE MEDIOS SUELE ENGANAR
al demonio a los hombres espirituales con este enemigo
de nuestra carne, y del modo que se debe
tener para no dexarnos
engañar.*

Debeis estar advertida, que las caídas de las personas devotas, no son al principio entendidas de ellos, y por esto son mas de temer. Pareceles primero, que de comunicarse sienten provecho en sus animas, y fiados de aquello, usan, como en cosa segura, frequentar mas veces

ces la conversacion, y de ella se engendra en sus corazones un amor, que los cautiva algun tanto, y les hace tomar pena quando no se ven, y descansan con verse, y hablarle: y tras esto viene el dar a entender el uno al otro el amor que se tienen, en lo qual, y en otras platicas, ya no tan espirituales como las primeras, se huelgan estar hablando algun rato, y poco a poco, la conversacion que primero aprovechaba a sus animas, ya sienten que las tienen cautivas, con acordarse muchas veces uno de otro, y con el cuidado, y deseo de verse algunas veces, y de embiarle amorosos presentes, y dulces encomiendas, o cartas, las quales colas, con otras semejantes blanduras (como San Geronymo dice) (1) el santo amor no las tiene, Y de estas eslabones de uno en otro suelen venir tales fines, que les da muy a su costa a entender, que los principios, y medios de la conversacion, que primero tenían por cosa de Dios, sin sentir mal movimiento ninguno, no eran otro, que falsos engaños del astuto demonio, que primero los aseguraba, para despues tomarlos en el lazo que les tenía escondido: Y así despues de caídos aprenden, que hombre, y muger no son sino luego, y estopa, y que el

Tom. III.

H

de-

(1) Hieronim.

dicha, ò miseria hay mayor, que hacer pecado mortal, para cuyo remedio es menester la penitencia; y por tanto debeis trabajar con toda vigilancia, por ser leal al que os escogió, y guardar lo que le prometistes, porque no probeis por experiencia lo que esta escrito. Conoce, y ve quan amarga cosa es haver dexado al Señor Dios tuyo, y no haver estado su temor en ti, mas goceis del fruto, y nombre de esta espósa, y de la corona, que a las tales esta aparejada.



CAPITULO VIII.

*POR QUE MEDIOS SUELE ENGANAR
al demonio a los hombres espirituales con este enemigo de nuestra carne, y del modo que se debe tener para no dexarnos
engañar.*

Debeis estar advertida, que las caídas de las personas devotas, no son al principio entendidas de ellos, y por esto son mas de temer. Pareceles primero, que de comunicarse sienten provecho en sus animas, y fiados de aquello, usan, como en cosa segura, frequentar mas ve-

ces

ces la conversacion, y de ella se engendra en sus corazones un amor, que los cautiva algun tanto, y les hace tomar pena quando no se ven, y descansan con verse, y hablarse: y tras esto viene el dar a entender el uno al otro el amor que se tienen, en lo qual, y en otras platicas, ya no tan espirituales como las primeras, se huelgan estar hablando algun rato, y poco a poco, la conversacion que primero aprovechava a sus animas, ya sienten que las tienen cautivas, con acordarse muchas veces uno de otro, y con el cuidado, y deseo de verse algunas veces, y de embiarle amorosos presentes, y dulces encomiendas, o cartas, las quales cosas, con otras semejantes blanduras (como San Geronymo dice) (1) el santo amor no las tiene, Y de estas eslabones de uno en otro suelen venir tales fines, que les da muy a su costa a entender, que los principios, y medios de la conversacion, que primero tenian por cosa de Dios, sin sentir mal movimiento ninguno, no eran otro, que falsos engaños del astuto demonio, que primero los aseguraba, para despues tomarlos en el lazo que les tenia escondido: Y así despues de caídos aprenden, que hombre, y muger no son sino luego, y estopa, y que el

Tom. III.

H

de-

(1) Hieronim.

demonio trabaja por los juntar; y juntos, soplarles con mil maneras, y artes, para encenderlos aqui en fuegos de carne, y despues llevarlos a los del Infierno. Por tanto, doncella, huid familiaridad de todo varon, y guardad hasta el fin de la vida la buena coltumbre, que haveis tomado de nunca eltar sola con hombre ninguno, salvo con vuestro Confessor: y esto no mas de quanto os confessais, y aun entonces decir con brevedad lo que es menester, sin meter otras platicas, remitiendo la cuenta, que de la habla que hablaredes, ò que oyeredes, haveis de dar al estrecho Juez: Y tanto mas haveis de evitar esto en la confesion, quanto mas es para quitar los pecados hechos, y no para cometer otros de nuevo, ni para enfermar con la medicina; y la Esposa de Christo, especialmente si es moza, no facilmente ha de elegir Confessor, mas mirando que sea de muy buena, y aprobada vida, fama, y de madura edad, y de esta manera estara vuestra conciencia segura delante de Dios, y vuestra fama clara, y sin mancha, delante de los hombres; porque tened entendido, que entrambas cosas haveis menester para cumplir con el alteza del estado de virginidad, Y quando tal Confessor hallaredes, dad gracias a nuestro Señor, y obedecedlo, y amadlo como a cosa que el os dio. Mas mirad mucho, que aunque el amor

sea

sea bueno, por ser espiritual, puede haver exceso en ello, por ser demasiado: y puede poner en peligro al que lo tiene, porque facil cosa es el amor espiritual pasar en carnal. Y si en esto no reneis freno, vendreis a tener un corazon tan ocupado, como lo tienen las mugeres casadas con sus maridos, y hijos. Y ya vos veis que esto seria gran desacato contra la lealtad que debeis a nuestro Señor, que por Esposo tomastes. Porque, como dice San Agustín, *(1) todo aquel lugar ha de ocupar en vuestro corazon Jesu-Christo, que si os casaredes havia de ocupar el marido.* No tengais, pues, merido en lo mas dentro de vuestro corazon a vuestro Padre espiritual, mas tenedle cerca de vuestro corazon, como amigo del Desposado, no como a esposo. Y la memoria que de él tengais, sea para obrar su doctrina, sin parar mas en él, teniendole por cosa que Dios os dio, para que os ayudasse a juntar toda con vuestro Celestial Esposo, sin que él se entremeta en la junta. Y debeis estar aparejada à carecer de él, con paciencia, si Dios lo ordenare, en el qual solo ha de estar colocada vuestra esperanza, y arimo; y lo que en San Geronymo leemos del amor, *(2) y familiaridad que entre él, y Santa Paula hubo, conforme*

H 2

a

(1) *Augustin.* (2) *Hieron.*

a estas reglas fue, aunque muchas cosas son licitas, y seguras a los que tienen sanidad, y edad madura, que no lo son a quien les falta lo uno, ò lo otro, o entrambas cosas. De esta manera, pues, os habeis de haver con el Padre espiritual que eligieredes, siendo tal, qual os he dicho. Mas si tal no hallaredes, muy mejor es que os confeséis, y comulgéis en el año dos, ò tres veces, y tengais cuenta con Dios, y con vuestros buenos libros en vuestra celda, que no por confesar muchas veces poner vuestra fama a algun riesgo. Porque si (como dice San Agustín) (1) la buena fama nos es necesaria á todos para con los proximos, quanto mas necesaria será a la doncella de Christo? La fama de las quales es muy delicada, segun San Ambrosio dice, (2) y tanto, que tener Confessor a quien falte alguna calidad de las dichas, pone una mancha en su fama de ellas, que por ser en paño tan preciado, y delicado, parece muy fea, y en ninguna manera se debe sufrir. Y porque las que se contentan con decir: No hay mal ninguno, limpia esta mi conciencia, y tienen en poco la fama de su honestidad, no se pudiesen favorecer de que á la Sacratísima Virgen Maria le huviesen impuelto alguna infamia de aqueftas;

(1) *Agustín.* (2) *Ambros.*

quiso su benditísimo Hijo que ella fuesse casada; eligiendo antes que lo tuviesen à el por hijo de Joseph, no lo siendo; que no que dixesen los hombres alguna cosa siniestra de su Sacratísima Madre, si la vieran tener hijo, y no ser casada. Y por tanto, las que estos escandalos no curan de quitar, busquen con quien se amparar, que lo que de la Sacratísima Virgen Maria, y de las santas mugeres pueden aprender es, limpieza de dentro, y buena fama, y buen exemplo de fuera, con todo recatamiento en la conversacion. Y aunque de las demasiadas conversaciones ninguna cosa de estas se figurara, aun se debian huir, porque con pensamientos que traen, quitan la libertad de el anima, para libremente volar con el pensamiento à Dios, y quitandole aquella pureza, que el secreto lugar del corazon, donde Christo solo quiere morar, havia de tener, y parece que no estan solo, y cerrado à toda criatura, como à tálamo de tan alto Esposo conviene estar; ni del todo parece haver perfecta pureza de castidad, pues hay en el memoria de hombre. Y habeis de entender, que lo que se os ha dicho es, quando hay exceso en la familiaridad, ò nace escandalo de ella, porque quando no hay cosa de estas, no habeis de tratar con quien conviene, con turbado, ò amedren-

drentado corazon, porque de esto fuele muchas veces nacer la misma tentacion: mas tratar con una santa, y prudente simplicidad, no descuidada, ni maliciosa.

ALERE FLAMMAN
VER

CAPITULO IX.

QUE UNO DE LOS MAS PRINCIPALES remedios para vencer este enemigo, es el exercicio de la devota, y ferviente oracion, donde se halla el gusto de las cosas divinas, que haze aborrecer las mundanas.

EN un capitulo pasado se os dixo, quan fuerte arma es la oracion, aunque no muy larga, para pelear contra este vicio. Agora sabed, que si la oracion es devota, larga, y tal, que en ella se da el gusto, segun a algunos es dada la dulcedumbre divina; no solo la tal oracion es arma para pelear, mas del todo deguella a este vicio bestial; porque luchando el anima con Dios a solas, con los brazos de pensamientos, y afectos devotos, por un modo muy particular, alcanza de él, como otro Jacob, que la bendiga con muchedumbre

bre de gracias, y entrañable suavidad, y queda herida en el muslo; (1) que quiere decir, en el sensual apetito, mortificandole de arte, que de alli adelante colquea de él, y queda viva, y fuerte en las afecciones espirituales, significadas por el otro muslo que queda sano: porque asi como el gusto de la carne hace perder el gusto, y fuerzas del espiritu, asi gustado el espiritu, es desahrida toda la carne: y algunas veces es tanta la dulcedumbre, que el anima gusta, siendo visitada de Dios, que la carne no la puede sufrir, y queda tan flaca, y caída, como lo pudiera estar habiendo pasado por ella alguna larga enfermedad corporal. Aunque acaeece otras veces con la fortificacion que el espiritu siente, ser ayudada la carne, y cobrar nuevas fuerzas, experimentado en este desierto algo de lo que en el Cielo ha de pasar, quando de estar el anima bienaventurada en su Dios, y llena de indecibles deleytes, resulte en el cuerpo fortaleza, y deleyte, con otros preciosísimos dotes, que el Señor ha de dar. O Soberano Señor, y quan sin escusa has dexado la culpa de aquellos, que por buscar deleyte en las criaturas, te dexan, y ofenden a ti, siendo los deleytes que en ti hay tan

(1) *Genf. 3.*

tan de tomo, que todos los de las criaturas que se juntan en uno, son una verdadera hiel en comparacion de ellos! Y con mucha razon, porque el gozo, ò deleyte que de una cosa se toma, es como fruto que la tal cosa de sí da; y qual es el árbol, tal es su fruto: y por esso el gozo que se toma de las criaturas es breve, vano, lucio, y mezclado con dolor, porque el árbol de que se come, las mismas condiciones tiene: mas el gozo que en tí, Señor, hay, que falta, o brevedad puede haver, pues que tu eres eterno, manso, simplicísimo, hermosísimo, inmutable, y un bien infinitamente cumplido: El labor que una perdiz tiene, es labor de perdiz: y el gusto de la criatura, sabe a criatura: y quien supiere decir quien eres tu, Señor, sabra decir a que sabes tu. Sobre todo entendimiento es tu Ser, y tambien lo es tu dulcedumbre, la qual esta guardada, y escondida para los que te temen: y para aquellos que, por gozar de tí, renuncian de corazón el gusto de las criaturas. Bien infinito eres, y deleyte infinito eres: y por esso, aunque los Celestiales Angeles, y Bienaventurados hombres, que en el Cielo estan, y han de estar gozando de tí, y con fuerzas dadas por tí, que no son pequeñas: y aunque muchos mas sin comparacion se juntasen con ellos a gozar de tí: y con mucho mayores fuerzas es el

mar

mar de tu dulcedumbre, tan sin medida, que nandando andando ellos embriagados, y llenos de tu suavidad queda tanto mas que gozar de ella, que si tú, Omnipotente Señor, con las infinitas fuerzas que tienes, no gozasses de tí mismo, quedaria el deleyte que hay en tí quexoso, por no haver quien goce de él, quanto hay que gozar. Y conociendo tu, Señor Omnipotente, como Criador nuestro, que nuestra inclinacion es a tener descanso, y deleyte, y que un anima no puede estar mucho tiempo sin buscar consolacion buena, ò mala, nos combidas con los santos deleytes que en tí hay, para que no nos perdamos por buscar malos deleytes en las criaturas. Voz tuya es, Señor: (1) *Venid a mí todos los que trabajais, y estais cargados, que yo os recreare.* Y tu mandaste pregonar en tu nombre: (2) *Todos los sedientos venid a las aguas.* Y nos huicte saber, que hay deleytes en tu mano derecha, que duran hasta la fin. Y que con el rio de tu deleyte, no con medida, ni tasa, has de dar a beber a los tuyos en tu Reyno. Y algunas veces das a gustar aca algo de ello a tus amigos, a los quales dices: (3) *Comed, y bebed, y embriagaos, mis muy amados:* Todo esto, Señor, con deseo de traer a tí con de-

Tom. III.

I

ley-

(1) *Matth. 11.* (2) *Esai. 55.* (3) *Cam. 5.*

leyte à los que conoces ser tan amigos de él. No ponga, pues, nadie, Señor, en ti tacha que te falte bondad para ser amado, ni deleyte para ser gozado, ni vaya à buscar conversacion agradable, ni deleytable fuera de ti, pues el galardón que has de dar à los tuyos, es decirles: (1) *Entra en el gozo de tu Señor, porque de lo mismo que tu comes, y bebes, comen ellos, y beberan: y de lo mismo que tu te gozas, ellas se gozaran*; porque comidados los tienes à que coman sobre tu mesa en el Reyno de tu Padre. Què diras à estas cosas, hombre carnal? (2) Y tan engañado, que llega tu engaño à que los fucios deleytes, que hay en la carne, de que gozan, y con mayor abundancia, los viles, y malos hombres, y aun las bestias del campo, tienes en mas que la soberana dulcedumbre que hay en Dios, de la qual gozan Santos, y Angeles, y el mismo Dios Criador de ellos.

Coſa es de bestias lo que tu precias, y amas, y tus pasiones bestias son: y tantas veces pones al Altísimo Dios debaxo de los pies de tus vilísimas bestias, quantas veces le ofendes por tus deleytes carnales. Huid, doncella, de cosa tan mala, y súbios al monte de la oracion, y suplicad al Señor os dé algun gusto de sí, para que esforzada vueltra

(1) *Mat. 26.* (2) *Luc. 22.*

tra anima con la suavidad de él, desprecieis los todosos placeres que hay en la carne: y havreis entonces compalsion entrañable de la gente que anda perdida por la baxeza de los valles de la vida bestial; y espantada direis: O hombres, y que perdeis? Y por què? Al dulcísimo Dios, por la vilísima carne. Y què pena merece tan falso peso, y medidas, fino eterno tormento? Y cierto les será dado.



CAPITULO X.

DE MUCHOS OTROS MEDIOS que debemos usar quando este cruel enemigo nos acometiere con estos primeros golpes.

LOS avisos que para remedio de esta enfermedad haveis oído, son cosas que ordinariamente haveis de usar, aunque sea fuera del tiempo de la tentacion. Agora oid lo que haveis de hacer quando os acometiere, y os diere el primer golpe. Señalad luego la frente, ò el corazon, con la señal de la Cruz, llamando con devocion al Santo Nombre de Jesu-Christo, y decid: No vendo yo à Dios tan varato: Señor, mas valeis

vos, y mas quiero a vos. Y si con esto no se quita, abaxad al infierno con el pensamiento, y mirad aquel fuego vivo, quan terriblemente quemá, y hace dar voces, ahullar, y blasfemar a los miserables que ardicron aca con fuegos de deshonestidad, executandose en ellos la sentençia de Dios, que dice: (1) *Quanto se glorifico en los deleytes, tanto le dad de tormento, y lloro.* Y espantados de tan grave castigo, y aunque justissimo, que deleyte de un momento se castigue con cternos tormentos, y decid entre vos lo que San Gregorio dice: (2) *Momentaneo es lo que deleyta, y eterno lo que atormenta.* Y si esto no os aprovecha, subidos al Cielo con el pensamiento, y representeos aquella limpieza de castidad, que en aquella bienaventurada Ciudad hay, y como no puede entrar alli bestia ninguna, quiero decir, hombre bestial: y estaos un rato alla, hasta que sintais alguna espiritual fuerza, con que aborrezcais vos aqui, lo que alli se abortece por Dios. Tambien aprovecha dar con el cuerpo en la sepultura, segun vuestro pensamiento, y mirar muy de espacio quan hediondos, y quales estan alli los cuerpos de hombres, y mugeres. Tambien aprovecha ir luego a Jesu Christo puesto en la Cruz, y especial-

(1) *Apos. 18.* (2) *Greg.*

mente atado a la columna, y azotado, y bañado en sangre de pies a cabeza, y decirle con entrañable gemido: (Vuestro virginal, y divino Cuerpo, Señor, tan atormentado, y lleno de graves dolores, y yo quiero delevetes para el mio, digno de todo castigo?) Pues vos pagais con azotes tan llenos de crueldad los deleytes que los hombres contra vuestra ley toman; no quiero tomar placer tan a costa vuestra, Señor. Tambien aprovecha representar subitamente delante de vos a la Limpissima Virgen Maria, considerando la limpieza de su corazon, y entereza de cuerpo: y abortecer luego aquella deshonestidad que os vino, como tinieblas que se deshacen en presencia de la luz. Mas si sabeis cerrar la puerta del entendimiento, muy bien cerrada, como se fuele hacer en el intimo recogimiento de la oracion, segun adelante diremos, hallareis con facilidad el socorro mas a la mano, que en todos los remedios passados. Porque acacee muchas veces, que abriendo la puerta para el buen pensamiento, se fuele entrar el malo; mas cerrandola a uno, y a otro, es un bolver las espaldas a los enemigos, y no abrirles la puerta hasta que ellos se hayan ido, y assi se quedaran burlados. Tambien aprovecha tender los brazos en la Cruz, hincar las rodillas, y herir los pechos: y lo que mas, ò tanto como todo junto,

es recibir con el debido aparejo el Santo Cuerpo de Jesu-Christo nuestro Señor, el qual fue formado por el Espíritu Santo, y está muy lexos de toda impuridad. Es remedio admirable para los males que de nuestra carne concebida en pecado nos vienen. Y si bien supiésemos mirar la merced recibida en entrar Jesu-Christo en nosotros, renerosíamos por relicarios preciosos, y huiriamos de toda suciedad, por honra de aquel, que en nosotros entró. Con que corazon puede uno injuriar su cuerpo, haviendo sido honrado con juntarse con el santísimo Cuerpo de Dios humanado? Que mayor obligacion se me pudo echar? Que mayor motivo se me pudo dar, para vivir en limpieza, que mirar con mis ojos, tocar con mis manos, recibir con mi boca, meter en mi pecho al purísimo Cuerpo de nuestro Señor Jesu-Christo, dandome honra inefable, para que no me abata à vileza, y atandome consigo, y dedicandome à el por su entrada? Como, ò con que cuerpo ofenderè al Señor, pues en este que tengo ha entrando el Autor de la puridad? He comido a el, y con el à una mela, y serche traydor agora, ni en toda mi vida? Así es razon, que se estime esta merced, para que recibamos corona en nuestra flaqueza. Mas si mal lo recibimos, ò mal de el usamos, succede el efecto contrario:

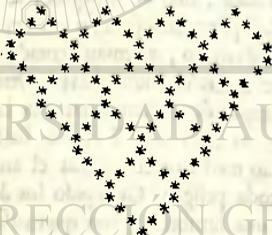
~~Y~~

y

y se siente el tal hombre mas poseído de la des-honestidad que antes de haver comulgado. Y si con todas estas consideraciones, y remedios, la carne bestial no se asfegare, debeisla tratar como à bestia, con buenos dolores, pues no entiendo razones tan justas. Algunos sienten remedio con darse recios, y largos pellizcos, acordandose de el excesivo dolor que los clavos causaron à nuestro Señor Jesu-Christo. Otros con azotarse fuertemente, acordandose de como el Señor fue azotado. Otros con tender las manos en Cruz, alzar los ojos al Cielo, herirse el rostro, y con otras cosas semejantes a estas, con que causan dolor à la carne, porque otro lenguaje, en aquel tiempo, ella no entiende. Y este modo leemos haver tenido los Santos passados, uno de los quales se desnudò, y se rebolcò por unas espinosas zarzas, y con el cuerpo lastimado, y ensangrentado, cesò la guerra que contra el anima havia. Otro se metió en tiempo de Invierno en una laguna de agua muy fria, en la qual estuvo hasta que el cuerpo salió medio muerto, mas el anima muy libre de todo peligro. Otro puso los dedos de la mano en una lumbré, y con quemarle algunos de ellos, cesò el fuego que atormentaba su anima. Y un Martyr, atado de pies, y manos, con el

el dolor de cortarse con sus propios dientes la lengua, falso vencedor de aquesta pelea. Y aunque algunas de estas cosas no se han de imitar, porque fueron hechas con particular instinto de el Espíritu Santo, y no segun ley ordinaria: mas debemos aprender de aqui, que en el tiempo de la guerra, en que nos va la vida del anima, no nos hemos de estar quedos, ni flojos, esperando que nos den lanzadas nuestros enemigos, mas reluttir del pecado, como de la faz de la serpiente, segun dice la Escritura, (1) y tomar cada uno el remedio con que mejor se hallare, y segun su prudente confessor le encaminare.

(1) *Ecclef. 21.*



CAPITULO XI.

DE ALGUNAS CAUSAS, ALIENDE de las dichas, por las quales vienen algunos a perder la castidad, para que huyamos de ellas, sino la queremos perder, y con que medios nos debemos animar.

Ningun cuidado, ni trabajo, que por la guarda de esta limpieza se ponga, debe parecer demasiado, si sabe estimar el precio, y merito de ella, y su galardón. Y pues que nuestro Señor os ha dado a entender el valor de esta joya, y os ha dado gracia para que la eligiesdes, y prometiesdes, no sera menester tanto deciros la excelencia de ella, quanto daros avisos de como no la perdais, enseñandoos algunas causas mas de las ya dichas, por donde algunos la pierden, para que sabidas, las eviteis; por que no las perdais, y vos seais perdida con ella. Pierdenla unos por tener rectas inclinaciones naturales contra ella, y por no ser importunados, ni pasar guerra contra si mismos, tan cruel, y durable se dan maniatados a sus enemigos, con miserable consejo, no entendiendo, que el propo-

fito del Christiano ha de ser, morir, ò vencer, con la gracia de aquel que ayuda à los que por su honra pelean. Otros hay, que aunque no son muy tentados, tienen una vileza, y pequeñez natural del corazon, inclinada à cosas baxas. Y como esta sea una de las mas viles, y baxas, y que mas à mano se les ofrece, encuentran luego con ella, y danse a ella, como à cosa proporcionada con la baxeza, y vileza de su corazon, que no se levanta à emprender aun vida de hombres regidos, por razon natural; con la qual enseñado uno dixo, que en los deleytes carnales no hay cosa digna de magnanimo corazon. Y otro dixo, que la vida, segun los deleytes carnales, es vida de bestias, porque no solo la lumbré del Cielo, mas aun la de la razon natural, condena á los que en esta vileza se ocupan, como à gente, que no vive segun hombres, cuya vida ha de ser conforme à razon; mas segun bestias, cuya vida es por apetito. Y si bien se mirasse, podria con mucha justicia quitar à estos tales el nombre de hombres, pues teniendo figura de hombres, viven vida de bestias, y son verdadera deshonor de hombres. Y no seria cosa poco monstruosa, ni que diesse pequeña admiracion à los que la viesan, traer una bestia enseñado à un hombre, y llevandolo à donde ella quisiese, rigiendo ella à quien la havia de regir. Y hay can-

tantos de estos regidos por el freno de apetitos bestiales, baxos, y altos, que no se si por ser muchos, no hay quien eche de ver en ello: O lo que mas creo es, porque hay pocos que tengan lumbré para mirar que miserable està una anima muerta con deleytes carnales, debaxo de un cuerpo, especialmente hermoso, y de fresca edad. O à quantas animas de estos, y de otros tiene abrasados este fuego infernal, y ni hay quien eche lagrimas de compasion sobre ellos, ni quien diga de corazon: A Tí, Señor, datè voces, porque el fuego ha comido las cosas hermosas del desierto: que cierto si huviese muchas viudas en Nain, (1) que amargamente llorasen à sus hijos muertos, usaria Christo de su misericordia para los resucitar en el anima, como lo usó con el hijo de la otra en el cuerpo, de quien el Evangelio hace mención. (2) No debe dormirse el que en la Iglesia tiene oficio de orar, è interceder por el Pueblo, con alecto de madre, porque no castigue Dios al Orador, y su Pueblo, diciendo: (3) *Busqué entre ellos Varon que se pusiese por muro, y se pusiese contra mi, porque no destruyesse la tierra, y no lo hallé: y derramé sobre ellos mi enojo, en el fuego de mi ira los consumí.* Guardaos, pues, vos

K 2

de

(1) Joel. 1. (2) Luc. 7. (3) Ezeq. 22.

de tener corazon tan pequeño, y envilecido, que os parezcan bien, y os contenten estas vilezas. Y acordaos de lo que S. Bernardo dice: (1) *Que si bien consideraredes el cuerpo, y lo que sale de el, es un muladar muy mas vil, que qualquiera que hayais visto.* Despreciadlo de corazon con todas sus deleytes, arabios, y flor, y haced cuenta, que va esta en la sepultura. convertido en una poca de tierra. Y quando algun hombre, ò muger vicredes, no mireis mucho su faz, ni su cuerpo: y si lo miraredes, sea para haver basco de el, mas enderezad vuestros ojos interiores al anima que esta encerrada, y escondida en el cuerpo, en las quales no hay diferencia de hombre a muger, y aquella anima engrandeced, como cosa criada de Dios cuyo valor de una sola, es mayor que de todos los cuerpos criados, y por criar. Y asì despedita de la baxeza de los cuerpos, buscad grandes bienes, y emprended nobles empresas, y no menores que aposentar à Dios en vuestro cuerpo, y vuestra anima, con entrañable limpieza de corazon. Miraos con estos ojos, pues dice San Pablo: (2) *No sabeis que sois templo de Dios, y que el espíritu de Dios mora en vosotros?* Y en otra parte dice: *No sabeis que vuestros miembros son templos del*

(1) *Bernard.* (2) *I. Cor. 3.*

Espiritu Santo, que en vosotros esta, el qual Dios os lo ha dado, y que no sois vuestros. Y pues lois comprados por precio grande, honrad a Dios en vuestro cuerpo. Considerad, pues, que quando recibiste el Santo Bautismo, fuistes hecha templo de Dios, y consagrada vuestra anima a el, por su gracia; y vuestro cuerpo, por ser tocado con el Agua Santa: y de anima, y de cuerpo se sirve el Espiritu Santo, como un Señor de toda su casa, moviendo á buenas obras a ella, y a el. Y por esso se dice, que tambien nuestros miembros son templo del Espiritu Santo. Grande honta nos da Dios en querer morar en nosotros, y honrarnos con verdad, y nombre de templo: y grande obligacion nos echa para que seamos limpios: pues à la casa de Dios conviene limpieza. Y si miraredes que fuistes comprada (como dice San Pablo) con precio grande, que es con la vida de Dios humanado, que por vos se dio; vercis quanta razon es honrar a Dios, y traerlo en vuestro cuerpo, sirviendole con el, y no haciendo cola en el que sea para deshonra de Dios, y daño vuestro. Porque verdadera, y justa sentencia, es que quien enfuciare el templo de Dios, lo ha de destruir Dios; y que no ha de haver en su templo, sino cosa de honra, y de su alabanza. Y acordaos de lo que dixo San Agustín: *Despues que entendi que*

me havia Dios redimido, y comprado con su sangre preciosa, nunca mas me quise vender. (1) Y añadid vos, quanto mas por vilezas de carne. Obra habeis comenzado de gran corazon, pues quereis tener en la carne corruptible incorupcion, y tener por via de virtud lo que los angeles tienen por naturaleza, y pretender particular corona en el Cielo, y ser compenera de las virgenes, que cantan el nuevo cantar, y acompañan al Cordero do quiera que va. Mirad vuestro titulo que de presente tenéis, que es ser Esposa de Christo, y el bien que esperais en el Cielo quando vuestro Esposo os ponga en su talamo allá: y amareis tanto la limpieza de la virginidad, que de buena gana perdais la vida por ella, como lo hicieron muchas virgenes Santas, que por no dexarlo de ser pasaron martyrio, y con grandeza de corazon; la qual procura de tener, porque es muy necesaria para conservar el grande estado en que Dios os ha puesto.

(1) *Augustin.*

CAPITULO XII.

QUE SUELE DIOS CASTIGAR A LOS soberbios, con permitir que pierdan la joya de la castidad, para humillarlos, y de quanto conviene ser humildes para vencer aqueſte enemigo.

Otros ha havido que han perdido esta joya de la castidad por via de castigarles Dios con justo juicio, en entregarlos, como dice San Pablo, (1) en los deseos deshonestos de su corazon, como en manos de crueles sayones, callgando en ellos unos pecados con otros pecados, no inciriendolos el à pecar: porque del Sumo Bien muy extraño es ser causa que nadie peque; mas apartando su focorro del hombre, por pecados del mismo hombre, la qual es obra del Justo Juez; y si Justo, bueno. Y así dice la Escritura: (2) *Pozo hondo es la mala muger, y pozo estrecho la muger acaena*: aquel caerá en él, con quien Dios estuviere enojado. No se asegure, pues, nadie con que no dà enojos a Dios cerca de la castidad,

(1) *Rom. 1.* (2) *Prov. 23.*

si los da en otras cosas, pues que suele dexar caer en lo que el hombre no caia, ni querria, en castigo de caer en otras cosas que no debia: y aunque ello sea general en todos los pecados, pues por todos se enoja Dios, y por todos suele castigar: mas particularmente, como dice San Agustín, (1) *suele castigar Dios la secreta soberbia con manifiesta luxuria*. Y así se figura en Nabucodonosor (2) que en castigo de su soberbia perdió su Reyno, y fue alanzado de la conversacion de los hombres, y le fue dado corazon de bestia, y converso entre las bestias; no porque perdiessse la naturaleza de hombre. sino porque le parecia à el que no lo era: y así estuvo hasta que le dio Dios conocimiento, y humildad con que conociesse, y confesasse, que la alteza, y Reyno es de Dios, y que lo da el à quien quiere. Cierto así pasa, que el hombre que atribuye a la fortaleza de su brazo el edificio de la castidad, lo echa Dios de entre los suyos, y salido de tal compañía, que era como de Angeles, mora entre bestias, con corazon tan bestial, como sino huviera amado à Dios, ni sabido que era castidad, ni huviesse inferno ni gloria, ni razon, ni vergüenza, tanto que ellos mismos se espantan de lo que hacen, y

(1) *Augustin.* (2) *Daniel. 4.*

y les parece no tener juicio, ni fuerzas de hombre, sino del todo rendidos a este vicio bestial, como bestias, hasta que la misericordia del Señor se adolece de tanta miseria, y da a conocer al que de esta manera ha caido, que por su soberbia cayó, y por medio de humildad se ha de levantar, y cobrar. Y entonces confiesa, que el reyno de la castidad, por el qual reynaba sobre su cuerpo, es dativa de Dios, que por su gracia la da, y por pecados del hombre la quita. Y este mal de soberbia es tan malo de conocer, y por esto mucho de temer, que algunas veces lo tiene el hombre metido tan en lo secreto de su corazon, que él mismo no lo entiende. Testigo es de esto San Pedro, y otros muchos, que estando agrados, y confiados de sí, pensaban que lo estaban de Dios, el qual con su infinita sabiduría ve la enfermedad de ellos, y con su misericordia, junta con su justicia, los cura, y sana, con darles a entender, aunque à costa suya, que estaban mal agrados, y mal confiados de sí mismo, pues le ven tan miserablemente caídos: y aunque la caída es costosa, no es tan peligrosa, como el secreto mal de soberbia en que estaban, porque no le entendiendo, no le buscaban remedio, y así se perdieron: y entendiendo su mal con la caída, y humillados delante la misericordia de Dios, alcanzan remedio de él, para

entambos males. Y por esto dixo San Agustín : (1) que castiga Dios la secreta soberbia con manifesta luxuria, porque el segundo mal es manifesto à quien lo comete, y por alli viene à entender el otro mal que secreto tenia. Y habeis de saber, que estos soberbios unas veces lo son para consigo solos, y otras despreciando à los proximos, por verlos saltos en la virtud, y especialmente en la castidad. Mas, ò Señor, y quan de verdad miraràs con ojos ayrados aqueste delito, y quan desgraciadas te son las gracias que el Fariseo te daba, diciendo: *No soy malo como los otros hombres, ni adultero, ni robador, como lo es aquel arrendador que alli es.* No lo dexas, Señor, sin castigo, castigaslo, y muy reciamente, con dexar caer al que estaba en pie, en pena de su pecado, y levantas al caido, por satisfacerle su agravio. Sentencia tuya es, y muy bien la guardas : (2) *No querais condenar, y no seréis condenados : y con la misma medida que midieres, seréis medidos, y quien se ensalzare sera abaxado.* Y mandaste decir de tu parte al que desprecia à su proximo : (3) *Ay de ti, que no desprecias, porque seràs despreciado.* O quantos han villo mis ojos castigados con esta sentencia, que nunca havian entendido quanto aborrece Dios aqueste pecado, hasta que

(1) Agustín. (2) Luc. 8. (3) Matth. 5.

que se vieron caídos, en lo que de otros juzgaron, y aun en cosas peores. En tres cosas, dixo un viejo de los pasados, juzgué à mis proximos, y en todas tres he caído. Agradezca à Dios el que es casto, la merced que le hace, y viva con temor, y temblor, por no caer èl, y ayude à levantar al caido, compadeciendose de èl, y no despreciandolo. Pienfe que el, y el caido son de una massa, y que cayendo otro, cae èl, quanto es de su parte. Porque como dice San Agustín, (1) *no hay pecado que haga un hombre, que no lo haria otro hombre, sino lo rige el el Hacedor del hombre.* Saque bien del mal ageno, humillandose con ver al otro caer ; saque bien del bien ageno, gozandose del bien del proximo, no sea como ponzoñosa serpiente, que saque de todo mal ; sobervia en las caídas ajenas, y embidia en los bienes ajenos. No quedarán estos tales sin castigo de Dios, dexatlesha caer en lo que otros cayeron, y no los darà el bien de que huvieron embidia.

(1) Agustín.



CAPITULO XIII.

DE OTRAS DOS PELIGROSAS CAUSAS,
por las quales suelen perder la castidad los que no
las procuran evitar.

Entre las miserables caídas de castidad, que en el mundo ha havido, no es razon que se ponga en olvido la del Rey, y Profeta David, porque por ser ella tan miserable, y la persona tan calificada, pone un encarnienco tan grande à quien lo oye, que no hay quien dexé de temer su propia flaqueza. La causa de aquesta caída, dice San Basilio, (1) que fue un liviano complacimento, que David tomó en sí mismo, una vez que fue visitado de la mano de Dios, con abundancia de mucha consolacion; y se atrevió à decir: *Yo dixé en mi abundancia, no seré ya mudado de este estado para siempre.* Mas, ó quan al rebés le salió, y como despues entendió lo que primero no entendía, que en el dia de los bienes que tenemos nos hemos de acordar de los males en que

(1) *Basilii super Psalm. 37.*

que podemos caer. Y que se debe tomar la consolacion divina, con peso de humildad, acompañada del santo temor de Dios, para que no pruebe lo que el mismo David luego dixo: (1) *Quitaste tu faz de mí, y fui hecho conturbado.* Otra causa de su caída nos da à entender la Escritura Divina, diciendo, (2) „ que al tiempo que los Reyes de Itrael solian ir a las guerras contra los Infieles, se quedó el Rey David en su casa, y andandose paseando en un corredor, mirò lo que le fue causa de adulterio, y homicidio, y no de uno, mas de muchos hombres: todo lo qual se evitara, si él fuera à pelear las peleas de Dios, segun otros Reyes lo acostumbraban, y él mismo lo havia hecho otros años. Si vosos estais pacificando quando estàn recogidos los siervos de Dios: y si estais ocioso, quando ellos trabajan en buenas obras, y si derramáis vuestros ojos con soltura, quando ellos con los tuyos lloran, por sí, y por los otros amargamente; y si al tiempo que ellos se levantan de noche à orar, vos os estais durmiendo, y roncando, y perdiendo, por lo que se os antoja, los buenos exercicios que solades tener, que con su fuerza, y calor os tenían en pie, como pensáis guardar la castidad, estando descuidado, y sin armas

(1) *Ecclesiast. 7.* (2) *2. Reg. 1.*

mas para la defender, y teniendo tantos enemigos que pelean contra ella, fuertes, cuidadosos, y armados: No os engañéis, que si a vuestro deseo de ser calta no acompañan obras con que defendáis vuestra castidad, vuestro desseo saldra en vano, y acacerosia a vos lo que a David, pues ni sois mas privilegiada que él, ni mas fuerte, ni santa. Y para dar conclusion a esta materia de las causas por que se fuele perder aquella preciosa joya de la castidad, debeis saber, que la causa por que Dios permitió que la carne se levantase contra la razon en nuestros primeros padres, que de alli lo heredamos nosotros, fue, porque ellos se levantaron contra Dios, desobedeciendo su mandamiento, castigóles en lo que pecaron, y fue, que ellos no obedecieron a su superior, no les obedeciese a ellos su inferior; y así el desenfrenamiento de la carne, esclava, y subdita contra su superior, que es la razon, castigo es, de inobediencia de la razon contra Dios su Superior. Y por tanto, guardaos mucho de desobedecer à vuestros superiores, porque no permita Dios que vuestro inferior, que es la carne, se levante contra vos, como permitió que Adan se levantase contra el Rey Salomon su Señor, (1) y os azote, y perliga, y por

(1) 3. Reg. 11.

por vuestra flaqueza os derribe en el profundo del pecado mortal. Y si estas cosas ya dichas, que con los ojos del cuerpo haveis leido, las haveis bien sentido, con lo interior del corazon, vereis quanta razon hay para que mireis por vos, y que hay en vos. Y porque vos no bastais a conoceros, debéis pedir lumbré a nuestro Señor para escudriñar los mas secretos rincones de vuestro corazon, porque no haya en vos algo que sepais, ò que no sepais; por lo qual se ponga a riesgo de perder por algun secreto juicio de Dios, la joya de la castidad, que tanto os importa, que este bien guardada con el amparo divino.



CAPITULO XIV.

DE QUANTO SE DEBE HUIR

la vana confianza de alcanzar victoria contra este enemigo, con sola industria, y trabajo humano, y que debemos entender que es dádiva de Dios, a quien se debe pedir, poniendo por intercessores los Santos, y en particular a la Virgen nuestra Señora.

TODO lo dicho, y mas que se pueda decir, suelen ser medios para alcanzar esta preciosa limpieza; mas muchas veces ecaece, que así como trayendo piedra, y madera, y todo lo necesario para edificar una casa, nunca se nos adereza el edificarla, así tambien acaece, que haciendo todos estos remedios, no alcancemos la castidad deseada. Antes hay muchos, que despues de vivos deseos de ella, y grandes trabajos padidos por ella, se ven miserablemente caídos, ó ríajamente atormentados de su carne, y dicen con mucho dolor: Trabajado hemos toda la noche, y ninguna cosa hemos tomado. Y pareceles que se cum-

cumple en ellos lo que dice el Sabio: (1) *Quando mas yo la buscaba, tanto mas lejos buyo de mi; lo qual muchas veces suele venir de una secreta fucia, que en sí mismos estos trabajadores sobervios tenían, pensando que la castidad era fruto que nacia de sus solos trabajos, y no dádiva de la mano de Dios, y por no saber a quien se havia de pedir, justamente se quedaban sin ella, porque mayor daño les fuera tenerla, y ser sobervios, e ingratos a su Dador, que estar sin ella gloriosos, y humillados, y perdonados por la penitencia. No es pequeña sabiduría saber cuya dádiva es la castidad, y no tiene poco camino andado para alcanzarla quien de verdad siente que no es fuerza de hombre, sino dádiva de nuestro Señor, la qual nos enseña el Santo Evangelio, diciendo: (2) *No todos son capaces de esta palabra, mas aquellos a los quales es dado por Dios.* Y aunque los remedios ya dichos para alcanzar este bien sean provechosos, y debamos exercitar nuestras manos en ellos, ha de ser con condicion, que no pongamos nuestra fucia en ellos; mas hagamos con devota oracion lo que David hacia, y nos aconseja, diciendo: (3) *Alce mis ojos a los montes, donde me vendra socorro; mi socorro es del Señor, que hizo el Cielo.**

(1) *Ecclef. 7.* (2) *Matth. 19.* (3) *Psal. 120.*

Cielo, y la Tierra. Buen telligo será de esto el glorioso San Geronymo, (1) que cuenta de sí, que le ponian en tanto estrecho aquellos aprietos carnales, que no le libraban de ellos ayunos muy grandes, ni dormir en el suelo, ni largas vigili-
 ni estar su carne casi muerta. Y entonces, como hombre delamparado de todo socorro, y que en ningún remedio hallaba remedio, se echaba à los pies de Jesu-Christo nuestro Señor, y los regaba con lagrimas, y limpiaba con sus cabellos en su pensamiento devoto. Y aun alguna vez le acacia dar voces à Christo todo el dia, y la noche; mas en fin era oído, y le daba Dios el deseo de su corazón, con tanta serenidad, y espiritual consolación, que le parecía estar entre coros de Angeles. Así socorre Dios à los que le llaman con entera voluntad, y están firmes en la guerra por él, hasta que el embie socorro. Y no solo debemos llamar a Dios que nos favorezca, mas tambien à sus Santos, significados por los montes, que aqui dice
 David: y principalmente mas que ninguno de ellos, debe ser llamada la limpísima Virgen, importunandola con servicios, y oraciones, que nos alcance esta merced, las quales ella oye, y recibe de muy buena gana, como verdadera amadora de

(1) Hieron.

de lo que le pedimos. Especialmente haver venido provechos notables por medio de esta Señora, à personas molestadas de flaqueza de carne, por rezarle alguna cosa en memoria de la limpieza con que fue concebida sin pecado, y de la limpieza virginal con que concibió al Hijo de Dios. A esta Señora, pues, tomad por particular Abogada, para que nos alcance, y conserve con su oración esta limpieza, y pensad, que si hallamos en las mugeres de acá algunas tan amigas de honestidad, que amparan con todas sus fuerzas à quien quiere apartarse de la vileza de este vicio, y caminar por la limpieza de la castidad: quanto mas se debe esperar de esta limpísima Virgen de Virgenes, que pondrá sus ojos, y orejas en los servicios, y oraciones del que quisiere guardar la castidad, que ella tan de corazón ama. No os falte, pues, deseo de haber este bien. No falte fiducia en Christo, ni oración importuna, ni otros servicios, como hemos dicho, que ni faltará en sus Santos cuidado, ni amor para orar por vos, ni misericordia Celestial para conceder este don, que él solo lo dà, y quiere que todo hombre à quien lo dà así lo conozca, y le de gloria de ello, pues segun verdad se le debe.

XCFX

CAPITULO XV.

*COMO EL SEÑOR REPARTE EL DON
de la castidad, no igualmente a todos, porque a
algunos lo da solamente en el anima, y de lo
mucho que las tentaciones contra la castidad
aprovechan, si se saben
llevar.*

Y Es de mirar con atencion, que este don no lo da Dios por un igual a todos, mas diferentemente, segun a su santa voluntad place, porque a unos da mas de el, y a otros menos. A algunos da castidad en el anima sola, que es un proposito firme, y deliberado de no caer en este vicio por cosa que sea. Mas con este proposito bueno, tiene este tal en su anima imagines feas, y en la parte sensitiva tentaciones penosas, que aunque no hagan consentir a la razon en el mal, asigienla, y danle que hacer en defenderse de sus importunidades; lo qual es semejable a Moysen, y a su Pueblo, que estando el en lo alto del Monte en compania de Dios, estaba el vulgo del Pueblo adorando ídolos en lo baxo de el. Y quien

quien en este estado esta, debe hacer gracias a nuestro Señor por el bien que le ha dado en su anima, y sufrir con paciencia la poca obediencia, que su parte sensitiva le tiene: porque así como aunque Eva comiera sola del arbol vedado, no se cometiera el pecado original, si Adan su varon no consentiera, y comiera; así mientras aquel proposito bueno de no consentir cosa mala estuviere vivo en lo mas alto del anima, no puede hacer la parte sensitiva, por mucho que coma, que haya pecado mortal, pues el varon no consiente con ella, antes le desplace, y le reprende; en lo qual debeis estar advertida, que no dexeis que las imagines, ò movimientos se estan en vos, sin las desechar, porque quien ve el peligro en que esta, con tener aquel fuego infernal dentro de si, y la serpiente en su seno, quanto mas si ha probado otras veces, que de aquello le suele venir el consentimiento en la mala obra, ò en aquel mal delyte, juzgale la tal negligencia por pecado mortal, pues vio el peligro, y lo amò por no desecharlo. Mas mientras huviere proposito vivo de no consentir en mala obra, ni en mal delyte, y resistir, aunque flacamente, quando mirais el peligro en que estais, pensad que no os dexò nuestro Señor caer en pecado mortal: y porque en esto a duras penas se puede dar cierta sentençia, sin informa-

macion de quien lo padece, conviene informar de ello al docto Confessor, y tomar su consejo: y si con todo esto se le hiciere de mal sufrir guerra tan continua dentro de si, mire que con el trabajo de la tentacion se purgan los pecados passados, y se anima el hombre mas à servir à Dios, viendo que le ha mas menester: y conocemos nuestra flaqueza, por locos que leamos, viendonos andar à tanto peligro, y en los cuernos del toro, que à dexarnos Dios un poquito de su mano, caeríamos en la espantosa hondura del pecado mortal. Y hasta que esta flaqueza sea muy de raiz confesada, y experimentada, no cesarán en ti las tentaciones de la carne, que son como tormentos, y golpes, que te hagan confesar como no mora en ti este bien, si de arriba no es concedido. Y si fueres fiel siervo de Dios, mientras mas tu carne te combatiere, tanto mas tu con tu animo te esforzaràs à guardar tu castidad, y las tentaciones seràn como golpes, que te ayudarán à arraygar mas en ti la limpieza, y veràs las maravillas de Dios, que así como por ocasion de nuestra maldad parece mayor su bondad, así por la flaqueza de nuestra carne obra fortaleza en nuestra anima, diciendo el espíritu, no, à lo que la carne le combidaba, y afirmarle de nuevo en el amor de la castidad, quantas veces la carne le combidaba à perder. Y así por medio de un contrario tan mole-

sto, y vil obra Dios el otro, que es la castidad, tan precioso, y tan digno. Y acuerdate que vale mas buena guerra, que mala paz, y que es mejor trabajar nosotros por no consentir, y dar en ello placer à nuestro Señor, que por tomar un poco de placer bestial, que en passando dexa doblado dolor, dàr enojos à quien con todas nuestras fuerzas debemos amar, y agradar. Llamale con humildad, y con fiucia, que no dexarà de socorrer à quien por su honra pelea, que al fin el hará que salgas con ganancia de aquesta pelea, y te contará este trabajo en semejanza de martyrio: Pues como los Martyres querian antes morir, que negar la Fè, así tu, padece lo que padeces, por no quebrar su santa voluntad, y hacerle compañero en la gloria con ellos, pues lo eres acà en el trabajo. Y entretanto consuelate con tener en ti mismo una prueba de que amas à Dios, pues por su amor no haces lo que tu carne apetece.

* *



CA-

CAPITULO XVI.

*DE COMO EL DON DE LA CASTIDAD,
es concedido a algunas personas, no solo en lo
interior de el anima, mas tambien en la
sensualidad, y esto por una de dos
maneras.*

A Otros dà nuestro Señor este bien de la castidad mas copiosamente, porque no solo les da en el anima este aborrecimiento de sus deleytes, mas tienen tanta templanza en su parte sensitiva, y carne, que gozan de grande paz, y casi no saben què es tentacion que les dà pena: y esto fuele ser en dos maneras: Unos tienen paz, y limpieza por natural complexion: otros por eleccion, y merced de Dios. Los que por complexion natural, no deben de engreirse mucho con la paz que sienten, ni despreciar à quien ven tentado; porque no se mide la virtud de la castidad por tener esta paz; mas por tener proposito firme en el anima de no ofender en este pecado à nuestro Señor. Y si uno, siendo tentado en su carne, tiene este proposito bueno en su anima, con mayor firmeza que el otro que carece de aquestas guerras, mas

mas casto será este combatido, que el otro con su paz. Ni tampoco deben estos bienacomplexionados desmayarle, diciendo: poco hago, o gano en ser casto, mas deben aprovecharse de su buena inclinacion, eligiendo con el espíritu la castidad, por agradar al Señor, à la qual su inclinacion les combida. Y de esta manera serviràn à Dios con lo superior de su anima, por la eleccion virtuosa: y con la parte sensitiva, con su obediencia, y buena inclinacion. Otros hay, que no por inclinacion natural, mas por merced de nuestro Señor, son tan castos, que en su anima sienten entrañable aborrecimiento à aquella vileza, y en su parte sensitiva tanta obediencia, que no va arrastrando à lo que le manda la razon, mas obedece con deleyte, y presteza, teniendo en entrambas entrañable paz. Este excelente estado rastrearon los Filósofos, que dixeron, que havia algunos Varones tan excelentes, que tenían sus animos tan purgados, que no solo obraban el bien, sin guerra de pasiones, mas aunque de muy vencidas, las tenían olvidadas: y que no solo las pasiones, no los vencían, mas aun ni los acometían. Mas esto que los Filósofos hablaban, y no tenían (porque sin gracia no hay verdadera virtud) los buenos Christianos lo tienen: à los quales Dios quiere conceder este don perfecto, no ganado por fuerza.

ellos, mas concedido por el fuerte, y celestial Espiritu Santo suyo; el qual se da por Jesu-Christo nuestro Señor, a semejanza del mismo Señor, que tuvo en carne corruptible, entereza de virginidad. Este celestial espíritu infunde perfecta castidad en los que a él place. Y hace esto, que así como lo superior del anima esta con perfecta obediencia sujetísimo a Dios, y recibe de él poderosas fuerzas, y excelentísima lumbré, estando unido tan perfectamente con él, y tan regido por la voluntad de él, que diga el Apostol: (1) *El que se llega a Dios, un espíritu es con él.* Así esta eficacia de Dios, que infunde fuerza, y pone disposición en la parte sensitiva, hace que dexada la bestialidad, y fiereza, que de su naturaleza tiene, obedezca con deleite a la razon, y se le dé muy sujeta. Y aunque en la naturaleza sean diversas, por ser una espiritual, y otra sensual; mas allegale tanto la parte sensitiva a la razon, y toma tan bien su freno, que anda domada, y domellica: y aunque no es razon, anda como razonada, no impidiendo, mas ayudando al espíritu, como fiel muger a su marido. Y así como hay animas de algunos tan miserablemente dadas a su carne, que no se rigen por otro norte, sino por el ape-

(1) 1. *Corinth.* 6.

tito de ellas, y siendo de naturaleza espiritual, se abaten a la miserable sujecion de su cuerpo, tan transformados en su carne, que se tornan encarnizadas, y parecen en su voluntad, y pensamientos, un puro pedazo de carne: así la sensualidad de estos se junta tanto con la razon, que parece mas razon que las mismas animas de los otros. Dificultosa cosa de creer parece estas en fin es obra, y dativa de Dios, concebida por Jesu-Christo su unico Hijo, especialmente en el tiempo de la Iglesia Christiana. Del qual tiempo estava profetizado, (1) que havian de comer juntos lobo, y cordero, osio, y leon; porque las afecciones irracionales de la parte sensitiva, que como fieros animales querian tragar, y maltratar el anima, son pacificados por el don de Jesu-Christo: y dexada su propia guerra, viven en paz, como dice Job: (2) *Las bestias de la tierra te seran pacificas, y con las piedras de la region ternas amistad.* Y entonces se cumple lo que es escrito en el Psalmo, que dice: (3) *Tu, hombre, unanime conmigo, y guia mia, y conocido mio, que comias conmigo los dulces manjares, y anduvimos en la casa de Dios de un consentimiento.* Las quales palabras dice el hombre interior a su exterior, teniendo tan

N 2

su-

(1) *Isai.* 11. (2) *Job* 3. (3) *Psalm.* 54.

fujero, que le llama de un anima, y tan conforme a su querer, que dice, que comen entrambos dulces manjares, y andan en uno en la casa de Dios: porque estan tan amigos, que si el interior come castidad, ò ora, ayuna, y vela, y otros tantos exercicios, hallando mucha dulcedumbre en ellos, tambien el hombre exterior hace estas obras, y le saben como dulce manjar. Mas no entendais por aquesto, que venga uno en este desierto à tener tanta abundancia de paz, que no sienta algunas veces en esto, ò en otras cosas movimientos contra su razon. Porque sacando à Christo nuestro Redemptor, y à su Madre Sagrada, no fue à otros concedido este privilegio. Mas habeis de entender, que aunque haya estos movimientos en las personas a quien Dios concede este don, no son tales, ni tantos, que les den mucha pena; antes sin ponerles en estrecho de mucha guerra, ni quitarles la verdadera paz, son ligeramente por ellos vencidos. Como si viésemos en una Ciudad à dos muchachos reñir, y luego se apaciguassen, no diriamos que por aquella breve contienda saltaba paz en la Ciudad, si la hubiese en los restantes del Pueblo. Y pues este estado confessaban los Filósofos, sin conocer las fuerzas del Espiritu Santo, no sea dificultoso al Christiano confessar esto, y desearlo, à gloria

de la Redempcion de Christo, y de su poder, al qual no hay cosa imposible. De cuyo advenimiento estava profetizado, que havia de hacer en el abundancia de paz. La qual llama Isaias, (1) *ser como rio*. Y San Pablo dice, *ser sobre todo sentido*. Pues quando la carne así estuviere obediente, y templada, entonces estamos bien lexos de oír su language, y seguros de caer en la terrible maldicion que echo Dios à Adan nuestro padre, porque oyo la voz de su muger. Antes nosotros hacemos a ella que nos sirva, y oyga nuestra voz: y como à paxaro encerrado en jaula, le enseñamos à hablar nuestro language, y ella lo aprende, pues con presteza nos obedece. De la qual larga obediencia, que a la razon tiene, queda tan bien acostumbrada, que si algo pide, no son deleytes, sino necesidad, y entonces bien la podemos oír, segun Dios mando à Abraham, (2) que oyese la voz de su muger Sara, que era ya muy vieja, y su carne tan enflaquecida, y mortificada, que no tenia las superfluidades de otras mugeres de menos edad. Y de esta tal carne algo mas podemos fiar, oyendo lo que nos dice, aunque no debemos tanto creerla, que su solo dicho nos baste:

Mas

(1) *Isa. 6. Jerem. 45. Psalm. 71. Philip. 4. Genes. 3.*(2) *Genes. 18.*

Mas debemos examinarla por la prudencia del espíritu, porque la que pensabamos estar muerta, no le haga engañosamente mortecina. Y tanto mas peligrosamente nos derriba, quanto por mas fiel la teniamos.



CAPITULO XVII.

EN QUE SE COMIENZA A TRATAR

de los lenguages del demonio, y quanto los debemos huir, y que uno de ellos es, ensobervecer a un hombre para le traer a grandes males, y engaños, y de algunos medios para huir este lenguaje de la soberbia.

LOS lenguages del demonio son tantos, quanto son sus malicias, que son innumerables; porque así como Christo es fuente de todos los bienes que se comunican a las animas de los que con obediencia se sujetan a él, así el demonio es padre de pecados, y tinieblas, que intligando, y aconsejando a sus miserables ovejas, las induce a maldad, y mentira, con que eternalmente se pierden. Y porque sus astucias son tantas, que solo el espíritu del Señor basta para descubrir las, ha-

hablaremos pocas palabras, remitiendo lo demás a Christo, que es verdadero enseñador de las animas. Por muchos nombres es llamado el demonio, para declarar los males que él tiene; mas entre todos hablemos de dos, que son ser llamado dragon, y leon. *Dragon*, dice San Agustin, (1) porque secretamente pone asechanzas. *Leon*, porque abiertamente persigue. El asechanza que tiene para engañar, es aquesta; alzarnos con la vanidad, y mentira, y despues derribar con verdadera, y miserable caída. Enfalzanos con pensamientos, que nos inclinan à estimarnos en algo, haciendonos caer en soberbia: y como él sepa por experiencia este mal ser tan grande, que bailò a hacer en sí mismo, de Angel demonio; trabaja con todas sus fuerzas de hacernos participantes en él, porque tambien lo leamos en los tormentos que él tiene. Sabe él muy bien quanto desagiada la soberbia à Dios, y como ella sola basta à hacer inutil todo lo demás que el hombre tuviere, por bueno que parezca. Y trabaja tanto por sembrar esta mala semilla en el anima, que muchas veces dice verdades, y dà buenos consejos, y sentimientos devoros, solamente para inducir à soberbia, teniendo en muy poco lo que pierde en que uno

(1) *Ausubn.*

uno haga algun bien , con que le pueda ganar todo entero , con el pecado de la soberbia , y con otro , que tras el vienien ; porque asi como un Rey fuele andar acompañado de gente , asi la soberbia de otros pecados. La Escritura dice : *Principio de todo mal es la soberbia , y quien la tuviere sera lleno de maldiciones.* Quiere decir , de pecados , y de castigos. De un solitario leemos , al qual el demonio apareció mucho tiempo en figura de Angel de Dios , y le decia muchas revelaciones , y hacia que cada noche relumbrasse la celda , como si en ella huviera lumbré de alguna vela , o candil ; despues de todo lo qual le persuadió que marcase à su propio hijo para que fuesse igual en merecimientos al Patriarca Abraham. Lo qual el solitario engañado se aparejaba à hacer , si el hijo que lo sospechò , no se fuera huyendo. A otro apareció tambien en figura de Angel , y le dixo mucho tiempo muchas verdades , para acreditarse con él , y despues dixole una gran mentira contra la Fè , la qual el otro engañado creyò. Tambien leemos de otro , que despues de haver vivido cinquenta años con muy singular abstinencia , y con guarda de soledad mas estrecha , que quantos estaban en aquel Yermo , le hizo el demonio entender , en figura de Angel , que le echasse en un hondísimo pozo , para que por experiencia probasse , que a

quien

quien tanto havia servido a Dios como él , ni aque llo , ni otra cosa le podia empecer : todo lo qual él creyò , y lo puso por obra. Y siendo con mucho trabajo sacado medio muerto del pozo , y siendo amonestado por los santos viejos del Yermo , que se arrepintiesse de aquello , porque havia sido ilusion del demonio , no lo quiso creer , ni hacer : y lo que peor es , que aunque murió al tercero dia , tenia tan metido el engaño en su corazon , que aun viendose morir , por causa de la caída , creyò todavia , que havia sido revelacion de Angel de Dios. O quanto conviene à los aprovechados en la virtud , vivir en el santo rezel de sí , como gente , que aunque tengan congeturas de , que estan bien con Dios , mas no certidumbres ni saben si son dignos de amor , ò de aborrecimiento en el tiempo presente , y menos lo que será de ellos en el tiempo que les resta de vivir. Y especialmente se deben de guardar mucho de creerle a sí mismos , acordandose de aquella profunda sentencia de San Agustín : (1) *La soberbia merece ser engañada.* Y si como os he contado estos engaños passados , os huviesse de contar los que han acaecido en tiempos presentes , ni se podrian escribir en pequeño libro , ni lo podriades leer sin

Tom. III.

mu-

(1) *Augustin.*

mucho cansancio. Por una parte es así, según lo podemos juzgar, que llueve Dios en los corazones de muchos, aguas de misericordias particulares, con que no lo hacen frutos exteriormente buenos, mas aun tienen con el Señor comunicacion interior, y tan familiar, que con dificultad podrá ser creído. Y por otra parte se tiene tambien experiencia, que trae el demonio, permitiendolo Dios, particular diligencia en estos tiempos, para engañar con falsos sentimientos, y falsas hablas, exteriores, y interiores, y con falta luz de entendimiento, à los que son soberbios, y amigos de su parecer con titulo, que es parecer de Dios: y aun tambien para exercitar por diversas vias à los que con humildad, y cautela sirven à Dios, por lo qual en aquestos tiempos, en los quales parece haverse soltado Satanás, como dice San Juan, conviene que haya diligencia doblada en los que sirven à Dios, para no creer facilmente estas cosas, y profunda humildad, y santo temor, para que Dios no los dexé engañar. Y procurar luego de dar cuenta de lo que sienten, y passa en ellos à sus Prelados, y mayores, que les pueden enseñar la verdad. El Profeta dice, que debaxo de la lengua de los malos hay ponzoña de viboras, quanto mayor la havrà en el language del demonio, mas malo que todos los malos? Y si él nos ensal-

zà-

zàre de los bienes que tenemos, humillemonos nosotros, mirando los males que hacemos, y que hicimos, los quales fueron tantos, que si el Señor por su gran misericordia no nos fuera à la mano, y nos saliera al camino, en que tan de corazon caminabamos, para quitarnos de él, como hizo à San Pablo, fuéramos creciendo en maldades, como en edad, hasta que los infernales tormentos fueran pequeños para nuestro castigo. O abyfmo de misericordia, y que te movió à dar voces desde el Cielo en nuestro corazon, y decir: *Por que me persigues con tu mala vida?* En las quales nos describite de nuestra soberbia, y nos hiciste saludablemente temer, y temblar, y que con dolor de haver ofendido, y deseo de te agradar, te dixésemos: Señor, que quieres que haga? Y quieres tu, Señor, que el remedio de nuestros males lo esperemos de ti, mediante las medicinas de tu palabra, y Sacramentos, que tus Ministros en tu Iglesia dispensan, y mandas que vamos à ellos, como San Pablo à tu servo Ananias. Así que labemos muy bien que la perdicion fue de nosotros, y el remedio fue tuyo: y confesámos que tu infinita bondad te hizo llamar para ti los que tan bueltas tenían las espaldas à ti, y acordarte de los olvidados de ti, haciendo mercedes à los que merecian tormentos, tomando

por hijos à los que havian sido malos esclavos, y apofentando ni Real Persona, en los que primero fueron hediondos, y establo de suciedades. Eltos males que entonces hicimos, nuestros eran: y si otra cosa fomos, por Dios, y en Dios lo fomos, como dice el Apóstol: (1) *Erades algun tiempo tinieblas, mas agora luz en el Señor.* Conviene, pues, acordarnos del miserable estado en que por nuestra flaqueza nos metimos, si queremos estar seguros en el dicholo estado en que por su misericordia Dios nos ha puesto. Creyendo muy de verdad que lo mismo haviamos, que entonces hicimos, si la poderosa, y piadosa mano de Dios, de nos se apartase. Y si miramos à los muchos peligros à que estamos sujetos por nuestra flaqueza, no osaríamos del todo alegrarnos con el bien que de presente tenemos, por el temor de los pecados que podemos hacer. Y entenderemos quan sano conljeo es el de la Escritura: (2) *Bienaventurado el Varon, que siempre esta temeroso.* Item: (3) *Obrad vuestra salud con temblor, y temor.* Item: (4) *El que esta en pie, mire no cayga.* Gemido ha de costar el pecado cometido, para ser perdonado: y temor ha de costar el que esta por hacer, para que de el seamos librados. Como se fi-

(1) *Philip. 5.* (2) *Psal. 111.* (3) *Philip. 2.* (4) *1. Cor. 10.*

figura muy bien en el temor que tuvo Jacob a Esau, (1) quando de Mesopotamia venia; aunque Dios le havia mandado venir. Grande alegría mostraron los hijos de Israel, y devotos cantares hicieron à Dios, quando tan gran maravilla hizo con ellos, que los passo por el mar à pie enjuto: y parciales, que pues en tan gran peligro no havian peligrado, ninguna cosa havia de ser bastante para los derribar, ni impedir que alcanzassen la tierra por Dios prometida. Mas la experiencia salio de otra manera, porque despues de aquel gran favor sucedieron tentaciones, y pruebas, y fueron hallados flacos, è impacientes en la prueba, y pelea los que havian sido devotos, y alegres, despues de la passada del mar; y porque no alcanzan la corona prometida por Dios, sino los que son hallados fieles en las pruebas que les embia; ellos no la alcanzaron, porque no lo fueron, mas en lugar de la vida prometida, fueron castigados con morir en el desierto. Quien serà, pues tan desatinado, que agora mire à la vida passada, agora à la que resta de vivir, que osse alzar su cabeza à tomar alguna lobervia, pues en lo pasado ve que tan miserablemente cayó, y en lo por venir a tantos temores està sujeto? Y si bien co-

(1) *Genf. 33. Exod. 15.*

conociere, y finriere la verdad, de como todo lo bueno viene de Dios, vera que el tenrdones de Dios no ha de enfalzar vanamente à los que los tienen, mas abaxarlos mas, como quien mas agradecimiento, y servicio debe. Y quando piensan que creciendo las mercedes, crece la cuenta que ha de dar de ellas, como el Evangelio dice, parecienle los bienes, que tiene una carga pelada, que le hace gemir, y ser mas cuidadolo, y humilde que antes. Y porque es tanta nuestra liviandad, y tenemos tan merida en los huesillos la secreta sobervia, que fuerzas humanas no bastan a limpiarlos del todo de este pecado, debemos pedirle a Dios este don, suplicandole importunamente no nos permita caer en tan gran traycion, que nosotros fomos robadores de la honra que de todo lo bueno a el es debida. Con el ayuno se sanan las pestilencias de la carne, y con la oracion las del anima. Y por esso conviene al que esta pestilencia sienta en su anima, orar con toda diligencia, y continuacion, y presentarle delante del acatamiento de Dios, suplicandole le abra los ojos, para conocer la verdad de quien sea Dios, y de quien sea el, para que ni atribuya à Dios algun mal, ni atribuya a si algun bien: y asì estara lexos de oír el falso language del sobervio demonio, que con la propia estima lo querria engañar. Mas oye la ver-

verdad de Dios, que dice, que la verdadera honra, y estima de la criatura, no consiste en si misma, mas en recibir mercedes, y ser estimada, y amada de su Criador; y porque adelante se hablara mas largo de esta materia, quando se hable del propio conocimiento, no os diré mas agora.

CAPITULO XVIII.

DE OTRO LAZO CONTRARIO AL PASSADO, que es la desesperacion con que el demonio pretende vencer al hombre, y como nos haxrèmos contra el.

OTRA arte fuele tener el demonio contraria à esta passada, la qual es no haciendo enfalzar el corazon, mas abaxandolo, y desmayandolo, hasta traerlo à desesperacion: y esto hace trayendo a la memoria los pecados que el hombre ha hecho, y agravandolos quanto puede, para que el tal hombre espantado con ellos cayga desmayado, como debaxo de carga pesada, y asì se desespere. De esta manera hizo con Judas, que al hacer del pecado quitole delante la gravedad de el, y despues traxole à la memoria, quan gran mal

mal era haver vendido à su Maestro, y por tan poco precio, y para tal muerte, y así cególe los ojos con la grandeza del pecado, y dio con él en el lazo, y de allí en el infierno. De manera, que a unos ciega con las buenas obras, poniendolas delante, y escondiendoles sus males, y así los engaña con la soberbia: y a otros escondiendoles que no se acuerden de la misericordia de Dios, y de los bienes que con su gracia hicieron, y traeles à la memoria sus males, y así los devriba con desesperacion. Mas así como el remedio de lo primero fue queriendonos el vanamente alzar en el ayte, afirnos nosotros mas à la tierra considerando, no nuestras plumas de pabòn, mas nuestros lodosos pies de pecados, que hemos hecho, ò haríamos, si por Dios no fuese. Así en estotro engaño es el remedio quitar los ojos de nuestros pecados, y ponerlos en la misericordia de Dios, y en los bienes que por su gracia hemos hecho: porque en el tiempo que nuestros pecados nos combaren con desesperacion, muy bien hecho es acordarnos de los bienes que hemos hecho, ò hacemos, segun tenemos exemplo en Job, (1) y en el Rey Ezequias; (2) y esto, no para poner confianza en nuestras buenas obras en quando son

(1) Job. 13. (2) 4. Reg. 20.

nuestras, porque no caygamos en un lazo, huyendo de otro; mas para esperar en la misericordia de Dios, que pues él nos hizo merced de que hiciésemos el bien con su gracia, él nos lo galardonará, aun hasta el jarro de agua, que por su amor dimos: y que pues nos ha puesto en la carrera de su servicio, no nos dexará en la mitad de ella, pues sus obras son acabadas, como él lo es: y mas hizo en facarnos de su enemidad, que en conservarnos en su amistad. Lo qual nos enseña S. Pablo, diciendo: (1) *Si quando eramos enemigos, fuimos hechos amigos con Dios, por la muerte de su Hijo; mucho mas agora, que somos hechos amigos, seremos salvos en la vida de él.* Cierro, pues, su muerte fue poderosa para refucitar à los muertos, tambien lo sera su vida para conservar en vida à los vivos. Si nos amò desfamandole nosotros, no nos desamarà, pues le amamos. De manera, que oslemos decir lo que dice S. Pablo: (2) *Confía, que aquel que comenzó en nosotros el bien, lo acabará hasta el día de Jesu-Christo: y si el demonio nos quisiere turbar con agravarnos los pecados, que hemos hecho, mirémos, que ni él es la parte ofendida, ni es tampoco Jutz, que nos ha de juzgar: Dios es à quien ofendimos quando pecamos, y él es el que ha de juzgar à los hombres*

Tom. III.

(1) Philip. 1. (2) Philip. 1.

bres, y demonios. Y por tanto no nos turbe, que el acusador acule; mas consolemonos, que el que es parte, y Juez, nos perdona, y absuelve, mediante nuestra penitencia, y sus Ministros, y Sacramentos. Ello dice San Pablo así: (1) *Si Dios es por nos, quien sera contra nos?* El qual à su propio Hijo no perdono, mas por todos nosotros lo entregò. Pues còmo es posible, que dandonos a su Hijo, no nos haya dado con el todas las cosas? Quien acularà contra los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. Quien havrà que condene? Todo esto dice San Pablo. Lo qual bien considerado, debe esforzar à nuestro corazon à esperar lo que falta, pues tales prendas de lo pasado tenemos; ni nos espanten nuestros pecados, pues el Eterno Padre castigò por ellos à su Unigenito Hijo, para que así vinièse el perdon sobre quien merecia el castigo, si el tal hombre se dispusiere à lo recibir. Y pues el nos perdona, que le aprovecha al demonio que dè voces, pidiendo justicia:

Ya una vez fue hecha justicia en la Cruz de todos los pecados del mundo, la qual cayò sobre el inocente Cordero de Jesu-Christo nuestro Señor, para que todo culpado que quisiere llegarle à el, y gozar de su redempcion por la penitencia, sea perdo-

(1) *Rom. 8.*

donado. Pues que justicia sería castigar otra vez los pecados del penitente con infierno, pues ya una vez fueron suficientemente castigados en Jesu-Christo? Y digo castigar con infierno, porque habiò del penitente bautizado, que por via del Sacramento de la Penitencia recibe perdon, y la gracia perdida, comutandosele ordinariamente la pena del infierno, que es eterna, en pena temporal, que en esta vida satisfaga con buenas obras, ò en el Purgatorio padeciendo las penas de allà. Mas no piense nadie que no quitarse toda la pena, sea por falta de la redempcion del Señor, cuya virtud està, y obra en los Sacramentos: porque copiosa es, como dice David, (1) mas es por falta de penitente, que no llevò disposicion para mas: Y tal dolor, y verguenza puede llevar, que de los pies del Confesor se levante perdonado de toda culpa, y de toda la pena, como si recibiera el Santo Bautismo, que todo esto quita à quien lo recibe aun con mediana disposicion. Sepan todos, que el Olio que nos dio nuestro grande Eliseo Jesu-Christo nuestro Señor, quando nos dio su Pasion, que obra en sus Sacramentos riquísimos, es para poder pagar con el todas nuestras deudas, y vivir en vida de gracia, y despues de gloria; mas es

(1) *Psalm. 129.*

menester que nosotros, como la otra viuda, llevemos pasos de buenas disposiciones, conforme à los quales recibira cada uno el efecto de su Sagrada Pasion, que en si misma baltantissima es y aun sobrada.



CAPITULO XIX.

DE LO MUCHO QUE NOS DIO el Eterno Padre en darnos à Jesu-Christo nuestra Señor, y quanto lo debiamos agradecer, y aprovecharnos de esta merced, esforzandonos con ella para no admitir la desesperacion con que el demonio suele combatirnos.

Mucha razon tiene Dios de quejarse, y sus Peccadores, para reprehender à los hombres de que tan olvidados esten de esta merced, digna que por ella se diessen gracias à Dios de noche, y de dia, porque como dice San Juan: *Asi amo Dios al mundo, que dio à su Unigenito Hijo, para que todo hombre, que creyere en él, y le amare, no perezca, mas tenga la vida eterna. Y en esta merced estàn encerradas las otras como menores en la mayor, y efectos en causa. Claro es,*

es, que quien dio el sacrificio contra los peccados, perdon de peccados dió, quanto es de su parte: y à quien el Señor lo dió, tambien le dió el Señor. Y finalmente, quien dio su Hijo, y tal Hijo dado a nosotros, y nacido para nosotros, no nos negará cosa que necessaria nos sea: y quien no la tuviere, de si mismo se quexe, que de Dios no tiene razon: que para dár a entender esto, no dixo San Pablo: *Quien el Hijo nos dio, todas las cosas nos dara con él, mas dixo: Todas las cosas nos ha dado con él, porque de parte de Dios todo esta dado, perdon, y gracia, y el Cielo. O hombres, por que perdeis tal bien, y sois ingratos a tal amador, y a tal dádiva, y negligentes à aparejaros para recibirla? Cosa seria digna de reprehension, que un hombre anduvieste muerto de hambre, y desnudo, lleno de males, y habiendole uno mandado en su testamento gran copia de bienes, con que podia pagar, y salir de sus males, y vivir en descanso, se quedasse sin gozar de ello, por no ir dos, o tres leguas de camino à entender en el tal testamento. La redempcion hecha esta, tan copiosa, que aunque perdonar Dios las ofensas que contra el hacen los hombres, sea dádiva sobre todo humano sentido, mas la paga de la Pasion, y Muerte de nuestro Señor excede à la deuda del hombre en valor, mucho mas que lo mas ako del*

del Cielo, y mas profundo del suelo, como dice San Agustin: (1) *Azotes debia el hombre calpado y ser preso, y escarnecido, y muerto*; pues no os parece que estan bien pagados con azotes, y tormentos, y muerte de un Hombre, no solo uulto, mas que es Hombre, y Dios? Inefable merced es, que adopte Dios por hijos los hijos de los hombres, guañillos de la tierra. Mas para que no dudásemos de esta merced, pone San Juan otra mayor, diciendo: (2) La palabra de Dios es hecha carne, como quien dice: No dexeis de creer, que los hombres nacen de Dios, por espiritual adopcion, mas tomad en prendas de esta maravilla otra mayor, que es el Hijo de Dios ser hecho Hombre, y: Hijo de una Muger. Tambien es cosa maravillosa, que un hombrucillo terrenal este en el Cielo, gozando de Dios, y acompañado de Angeles, con honra ineffable; mas mucho mas fue estar Dios puesto en tormentos, y menosprecios de Cruz, y morir entre dos ladrones, con lo qual quedó la Justicia Divina tan satisfecha, así por lo mucho que el Señor padecio, como principalmente por ser Dios el que padecio, que nos da perdon de lo pasado, y nos echa bendiciones, con que nuestra esterilidad haga fruto de buena vida, y digna del Cielo,

figu-

(1) *August.* (2) *Juan. 1.*

figurada en el hijo que fue dado a Sara, (1) vieja, y estèril; porque el becerro cocido en la casa de Abraham, que es Jesu-Christo Crucificado en el Pueblo que de Abraham venia, fue à Dios tan gustoso, que de ayrado se tornò manso, y la maldicion conmutò en bendicion, pues recibió cola que mas le agradó, que todos los pecados del mundo le pueden desagradar; pues por qué desesperas, hombre, teniendo por remedio, y por paga a Dios humanado, cuyo merecimiento es infinito? Y muriendo, matò nuestros pecados, mucho mejor, que muriendo Sanfon murieron los Filisteos: (2) y aunque tantos huviesedes hecho tu como el mismo demonio, que trae à desesperacion, debes esforzarte en Christo, Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo, del qual estaba profetizado, que havia de arrojar todos nuestros pecados en el profundo del mar, y que havia de ser ungido el Santo de los Santos, y tener fin el pecado, y haver sempiterna justicia. Pues si los pecados estan ahogados, quitados, y muertos, qué es la causa, porque enemigos tan flacos y vencidos te vencen, y te hacen

desesperar

(1) *Genes. 18.* (2) *Judith. 16.*

CAPITULO XX.

DE ALGUNAS COSAS QUE SUELE

traer el demonio contra el remedio ya dicho, para desmayarnos, y como no por esso debemos perder el animo, antes animarnos mas, mirando la infinita misericordia del Señor.

MAS ya oygo, hombre, lo que tu flaqueza responde à lo dicho, que que te aprovecha a ti que Christo haya muerto por tus pecados, si el perdon no se aplica a ti? Y que con haver muerto Christo por todos los hombres estàn muchos en el Infierno, no por falta de su Redempcion, que es copiosa, mas por no aparejarse los hombres à la recibir: y por esta parte es tu desesperacion. A lo qual digo, que aunque dices verdad, no te aprovechas bien de ella. San Bernardo dice, (1) que para tener uno testimonio de buena conciencia, que le de alegría de buena esperanza, no basta creer en general, que por la muerte de Christo se perdonan los pecados, mas es menester con-

(1) *Bernard.*

confiar, y tener congeturas que se aplica el perdon al tal hombre en particular, mediante las disposiciones que la Iglesia enseña, pues que con creer lo primero puede desesperar, mas no con tener lo segundo, porque esperando no puede desesperar. Mas debes mirar, que es mucha razon, que viendo tú las entrañas del Celestial Padre abiertas para dar à su Hijo, como lo dio, y viendo tal costa hecha, y el Cordero Divino ya muerto para que tú comas de él, y no mueras, debes desfechar de ti toda pusilanimidad, y pereza, y procurar de aprovecharte de la redempcion, confiado que te ayudará Dios para ello. Y pues que para ser tú perdonado, no es menester que Christo trabaje de nuevo, ni muera por ti, ni padezca poco, ni mucho; por que piensas que ha de querer, que pues está hecha la costa de tu combite, salten combidados para la comer? No es así cierto, ni es de su voluntad que el pecador muera, mas que se convierta, y viva; y porque así se hiciesse el perdíó su vida en la Cruz. Y no pienses que lo has menester hacer para gozar de su redempcion, es alguna cosa imposible, ó tan dificultosa, que desesperes de salir con ella, segun eres flaco, un gemido de corazon, que à Dios des con dolor, por haver ofendido à tal Padre, y con intencion de la enmienda, manifiesta tus pecados à un Sacerdo-

te, que te pueda absolver, y oirán aun tus orejas de carne, para mayor consolacion tuya, la sentencia de tu proceso, por la qual te digan: *To te absoluelvo de todos tus pecados, en el nombre del Padre, y del Hijo, &c.* Y si aun te parece que tu dolor no es tan cabal como havia de ser, y por ello defmavas, no te fatigues, porque es tanta la gana que el Señor tiene de tu salvacion, que suple el nuestras faltas con el privilegio que dio à su Sacramento, para hacer del atrito contrito. Y si te parece que aun para hacer esto poco no eres, digote, que no presumas de lo hacer tu à solas, mas llama al Celestial Padre, y pidele, que por Jesu-Christo su Hijo te ayude à doletre de la vida pasada, y à proponer la enmienda de lo por venir, y à bien confeslarte: y finalmente, para todo lo que has menester. Y el es tal, que no hay por que esperar de sus manos, sino toda blandura, y tocorro, pues el mismo que dà el perdon, inspira la disposicion para ello. Y si con todo esto no sientes consuelo, aunque oiste la sentencia de tu absolucion, no te desmayes, ni dexes lo comenzado, que si en una confesion no sentiste consuelo, en otra, ò en otras lo sentiràs, y se compirà en ti lo que dixo David Penitente: (1) *A mi oido daras gozo*

(1) *Psal. 50.*

gozo, y alegría, y gozarsehan mis huesos humillados. Cierro asi passa, que las palabras de la absolucion Sacramental, ya que no den à un hombre tanta certidumbre del perdon, que tenga de ello fé, ni evidencia, mas danle tal reposo, y consuelo, con que se pueden alegrar las fuerzas de su anima, que por el pecado citaban humilladas, y quebrantadas, no cesse el hombre de buscar el perdon, que si en la demanda porfia, el Padre de las misericordias saldrà al encuennto à su hijo prodigo, y se lo darà, y le vestirà con celestial ropa de gracia, y se holgarà de ver ganado à su hijo por la penitencia, que estaba perdido por el pecado. Y no sea à nadie increíble de que Dios usà con los pecadores leyes de tanta blandura, y dulzura, sacadas de su bondad, y verdaderissimo amor, pues que usò con su Hijo leyes de tanto rigor, que queriéndolo tanto como à si mismo, y siendo quien es, y pagando por pecados ajenos, no le hizo suelta de un solo pecado de que su julticia quedasse por satisfacer. Y por esto, como un Leon, aunque bravo, si està bien harto, y contento, no hace daño à los animales, que si hambriento estuviere, se los tragara: asi la Divina Justicia, con el satisfecho que tiene en Jesu-Christo, Cordero Divino, no hace mal à los que ve llegarle à el, para incorpotarse en su cuerpo, ni impide à la

Misericordia, para que haga en ellos segun su costumbre; y de aqui viene, que en lugar de ayrado Juez, nos sea Dios piadoso Padre.

ALERE FLAMMAN
VERIT CAPITULO XXI.

EN QUE SE PROSIGUE LA GRANDEZA de la misericordia de Dios, que usa con los que le piden perdon de corazon. Es una consideracion bastante para vencer toda desesperacion.

Peligrosa ponzoña bebe quien hace pecado: feysisima, y terrible faz tiene, para espantar à quien de verdad lo conoce, y muy bastante para desfmayar à qualquier hombre, por fuerte que sea, si se para à considerar con vivo sentido lo que ha hecho, y contra quien lo ha hecho, y las promessas del bien que ha perdido, y amenazas del mal, que estan sobre su cabeza. Mirando las quales cosas David, aunque hombre esforzado, dice: *Mi corazon se me ha desfmayado.* Mas este mal ran grande no lo dexa Dios sin remedio, segun hemos dicho. Y porque tome este remedio la persona que lo huviere menester, manifestaré algo de la grandeza de la mi-

se-

sericordia de Dios, de que usa con los pecadores que le piden perdon. El demonio hará de las suyas, y assombrarossa, segun hemos dicho, con la muchedumbre, y grandeza de vueztros pecados; no le respondais vos, mas bolveos à Dios, y decidle: *Por tu nombre, Señor, me perdonarás mi maldad, porque mucha es.* Y si Dios dà à sentir el mysterio de aquestas palabras, cierto estariades bien lexos de desfelperar, por mucho que hayais pecado. Viles nunca, u oistes Tribunal de Juez, donde siendo uno el aculado de muchos, y grandes pecados, con intencion de que sea condenado, y castigado, segun el merecc, el mismo confiesse sus culpas, y concede su acusacion, y toma por medio, para que le absuelvan, la confesion de aquello que el aculador mucho exageraba, y en que estriuvaba para lo condenar? Dice el culpado al Juez: *Señor, yo concedo, y confisso que he pecado mucho, mas vos me perdonareis por la honra de vuestro nombre,* y sale con ello por parte de Dios, y por parte de sí. El Señor Dios tiene justicia, y misericordia, y quando mira nuestras culpas con su justicia, probocarle a ira: y mientras mas pecados tenemos a mayor castigo le probocamos. Mas quando mira nueztros pecados con misericordia, no le mueven à ira, sino à compasión, porque no los mira como à ofensa fuya, sino como à mal nueztro; y como

como ningún mal nos puede venir que tanto daño nos haga, como el pecar, ninguno es materia de misericordia tan à lo propio, como la culpa, mirandola segun he dicho. Y quanto mas hemos pecado, tanto mas nos hemos hecho mas mal, y tanto mas se proboca à misericordia el corazon que la tiene, y quiere usar de ella, como lo es el corazon del Señor Misericordioso, y Hacedor de misericordias. Agora sabed, que en una de dos maneras se han los hombres que mucho han pecado. Unos desesperados de remedio, como Cain, buelven las espaldas à Dios, y entreganse (como dice San Pablo) (1) a toda suciedad, y pecado, y endureceseles cada dia mas su corazon para todo bien, hasta que quando vienen al profundo de los pecados no se les da nada de ellos, glorandose en su malicia, y tanto mas dignos de ser llorados, quando ellos menos se lloran. Lo que à estos acaece-
ra es, lo que la Escritura dice: (2) *El corazon duro mal le va en sus postrimerias.* Y ay de aquel que este mal ha de probar, que muy mejor le fuera no haver nacido! Otros hay, que haviendo hecho muchos pecados, tornan sobre sí con el socorro de Dios, y hiriendo su corazon con dolor, y llenos de confusion, y verguenza, humillanse de-

(1) *Ephes. 4.* (2) *Eccles. 1.*

delante de la Misericordia de Dios, tanto con mayor humildad, y gemido, quanto han sido sus pecados mas, y mayores. Y como Dios tenga sus ojos puestos en el corazon contrito, y humillado, y de su gracia à los tales humildes, da mayor gracia à los mas humildes; y la ocasion de ello fue, haver pecado muchos pecados, los cuales ellos confiesan, y gimen; mas no desesperan, y alegan delante la Misericordia de Dios, que pues su miseria, y daño es muy grande, sea con ellos la misericordia de él, copiosa, y muy grande; y así decia David: *Ave, Señor, misericordia de mí, segun tu gran misericordia.* Y como Dios (segun hemos dicho) mira con ojos de misericordia al pecador contrito, y humillado, da aqui mayor perdon, y mayor gracia, que donde no hay tantos pecados, ni tanta humildad. Cumpliendose lo que dixo San Pablo, (1) que donde el pecado abundò, la gracia sobrepujo: y resulta la mayor caida del hombre, en mayor alabanza de Dios, pues le da mayor perdon, y mas gracia. Quien, pues, havrà que esto entienda, que se desespere por tener muchas deudas, pues que ve, que la libertad, y merced del Señor es manifestada, y mas glorificada en dar mayor suelta, y que toma Dios por honra de su nombre el

(1) *Roman. 5.*

el perdonar, y perdonar mucho? Antes conociendo que es cosa justa, que el Señor, y su nombre sean glorificados, diremos, no con desesperacion, mas muy confiados: *Por tu nombre, Señor, me perdonaras mi pecado, porque es mucho.* Y la gloria que de aquí Dios saca, no nace de nuestro pecado, pues que de sí mismo es desprecio, y descauto de Dios; mas procede de la omnipotente bondad divina, que saca bien de los males, y hace que le sirvan sus enemigos, con dar materia para que sus amigos le alaben. Acordaos, que citando el Pueblo de Dios, quando de Egipto salió, en muy grande aprieto, y que esperaban la muerte de mano de los enemigos, que tras ellos venian, dixoles Moyses: (1) *No temais, porque estos Gitanos perecerán, y nunca mas los vereis.* Y como la mar ahogasse à los Gitanos, y los echasse à la orilla, pararonse los à mirar los hijos de Israel: y aunque los vieron, vieronlos muertos, y tan sin temor de mirarlos, como si nunca mas los miraran; y tomaron ocasion de dar gloria à quien los matò, y dixeron: *Canteremos al Señor, porque gloriosamente ha sido engrandecido, que al cavallo, y al Cavallero ahogadolos ha en el mar.* Todo lo qual es figura de aquel aprieto en que nuestros pecados nos po-

(1) Exod. 14.

ponen, representandonos como enemigos muy fuertes, que nos quieren matar, y tragar; mas la divina palabra, llena de toda buena esperanza, nos esfuerza, diciendo, que no desesperemos, ni tornemos atrás à los vicios de Egipto, mas que siguiendo el proposito bueno con que comenzamos el camino de Dios, citemos en pie confortados con su socorro, para que veamos sus maravillas, las cuales son, que en la mar de su misericordia, y en la Sangre bermeja de Jesu-Christo su Hijo, son ahogados nuestros pecados, y tambien el demonio, que cavallero en ellos venia, para que ni el, ni ellos nos puedan dañar; antes acordandonos de ellos, aunque nos duelan, como es razon, nos den ocasion que demos gracias, y gloria al Señor Dios nuestro, por haverlos sido piadoso Padre en nos perdonar, y sapientissimo en sacar bienes de nuestros males, matando de verdad el pecado que nos mataba, y lo que queda vivo de el, que es la memoria de lo haver cometido, hace que sirva, para que sus escogidos sean mas aprovechados que antes, y enalzadores de la honra de Dios.



CAPITULO XXII.

*DONDE SE PROSIGUE EL TRATAR
de la misericordia que el Señor usa con nosotros,
venciendo su Magestad nuestros enemigos, por
admirable manera.*

ESTA admirable hazaña de Dios, que saca
tiaca de la ponzoña contra la misma ponzoña, facendo del pecado la destruycion del mismo pecado, nace, y tiene semejanza de otra hazaña, que el Altísimo hizo, no menor, sino mayor que esta, y que todas; la qual fue la obra de su Encarnacion, y Pasion, en la qual no quiso Dios pelear con sus enemigos con armas de la grandeza de su Magestad, mas tomando las armas de nuestra baxeza, viltiendose de carne humana, que aunque limpia de todo pecado, fue semejable a carne de pecado, pues fue sujeta à penas, y muerte, lo qual el pecado metió en el mundo; y con estas penas, y muerte, que sin deberlas tomó, venció, y destruyó nuestros pecados; destruidos los quales, se destruyen penas, y muerte, que entraron por ellos, como si uno pegasse fuego à un

un tronco de un arbol, con los mismos ramos de el arbol, y así quemasse el tronco, y los ramos. Quan engrandecida, Señor, es tu gloria, y con quinta razon te debemos cantar, y alabar, mejor que al otro David, que salió al campo contra Goliath, que ponía en aprieto al Pueblo de Dios, sin haver quien lo pudiese vencer, ni aun ollasse entrar en campo con él! Mas tu, Señor, Rey nuestro, y honra nuestra, disimulando las armas de tu omnipotencia, y vida divina, que en quanto Dios tienes, peleaste con él, tomando en tus manos el baculo de tu Cruz, y en tu Santísimo Cuerpo cinco piedras, que son cinco llagas, lo venciste, y lo mataste. Y aunque fueron cinco las piedras, con sola una bastaba para la victoria, porque aunque menos pasaras de lo que passaste, havia merecimientos en ti para nos redimir. Mas tu, Señor, quisiste, que tu Redempcion fuese copiosa, y que sobrasse, para que así fuesen confortados los flacos, y encendidos los tibios, con ver el excesivo amor con que padeciste, y mataste nuestros pecados, figurados en el Goliath, al qual mató David, no con espada propia que él llevase, mas con la misma que el Gigante tenía, por lo qual la victoria fue mas gloriosa, y el enemigo mas deshonorado. Mucha honra ganara el Señor, si con sus propias armas de vida, y omni-

tencia divina peleara con nuestros pecados, y muerte, y los deshiciera, mas mucha mas ganó en vencerlos sin sacar el su espada, antes tomando la misma espada, y afecto del pecado, que son penas, y muerte, condenò al pecado en la carne, ofreciendole el su carne, para que fuesse penada, y tratada, como si fuera carne de pecador, siendo carne de Justo, y de Dios, para que por esta via, (como dice San Pablo) la justificacion de la ley se cumpliesse en nosotros, que no andamos segun la carne, mas segun el espiritu. Y pues la justificacion de la ley se cumple en nosotros, por andar segun el espiritu, claro es, que estas tales obras con que se cumple la ley son quales ellas las pide, y con las quales ella se satisface; y asi parece haver falsamente hablado quien dixo, que todas las obras que hacia un Justo, era pecado. Christo venció perfectamente al pecado, mereciendonos perdón para los hechos, y fuerza para no los hacer: y asi librò nuestra anima de la ley del pecado, pues no le tenemos ya por Señor, y libronos del daño de las penas; pues que dandonos gracia para sufrirlas, satisfacemos con ellas la pena que en Purgatorio debemos, y ganamos en el Cielo coronas: y tambien nos librò de la ley de la muerte; porque aunque hayamos de passar por ella, no hemos de permanecer en ella, mas como quien se echa à dormir,

y despues recuerrda, nos ha el Señor de resucitar, para vivir una vida, que nunca mas muera, y tan bienaventurada, que reformarà el cuerpo de nuestra baxeza, y lo harà conforme al cuerpo de su claridad, y entonces alegres, y assegurados del todo, despreciando nuestros enemigos, y triunfando diremos: *Muerte, que es de tu victoria? Muerte, que es de tu aguijon?* El qual es el pecado en quien la muerte tiene su fuerza para herir, como el aveja en su aguijon, pues por el pecado entro la muerte en el mundo. El un enemigo, y el otro, que solian enseñorearse, y herir à las gentes, ahogados quedan en la Sangre bendita de Jesu-Christo, y muertos con su muerte preciosa. Y en lugar de ellos sucede sempiterna justicia, con que el anima aqui es justificada, y despues sucede vida de Dios, luz à luz en el Cielo, y vida bienaventurada en cuerpo, y en anima para siempre. Què diremos à estas cosas, doncella? fino lo que nos enseña San Pablo, diciendo: *Gracias a Dios, que nos dio victoria por Jesu-Christo, al qual adorad, y con corazon amoroso, y agradecido, decidle: " Toda la tierra te adore, y te cante, y diga cantar à tu nombre: y decidlo muchas veces al dia, y en especial quando en el Altar es alzado su Sacratissimo Cuerpo, por manos del Sacerdote.*

CAPITULO XXIII.

DEL GRANDE MAL QUE HACE

en el anima la desesperacion, y como conviene vencer este enemigo con espiritual alegria, y diligencia, y fervor en el servicio de Dios.

ES la desesperacion, y caimiento del corazon tan peligroso de nuestro enemigo, que quando yo me acuerdo de los muchos daños que por ella han venido à conciencias de muchos, delecto hablar algo mas en el remedio de aqueste mal, si por ventura resultare algun provecho. Acaece así, que hay personas que andan cargadas con muchedumbre de grandes pecados, y ni saben que es desesperacion, ni aun un poco de temor, ni les passa por pensamiento, sino andan assegurados con una falsa esperanza, y preñucion loca, ofendiendo à Dios, y no temiendo castigo. Y si la misericordia de Dios luce en sus animas, y comienzan a ver la graveza de sus males, siendo razon, que pues piden à Dios misericordia con deseo de enmienda, y reciben el beneficio, y consuelo de los Sa-

Sacramentos, con esto estuviessen esforzados para contra lo pasado; y para lo que en el camino de Dios se les pudiesse ofrecer, tienen extremo de demasiado temor, como antes lo tenían de falsa seguridad, no entendiendo, que los que à Dios ofenden, y no se arrepienten, tienen por que temer, y temblar, aunque todo el mundo les favorezca, pues tienen probocada contra si la ira del Omnipotente, al qual no hay quien resista, y que los que se humillan a Dios, y reciben sus Santos Sacramentos, y quieren hacer su voluntad, deben tener (como dicen) un anima de Leon, pues les esta mandado, que con estas prendas confien que Dios es con ellos, al qual como lo tienen por enemigo de malos, y por haverlo ellos sido, por esto temen, es mucha razon que lo tengan por amigo de buenos, y que por aquella buena voluntad que les ha dado, pueden confiar que lo es de ellos, y lo serà, acrecentando el bien que el mismo plantò, y perficionando lo que comenzò. Cierto es así, que en diciendo un hombre de verdad lo que decia David: „Alcé mis manos para obrar
 „tus mandamientos, que yo amè, *pone Dios sus*
 „ojos, y corazon, donde el hombre pone sus ma-
 „nos, para favorecer al tal hombre. Y que como quien es bueno por infinita bondad, acore debaxo su amparo, y de su vando al que quiere peicar por su

su honra, haciendo guerra à sí mismo, por dar contentamiento a Dios. Y aunque es verdad, que quando el hombre comienza à servir à Dios con llamamiento particular suyo, que le incite à (despreciadas todas las cosas) buscar la Margarita del Evangelio, con perfeccion de vida espiritual, se levantan contra el tal hombre tales atfechanzas, y guerras de los demonios, por sí, y por medio de los malos hombres, y le ponen en tal aprieto, que al primer passo que se levanta de tierra, y pone el pie en la primera de las quinze gradas, para subir à la perfeccion, es conlreñido a decir: *Como fuese atribulado llame al Señor, y oyóme: Señor, libra mi anima de los labios malos, y lengua engañosa.* Labios malos son los que abiertamente impiden el bien; y lengua engañosa, la que so- placidamente quiere engañar. Y algunas veces se ofrecen, o lo parece, tan grandes impedimentos para salir con lo comenzado, que son semejables à aquellos grandes gigantes, que decian los hijos de Israel: (1) Comparados nosotros à ellos, somos como unas pequeñas langostas. Y parecen los muros de la Ciudad que hemos de combatir, llegar con su alteza à los Cielos: y que la tierra que allí hay traga a sus moradores; mas con todo esto de-

(1) Numer. 13.

debcis mirar, y miremos todos con ojos abiertos, quanto desagrado à Dios el desmayo, y desesperacion que los hijos de Israel tuvieron con estas cosas ya dichas, pues que los pecados que en el desierto havian hecho, aunque eran muchos, y grandes: y uno de ellos fue, adorar por Dios al Becerro, que parece no poder mas crecer la maldad, todo esto les sufrio Dios, y les dio su favor para proseguir la empresa comenzada, y no les sufrio la desconfianza, y desesperacion de su misericordia, y poder tuvieron, y les juró en su enojo, como dice David, (1) que no entrarian en su holganza, y como lo juró lo cumplió. No os parece que tenemos razon para maldecir este vicio contrario à la honra de la bondad divinal, la qual es mayor que nuestra maldad, quanto Dios es mayor que el hombre: (2) Y tened por cierto, que como el camino de la perfecta virtud sea una muy reñida batalla, y con enemigos muy fuertes dentro de nos, y fuera de nos, no puede llevar consigo quien comienza esta guerra, cosa mas perjudicial, que la pusilanidad del corazon, pues quien esta tiene, de las sombras suele huir. Con mucha caula mandaba Dios, en tiempos passados,

Tom. III.

S

tes

(1) Psalm. 94. (2) Psalm. 5. 9.

tes que comenzassen à pelear, sus Sacerdotes esforzassen al Pueblo, no con estuercos humanos de muchidumbre de gentes, y de armas, mas con la sombra del Señor de los Exercitos, en cuya mano esta la victoria, el qual fuele vencer los altos gigantes con las pequeñas langostas, para gloria de su santo nombre. Y conforme à esto, que Dios mandaba, dice aquel valeroso San Pablo a los que quieren entrar en la guerra espiritual: *Confortaos en el Señor, y en el poder de su fortaleza, para que assi confortados peleen las peleas de Dios con alegría, y esfuerczo.* Como de Judas Machabeco se lee, (1) que peleaba con alegría, y assi vencía. Y San Anton, hombre experimentado en las espirituales guerras, solia decir: *Que la alegría espiritual es admirable, y poderoso remedio para vencer à nuestro enemigo.* Que cierto es, que el deleyte que se toma en la obra, acrecienta fuerzas para la hacer. Y por esto San Pablo nos amonesta: (2) *Gozaos siempre en el Señor.* Y de San Francisco se lee, que reprehendía à los Frayles que veia andar tristes, y mustios, y les decia: *No debe el que a Dios sirve estar de essa manera, sino es, por haver cometido algun pecado; si ru lo has hecho, confieffate, y torna à tu alegría.* Y de

(1) *Ephes. 4.* (2) *Philip. 48.*

Santo Domingo se lee parecer en su faz una alegre serenidad, que daba testimonio de su alegría interior, la qual fuele nacer del amor del Señor, y de la viva esperanza de su misericordia, con la qual pueden llevar a cuestas su Cruz, no solo con paciencia, mas con alegría, como lo hicieron aquellos, que les robaron los bienes, y quedaron alegres; y la causa fue, porque apowentaron en su corazon, que tenian mejor hacienda en el Cielo. Experimentando lo que dixo San Pablo: (1) *Gozosos en la esperanza, y sufridos en la tribulacion;* porque sin lo primero, mal se puede haver en lo legundo. Mas quando este vigor, y alegría falta, es cosa digna de compasión ver lo que paffan personas, que andan en el camino de Dios, llenos de tristeza desaprovechada, abeleados los corazones, sin gusto en las cosas de Dios, desabridos consigo, y con sus proximos, y con tan poca confianza de la misericordia de Dios, que por poco no tendrían ninguna. Y muchos hay de ellos, que no cometen pecados mortales, ò muy raramente; mas dicen, que por no servir à Dios como deben; y como desean, y por los pecados veniales que hacen, estan de aquella manera. Como en la verdad sean tales las cosas que

(1) *Rom. 12.*

se siguen de aquella pena demasiada, que les daña mucho mas lo que de la culpa sucede, que la misma culpa que cometieron. Y lo que pudieran atajar, si prudencia, y esfuerzo tuvieran, lo hacen crecer, y de un mal caygan en otro. Deben estos procurar, y trabajar, de servir à Dios con toda diligencia, mas si se vieren caidos, lloren, mas no desconfien: y conociendo ser mas flacos de lo que pensaban, humillense mas, y pidan mas gracia, y vivan con mayor cautela, tomando avisos de una vez para otro. Y hacen muchos al rebès de esto, que son descuidados, y perezosos en servir à Dios, y en cayendo en la culpa no se saben valer, sino dan consigo en el pozo de la desconfianza, y de mayor negligencia; como en la verdad la principal causa para evitar la desesperacion, sea evitar la oïzia, y descuido en el servicio de Dios, porque haviendo estas raices, quiera el hombre, ò no. no puede tener aquel vigor de corazon, y esfuerzo, que de la buena, y diligente vida se siguen. Y si estos considerassen que pasan mayor trabajo con estos sentimientos tristes, y desesperados, que de la tristeza se siguen, que passarian en cortar de raiz las malas afecciones, y peligrosas ocasiones que les impiden de servir à Dios con fervor: y ya que fuesen amigos de huir trabajos, havian de elegir los que tienen auxeyos à la per-

fecta virtud, por huir los que se siguen à la falta de ella. San Pablo dice: (1) *Fin del mandamiento es la caridad que procede de puro corazon, y conciencia buena, y se no fingida.* Y llama conciencia buena, como dice San Agustin, (2) *à la esperanza,* para darnos à entender, que sino hay buena conciencia, teniendo fe, y amor, y buenas obras, que de aqui proceden, no havrà viva esperanza que nos de alegria: y si hay alguna falta en la buena conciencia, havràla tambien en el consorte, y alegria que se causan por la perfecta esperanza, porque aunque no muera, pues el tal hombre esta en gracia, mas en fin obrarà flacamente. Así que los que dicen: Cree que Dios te perdona, y te ama, y seràs perdonado, y amado, y otras semejantes palabras à estas, muy gravemente se engañan, y dan testimonio que hablan de imaginacion, y no de experiencia, y ni segun la fe. Y aquellos tales esfuerzos, como no son de Dios, no pueden tener en pie al hombre, quando se ofrece tribulacion, que sea de verdad. El esfuerzo del corazon, y el gozo de la buena conciencia, frutos de la buena vida son; el qual hallan dentro de sí los que bien viven, aunque no miren en ello: y quanto mas crece lo uno, mas cre-

ce

(1) 1. Tim. 4. (2) Agustin.

ce lo otto. Y de causa contraria se sigue el efecto contrario, segun esta escrito: (1) *El corazon malo da tristeza, y de esta nace la desconfianza, y otros males contra ella.*

ALERE FLA VERITATE

CAPITULO XXIV.

DE DOS REMEDIOS PARA COBRAR esperanza en el camino del Señor, y que conviene no acobardarnos, aunque el remedio de la tentacion se dilate, y como hay corazones que no se saben humillar, sino con golpes de tribulaciones, y por esso les conviene ser assi curados.

LO que de todo esto habeis de facar, es, que pues tanto os conviene andar confortada con la buena esperanza, y alegre en el servicio de Dios, procureis para ello dos cosas. La primera, la consideracion de la bondad, y amor divinal, que en darnos a Jesu-Christo por nuestro, se nos manifiesta. Y la segunda, que echando de vos toda pereza, y tibieza, sirvais con diligencia à nuel-

(1) *Ecclesi. 3.*

nuestro Señor: y quando en alguna culpa cayere-
des, que no os delmayeis con desconfianza, mas
que procureis el remedio, y esperéis el perdon.
Y si muchas veces cayereis, muchas procureis
os levantar, porque ninguna razon sufre, que
vos os canséis de recibir el perdon, pues Dios no
se cansa de os lo dar, que quien mandò que per-
donásemos à nuestros proximos, (1) no solo siete
veces al dia, mas setenta veces siete, que quiere de-
cir, *que perdonemos sin cassa*, muy mejor darà
el Señor su perdon, quantas veces le fuere pedido,
pues su bondad es mayor, y esta puesta por exem-
plo, à la qual sigamos nosotros; y si la entereza
de vida, y remedio que vos deseais, no viene tan
 presto como vos querriades, no por esso penséis
que nunca os ha de venir, y no leais semejable à
los que dixeron: Si en cinco dias no embiare Dios
remedio, darnos hemos à nuestros enemigos, por-
que con mucha razon reprehendiò à ellos tales la
Santa Judith, y les dixo: (1) *Quien sais vosotros, que
tentais al Señor*. No es tal palabra como esta para
procurarle à misericordia, mas antes para despet-
tar su ira, y encender su furor. Habeis vosotros
señalado tiempo de la misericordia del Señor? Y
habeis señaladle dia conforme à vuestra voluntad?
Apre-

(1) *Matth. 18. (2) Judith 7.*

Aprended, pues, a esforzar al Señor basta que venga con su misericordia, y no os canséis de padecer, pues os va en ello la vida. (1) Y si los aprietos grandes os enflaquecen la esperanza, ellos mismos os la deben esforzar, porque suelen ser visperas del remedio, pues la hora del Señor para librar, es, quando la tribulacion ha mucho tiempo durado, y en el presente aprieta mas, como parece en sus Discipulos, à los quales dexò padecer tres partes de la noche, y à la poltrera los consolò. Y à su Pueblo librò del cautiverio de Egypto, (2) quando estava mas crecida la tribulacion que padecia: y así hará à vos quando no penséis. Y si os parece que quisierades tener una vida muy santa, y perfecta, y que toda ella diera gloria al Señor, sabed que hay personas tan soberbias, y yerras, que no se saben humillar, sino à costa de tentaciones, y de desconfuclos, y aun de caídas. Y son tan floxas, que no andan el camino de Dios con diligencia, sino à poder de muchas espaldas. Y tienen un corazon tan duro, que han menester para quebrantarlo tener muchos males. Y no saben tener discrecion, ni cautela, sino despues de haver muchas veces errado; en fin, tienen un corazon, que con pocos bienes se hincha, y hace vano,

(1) Luc. 5. (2) Exod. 20.

vano, y han menester muchos males para andar humillados para con Dios, y los proximos. Y la cura de estos males ya vos veis que no puede ser sino con cauterios de fuego, de permitir Dios desconfuclos, è ignorancias, y aun pecados, para que así lastimados se humillen, y sean libres de los males ya dichos. Dice el Profeta Micheas: (1) *Vendràs basta Babylonia, y allí seràs librado, y te redimirà Dios de la mano de tus enemigos;* porque en la confusion de estas caídas, y vida, se suele el hombre humillar, y buscar el remedio de Dios, y hallar, ò que (por ventura) á no haver caído, lo perdiera por soberbia, ò no lo buscara con diligencia, y dolor. Gracias, Señor, à ti para siempre, que de males tan perjudiciales fueles sacar bienes del Cielo, y que tambien eres glorificado en perdonar pecadores, como lo eres en hacer justos, y tenerlos en pie. Y salvas por via de corazon contrito, y humillado, al que no fue para servirte con lealtad. Y haces que los pecados den ocasion à que el hombre sea humilde, cauto, y diligente. Y que como tu dixiste: (2) *A quien mas sueltan, mas amè.* Y así se cumple lo que dixo tu Apostol, que misericordia en justicia hace parecer mas illustre tu justicia, pues parece mayor

Tom. III. T
(1) Mich. 4. (2) Luc. 7.

por tu bondad en perdonar , y salvar à los que han pecado , y se tornan á tí. Y en otra parte dixo , (1) *que los que aman a Dios , todas las cosas se les tornan en bien* : y aun los pecados que han hecho , como dice San Agustín : (2) lo qual no teméis por ocasion de tibieza , ni de pecar facilmente , pues por ninguna cosa se debe hacer ; mas para que si tal desdicha os viniere , que ofendais a nuestro Señor , no hagais otro peor mal , en desconfiar de su misericordia.



CAPITULO XXV.

COMO EL DEMONIO PROCURA TRAER a desesperacion , poniendo tentaciones contra la Fe , y cosas de Dios , y de los remedios que havemos de usar contra estas tentaciones.

OTras veces fuele el demonio hacer desmayar , trayendo pensamientos contra la Fe , ó muy fucios , y abominables , contra las cosas de Dios , y hace entender al que los tiene , que fallen de él , que él los quiere. Y con esto atribula-

(1) *Roman. 8.* (2) *Agust.*

lale de tal manera , que le quita toda la alegría del anima , y le hace entender que esta desechado de Dios , y condenado de él , y ponele gana de desesperar , diciendole , que no puede parar en otra parte sino en el infierno , pues ya tiene blasfemias , y cosas semejables a las de allá. No estan necio el demonio , que no se le entiende , que un Christiano Catholico no ha de venir à consentir en cosas tan aborrecibles à su christiano corazon , mas su intento es desmayarle , para que casi pierda la confianza que en Dios tenia : y trabajado con tales importunidades , venga à perder la paciencia , y así trayga el corazon alborotado , y desabrido , que es cosa de que los demonios suelen sacar mucha ganancia , por el aparejo que tienen de imprimir qualquier mal en el tal corazon. Lo primero que entonces debemos hacer , sino esta hecho , es mirar con cuidado , y muy de reposo nuestra conciencia , y limpiarla con la confesion de todo lo malo que en ella sintieremos , y ponerla en concierto , ni mas , ni menos , que si aquel dia hubiésemos de morir , y de allí adelante vivir con mayor cuidado , que antes , en servir à nuestro Señor ; porque acaece algunas veces permitir el soberano Juez , que nos vengan estas cosas tan escandalosas contra nuestra voluntad en castigo de otras en que caemos por nuestra propia voluntad ,

y descuido que en su servicio tenemos, lo qual el Señor quiere curar con azote que tanto duele, para que lastimados con él, dexemos de paecer en las colas vedadas, y aguijemos en nuestro camino, como lo suele hacer un animal sin razon, quando es azotado de quien camina tras él. Aunque otras veces embia el Señor este tormento, por otros fines que su alta sabiduría sabe. Mas agora sea el azote embiado por uno, ò otro fin, debe cada uno hacer lo que es dicho, de purificar su conciencia, è ir diligente en el servicio de Dios, pues este remedio à ninguna cosa daña, y para todo es provecho: y luego confiado en la misericordia de Dios, y pidiendole su socorro, ya que no puede dexar de oír este lenguaje, pues el demonio, aunque no queramos, puede traernos pensamientos, y hablas interiores; à lo menos haga el hombre como que no los oye, y esté en su paz, sin desmayarse con ellos, y sin tomarse á palabras, ni respuestas con el enemigo, segun dice David: (1) *Y como sordo no oia, y como mudo, que no abre su boca.* Dificultoso es esto de creer à los que poco saben de las altucias del demonio, los quales sino dexan de pensar, ò hacer el bien que hacian, y se ocupan en oír, y andar ma-

(1) *Psalm. 37.*

matando las moscas de los tales pensamientos, piensan que por el mismo hecho les han dado contentimiento. Y no saben que va mucha diferencia de sentirlos, à consentirlos: y que mientras mas los tales pensamientos son tanto abominables, tanto mas pueden confiar en nuestro Señor, que él los guardará de consentir en males tan grandes: y à los quales ninguna inclinacion tiene, antes aborrecimiento. Y así el mejor remedio es no curar de ellos, con una soslegada disimulacion, pues que no hay cosa que mas lastime al demonio, como à sobervio, que el despreciarle tan despreciado, que ningun caso hagamos de él, ni de lo que nos trae: ni hay cosa tan peligrosa, como trabar razones con quien tan presto nos puede engañar: y à bien librar, hacenos perder tiempo, y dexar de proseguir el bien que hacíamos. Y por esto debemos cerrar la puerta de nuestro entendimiento, quan fuerte pudiéremos, y unitnos con Dios, y no responder à nuestro enemigo. Y para nuestro consuelo, y satisfaccion debemos decir algunas veces al día, que creemos lo que cree nuestra Madre la Iglesia, y que no es nuestra voluntad, consentir en pensamiento falso, ni fucio: y decir al Señor lo que ella escrito: (1) *Señor, fuer-*

(1) *Isai. 28.*

za padezca, responded vos por mí: y confiar en su misericordia, que así lo hará, porque la victoria de nuestra pelea no está colgada de menear nuestros brazos à solas, mas lo principal de ella es invocar al Señor todo poderoso, y acogernos nosotros à él, porque si muchas hablas, y respuestas tenemos con nuestros enemigos, como le diremos à Dios que responda por nos? Vosotros callareis, dice la Escritura, (1) y el Señor peleará por vosotros. Y en otra parte dice Isaias: (2) *En silencio, y esperanza será vuestra fortaleza*; y en faltando qualquiera de estas dos cosas, luego el hombre se enflaquece, y se turba: y con este callar con disimulacion, y buena esperanza, he visto à muchas personas haver sanado en breve tiempo de aqueste mal trabajoso, y haver el demonio callado, viendo que ni le oían, ni respondían, como lo suelen hacer los petrillos que ladran, que si el hombre passa, y calla, tambien callan ellos, y sino mas ladran ellos.

(1) Exod. 14. (2) Isai. 30.

CAPITULO XXVI.

COMO PRETENDE EL DEMONIO en las sobredichas tentaciones apartarnos de la devocion, y buenos exercicios, y que el remedio es creer en ellos, dexando la demasada codicia de los dulces sentimientos del anima, y por que sin se pueden estos desear.

MAS dirà algun flaco: quitarme estos malos pensamientos la devocion, y suelenme venir quando yo mas me llevo à la devocion, y à las buenas obras, y por no oír tales cosas me dà gana algunas veces de dexar el bien comenzado. Mas la respuesta está clara, que esto mismo es por lo que el demonio andaba, aunque iba por rodeo de traer pensamientos diferentes de aquesto, mas deveis antes crecer en el bien, que menguar, como persona que adrede lo hace, por hacer ir al demonio con pérdida, de lo que pensò llevar ganancia. Y si faltare temura de devocion, no te penes por ello, pues no se miden nuestros servicios, sino por el amor, el qual no es devocion tierna, mas un libre ofrecimiento, y pro-

posito de nuestra voluntad, para hacer lo que Dios, y su Iglesia quiere que hagamos, y para pasar lo que el quiere que padzcamos, por darle contentamiento à él. Y si algunos que parece que dexan lo que en el mundo tienen por servir à Dios, dexallen tambien la desordenada codicia de los dulces sentimientos del anima, viviran mas alegres de lo que viven, y no hallaria el demonio cabellos de codicias de que asules, para traerle la cabeza al rededor, y lastimarlos, y aun engañarlos. Desnudo murio Jesu-Christo en la Cruz, desnudos nos hemos de ofrecer nosotros à él. Y nuestra vestidura sola ha de ser, hacer su santa voluntad, segun està declarada en los Mandamientos de él, y de su Iglesia, y recibir con amorosa obediencia lo que él nos quisiere embiar, por duro que sea. Igualmente hemos de tomar de su mano la tentacion, y la consolacion, y darle gracias por uno, y por otro. San Pablo dice, (1) *que en todas las cosas demos gracias a Dios.* Porque como la señal del buen Christiano es amar por amor de Dios à quien me hace mal, pues al bienhechor quien quiera le ama, así el dar gracias à Dios en la adversidad, no mirando lo aspero que de fuera parece, mas la merced escondida, que debaxo de aque-

(1) *Epist. 5.*

aquello Dios nos embia, es señal de hombre que tiene otros ojos que los de carne, y que ama à Dios, pues en lo que le duele se conforma con su voluntad: Y así no hemos de estar aídos a los flacos ramos de nuestrros deseos, aunque nos parezcan buenos, mas a la fuerte columna de la Divina voluntad: para que obedeciendola (segun hemos dicho) participemos à nuestro modo del sosiego, y inmutabilidad que ella tiene, y evitemos las muchas mudanzas que en nuestro corazon hemos de sentir, si en él hay codicia. Cierta poca diferencia va de servir uno à Christo por dineros, ò por consolaciones, y gustos del anima, por Cielo, ò por Tierra, si el postrer paradero es codicia mia. Lucifer, (segun muchos Doctores dicen) la bienaventuranza deseò, mas porque no la deseò como debia, y de quien debia, y que se le diessè quando Dios queria, no le aprovechò, que lo que deseaba era bueno, mas pecò por no desearlo bien, y así fue codicia, y no buen deseo. Pues de esta manera os digo que no estemos aídos con ahinco, y desorden a gustos espirituales; mas ofrecidos à la Cruz del Señor, tomar de buena gana lo que nos diere, sea miel dulce, ò hiel, y vinagre. Ni tampoco he dicho esto, porque estas cosas de si sean malas, ni desaprovechadas, si de ellas se sabe usar, y se reciben, no para parar

Tom. III V en

en ellas, mas para tener mayor aliento en el servicio de Dios: especialmente para los que comienzan, los cuales ordinariamente han menester conforme a su edad, leche de niños, y quien los quisiere criar con manjar de grandes, y en un día hacerlos perfectos, errarlosa mucho, y en lugar de aprovechar dañará. Tiene cada edad su condicion, y su fuerza, conforme à lo qual se ha de dar su mantenimiento: y (como dice el experimentado, y Santo Bernardo (1)) *el camino de la perfeccion no se ha de volar, sino passear*. Ni pienste nadie que es todo uno, entenderla, y tenerla. Y por tanto, si el Señor dà estas consolaciones, recibante, para llevar su Cruz, con mayores fuerzas, pues que es su costumbre consolar Discipulos en el Monte Tabor, para que no se turben en la persecucion de la Cruz. Y ordinariamente primero que entre la hiel de la tribulacion, embia miel de consolacion: y nunca vi estàr mal, ni tener en poco las consolaciones espirituales, sino a quien no ha experimentado que son. Mas si el Señor nos quisiere llevar por camino de desconfortos, y que organos el penoso language de que estamos hablando, no nos debemos desmayar, por cosa que el nos embia, mas beber con paciencia el

(1) Bernard.

el Caliz que el Padre nos dà, y porque el nos lo dà, y pedirle fuerzas para que le obedezca nuestra flaqueza; ni tampoco penseis, que os enseñe que se puede escusar el gozo quando el Señor nos visita, o dexar de sentir su ausencia, y el ser entregados à nuestros enemigos, para ser de ellos tentados, y atribulados. Mas lo que os quiero decir es, que procuremos con las fuerzas que Dios nos diere, de nos conformar con su santa voluntad, con obediencia, y sosiego, y no seguir la nuestra, de la qual por fuerza se han de seguir desconfortos, y desconfianzas, y cosas de aquestas. Suplicad al Señor nos abra los ojos, que mas claro que la luz del Sol veriamos que todas las cosas de la Tierra, y del Cielo son muy baxa cosa para desear, ni gozar, si de ellas se apartasse la voluntad del Señor. Y que no hay cosa por pequeña, y amarga que sea, que si à ella se junta la voluntad del Señor no sea de mucho valor. Mas vale sin comparacion estàr en trabajos, si el Señor lo manda, que estàr en el Cielo sin su querer. Y si una vez de verdad desferassemos de nosotros nuestra secreta codicia, caerian con ella muchos malos frutos que de ellas proceden, y cogeriamos otros mas valerosos de gozo, y de paz, que de la union con la Divina voluntad suelen venir, y tan firmes, que aun la misma tribulacion nos los puede

de quitar, pues aunque los tales se sientan atribulados, y desamparados, mas no por esto desesperrados, ni muy turbados, porque conocen ser aquel el camino de la Cruz, à la qual ellos se han ofrecido, y por el qual Christo anduvo: como parece que estando en la Cruz dixo à su Padre: *Dios mio, por que me desamparaste?* (1) Mas poco despues dixo *En sus manos, Padre, encomiendo el Espiritu mio.* (2) El Señor dixo: *Otra vez os veré, y gozarseha vuestro corazon, y vuestro gozo ninguno os lo quitarà:* porque quien de este estado goza, no hay tribulacion que alla en lo de dentro del anima le desalfofiegue notablemente, porque alla dentro esta muy unido con la voluntad del que lo embia: y si alsí lo hiciésemos, engañariamos al engañador, que es el demonio, pues que no desmayandonos, ni tornando atrás del bien comenzado, por el mal lenguaje que él nos traia, antes tomando lo que el Señor nos embia, con obediencia, y hacimiento de gracias, salimos sin daño de esta pelea, aunque dure por toda la vida, y aun con mayor provecho que antes teníamos, pues que nos dio ocasion para ganar en el Cielo coronas, en galardón de la conformidad que con la voluntad del Señor tuvimos, sin curar de la nuestra, aun en lo que muy penoso nos era.

(1) *Matth. 27.* (2) *Joan. 16.*

CAPITULO XXVII.

QUE EL VENCIMIENTO DE LAS tentaciones dichas está mas en tener paciencia para las sufrir, y esperanza del favor del Señor, que en la fuerza de querer hacer que no vengan.

ESTE vencimiento de que hemos hablado, mas viene por maña de tener paciencia en lo que nos viene, que por fuerza de querer hacer que nos venga. Y por esto dice el Esposo en los Cantares: (1) *Cazados las pequeñas zorras, que destruyen las viñas, porque nuestra viña ha florecido.* La viña de Christo, nuestra anima es, plantada por su mano, y regada con su sangre. Esta florece quando pasado el tiempo en que fue estéril, comienza nueva vida, y fructifica al que la plantó. Mas porque à los tales principios suelen acchar estas, y otras tentaciones del astuto demonio, por esto nos amonesta el Esposo florecido, que pues nuestra anima, viña suya, ha florecido, pro-

(1) *Cantic. 2.*

curamos de las cazar, en la qual palabra dà à entender, que ha de ser por maña, como hemos dicho. Y en decir que son zorras, dà à entender que vienen solapadas, y que pareciendo que tiran a una parte, hieren en otra. Y en decir que quènuelas, dà à entender, que no son mucho de temer, para quien las conoce; porque el conocerlas, es vencerlas del todo, ò enflaquecerlas. Y en decir que destruyen las viñas, dà à entender, que hacen mucho daño en los hombres, que no las conocen. Porque amedrentados, y desconfiados de salir con el negocio de Dios, dexan su camino, y con miserable consejo danse abiertamente a pecar, pareciendoles que hallan mas paz por el camino ancho de la perdicion, que por el estrecho de la virtud, que lleva à la vida. Y los fines de estos, si al buen camino no toman, muchas veces es tal, que trae muy ciertas señales de eterna perdicion, como la Escritura dice: (1) *Al que se passa de la justicia al pecado, Dios le aparejó para el cuchillo*; que quiere decir, para el Infierno. Debieran estos mirar, que así como los Gabonitas, por haver hecho amistades con Josue, (2) fueron cercados, y perseguidos de los enemigos: y siendo llamado Josue de ellos, para que los so-

(1) *Eccles. 16.* (2) *Josue 10.*

corriese, los socorriò, y libertò, teniendo la causa por suya; pues por haver hecho paces con èl, eran perseguidos de los enemigos. Así en comenzando los que sirven à Dios a ser de su vando, luego son perseguidos de los demonios, como antes no eran; lo qual parece, en que si quisiessen dexar el vando de Christo, cessaria contra ellos la perfeccion comenzada: y si la padecen, por tener en pie el vando de Christo, la padecen, lo qual es una merced muy particular que Dios hace, como dice San Pablo: (1) *A vosotros es dado por Christo*, (2) *no solamente que creais en el, mas que padezcáis por el*. Y si los Angeles del Cielo pudiesen haver envidia de los hombres de la tierra, de esto la havrian, de que padecen por Dios. Y aunque por palabra de Dios està prometida corona al Varon que sufre tentacion, y fuere probado en ella: el qual galardón es muy bien hecho que lo confideremos, y deseemos, para con mayores alientos no ser tibios en el obrar, ni flacos en el padecer, segun se dice de Moyses, que miraba al galardón. Y David tambien: Mas el verdadero, y perfecto amor del Señor Crucificado, estima en tanto el conformarle con èl, que tiene por muy gran merced, y galardón el padecer por su Dios; porque como dice

(1) *Philip. 1.* (2) *Jacob 1.*

ce San Agustín ; (1) *diebosa es la injuria , de la qual Dios es causa.* Y pues no hay hombre que no ampare al que padece , porque le entrò à servir ; mucho mas se debe esperar esto de la Bondad Divinal , y que tomarà la causa por suya , segun David lo pedia : *Levante , Señor , y juzga tu causa , y acuerdate de tus injurias , que el insipiente dice contra ti todo el dia ;* à Dios toca el negocio , que el que le sirve pretende : y por esso Dios àle à el con gran lealtad , y en esta esperanza , y no en la nuestra hemos de osar emprender la empresa del servicio de Dios.

CAPITULO XXVIII.

*DEL GRANDE REMEDIO QUE ES
contra las tentaciones , buscar un Confessor sabio , y
experimentado , a quien se de entera cuenta , y credi-
to : y lo que el Confessor debe hacer con tales
y del fruto de estas tentaciones.*

Suele à los que estas tentaciones tienen dar mucha pena el haverlas de decir abiertamente à su Confessor , por ser cosas tan feas , y ma-

(1) S. August.

y malas , que no merecen ser tomadas en lengua , y que el solo nombrarlas causa desmayo. Y por otra parte , si no las dicen muy por extenso , y no relatan cada pensamiento , por menudo que sea , parecerles no ir bien confesados , y así nunca van satisfechos , ora lo digan , ora lo callen , mas con mas trileza de la que traxeron. Deben las tales personas buscar un Confessor sabio , y experimentado , y darle à entender las raices de la tentacion , de manera , que el quede satisfecho , y entienda el negocio , y darle muy entero credito en lo que dixere , porque en esto consilte el remedio de estas personas , que , ò por su poco saber , ò por estar apasionados , no son parte para ser buenos jueces de si. Y el tal Confessor debe orar mucho al Señor por la salud de su enfermo , y no cansarle , porque le pregunte el tal penitente muchas veces una misma cosa , ni por otras flaquezas que suelen tener , de las cuales no se espante , ni le desprecie por ellas ; *mas hayate compasion entrañable , y carrijale en espíritu de blandura* , como dice San Pablo , (1) porque no sea el tambien tentado en aquello , ò en otro , y venga aprobar à su costa , quanta es la humana flaqueza. Encomiendele la enmienda de la vida , y que tome los remedios de

Tom. III.

X

los

(1) Galat. 6.

los Sacramentos, y dele à entender, que ningun pensamiento hay tan sucio, ni malo, que pueda enfuciar el anima, sino lo consiente: y dele buena esperanza en la misericordia de nuestro Señor, que à su tiempo le librarà, y que entretanto sufra este tormento de sayones en descuento de sus pecados, y por lo que Jesu-Christo passò: Y así confortado el penitente, y llevando su Cruz con buena paciencia, y ofreciendose a la voluntad de nuestro Señor, para llevarla toda la vida, si èl fuere de ello servido, ganará mas con aquella hiel, y vinagre que el demonio le da, que con la miel de devocion que èl deseaba. Y succede de aqui, que estando nuestra anima en flor de principios, comience à dàr fruto de hombres perfectos, pues mamando antes leche de devocion tierna, comemos ya pan con corteza, manteniendonos con las piedras duras de las tentaciones, las cuales èl nos traía para probarnos si eramos hijos de Dios, como hizo con nuestro Señor; (1) y así sacamos de la ponzoña miel, y de las heridas salud, y de las tentaciones salimos probados, con otros millones de bienes, los cuales no hemos de agradecer al demonio, cuya voluntad no es fabricarnos coronas, sino cadenas; mas hemoslo de agradecer à aquel

(1) *Math. 4.*

Sumo, y Omnipotente bien Dios, el qual no dexara acaecer mal ninguno, sino para sacar bien, por mas alta manera, ni dexaria a nuestro enemigo, y suyo atribular à nosotros, sino para gran confusion del enemigo que atribula, y bien del atribulado. Segun esta escrito, (1) *que Dios hara burla de los burladores, y el que mora en el Cielo mofará de ellos*: porque aunque este dragon juega, y burla en la mar de este mundo, tentando, y amarrillando à los siervos de Dios, hace Dios burla de èl, porque saca bien de sus males; y mientras èl piensa mas dañar à los buenos, mas provecho les hace, de lo qual èl queda tan corrido, y burlado, que por su soberbia, y embidia no quisiera haver comenzado tal juego, que falio tan a provecho de los que èl mal quería: y la maldad, y lazo que à otros armò, cayo sobre su cabeza, y queda muerto de embidia de ver, que los que èl tentò, van libres, y cantando con alegría: (2) *El lazo ha sido quebrado, y nosotros quedamos libres, nuestra ayuda es del Señor, que hizo el Cielo, y la Tierra.*

(1) *Psalm. 123.*

CAPITULO XXX.

COMO EL DEMONIO PROCURA
*con medios exteriores quitarnos de los buenos exerci-
 cios , y como conviene confortar el corazon con la con-
 fianza del Señor , para lo vencer , y de otras cosas
 que ayudan para quitar este miedo , y del
 fruto de esta tentacion.*

ES tanta la envidia que de nuestro bien tien-
 en los demonios , que todas las vias tien-
 tan , para que no gocemos de lo que ellos perdie-
 ron. Y quando en una batalla van de nosotros ven-
 cidos , y por mejor decir de Dios, en nosotros muen-
 ven otra, y otras , para si alguna vez hallaren al-
 gun descuidado à quien traguen. Mudan armas,
 y genero de batalla , pensando , que à los que no
 vencieren en una , vencerán en otra ; por lo qual
 despues que han visto que por astucia no nos han
 podido empecer , por estar enseñados con la ver-
 dadera doctrina Christiana , que nos enseña à po-
 nernos en el justissimo querer del Señor , y sufrir
 con paciencia lo que nos embia de dentro , ò de
 fuera , intentan guerra mas descubierta , hacien-
 dose

dose leon feroz , el que antes era dragon escon-
 dido. Ya nos tienta de uno , y va à parar en otro,
 mas claramente se quiere hacer temer , pensando
 alcanzar por espanto lo que por arte no pudo. Aqui
 no le verán hecho zorra , mas leon fiero , que con
 su bramido quiere espantar , como dice San Pedro:
 (1) *Hermanos , sed templados , y velad , porque
 vuestro adversario el diablo , como leon bramando ro-
 dra , bustando a quien trague , a lo qual resistid fuer-
 tes en la Fe.* No deben ser destemplados , ni des-
 cuidados los que tienen tal enemigo : y mucho
 conviene velar , y orar al verdadero Pastor Jesu-
 Christo , las ovejas que se ven cercadas del leon
 tan bravo. Mas que son las armas con que se ven-
 ce este enemigo , para que vaya confundido de
 esta guerra ; como de la pasada? Estas son , como
 dice San Pedro , y San Pablo , *la Fe.* Porque quando
 un anima con el amor de Dios , que es vida de la
 Fe , desprecia lo prospero , y aduerso del mundo:
 y cree , y confia en Dios , al qual no vé , no hay
 por donde el demonio le entre. Y tambien como
 esta lumbré de Fe enseña à confiar , quando hay
 peligros , en la misericordia de Dios , si el tal com-
 batido se quiere aprovechar de ella , cobra grande
 animo para pelear contra el demonio , que es cosa
 muy

(1) 1. Petr. 5.

muy necesaria para esta guerra; porque si el medro de corazon no era bueno para la guerra de los enemigos visibiles; y por esto mandaba Dios, que se tornasse de la guerra; quanto menos hera para pelear, no contra carne, y langre, mas contra los demonios, principes de las tinieblas, como dice San Pablo: *Y aunque delante el acatamiento de Dios debemos estar postrados, y temiendo no nos desampare el por nuestros pecados: mas en el tiempo de la guerra, que nuestro enemigo nos acomete, en todo caso conviene, que estemos con animo esforzado, despreciandolo à el, y la mando a nuestro Señor. De esta manera leemos, que el mismo Señor oró à su Padre antes de su prendimiento, postrado, y con angustia de corazon. (1) Y de alli salió tan esforzado, que el mismo fue à recibir à sus enemigos. El principal intento del demonio en esta batalla, es, quitar el esfuerzo del corazon, para que por esta via se dexé el bien comenzado. Lo qual el procura, tomando unas veces figura de dragon, ò de toro, ò de otros animales: y estorvando la oracion con estruendos, è impidiendo el reposo del sueño: como al Santo Job (2) se lee que hacia. Y echando un entañable temor en el hombre, que aunque sea esfor-*

(1) *Marc. 14.* (2) *Job 7.*

zado. le hace temblar, y otras veces sudar con angustia, y cosas semejables à estas, que dan testimonio que anda por alli este lobo infernal. Claro es, que pues todo el ardid de su guerra sea por via de miedo, las almas principales que hemos de tener, son, en esfuerzo del corazon, confortado, no con nuestra confianza, (1) sino con la fiducia en nuestro Señor; porque esta es la que en esta guerra nos hace vitoriosos, pues que la fiducia vence al temor, segun està escrito. *Confiadamente lo hare, y no temeré.* Y tened por cierto, que no os arrepentireis de haver puesto en Dios vuestra fiducia, que es una esforzada esperanza; ni direis: *Engañadomeha, pues no me salió como yo pensaba.* Porque la esperanza, como dice San Pablo, (2) *no echa en verguenza: ni quien espera en el Señor, será confundido.* Nunca ella falta al hombre, si el hombre no falta à ella, y entonces le falta, quando pierde la caridad, que es vida de la esperanza, y de toda virtud. Y conociendo los viejos del Yermo quan necesario era este corazon confortado, para no ser vencidos en estas peleas contra los demonios, que eran muy usadas entre ellos, iban de noche à hacer oracion en la soledad à los sepulcros de los difuntos, para ganar libertad del miedo,

(1) *Isai. 12.* (2) *Roman. 5.*

cuyo feñorio es muy dañoso. Y si el consejo de Christo tomamos, muy seguros viviremos de aquelte temor: porque el nos lo quita, diciendo: *Yo os enseñare a quien temais, temed aquel que despues de haver muerto el cuerpo, puede echar en el infierno: a este temed.* Quien à Dios no teme, ha de temer por su mala conciencia al mundo, y demonio. Mas quien à Dios teme, no teme al demonio, pues el temerle es un cierto modo de sujecion, como que nos puede dañar en algo: y como no pueda, ni llegar al caballo de nuestra cabeza, sin la licencia de Dios, no hay por qué temerle a él, sino al Señor, que puede darle licencia. (1) Y por esto debemos estar siempre humillados, y con tanto temer delante de Dios: mas para con el demonio, muy esforzados con la esperanza de Dios, y llenos de una santa soberbia. Y quanto el mas braveza mostrare, tanto vos temed à Dios, y os encomendad a el, y tanto menos temed al demonio. Así vemos de aquel gran vencedor de demonios San Anton, que viendo cercado de ellos en figuras de fieros animales, que parecia que lo querian tragar, les decia: „ Si tuviessedes algunas fuerzas, uno solo de vosotros bastaria para pelear con un hombre: mas porque sois quebrantados quitandooslas Dios, procurais de jun-

(1) *Matth. 10.*

taros a una muchos de vosotros, para atemorizar.
 „ Si el Señor os ha dado poder sobre mí, veñime aquí, tragadme; mas si no lo teneis, por qué trabajais en valde? Y así solia decir este Santo, que contra los demonios la señal de la Cruz, y la Fè del Señor (que algunas veces quiere decir confianza) nos es à nosotros muro inexpugnable. Y aunque cotejadas nuestras fuerzas con las de él, son muy pequeñas, y flacas: mas la Fè nos dice, si todos no estamos, que el Señor es defensor de todos los que esperan en él. Y pues que él tiene bondad para prometernos su amparo, y socorro, y para poner su corazon, y sus ojos en la Iglesia, figurada en el Templo de Salomon: y tiene verdad, y poder para cumplir sus promesas, sin que nadie sea bastante à resistirle en Cielo, ni en Tierra, ni à quien es ayudado por él, no sentiria el Cristiano como Cristiano de Dios, y de su verdad, bondad, y poder, sino creyese que él de su parte cumple muy bien las promesas de su socorro. Mas como estas, y otras semejables à estas, que él hace, le entiendan con condicion que el hombre esté en estado de gracia, ò se apareje para lo estar, no por solo creer à las promesas en general, ni por creer, que les son aplicadas à él en particular, mas por la penitencias, y medios

Tom. III. Y que

que la Iglesia Catholica enseña, aunque creamos de cierto que hay en la Iglesia Christiana muchas personas que están en estado de gracia, à las quales, sin duda ninguna, Dios cumple sus promessas, de que es defensor de los que esperan en él. Mas como ninguno esté cierto, sin especial revelacion, que el esté en estado de gracia, debe creer por Catholica Fe, que nunca dexa de cumplirse de parte de Dios. Mas puede, y debe temer, que por ventura no se efectuan en él por su culpa, o negligencia de no hacer lo que debe. De manera, que con algun temor de tu parte, y con confianza de parte del Señor, procurará de esforzarse, y aprovecharse de las palabras de Dios, que promete socorro à los que pelean por él. Y el temor, è incertidumbre en que Dios nos dexò, que no supiessemos de cierto si estábamos en su amistad, aunque parece penoso, es provechoso, para guarda de nuestra humildad, y para no despreciar à los proximos, y para poner nos espuelas para bien obrar. Y tanto con mayor cautela, y aviso, quanto menos sabemos de cierto si agradarnos al Señor, ò no. Mas no penséis, que por esto haveis de traer vuestro corazon desmayado con vano temor, pues que siendo verdad lo que os he dicho, no es estorvo, para que diga

Da-

David: (1) *Si se levantaren contra mi Reales, no temerè mi corazon: y si se levatare contra mi guerra, en Dios esperarè.* Y así amonesta San Pablo, (2) que nos aprovechemos de las palabras que dixo Dios: *No te dexarè, ni desampararè.* De tal manera, que confiadamente digamos: *El Señor es mi ayudador, no temerè lo que me haga hombre.* Las quales, y semejantes palabras no quitan del todo el temor que un Christiano por su parte debe tener, mas quitan el demasiado con la confianza que en Dios debe tener. Y así entre estas dos cosas camina temor, y esperanza: y quanto mas crece el amor, crece tambien la esperanza, y và decreciendo aquèl temor; por esto si quereis sentir el mucho esfuerzo, y poco temor que sienten los Varones perfectos, alzad de vos la tibieza, y tomad el negocio de la virtud à pechos, y lecreis en vuestro corazon el esfuerzo, y seguridad que leeis en los libros: y entonces pelearéis contra el demonio con osadía, aunque os rodee como Leon para tragatos, porque tendreis esperanza que os defenderà Jeshu-Christo, fuerte Leon de Judà, el qual siempre vence en nosotros, sino perdemos su confianza: y si como cobardes no nos damos las manos

(1) *Psal. 26.* (2) *1 Petr. 13.*

nos aradas à nuestros enemigos, sin querer pelear. No dexa el Señor venir estas guerras, y tentaciones à los suyos, sino para mayor bien, pues esta elección (1) *Bienaventurado el Varon que sufre la tentacion, porque siendo prabado recibira la corona de vida, que Dios prometio a los que le aman.* Quiso el así, que la paciencia en los trabajos, y el estar en pie por su honra en las tentaciones, fuese el toque con que sus amigos fuesen probados: porque no es señal de amigo verdadero acompañar en el descanso, mas estar fixo con el amigo en el tiempo de la tribulacion. Y como qualquier hombre se huelga de tener amigos probados, con hacerle preferencia en el tiempo de su tribulacion tomandola por propia de ellos; así se huelga Dios de los tener, y como agradecido les dice: *Vosotros sois los que permanecisteis conmigo en las tentaciones.* Y como copioso galardonador les dice: *Yo os dispongo el Reyno, (1) como mi Padre lo di á mi, para que comais, y bebais sobre mi mesa en mi Reyno:* Companeros en los trabajos, y despues en el Reyno, esforzaros debéis à pelear varonilmente las guerras, que contra vos se levantan, por apartaros de Dios, pues que él es vuestro ayudador en la Tierra, y vuestro galardón en el Cielo. Acordaos, como

(1) Jacob 2. (2) Luc. 22.

mo San Anton, siendo reciamente azotado, y acoceado de los demonios, alzando los ojos arriba, vio abrirse el techo de su celda, y entrar por allí un rayo de luz tan admittible, que con su preferencia huyeron todos los demonios, y el dolor de las llagas de él fue quitado, y con entrañables suspiros, dixo al Señor, que entonces le aparecio: *Donde estabas, o buen Jesus! Donde estabas, quando yo era tan maltratado de los enemigos? Por que no estuviste aqui al principio de la pelea, para que impidieras, o sanaras todas mis llagas?* A lo qual el Señor respondió diciendo: *Anton, aqui estuve desde el principio, mas estaba mirando como te habias en la pelea. Y porque varonilmente peleaste, siempre te ayudare, y te have nombrado en la redondez de la Tierra;* con las quales palabras, y con la virtud del Señor, se levanto tan esforzado, que entendió por experiencia haver recobrado mas fuerzas, que primero havia perdido. Y de esta manera trata el Señor a los suyos, que los dexa muchas veces en trances de tanto peligro, que no hallan donde hacer pie, ni hallan en sí un cable de fortaleza à que se afir; ni se pueden aprovechar de los favores que en tiempos passados han recibido de Dios, y quedan como desnudos: y en unas obscuras tinieblas entregados a persecucion de sus enemigos. Mas subitamente quando

no piensan los vísita el Señor, y libra, y dexa mas fuertes que antes estaban, y les pone debaxo los pies à sus enemigos: Y el anima, aunque mas flaca en naturaleza que el demonio, siente dentro de sí un esfuerzo tan poderolo, que le parece que despedaza al demonio, como à cola muy flaca, y sin resistencia. Y no solo con uno, mas con muy muchos oñaria el pelear: tal es el esfuerzo que siente, que de nuevo le vino del Cielo, con el qual no solo se defiende, mas dice como David: *Perseguiré à mis enemigos, y tomarloshe, y no tornaré hasta que sean vencidos; quebrantarloshe, y no podrán estar en pie, y caerán debaxo de mis pies.* Que cosa mas provechosa que la que pide San Agustín, (1) quando dice: *Señor, conozcote à mí con amoroso conocimiento, y conozcame à mí?* Y qué cosa tan à lo propio para conocerse un hombre à sí mismo, como verle por experiencia en tales trances: Que toca con sus manos, como dicen, su propia flaqueza, tan de verdad, que queda bien desengañado de su propia estima: y por otra parte experimenta, quan verdadero es Dios en cumplir las promessas de su socorro en el tiempo de tanta necesidad, quan fuerte en librar los suyos de tanta flaqueza, y en darles admirable fortaleza su-

(1) Agustín.

subitamente, y quan lleno es de misericordia, pues visita, y apiada a los que tan extremamente estan fatigados; con lo qual el hombre cae en su faz, conociendo su poquedad, y miseria, y adora à su Dios, amandolo, y esperando socorro de el, si en en otro peligro se viere. Lo qual afirma San Pablo haverle acaecido à el de esta manera. (1) „ No
 „ quiero, hermanos, que ignoreis nuestra tribu-
 „ lacion que pasamos en Asia, en la qual sobre-
 „ manera, y sobre nuestras fuerzas, fuimos attri-
 „ bulados tanto, que nos daba fastidio el vivir, y
 „ nosotros, dentro de nosotros tuvimos por cierto
 „ que no haviamos de escapar de la muerte. Y esto
 „ acaeciò así, para que no tengamos fiducia en noso-
 „ tros, mas en Dios, que da vida à los muertos, el
 „ qual nos librò de tan grandes peligros, en el qual
 „ esperamos que tambien nos librará de
 „ aqui adelante.

(1) Roman. 5.

CAPITULO XXX.

DE MUCHAS CAUSAS QUE HAY

para confiar que el Señor nos librará en toda tribulación, por grave que sea, y de dos significaciones, que tiene esta palabra

Creer.

Segun San Gregorio dice, el cumplimiento de las cosas passadas da certidumbre de las cosas por venir. Y pues los hombres fían sobre prendas, no parece que se hace mucho con Dios en esperar que nos librará en la tribulación que nos viene, pues nos ha librado muchas veces en las passadas. Claros, que si un hombre nos huviesse enseñado su amor, y favor, socorriendonos en nuestros trabajos diez, ò doce veces, creeríamos que nos amaba, y que nos favoreceria, si en otros trabajos tuviessemos necesidad de él. Pues por qué no tendremos esta credulidad de que Dios nos amparará en nuestros peligros, pues que no doce, sino muchas veces hemos experimentado su socorro en las tribulaciones? Acordaos bien de quantas veces os ha sacado à vos con victoria de estas peleas,

ta

tan reñidas con nuestro adversario, y le fuistes agradecida por ella, y concebistes credito, y confianza del que os amaba, pues tràs la tempestad os havia embiado bonanza, y tràs las lagrimas gozo: y os havia sido verdadero Padre, y amparo. Pues por qué agora, que os quiere probar con la tribulación presente, la confianza, amor, y paciencia, y hace como que se esconde, y que no responde à vuestros clamores, os enflaqueceis tanto, que una prueba que de presente viene, os hace perder la confianza que en muchas haviades ganado? Yà sabeis que lo que de presente tenemos, lo sentiremos mas. Y si mirais al aprieto que de presente teneis, y como el Señor no os saca de él, juzgareis que el cuidado que el Señor tenia de vos, lo ha yà perdido, y direis lo que dixeron los Apóstoles en una grave tempestad de la mar, al Señor que estaba durmiendo: (1) *Maestro, no se te da nada de que pereceremos?* Y de esta manera comprehenderosha la reprehension de la Escritura, que dice: (2) *El necio se muda como la Luna:* conviene à saber; porque yà està de una manera, yà de otra. Y seréis como la vetea del texado, que aun en un dia tiene muchas mudanzas, porque con cada viento se muda. Tuvíltes al Señor en posesión de cui-

Tom. III. Z da

(1) Marc. 4. (2) Eccles. 27.

dadado de vos, y de amparo en vuestros trabajos; porque entonces os soplo el viento de su misericordia, y consolacion, con que os librò, y disteif-
le gracias. Y porque agora os sopla otro viento, con que el Señor os quiere probar, y atribular, no teneis el credito, ni la confianza que antes tenia-
des. De manera, que no crecis sino lo que veis: Y no teneis al Señor en otra posesion, sino segun de presente lo hace con vos, sin aprovecharos de lo que muchas veces passadas experimentastes, para estar confortada en el Señor en la prueba presen-
te. Extraña incredulidad fue la de aquellos, que haviendo visto en Egypto las maravillas de Dios, y las victorias, y favores que en el Desierto obrò Dios con ellos, no creyeron à su palabra, con que les havia prometido la entrada en la tierra de Promission; por lo qual, como dice San Pablo, no entraron allà: y así, aunque no segun igualdad, mas segun semejanza, es grande la desconfianza, y pusilanimidad de aquel hombre, que havien-
dolo Dios librado muchas veces de peligros passados, no cobra fucia de que no será desamparado, ni confundido en el peligro presente, ni aun en los por venir; pues segun hemos dicho, la esperanza, que en el Señor se pone, si el hombre no le falta, no echarà à nadie en falta, ni le será causa que diga, engañado fui. Y conviene
la-

saber, que unas veces se toma, creer, por aque-
lla obra que el entendimiento hace, afirmando-
se en las verdades de la Fe Catholica con supre-
ma certidumbre, segun arriba se dixo. Y el que cree contra esta Fe, le llama, y es Herege, e in-
credulo à boca llena: y el tal error creado, tiene nombre de heregia, è incredulidad. Y de esta ma-
nera este desconfiado, de quien estamos hablan-
do, ni es incredulo, ni tiene incredulidad, pues que ni tiene obligacion de creer, como cola de Fe Catholica, que Dios le librará de este trabajo, como eran los del Desierto obligados à creer que les diera Dios vencimiento de los enemigos, que estaban en la tierra de Promission, si fueran à pe-
lear contra ellos. Mas otras veces suelen los San-
tos, y el uso comun del hablar, llamar creer, al tener una opinion, causada de razon, ò conjetu-
ras, la qual llaman credulidad: y si es vehemen-
te, llamase Fe. Y esta manera de credulidad tiene uno, que por conjeturas probables cree que està perdonado de Dios, y en su gracia, y que Dios le ayudará en lo que adelante huviere menester. Y esto, que en el entendimiento està, ayuda à la confianza, ò esperanza, que està en la volun-
tad: y por esto algunas veces se toma increduli-
dad, por desconfianza, y credulidad, ò Fe, por confianza. Y de esta manera se puede decir, que

este (que por haverle Dios librado de otros peligros, y por otros motivos) tenia razon para creer, no con certidumbre, que Dios tambien le librara en este peligro, tiene incredulidad, no contra la Fe Catholica, mas contra la que resulta de las conjeturas. Mas porque los Luteranos usan tomar unas palabras de estas por otras, debemos los Catholicos hablar distintamente, llamando la Fe, y confianza con sus propios nombres, declarando el creer, ò la incredulidad, de que manera se entiende, pues lo que en un tiempo se puede seguramente decir por unas palabras, en otro se debe evitar. Tornando, pues, al proposito, huid de la desconfianza, y de las mudanzas que la Escritura reprehende, que el necio tiene como la Luna. Y procurad de tener parte en la estabilidad de que alaba al justo, diciendo: (1) Como Sol permanece: quiere decir, que siempre esta de una manera. Aprended de unas veces como haveis de haveros en otras, y como la Escritura dice: (2) *En el dia de los bienes, no te olvides de los males: y en el dia de los males, no te olvides de los bienes*; para que templando lo prospero de lo uno, con lo adverso de lo otro, vivais en una igualdad, que ni esteis derribada, en el tiempo de la tribulacion,

con

(1) *Ecles.* 27. (2) *Ecles.* 11.

con el peso de la desconfianza, y tristeza, ni tampoco desvanecida la cabeza, con la demasiada alegría, en el tiempo de las consolaciones espirituales. Así se lee de aquella Santa Ana, madre del Profeta Samuel, (1) que despues de haver orado en el Templo de Dios, no fue su rostro mudado en cosas diversas: quiere decir, que guardò aquesta igualdad de corazon. Esaias dice, (2) *que havia de haver una morada, que diese sombra contra el calor del Sol, y que diese seguridad, y fuese defensa contra el torbellino, y la pluvia*. Y sería bien que procurassedes de vivir en esta morada, para que teniendo una fortaleza de corazon, confiado en la misericordia de Dios, os causasse esta seguridad aun en los negocios, y lugares en que suele haver peligro, segun està profetizado del tiempo de la nueva Ley, que en los bosques havian de dormir los hombres leguros. Y aunque parece cosa estraña tener sosiego, y seguridad en este desierto; mas así como en comparacion de la que hay en el Cielo, es muy pequeña, mas en comparacion de los temores que tienen los malos, es muy grande, y de mucha estima, la qual dice Job, (3) *que zerna quien echare de sí la maldad*. Y particularmente dice San Pablo, (4) *que la virtud de la es-*

pe-

(1) 1. *Reg.* 1. (2) *Esai.* 4. *Escc.* 34. (3) *Job* 11. (4) *Hebr.* 6.

peranza es como ancora firme, y segura del anima; porque aunque tenemos por enemigo al demonio, que con estas peleas nos quiere amedrentar, y desconfiar; tambien tenemos un amigo mas fuerte que el, y mas sabio. Y si el nos abortee, mucho mas nos ama Christo, sin comparacion. Y si el no duerme, huyendo como nos dañe, los ojos benditos de Dios velan sobre nosotros, para ayudarnos à salvar, como sobre ovejas, por quien dio su sangre preciosa. Pues si tenemos con nos el brazo del Omnipotente, que temeremos al demonio, cuyo poder es flaqueza, en comparacion del Divino? Como temerà al demonio quien cree muy de verdad, (si se quiere aprovechar de la Fè, segun arriba se dixo) que en ninguna cosa puede el demonio dañarnos, sin tener licencia de Dios? Pudieron quizá los demonios, sin tener primero esta licencia, tocar en Job, ò en cosa fuya, ò ahogar los puercos de los Gerasenos? Pues quien no puede tocar à los puercos, podrá tocar à los hijos? Confortaos, pues, en el Señor, dice San Pablo, (1) y en la potencia de su virtud, y tomad las armas de Dios para poder estar en pie contra las asechanzas del demonio. Y habiendo contado algunas particulares armas, añade, diciendo: *En todas las*

co-

(1) Luc. 8. Ephes. 6.

cosas tomando el escudo de la Fe, en el qual podais apagar todas las lanzadas encendidas con fuego. Porque como este enemigo pueda mas que nosotros, debemos aprovecharnos del escudo de la Fe, que es cosa sobrenatural, escudandonos con alguna cosa de nuestra Fè, asi como una palabra de Dios, ò con recibir los Sacramentos, ò con una doctrina de la Iglesia. Y creyendo firme con el entendimiento, que todo el poder es de Dios: y confortados con el capacete de la esperanza, y ofrecidos à Dios con el amor, tomando de buena gana lo que el nos embiare, venga por donde viniere, haremos burla de nuestro enemigo, y adoraremos al Señor, que nos dio contra el victoria, no solo por si, mas aun mediante el socorro de sus Santos Angeles, los cuales pelean por nos, como fue enseñado al criado del gran Eliseo, (1) el qual tenia mucho temor de un gran exercito de gente, que venia à prender à su señor. Al qual dixo Eliseo: *No quieras temer, porque mas son por nosotros, que contra nosotros:* y como orasse Eliseo, diciendo: *Abre, Señor, los ojos de este mozo, porque vea:* abrió Dios los ojos del mozo, y vio que estaba un monte lleno de cavalleria, y carros, en detredor de Eliseo, los cuales eran Angeles del Señor, venidos

(1) 4. Reg. 6.

dos à defender el Profeta de Dios. De manera, que si queremos ser del vando de Dios, tendremos de nuestra parte muchedumbre de Angeles. Uno de los quales puede mas que todos los infernales poderes: Y lo que mas es, tendremos al Señor de los Angeles, el qual solo, puede mas que los infernales, y celestiales poderes. Y por tanto bastarnos, debe tanto favor para despreciar al demonio, dexado todo vano temor, y hacemos fuertes Leones contra el, en virtud de Christo, que fue manso Cordero, en entregarse por nosotros a muerte: y fue Leon en despojar los infernos, y venciendo, y atando los demonios, y defendiendo con su brazo à sus amadas ovejas. Y si à alguno le parece que he sido largo en esta materia, atribuyalo al deseo que tengo de que no seais vos uno de los muchos que he visto, por miedos del demonio, dexar el servicio de Dios. Bien se que hay otras guerras contra este enemigo, mas crueles que aquellas dichas. Y tambien se, que en el extremo de la tribulacion, quando ya, ni hay fuerza en quien padece, ni sabiduria en quien rige la Nao, y quando el Leon, y Oso infernal piensa tener tragada la oveja, viene el esforzado y piadoso David Jesu-Christo, y saca la oveja libre, y solva de la boca del Leon, despedazando à quien

la

la llevaba. Y soy testigo de mayores tribulaciones que yo pudiera creer, sino las viera: y de la maravillosa, y piadosa providencia de Dios, que no desampara en las tribulaciones à los que le buscan, aunque sea con flaquezas, y faltas. Y aunque he visto haver muchos de los que temen à Dios, gravemente atribulados en estas pelcas, ninguno he visto que haya parado en mal. Por tanto, quien en estos trances se viere, como metido en el vientre de la Vallena, llame desde allí à Jesu-Christo, y ayudele de los buenos consejos que su Confessor le dà, y reingan entrambos buena esperanza en el buen Pastor, que dio su vida por sus ovejas, que mortifica, y vivifica, mete en los Infernos, y saca; porque ya que en un tiempo embie trabajos, en otro los quita, y con mucha ganancia del atribulado.



CAPITULO XXXI.

QUE LO PRIMERO QUE DEBEMOS
oír es, la verdad divina, mediante la Fe, que es
principio de toda la vida espiritual, y nos enseña
cosas tan altas, que excedan toda
humana razon.

TODO lo que hasta aqui se os ha dicho, ha
sido daros à entender à quien no habeis
de oír, y daros para ello los avisos que habeis lei-
do. Resta deciros à quien habeis de oír, para que
cumplais la primera palabra, que el Profeta dice:
*Oye hija, y sabed, que quin merece que le oigan, la
verdad sola es.* Mas porque hay muchas verdades,
que el oír las, ò conocerlas, hace poco à nuestro
propósito, pues aqui queremos hablar de la Fe
Catholica, que tenemos los Christianos, os digo
que la habeis de oír, y aprender de lo que habla
Dios en su Divina Escritura, y en su Iglesia Ca-
tholica. Y esta Fe es el principio de la vida Espi-
ritual: y por esso, como arriba diximos, con mu-
cha razon somos primeramente amonestados por
el Profeta, de lo que primeramente nos conviene
ha-

hacer: pues que dice San Pablo, (1) *que la Fe nos
entra por el oído.* Esta Fe es la primera reverencia
con que el anima adora à su Criador, sintiendo
de el altísimamente, como de Dios se debe sen-
tir: porque aunque algunas cosas de Dios, se pue-
den por razon alcanzar, las cuales llama San Pa-
blo (2) *lo manifesto de Dios:* Mas los mystérios que
la Fe cree, no puede la razon alcanzar como lean.
Y por esso se dice, que cree la Fe lo que no ve,
y adora con firmeza lo que à la razon es escondi-
do: lo qual se nos dà à entender, en que los
dos Serafines tenían cubierta la faz de aquel gran
Señor, que en el Templo vio Isaias. (3) Y tam-
bien quando Moyfen se acercò à tratar con el Se-
ñor en el monte, dice la Escritura, (4) *que entrò
en la obscuridad, ò niebla donde estaba el Señor.*
Cosa muy estrana parece de Dios, poner su mo-
rada en tinieblas, pues es lucidísima luz, en el
qual ningunas tinieblas hay, como dice San Juan.
(5) Mas porque es luz tan lucida, y tan subrelu-
ciente, que como dice San Pablo, (6) *mora en una
luz, que nadie puede llegar à ella.* Dícete morar en
tinieblas, porque ningun ojo criado, de hombre,
ò Anocl, puede con su razon alcanzar sus myste-
rios:

Aa 2

(1) Rom. 10. (2) Rom. 1. (3) Isai. 6. (4) Exod. 24.
(5) Juann. 1. (6) 1. Timot. 6.

rios: y por esto para el tal ojo, tinieblas se llama la luz; no porque sea luz oscura, mas porque es luz que excede à todo entendimiento sobre toda manera, como quando se mueve una rueda velocissimamente, solemos decir, que no se menea; y hablamos así, porque nuestros ojos no pueden tener cuenta con tan veloz movimiento, no por ser salto, sino por ser muy sobrado à los ojos humanos. Y no solo reverencia à Dios nuestra Fe, creyendo lo que no alcanza razon; mas tambien nos predica ser tan alto, que aunque por su lumbré Dios sea visto claramente en el Cielo, ningun entendimiento humano, ni Angelico puede ver tanto de él, quanto hay que ver en él. Ninguna voluntad, ningun gusto, aunque todos se junten à una, pueden amarla, ni gozarle quanto hay en él que amar, y gozar. Solo Dios es el que se comprehende, que los demás despues que le ven, aman, y gozan, y alaban, con todas las fuerzas de su corazon le reverencian, con conocer, que en comparacion de lo que él es, y de lo que de él se puede decir, y del servicio que se le debe, es muy poco todo lo que de él conocen, y por él hacen. Y así, cayendo en sus faces, le adoran con un profundo silencio, confesando, que él solo es su perfecta alabanza, à la qual ellos no pueden llegar. Y este silencio es honra muy propia

de Dios, porque es confesion, que se le deben tales alabanzas, que son inefables à toda criatura. Y de esta honra dice David: *A ti conviene alabanza. ò Dios en Sion.* De manera, que aunque en el Cielo haya voz sin cessar de alabanza Divina, diciendo: *Santo, Santo, Santo, Señor Dios de las batallas, con otros admirables loores, que alla te dan:* Mas tambien confiesan con el silencio, que es el Señor mayor de lo que pueden entender, ni decir, porque se subió sobre el Querubin, y voló sobre las alas de los vientos; (1) porque nadie, por mucha ciencia que tenga, le puede comprehender: y todos han de decir, los que le conocieren, o vieren, lo que dixeron los hijos de Israel, quando vieron el pan que del Cielo venia, Manhu? (2) Que quiere decir: *Qué es esto?* Admirandose, como la Reyna Sabà, de un infinito abisino de lumbré, del qual, aunque ven en el Cielo mas que de él oyeron en la Tierra; mas no pueden comprehender todo lo que en él hay. (3) Tal es el Dios que tenemos, y tal nos le predica la Fè, cantando lo que dice David: *El Cielo del Cielo es para el Señor.* Porque este secreto, de quien él es, de la manera ya dicha, para sí solo es, pues el solo se comprehende.

(1) Psal. 64. (2) Isai. 6. Psalm. 17. (3) Psalm. 90.

CAPITULO XXXII.

DE QUAN CONFORME ES

a razon creer las cosas de nuestra Fe, aunque ellas
exceden toda humana razon.

ES menester que esteis advertida, à que por haver oido, que nuestra Fe cree cosas, que aunque no lean contra razon, no se pueden alcanzar por razon: no por esto penséis, que el creerlas es cosa contra razon, o sin razon. Porque así como esta muy lexos de quien cree, entender claramente lo que cree; así es cosa ajená del creer, Christiano, haver liviandad en el creer: pues que tenemos para creer tales razones, que oslaremos parecer, y dar razon de nuestra Fe delante de qualquier Tribunal, por muy justo que sea, como San Pedro (1) nos amonesta, que debemos estár los Christianos aparejados à ello? Lo qual entenderéis facilmente, con aquesta semejanza que os ponga. Si oyessedes decir, que un ciego de nacimiento huviesse cobrado la vista su-

(1) 1. Petr. 5.

bitamente, ò que un muerto huviesse resucitado; claro es, que vuestra razon no podría alcanzar, como esto se puede hacer, pues es sobre toda naturaleza, y la razon no puede alcanzar lo sobrenatural. Mas tantos testigos, y tan abonados, os podrían afirmar, que lo havian visto, que no lo lo fuesse liviandad el creerlo, mas fuesse incredulidad, y dureza de cotazon no creer. Porque aunque la razon no alcanza como un ciego pueda ver, o un muerto tornar à vivir: à lo menos alcanza, que es razon de creer à tales, y tantos testigos; y si estos tales muriesen en confirmacion de esto que afirman, havria mas razon para lo creer; y si hiciesen ellos otros milagros tan grandes, o mayores, como el otro que afirman, en confirmacion de el, ya gran culpa sería el no creer, aunque fuesse cosa muy nueva, y muy alta la que ellos decian haver acaecido. Pues así entendid, que no hay cosa que la razon menos alcance, que claramente entender lo que cree la Fe: ni hay cosa tan conforme à razon, como el creerlo, y es cosa de muy grande culpa el no creer. Cierto es, que por aquellos milagros verdaderos, que hizo Moyles, el Pueblo de Israel creyò, que era mensagero de Dios, y que hablaba con Dios, y recibió la Ley, como cosa dada por Dios. Y tambien por unos pocos, y falsos milagros que hizo Mahoma, fue

creído de los Alarabes, y gente bestial, que era mensajero de Dios, y como tal recibieron la ley bestial que les dio. Pues mirad à los milagros hechos por Jesu-Christo nuestro Señor, y por sus Apostoles, y por los otros Santos Varones, que en confirmacion de esta Fe se han hecho, desde entonces hasta el dia de oy, y hallareis, que antes podreis contrar las arenas del mar, que la muchedumbre de ellos, y que incomparablemente exceden à todos los que en el mundo se han hecho en calidad, y en cantidad, „ Tres solos muertos „ fueron resucitados en todo el discurso de la Ley „ vieja, que durò dos mil años, ò casi. Y si mirais „ en la nueva, S. Andrès solo resucitò de una vez à „ quarenta muertos. Para que así se cumpla lo que el Señor dixo: (1) „ Quien en mí cree, hará „ aun mayores obras que yo, y se vea su grande „ poder, pues no solo por sí mismo, mas por los „ suyos, en los quales él obra, puede hacer todo „ lo que quisiere, por maravilloso que sea. Heos contado lo que un solo Apostol de una vez hizo, para que por aqui entendais los innumerables milagros, que por aquese Apostol, y por los otros Apostoles, y Santos, en la Iglesia Christiana se han hecho. Y aunque en el principio de la Iglesia hu-

(1) Joann. 14.

huvo rantos, y tales milagros en confirmacion de la Fè, que sobra la prueba; mas es tanta la gana que el Señor tiene que todos se salven, y vengan en conocimiento de esta verdad; y que los que ya la conocen, se confuclen, y mas se confirmen en ella, que tiene su providencia cuidado de renovar esta prueba, y ser testigo de esta verdad con nuevos milagros. Y así por maravilla hay edad, en la qual algun Christiano no sea canonizado por Santo. Lo qual no se hace sin suficiente prueba de vida perfecta, y de muchos milagros: de los quales, si alguno fuere curioso, y los quisiere bulcar, no le faltará, aun en nuestros tiempos, que vè entre nosotros, y en las Indias Orientales, y Occidentales con mas abundancia.

CAPITULO XXXIII.

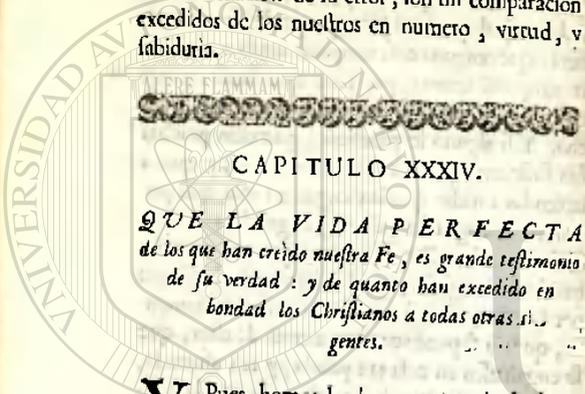
*DE QUAN FIRMES, CONSTANTIS-
simos, y abonados testigos ha tenido nuestra Fe,
los quales han puesto su vida por la
verdad de ella.*

Possible es, que alguno ponga duda en los dichos de nuestros testigos, que dicen, ò.

escriven esta muchedumbre de milagros, que ha
 havido en la Iglesia Christiana. Porque como ellos
 aborrecen la Fe, pareceles, que si estos testigos son
 verdaderos, no pueden dexar de confesar, que te-
 nemos mucha mas razon para creer nuestra ver-
 dad, que ellos su engaño. Mas pregunto, si à
 nuestros testigos no se dà credito, y por esto no
 quieren recibir nuestra Fe, porque la dan à los su-
 yos, y reciben su falsa creencia; pues que es cier-
 to, y manifesto, si quisiesen tomar trabajo de lo
 mirar, que nuestros testigos exceden à los suyos
 en todo genero, y pelo de autoridad? Varones
 ha havido en la Iglesia Christiana, cuya vida ha
 sido tan buena manifestamente, que da testimo-
 nio estàr ellos limpios de toda codicia, y de todo
 apetito de honra, y de todo quanto en el mundo
 se estima, y florece, y llenos de toda virtud, y de
 verdad, aun hasta morir, por no las perder. Què
 interese puede pretender en el testimonio que da,
 el que ninguna cosa del mundo pretende, y aun
 las que tiene las echa de sí? Què interese le pue-
 de mover à ser falso testigo, à quien dà su vida
 con tormentos gravísimos, en confirmacion de
 su dicho? Y aunque algunos suelen à poder de
 tormentos decir lo que el Juez les pide, aunque
 sea contra verdad: Mas si los nuestros dixeran lo
 que el Juez les pedía, no solo no perderian ha-
 cienda, ni vida; mas aún quedarán en todo mas

prosperos, por lo mucho que los Jueces les die-
 ran, segun se lo prometian. Mas despreciando to-
 do esto, morian por no perder la Fè. o la vir-
 tud, lo qual quería el Juez que perdiessen: de ma-
 nera, que ninguna cosa temporal amaban. ni co-
 sa temporal temian, por recia que fuesse, y por
 esto ninguna racha se les puede poner en su di-
 cho. Y si alguno le pareciere, que estas pruebas
 son suficientes para tenerlos por buenos, y que a
 sabiendas à nadie querian engañar: mas que por
 ventura se engañaban ellos, y enganaban a otros,
 sin lo entender. Dicese a esto, que tal gente ha
 havido en la Iglesia, que ha derramado la sangre
 por Christo, tan llena de sabiduria manifestamen-
 te, que no se puede con razon creer de ellos, que
 se engañasen en cosa tan pelada, y tan afirmada,
 aun hasta perder la vida por ella: porque lo mu-
 cho que en estas cosas se interesa. hace a los
 hombres mirar, y remirar lo que afirman. Que
 no se suele poner la vida en confirmacion de ver-
 dad, si de ella el tal hombre no està muy suficiente-
 mente certificado. Y cosa es notoria haver havido,
 y haver tal sabiduria en el Pueblo Christiano, que
 exceden à las otras generaciones, como Maestros
 muy sabios a muy rudos Discipulos. Y haver sido,
 no uno, ni ciento. mas grandísimo numero de

los tales, es muy gran testimonio de la verdad de nuestra Fe, en cuya confirmacion perdieron la vida. Porque aunque leemos de algunos haver muerto en confirmacion de su error, son sin comparacion excedidos de los nuestros en numero, virtud, y sabiduria.



CAPITULO XXXIV.

QUE LA VIDA PERFECTA

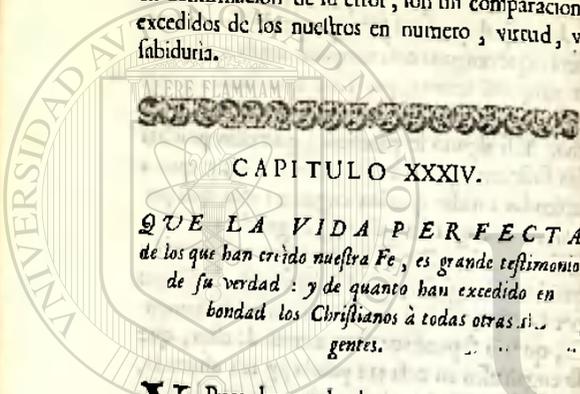
*de los que han creído nuestra Fe, es grande testimonio de su verdad: y de quanto han excedido en bondad los Christianos a todas otras si-
gentes.*

Y Pues hemos hecho mencion de la bondad, y virtud, que en Martyres Christianos ha havido, no es razon que os dexé aqui de decir, quan gran testimonio es de nuestra Fé la vida perfecta de los que la creen. Pues que siendo Dios bueno, y hacedor de todo lo bueno: toda razon dice, que Dios es amigo de buenos, pues que cada uno ama à su semejable, y cada causa a su efecto. Y si amigo, haies de ayudar en sus necesidades; y la mayor de todas es, la salvacion de

de sus animas: y no se pueden salvar, sin conocimiento de Dios: y no lo pueden conocer, de manera que se salven, si él no se les descubre. Retra, pues ninguna cosa de estas se puede negar, que si conocimiento de Dios hay en la tierra con que los hombres se salvan, Dios lo da a los Christianos, pues entre ellos ha havido, y hay la gente de mas alta vida, y perfectas costumbres, que en ningun otro tiempo, ò generacion ha havido. Los Filolofos parece que fueron la flor de naturaleza, y la hermosura de ella, donde parece que echo todas sus fuerzas, en lo que toca à bien vivir, conforme à razon. Mas dexando de decir los seos males, que San Geronymo (1) cuenta de los principales Filolofos; y hablando de algunos, que tenian al parecer mas rastro de virtud, que los otros, excedentes tanto los de la Iglesia Christiana, que nuestras flacas mugeres, y mozas, son de mayor virtud, que los que allà eran estimados por heroycos Varones: Pues ninguno se puede igualar à la fortaleza, y alegria con que una Santa Catharina, Inès, Lucia, Agueda, con otras muchas semejables à ellas, se ofrecieron à gravissimos tormentos, y muerte por amor de la verdad, y virtud. Y si en la fortaleza, que tan agena parece de

(1) S. Hieron.

los tales, es muy gran testimonio de la verdad de nuestra Fe, en cuya confirmacion perdieron la vida. Porque aunque leemos de algunos haver muerto en confirmacion de su error, son sin comparacion excedidos de los nuestros en numero, virtud, y sabiduria.



CAPITULO XXXIV.

QUE LA VIDA PERFECTA

*de los que han creído nuestra Fe, es grande testimonio de su verdad: y de quanto han excedido en bondad los Christianos à todas otras si-
gentes.*

Y Pues hemos hecho mencion de la bondad, y virtud, que en Martyres Christianos ha havido, no es razon que os dexé aqui de decir, quan gran testimonio es de nuestra Fe la vida perfecta de los que la creen. Pues que siendo Dios bueno, y hacedor de todo lo bueno: toda razon dice, que Dios es amigo de buenos, pues que cada uno ama à su semejable, y cada causa a su efecto. Y si amigo, ha de ayudar en sus necesidades; y la mayor de todas es, la salvacion de

de sus animas: y no se pueden salvar, sin conocimiento de Dios: y no lo pueden conocer, de manera que se salven, si él no se les descubre. Retra, pues ninguna cosa de estas se puede negar, que si conocimiento de Dios hay en la tierra con que los hombres se salvan, Dios lo da a los Christianos, pues entre ellos ha havido, y hay la gente de mas alta vida, y perfectas costumbres, que en ningun otro tiempo, ò generacion ha havido. Los Filósofos parece que fueron la flor de naturaleza, y la hermosura de ella, donde parece que echo todas sus fuerzas, en lo que toca à bien vivir, conforme à razon. Mas dexando de decir los seos males, que San Geronymo (1) cuenta de los principales Filósofos; y hablando de algunos, que tenían al parecer mas rastro de virtud, que los otros, excedentes tanto los de la Iglesia Christiana, que nuestras flacas mugeres, y mozas, son de mayor virtud, que los que allá eran estimados por heroycos Varones: Pues ninguno se puede igualar à la fortaleza, y alegria con que una Santa Catharina, Inès, Lucia, Agueda, con otras muchas semejables à ellas, se ofrecieron à gravísimos tormentos, y muerte por amor de la verdad, y virtud. Y si en la fortaleza, que tan agena parece de

(1) S. Hieron.

la flaqueza mugeril; estas tanto exceden, así en numero, como en la grandeza de los tormentos, y en la alegría del padecer, à los Varones de ella; quanto mas será el exceso en humildad, caridad, y otras virtudes, que no son tan estrañas à ellas? Y aunque pusimos à estas por exemplo, mas ya vos veis la innumerable copia de varones, y mugeres, que en toda manera de estado han servido al Señor con vida perfecta, en la Iglesia Christiana. Algunos de los quales, siendo en el mundo muy altos, y en toda riqueza, y prosperidad humana abundantes: y esperando heredar Señorios, y Reynos, y de presente poseyendo mucho, han despreciado todo: y por agradar mas à Dios, eligieron vida de Cruz, en pobreza, y trabajos, y en obediencia de Dios, y de hombres. Y esto con tan gran testimonio de virtud, de dentro, y de fuera, que ponian admiracion a quien los trataba. Gente ha havido en nuestra Iglesia, que como dice San Pablo, lucen en el mundo, como las lumbreras del Cielo: y comparados à lo restante del mundo, les hacen ventaja sin comparacion. Lo qual no podrá negar, por muy porfiado que sea, quien mire la vida de un San Pablo, y de los otros Apostoles, y Apostolicos Varones, que en la Iglesia ha havido. Y pues tanta bondad se ha hallado en aqueste Pue-

Pueblo Christiano, como por las obras parece, que hay que dudar, sino que hemos de decir, que no hay conocimiento de Dios en la tierra, ò que estos lo tienen, como gente mas amada de Dios, y que mejor se aprovecha del conocimiento, empleandolo en mejor agradar à quien se lo dio? Y en ninguna manera se debe decir, que la tierra esté sin este conocimiento de Dios, necessario para salvarse. Porque sería decir, que las principales criaturas, que debaxo del Cielo Dios criò, y por cuyo amor criò todas las cosas, se perdian todas, por no darles Dios medio con que se salven. Y no es Dios tal, que cierra la puerta de la salvacion, ni es cosa conforme à las entrañas de su bondad, y misericordia, estar sin amigos, a quien haga grandes mercedes, y en el Cielo mayores. Esta prueba de nuestra Fe, de la buena vida de los Christianos, era muy estimada, y encomendada por los Santos Apostoles, en principio de la Iglesia Catholica. Entre los quales dice San Pedro: (1) *Las mugeres sean sujetas à sus maridos*, para que si algunos no creen à la palabra de Dios, sean ganados sin palabra de Dios, por la buena conversacion de sus mugeres, mirando vuestra santa conversacion en temor de Dios. De donde

(1) 1. *Petr.* 3.

de parece la fuerza de la buena vida , pues era poderosa à convertir Infieles , que por predicacion Apostolica , que con grande eficacia , iria hecha , y aun con milagros no se podian ganar. San Pablo dice : *Que para ir de una tierra a otra , no havia menester que aquellos , à quien havia predicado , le diesen cartas favorables , para acreditarlo con aquellos à quien iba à predicar.* Y dice a los Corinthios : (1) *Vosotros sois mi carta , que es conocida , y leida de todos.* Y dice esto , porque las buenas costumbres que tenian , por medio de la predicacion , y trabajos , eran suficiente carta , que declaraba quien era San Pablo , y quan provechosa su predicacion. Y dice , que esta carta la saben , y leen todos : porque qualquier gente , por barbara que sea , aunque no entienda el lenguaje de la palabra , entiende el lenguaje del buen exemplo , y virtud que ve , puesto por obra , y de alli vienen a etimar en mucho , al que tales Discipulos tiene. Y por esto dice el mismo Apostol en otra parte :

Que los servos Christianos sirvan con tan buena Fe a sus señores , que hermoseen en todas las cosas la doctrina de Dios nuestro Salvador. Quiere decir : *Que su vida sea tal , que de testimonio , que la Fe , y Doctrina Christiana sea tenida por verdadera.* Y quan-

(1) 1. Corinth. 3.

quanto vaya en aqueste punto , el Señor , que todo lo sabe , nos lo enseñò muy bien , quando orando à su Eterno Padre dixo estas palabras , rogando por los Christianos : *Ruego que todos sean una cosa , como tú Padre en mí , e yo en tí , para que ellos sean una cosa en nosotros , para que crea el mundo , que tu me embiaste.* Cierta gran verdad dice el que es suma verdad , que si los Christianos fuésemos perfectos guardadores de la Ley que tenemos , cuyo principal mandamiento es el de la Caridad , seria tanta la admiracion que en el mundo causaria à los que nos viesen , iguales à ellos en naturaleza , y muy mayores que ellos en la virtud , que como en gente flaca , à fuerte : y baxa , a alta , se nos rendirian , y creerian que moraba Dios en nosotros , pues nos veian poder , lo que las fuerzas de ellos no alcanzaban : y darian gloria à Dios , que tales criados tenia. Y entonces se cumpliria , que eramos carta de Jesu-Christo , en la qual todos leian sus lecciones , y que araviabamos la doctrina , y que eramos buen olor suyo , pues por nuestra vida decian bien de el. Mas tú , Señor , sabes , que aunque haya havido en tu Iglesia muy muchos , siempre hay algunos , cuya vida resplandezca como una gran luz , à la qual podian atinar , si quisiesen , los Infieles , para conocer la verdad , y salvarse. Mas tambien

esta tu causa, que es la verdad de tu Doctrina, que dexas la sententia de ella en manos de quien quiera que sea, amigo, ò enemigo, con sola esta condicion, que el que quisiere ser de ella juez, quiera hacer la voluntad de Dios, que es, que el hombre sea virtuoso, y se salve. Cierro es assi, que si un hombre, que quisiese de verdad ser bueno, para con Dios, y para consigo, y para con los proximos; y quisiese buscar la mejor doctrina, que huviese, para lo ser; si à este tal le pudiesen delante todas las Leyes, y Doctrinas que en el mundo hay, verdaderas, y falsas, à ninguna de las quales el estuviessse aficionado, ò apasionado, sino mirasse à la sola verdad, este tal, dexadas todas otras, echaria mano del Evangelio, y Doctrina Christiana, si la entendiesse, como de cosa que le puede encaminar à lo que desea, mejor que otra ninguna. Y como fuere obrando la virtud, que desea, irá experimentando la eficacia de esta doctrina, y quan à proposito es de lo que el anima cumple; quan medida viene para remediar sus necesidades, y en quan breve tiempo, y con que claridad, le ayuda à ser virtuoso. De arte, que viniendo este hombre por la misma experiencia de la virtud de esta doctrina, confesará, como dice el Señor, que es doctrina venida de Dios. Y dirá lo que dixeran unos, que oyeron

oyeron predicar à Jesu-Christo nuestro Señor: (1) *Nunca tan bien ha hablado hombre en el mundo.* Y si los que no conocen à Christo por Fe, oyessen aquella admirable, y caritativa voz, que el mismo Señor dixo, con grande clamor: (2) *Si alguno ha sed, venga à mí, y beba:* y si quisiesen venir à probar la hartura, y experiencia de aquesta doctrina. con deseo de ser virtuosos, cierto no quedarían en su ceguedad, è infidelidad. Mas como son amigos de mundo, y no de verdadera, y perfecta virtud, ni buscan con cuidado la certidumbre de la verdad, y conocimiento de Dios; quedan se sin oirla, y sin recibirla. Y aunque la oyessen, no la recibirían algunos, por ser contraria à las cosas que ellos desean. Que por esto dixo el Señor à los Fariseos las palabras que ya otra vez hemos dicho: (3) *Como podéis vosotros creer, pues que buscáis honra unos de otros, y no buscáis la honra, que de solo Dios viene?* Y no sin gran peso dixo San Pablo, (4) *que algunos havian perdido la Fe, siguiendo el avaricia;* no porque se pierda luego la Fe, pecando un hombre en qualquier pecado que sea, si no fuere heregia, mas porque un corazon aficionado à cosas del mundo, y desaficionado de la virtud, como halle en la Doctrina

(1) JOHANN. 7. (2) JOHANN. 7. (3) JOHANN. 5. (4) 1. TIM. 6.

Christiana verdades contrarias à los malos deseos de su corazon, y que condena con tan graves penas lo que el desea hacer: busca poco à poco otras doctrinas que no le den mal sabor, ni le ladren contra los malos deseos, y obras. Y así el corazon mal aficionado, suele ser caula para cegar el entendimiento, y acabar con él a que dexé esta Fe, que ladra contra la maldad, y figa, y crea otras doctrinas, con que él este descansado, y con que viva como desca. Y pues la voluntad mala es medio para que quien tiene la Fe, algunas veces la pierda: tambien lo será para no la recibir, el que no la tiene. Porque los unos, y los otros tienen fastidio de la perfecta virtud, sin alegar otra causa, sino porque es desahrida, ò muy buena. Y así tambien tiene fastidio de la verdad de la Fe, por ser tan contraria à la maldad, que ellos aman.

CAPITULO XXXVI

QUE LA ADMIRABLE MUDANZA de los corazones de los pecadores, y favores grandes que el Señor hace à los que siouendolo con perfecta virtud, le llaman en sus necesidades, es grande testimonio de la verdad de nuestra Fe.

QUAN mejor librados son los que con deseo de servir a Dios, han elegido aquesta verdad, aunque todos los que le sirven, gozen (si aceros quisieren estar) de muchos testimonios que la Fe tiene en su corazon. Mas principalmente gozan de aquello, los que le sirven con aprovechada virtud, muchos de los cuales se vieron primero en estado muy miserable, hechos esclavos de la maldad, y tan aficionados a ella, que parecia estar su corazon transformado en ella: y con tanta determinacion à obrar, que por lauzas, como dicen, se metieran, por comerla. Mas estos miserables cautivos, y tan flacos para se liberrar de un tyrano tan fuerte, unas veces por oír un Sermon, otras por se confesar, otras por

por sola la inspiracion de Dios, y otros por otros medios que en la Iglesia Catholica hay, sintieron dentro de si una poderosissima mano, que cautivando à quien los tenia cautivos, trae à ellos del cautiverio de la maldad en que estaban, y les mudò el corazon, tan verdaderamente mudado, que muchas veces, en menos tiempo que un mes, y que en una semana, se han visto mas abortecedores de la maldad, que eran primero amadores de ella, diciendo de corazon: (1) *Aborrecidohe la maldad, y abominadohe, y he amado à tu Ley, y tan de verdad, que estan determinados de no cometer un pecado por vida, ni muerte, ni Tierra, ni Cielo, ni por cola criada, como dice San Pablo. (2) Quisn hizo aquella tan maravillosa, y tan buena mudanza en tan breve tiempo? Quien saca agua de peña tan dura? Quien resucito à muerto tan miserable, dandole vida tan excelente? No otro cierto, sino la mano de Dios creido, y amado, como en la Iglesia Christiana se cree, y se ama: y por medios que la Doctrina Christiana tiene, y enseña. Y si este trato así comenzado passa adelante, como en muchos passa, que dexadas todas las cosas, se emplearon en vacar a su Dios, que les quebrantò sus cadenas, y comenzaron à caminar por*

(1) *Psalm. 118.* (2) *Rom. 8.*

por el desierto de lo vida espiritual, (1) y estrecho camino, que lleva à la vida, aunque muchas veces se vieron en grandes aprietos, y en tempestades tan bravas, que como dice David, (2) hacen perder el rino, y traga la sabiduria de los que navegan. Mas llamando à su Jesus, que es guia de su camino: y otras veces con recibir el focorro de los Sacramentos: y otras veces con oir, ò leer palabras de Dios, ò con otros medios que en la Iglesia hay, se hallaron tan maravillosamente favorecidos en la tribulacion, que viendo la bonanza del mar de su corazon tan súbita, dicen lo que los Apostoles: (3) *Quien es aqueste à quien los vientos, y mar obedecen?* Verdaderamente es el Santo Hijo de Dios. San Bernardo cuenta lo que èl muchas veces havia probado, (4) que Jesus invocando en verdad, es remedio, y medicina contra todas las enfermedades del anima. Y lo que este Santo dixo, experimentò, y probò, acaeció à otros muchos, primeros, y postreros que èl, entre los quales San Geronymo es un religioso digno de toda fé, (5) el qual (como arriba diximos) cuenta de si, que viendo en tribulacion de su carne, sin hallar remedio en cosa hecha, ni saber ya mas que hacer, lo hallò en echarse à los pies de

(1) *Matth. 7.* (2) *Psalm. 106.* (3) *Matth. 8.* (4) *Bern.* (5) *Eberan.*

de Jesu-Christo, llamandole con devota oracion y recibio tal bonanza de la tempestad, que le parecia estar entre Coros de Angeles. Porque este favor que Dios fuele dar, no solo es cessar la tribulacion que el hombre tenia, lo qual fuele algunas veces acacer, por divertir el pensamiento a otra parte, o por otras causas semejantes a esta, mas es un favor, que Dios da, con que les pone disposicion del todo contraria a lo que primero sentian. La qual mudanza, y perfecta liberacion, y tan subita, esta en manos del hombre, segun lo entenderá quien lo quisiere probar. De fuera viene, de Dios viene, y por medios christianos viene, y experiencia es de lo que San Pablo dixo: (1) *Que Jesu-Christo Crucificado, para los llamados de Dios, es fortaleza de Dios, y sabiduria de Dios;* porque llamandolo en el dia de la tribulacion, da luz, y fortaleza, para que vencidos los impedimentos, puedan los tales proseguir su camino, cantando en el, como dice David: (2) *Grande es la gloria del Señor.* Y sintiendo en si mismo lo que dice el mismo Profeta: (3) *En qualquier dia que yo te llamare, he conocido que tu eres mi Dios.* Porque el remediarlos presto, y poderosamente, les es un gran testimonio, y motivo que

Dios

(1) 1. Corinth. (2) Psalm. 137. (3) Psalm. 55.

Dios es verdadero Dios, y que tiene de ellos cuidado. Y no contamos las celestiales visiones, y revelaciones, que aquellas por milagros se pueden contar, sino cosas mas comunes, y de las quales hay mas testimonio.

CAPITULO XXXVII.

DE LOS MUCHOS, Y GRANDES BIENES

que Dios obra en el hombre que sigue la perfecta virtud, lo qual es grande prueba ser verdad nuestra Fe, pues ella nos enseñó los medios para alcanzar aquellos bienes.

NO solo gozan los que este camino de la perfecta virtud siguen con diligencia de ser librados por Christo, en los peligros que se les ofrecen, mas tambien de alcanzar, y poseer tales bienes en su anima, que se les diga con mucha verdad: *El Reyno de Dios dentro de vosotros esta;* (1) el qual, como dice San Pablo, (2) *consiste en tener dentro de si justicia, y paz, y gozo en el Espíritu Santo.* Y así están estos tales tan aficio-

Dd 2

na-

(1) Luc. 17. (2) Rom. 14.

nados, y amadores de lo justo, y bueno, que si las leyes de la virtud se perdiesen de los libros las hallarian escritas en los corazones de ellos, no porque la sepan de memoria, mas porque el amor determinado de su corazon es aquello mismo que la ley dice de fuera, por estar ya su voluntad tan transformada en el amor del bien, y obrarlo con tanta presteza, y deleyte: y seguir lo que su corazon quiere, es seguir la virtud, y huir de los vicios, hechos una viva ley, y medida de las obras humanas, segun atinaba Aristoteles. Y de aqui les nace una paz, y un gozo tan cumplido, e quanto nadie puede entender, sino quien lo prueba, pues que dice Esaias, (1) *que la paz de estos tales como rio, y como golfos de Mar*: Y S. Pablo dice, (2) *que esta paz de Dios sobrepasa a todo sentido*. Y San Pedro dice: *Que esta alegria no se puede contar*. Mana escondido es, que se da à quien varonilmente se vence, y no lo sabe sino quien lo recibe. Pues de donde diremos que viene esta tan acabada virtud, y descanso, que es arra, y principio de la eterna felicidad? (3) No cierto de parte del demonio, porque aunque algunas veces (segun hemos dicho) el demonio ha aconsejado a algunas personas hacer algun particular bien, para aque-

(1) *Isai.* 48. (2) *Philip.* 4. (3) *Jacob.* 1.

llos consejos acreditarle, para despues enganar, mas hacer un hombre perfectamente bueno, y cumplidor de la ley natural, la qual no puede negarse ser buena, pues Dios es Autor de naturaleza, esta tal obra, ni la hace el demonio, ni la puede hacer, pues no puede dar la bondad que no se tiene: ni tampoco es obra de solo el hombre, pues tiene virtud, quanto mas perfecta virtud, con que à Dios sirva perfectamente, dada es del Padre de las Lumbres, del qual desciende todo perfecto dòn: y el mismo hombre experimenta una, y muchas veces, verle librado de males, de que no podia salir, y favorecido en bienes, que el no podia alcanzar. Y pues esta perfecta virtud, ni es del demonio, ni del espiritu humano, resta que sea infundida de Dios, invocado, y servido, como la Fè de la Iglesia lo enseña: y que por los medios de la Fe experimenta el hombre venirle aquella virtud, en testimonio que es verdadera, porque de la mentira no pudieran venir conocimientos tan provechosos para la perfecta virtud, y para invocar à Dios que les favoreciesse. De esta prueba usa San Pablo, hablando con los Galathas, diciendo: *Solamente quiero que me digais, el Espiritu Santo que recibisteis, fue por medio de las obras de la ley, ò por medio de la Fè*. Como si dixesse, pues predicandoos yo la Fè, y no la ley vieja, y cre-

yendo vosotros, y disponiendolos à ello, con la voluntad recibisteis al Espíritu Santo, por que agora os tornais à la vieja ley, pues haveis experimentado, que sin ella, y por medio de la Fè, y de la Penitencia, recibiendo el Baurifmo, alcanzátes el Espíritu Santo, y su gracia, y mercedes: Y así à nuestro proposito, la perfecta virtud que se alcanza por usar bien de la Fe, y de los otros medios que ella nos enseña, es testimonio, que ella es verdadera, pues para tan buena cosa fue medio, y nos enseñò medios. Y así estos tales tan ricos, con los bienes que de Jesu-Christo les vienen estàn tan arrimados à el, y tan ricos con el, que cierto no tienen gana de esperar el Mesias, que los Judios esperan, ni gozar del paraíso, que Mahoma promete: porque como desprecian los deleytes bestiales de carne, que Mahoma en su parayso promete, y los otros bienes pereceros de tierra, que los Judios con su Mesias, esperan: partiran mano de buena gana de lo uno, y de lo otro, aunque les rueguen con ello. Y acuerdarse que estava profetizado, (1) que en el tiempo del Mesias havian de conocer, que el Señor era Dios, quando quebrantasse las cadenas del yugo de los hombres, y que havia de dar Dios

(1) *Ezech. 34. Ezechie. 36. Jerem. 51.*

corazon nuevo, y havia de escribir su Ley en las entrañas de los que la recibiesen. Y como tienen conjeturas muy grandes que ellos tienen parte en aquestos bienes, esles testimonio que Christo es venido: y así por estos, y otros efectos, que no se pueden contar, que tienen dentro de sí, y están llenos de gozo, y de paz, y asegurados con Jesu-Christo, (1) que si les dixeren que esta otro Chrillo en el Desierto, ò en los umbrales de casa, ni à lexos, ni a cerca no le irian a buscar, porque como el verdadero no sea mas de uno, y en el que ellos creen, hallan las condiciones de verdadero, con la misma Fè que aceptan à uno, reprueban los otros. Y no os digo esto para que penseis que los Christianos creen por estos motivos experiencias que sienten dentro de sí, que no creen sino por la Fè que Dios les infunde, como defendes se dirà. Mas heos dicho esto, para que entendais los muchos motivos, que tenemos para creer, porque de esta materia hablamos; y uno de ellos es estas experiencias, que los perfectos en su anima sienten; las cuales, pues, son de cosa que passa en el corazon, no las haveis de buscar en los libros, ni vidas ajenas, mas en vuestra propia conciencia, esforzandoos à la perfecta virtud, para

(1) *Matth. 24.*

ra que segun os dixes al principio, tengais testigos cercanos a vos, y conocidos de vos, por estar dentro de vos, y cumplais lo que la Escritura dice: *Bebe el agua de tu cisterna.* Y vereis tales maravillas de dentro de vos, que se os quite la gana de buscar otras fuera de vos.

CAPITULO XXXVIII.

*QUE SI SE PONDERA LA VIRTUD,
y grandeza de la obra del creer, hallaremos grande
testimonio que testifique ser mucha razon, que
el entendimiento del hombre sirva à Dios,
con recibir su Fe.*

QUIEN tuviese luz para conocer, y peso para pesar la misma obra de este creer, no tendria necesidad de buscar otros testigos para la recibir; mas en ella misma hallaria hermosura para la amar, y razon para la recibir. Porque quien hay que no entienda, que es cosa muy justa, que la criatura sirva à su Criador con todas sus fuerzas, y con todas sus cosas? Y tambien todos saben, que aunque con todas le debemos este servicio, mas principalmente, pues que Dios

Dios es espíritu, el principal servicio que le hemos de hacer, es, con nuestro espíritu, por la semejanza que tiene con Dios. Y pues en nuestro espíritu hay razon, y voluntad, y no se puede negar, que el hombre debe servicio à Dios con la voluntad; tampoco se puede negar el servicio del entendimiento, pues que no es razon que el hombre sirva à Dios con las cosas menores que tiene en sí mismo, y no le sirva con lo principal que hay en él, que es su entendimiento, y voluntad. Ni es razon, que pues el servicio que la voluntad hace à Dios, es obedecerle, se quede el entendimiento sin obedecer à Dios. Y así como la obediencia de la voluntad consiste en negarse à sí mismo, por hacer la voluntad de Dios, así el servicio que el entendimiento le ha de hacer, es negarse à sí mismo por creer al parecer de Dios: porque si el servicio del entendimiento fuese pensar algo, ò consentir algo de lo que él mismo alcanza por su razon, ò no tendria este nombre de servicio, ò es servicio muy baxo, pues no hay obediencia en él. Y si la huviese seria de la voluntad, à la qual mandaba Dios, que mandasse à su entendimiento, pensar en esto, ò en aquello. Mas para que el servicio, y obediencia del entendimiento, sea suyo propio de él, conviene que consienta en cosa que él por sí mismo no entendia:

y entonces verdaderamente se abaxa, y se niega, y obedece, y cautiva, y hace reverencia al sumo Dios, y cumple lo que dice San Pablo: (1) *Que hemos de cautivar el entendimiento en servicio de la Fe.* Lo qual en otra parte llama obediencia de Fe. Y pues la bondad de Dios pide que le demos amor: y su liberalidad pide que esperemos mas de el, tambien pide su verdad que lo creamos, pues no hay menor razon en lo uno que en lo otro. Y assi como la obediencia que damos à Dios en el amor, presupone que neguemos el nuestro; y el arrimo que ponemos en el ha de ser desarrimandonos de nosotros: assi la obediencia que le hemos de dar, à su verdad, es, quitando nuestro parecer, creer el suyo con mayor firmeza, que si nosotros lo entenderiamos; porque de otra manera, que havria que agradecer à uno que cree lo que otro dice, no porque el otro lo dice, sino porque el mismo lo entiende. Mas creyendo, sin entender, hace obra loable, y que trae consigo dificultad, como quien ha sin prendas, y anda sin baculo, y ama por Dios à su malhechor. Y por esto, si por Dios se hace, sera verdadera virtud, digna que a Dios se ofrezca, y que sea galardona la por el. Y pues la voluntad del hombre es

(1) 1. Corinh. 10.

dedicada à Dios, y santificada, negandose à si, no se debe quedar el entendimiento como profano, con creerse à si mismo, sin obediencia de Dios, pues ha de ser en el Cielo Bienaventurado, con verle allà claramente. Porque como dice San Agustin, *el galardón de la Fe es ver*, por lo qual ninguna razon consiente que el entendimiento dexede servir en la tierra, y su propio servicio es creer.



CAPITULO XXXIX.

EN QUE SE RESPONDE
a la objeccion que pueden poner contra nuestra Fe,
diciendo, que enseña Dios cosas
muy altas.

Podrà alguno decir, movido por estas razones, ò por otras, que es cosa justa que crea el hombre lo que no entiende, porque Dios lo dice. Mas que pudiendose esto cumplir con creer otras cosas, no hay porque se crean las que los Christianos creemos. Mas decidme, ò hombres ciegos, que tacha hallais en lo que los Christianos

Ec 2

crece-

(1) 5. Apoc.

creemos? Y fino sabeis decir lo que sentis, yo os lo dirè. Parecen os tan altas las colas altas, que del alteza de Dios creemos, que por altas no las creeis. Y parecen os tan baxas las colas baxas, que de la humildad de Dios creemos, que por esto no las teneis por dignas de Dios, ni las creeis. Porque decidme, en el Mysterio altissimo de la Santissima Trinidad, que otra cosa os ofende, sino ser tan incomprehensible, que reverberados vuestros ojos intelectuales, con el abysmo de aquella infinita luz, y alteza de tal Mysterio, cerrais los ojos, y con decir, como puede ser esto? Dexais de creer, siendo cosa conforme à toda razon, que sintamos del Altissimo altissimamente, y que le atribuyamos el mas alto ser, y mejor ser que nuestro entendimiento pudiera alcanzar? Y quando huvieremos alcanzado de el cosas muy altas, hemos de creer, que aun hay en el cosas mayores, y que del todo exceden a nuestro entender. Esto es honrar à Dios, y tenerle por Dios, y por grande: Porque si nuestro entendimiento pudiera entender toda el alteza de Dios, fuera chico Dios, y por esto no fuera Dios, pues no lo puede ser sino fuera infinito: y lo infinito incomprehensible es de la cola finira. Y pues es mejor que en Dios haya comunicacion suma, pues à la suma Bondad conviene suma comunicacion; y si esta ha de haver,

ha de ser comunicando su misma, y total esencia, y así havrà en Dios suma fecundidad, como a Dios conviene, y no esterilidad, que es cosa muy agena de el, segun dice por Isaias: (1) *Yo que doy fuerza à los otros para engendrar, por ventura quedaremo esteril?* Y aunque con criar Angeles, y hombres, y el universo se comunica Dios haciendo mercedes; mas ni esta es fecundidad. ni comunicacion de bien infinito, porque no les da el su esencia, sino dales el ser, y virtud, que ellos tienen. Ni dexarà Dios de ser Dios solitario, por muchas criaturas que le acompañaran, pues de ellas à el hay distancia infinita. Así como tampoco dexara de ser Adán solitario, por muchas bestias, y otras criaturas, que en el mundo havia, aunque las tuviera muy cercanas a sí. Y porque el hombre no estuviese solo, le dio Dios compañera, que tuviese semejanza, è igualdad con el. Y así no es Dios solitario, pues en la unidad de la esencia hay tres Personas Divinas. Ni es eiter¹ ni avariento, pues hay comunicacion de deidad infinita: y porque vosotros no entendais como es aquesto, no debéis dexar de creerlo, pues que por ser tan alto, tiene rastro, y olor de ser cosa de Dios. Y por ser mejor, ser esto así, que no

(1) *Isai. 64.*

no ser así, por esso es cosa que conviene que la tenga Dios, y así lo creamos nosotros, pues de Dios debemos sentir conforme à Dios, que es quanto mas alto pudieremos.

CAPITULO XL.

*EN QUE SE RESPONDE A LOS
que ponen por objecion para no recibir nuestra Fè,
que ensena de Dios cosas muy humildes, ò baxas:
y como en estas cosas humildes, que de
Dios ensena esta altísima
gloria.*

Ni tampoco hay razon para tropezar en la humildad, que tomo el Altísimo Dios abaxandose a ser hombre, y vivir en pobreza, y morir en Cruz; porque estas obras, no solo no son indignas de Dios, mas son mucho dignas, si son entendidas. Porque si el abaxarse fuera à mas no poder, ò si por abaxarse perdiera su alteza, que primero tenia, ò si le moviera algun proprio interés, huviera alguna topecha de la tal obra. Mas ni dexò de ser quien era, por tomar lo que no era; ni vino forzado del Cielo à la Tierra, ni

lei

le movió proprio provecho, pues no puede Dios crecer en riquezas; mas moviòle su sola bondad, y amor de los hombres, y quererlos remediar por el modo que mas glorioso fuese à el, y mas provechoso para nosotros. Y tal es el modo que tomò haciendose Hombre, y muriendo en la Cruz: porque no hay mayor señal de amor, que morir un hombre por sus amigos: Y aun el Señor murió por sus enemigos, por hacerlos amigos; el qual amor tan excelente, no nació de que ellos lo mereciesen, mas de su excelente bondad. Y así su baxeza, y muerte no arguyen en el falta de poder, ò saber; pues por ser Omnipotente, y todo Sabio, nos pudiera remediar por otros muchos modos sin este, mas arguye en el grandísimo exceso de bondad, y de amor. Y tanto mayor, quanto Dios, que ama, y padece, es mayor; y lo que padece, mas grave, y penoso: v aquellos por quien padece, mas indignos, y baxos. Y pues en amar, y a tales, se manifiesta su excelente bondad, alteza grande se debe decir esta obra, pues en lo espiritual todo es uno, bueno, y alto; y mientras mas bueno, mas alto, y mas grande. Y pues que la mayor honra, que podemos dar à uno, es tenerle por bueno, mas que por fuerte, ò por sabio, pues ninguno hay que honra defee, que así no la quiera: claro es, que pues estas obras manifiestan

tan

tan su bondad, y amor, mas que todas las otras, estas le dan mas honra, y mejor que todas las otras. Y si parecia à los ignorantes, que el abaxarse Dios quitaba honra à su alteza, debe parecer à los sabios, que se le acrecienta la honra de su bondad, y por consiguiente de su alteza, y grandeza: y así, ni la pierde de uno, ni otro. Y no solo resplandece en estas obras su bondad, mas que en las otras, mas tambien la sabiduria, y poder, y otras maravillas grandísimas: Porque entre todas las obras, que Dios ha hecho, y hará, otra no la hay igual, y maravillosa, ni tan gran milagro, como hacerle Dios Hombre, y despues padecer por los hombres. Y quien esto no cree, la mayor honra le quita à Dios, quanto es de su parte, que le puede quitar, aunque le quitasse toda la que tiene, por todas las otras obras que en tiempo ha hecho, o ha de hacer: mirad bien en ello, y vereis como resplandece la Omnipotencia de Dios, y su Sabiduria, en juntar dos tan distantes extremos, como son Dios, y Hombre en unidad de persona. Y mirad como se declara mas su poder en pelear, y vencer à nuestros pecados, y muette con armas de nuestra flaqueza, que si venciera con las propias de su Omnipotencia, como arriba se dixo hablando contra la desesperacion. Y mirad como quando se estaba Dios en su alteza, tenia un Pueblo

blo pequeño que le conociesse, y casi cada dia se le iba à adorar dioses ajenos: y aun el tiempo que esto no hacia, servia à su Dios con grandes flaquezas. Mas abaxandose Dios à ser hombre, y morir, hizo tanta impresion en los hombres, que los altos se abaxaron, y los flacos, se hicieron fuertes, y los malos, buenos: y finalmente, hubo tanta mudanza en el mundo, así en quitar la idolatria, como en la renovacion de columbres, que se vio claramente el cumplimiento de aquella palabra, que dixo el mismo Señor: (1) *Si yo fuere alzado de la tierra, puesto en Cruz, todo lo traeré à mi mismo.* Y así parece, que alcanzo victoria de corazones humanos con la baxeza, flaqueza, y tormentos, y muerte, la qual no alcanzò estandose en la Alteza de su Magestad: y así se cumplió lo que dixo San Pablo: (2) *Que lo flaco de Dios, es mas fuerte que los hombres.* Y así parece claro, que no solo gana Dios honra de bueno, mas de sabio, y poderoso en tomar nuestra baxeza, y con ella obrar lo que en su Alteza no obrò. Por lo qual dice San Pablo: (3) *Que no se averguenza de predicar el Evangelio, pues es virtud de Dios para salvar à los hombres:* Porque aunque se cuentan de Dios humanidad, hambre, y deshonras, tormentos,

(1) *Joan. 12.* (2) *1. Corin. 1.* (3) *Rom. 1.*

ros, y muerte; mas no hay porque de esto se avergüence el Christiano, pues por medio de aquellas cosas obró Dios vencimiento de cosas tan fuertes, como era muerte, y pecado, y hizo que el hombre alcanzase la grandeza de Dios, y su Reyno, que son las mayores cosas que al hombre podian venir, con lo qual gana Dios mas honra, que en haver criado los Cielos, y Tierra, y quanto hay en ella. Y por esto se llama esta obra, por excelencia, obra de Dios, como el Señor dixo: (1) *Este es mi manjar, haced la voluntad de mi Padre, en acabar yo su obra, que es la redempcion de los hombres*; no porque Dios no haya hecho otras obras, mas porque la Encarnacion, y Redempcion que de ella se sigue, es la mayor obra de todas, y de la qual el mas se precia, como de cosa que mas honra le dà; porque aunque de azotar a Egipto, por amor de su Pueblo, y de sacarlo, y guiarlo por el desierto, ganase Dios honra, como dice Itayas; mas ya vos veis qual es mayor hazaña de amor, azotar Dios a los enemigos por amor de su Pueblo, ò dexarle Dios en su carne azotar por amor de los suyos, y de los estãños, de amigos, y de enemigos. Una cosa es llevar Dios a los suyos por el desierto, a semejanza de Aguila, que

(1) Joann. 4.

enseña à volar a sus hijos, y los toma en sus hombros quando se cansan, para que ellos detengan, no cansandose Dios: y otra cosa es, llevar encima los hombros una pesada Cruz, que se los desollaba, y todos los pecados del mundo, que como una pesada viga de lagar le apretaron, hasta quitarle la vida en la Cruz, porque los hombres descansen. Quien hay que esto no vea ler excelentissimo hazaña de amor, y amor nunca visto, que le da a Dios mayor honra, que lo pasado, porque aquello cosa es comun, y poco amor basta para lo hacer; mas esto es cosa de pocos, y a duras penas se hallara en la tierra quien fuese ler azotado publicamente, o morir por algun bueno, y amigo. Y si esto se hallase, no se puede comparar con lo que el Señor amò, y sufrió, porque no tiene igual; ni es mucho de maravillar, que un Leon obre como Leon, mas que padezca como Cordero: y siendo la causa el amor, esto es maravillosa hazaña, y digna de honra perpetua. Y pues en tiempo pasado, dixeron: (1) *Cantemos al Señor, porque gloriosamente ha sido engrandecido*. Digamos nosotros con profundo agradecimiento: *Cantemos al Señor, que humildemente ha sido engrandecido*, pues entonces, ni se abaxaba Dios,

Ef 2

ni

(1) Exod. 15.

ni trabajaba en el descanso que daba, ni se empobrecia, aunque daba riquezas; mas acá empobrecióse, sudó, y abaxóse hasta la muerte, y muerte de Cruz, por levantar del pecado à los suyos, y llevarlos al Cielo, y salió con ello, y cumplióse lo que dixo Iſaías: (1) *Que por el pequeno Sauco crecerà la Haya; y por la Hortiga, crecerà el Arrayàn, y fera el Señor nombrado en eterna señal, la qual nunca será quitada.* Porque la honra que Dios ganó de ponerle en señal, que es la Cruz, y en ella morir, y hacer de los malos buenos, durará para siempre, sin ser parte nadie para lo estorvar.

CAPITULO XII.

QUE NO SOLO RESPLANDECE la gloria del Señor en las cosas humanas, que la Fe nos ensēna de Dios, mas tambien nuestro grande provecho, valor, y virtud.

NO solo resplandece en las obras de la humanidad, y humildad de Dios por excelente modo su honra; mas tambien resulta de ellas muy gran provecho, y precio del hombre, por-
que

(1) *Iſa. 55.*

que ninguna cosa hay que tanto le ensalce, como haverse Dios hermanado con él, ni cosa que tanto le esfuerce el corazon contra los desmayos que el pecado le cause, como ver que Dios mismo por su remedio, y le fue dado por suyo; ni hay cosa que así le mueva amar à Dios, como verte amado de él hasta la muerte, ni à despreciar las prosperidades, ni a sufrir las adversidades, ni à humillarle à Dios, y a su proximo, ni a cosa buena, chicha, ni grande, como ver a Dios abaxado, y humanado, y que pasó el por estas cosas, dándole Mandamientos que siga, y exemplos que mire, y esfuerzo con que los cumpla. Y pues este modo de remediarlos por humildad, y baxeza, está mejor à gloria de Dios, y al bien de los hombres, señal es, que esta es obra de Dios; pues en lo que Dios obra, pretende la manifiſtacion de su gloria, y el provecho de los hombres. Por tanto, el que quiere que esta obra no sea, o la niega, enemigo es de Dios, y de todos los hombres, pues le quiere privar à él de la mayor honra, que por sus obras le puede venir, y a los hombres de la mayor honra, y provecho, que se puede pensar; y pues se declara enemigo del Criador, y de las criaturas, justamente se le debe castigo, y muerte de Infierno. Y la causa que él puede dar, siendo preguntado de Dios, por que no creiste las co-

fas altas de mi? Sera esta, porque me parecieron, Señor, tan altas, que no creí ser Vos tan alto. Y preguntado, por qué no creyó las cosas de su humanidad, y humildad, pues fueron testimonio de su bondad, y de su amor? Responderá, que no penso, que la bondad, y amor del Señor eran tan grandes, que bastasen à hacer, y padecer tanto por amor de los hombres. De manera, que en lo alto, y en lo baxo tropieza, y la raiz de ello es, por sentir baxamente de Dios, y tenerlo por de tificada alteza de bondad, la qual raiz, y lo que de ella procede, con razon arderá en el Infierno, pues es injuriosa al altísimo Dios, y lo quiere apocar, y tallar. Quanto mejor respuesta tendrá, quien dixere: Crei, Señor, de vuestra Alteza, y de vuestra Bondad todo quanto mas pude, porque os tengo por Señor infinito en todas las cosas, ni plega à Vos que me parezcan à mi mal vuestras obras, porque tienen exceso de bondad, y de amor para mi, como lo hace la infidelidad, que otra tacha no os halla, sino ser muy bueno, y muy amoroso, siendo razon que por todo esto se llegasse à Vos, y os tomasse por Dios, pues cada uno quiere mas Señor, que le sea Padre amoroso, y perdonador, que riguroso o Juz, que le haga temblar con ngorosos castigos. Y si en las manos del hombre fuera puesto el modo de tratar Dios con otros, y de remediar

del-

nuestros males, no havia de escoger otro, sino este que Dios escogio à el mas honroso, y al hombre mas provechoso, y lleno de toda dulzura.

CAPITULO XLII.

EN QUE SE PRUEBA SER LA VERDAD de nuestra Fè infalible, assi por parte de los que la predicaron, como de aquellos que la recibieron, y del modo con que fue recibida.

Anidamos à lo yà dicho, como esta Fe, y creencia fue recibida en el mundo, no por fuerza de armas, ni favores humana sabiduria, sino que la verdad de Dios peleó à solas por medio de unos pocos Pescadores, y sin letras, y desfavorecidos, contra Emperadores, y contra Sacerdotes, y contra toda sabiduria de hombres. Y salio tan vencedora, que les hizo dexar su antigua, y falsa creencia, y que creyesen una verdad tan sobre razon, y tan de corazon creida: que haver tal firmeza de credito en cosas tan altas, es una grande maravilla de Dios; y que los mismos que mataban primero à quien las creia, se dexasen

del-

fas altas de mi? Sera esta, porque me parecieron, Señor, tan altas, que no creí ser Vos tan alto. Y preguntado, por qué no creyó las cosas de su humanidad, y humildad, pues fueron testimonio de su bondad, y de su amor? Responderá, que no penso, que la bondad, y amor del Señor eran tan grandes, que bastassen à hacer, y padecer tanto por amor de los hombres. De manera, que en lo alto, y en lo baxo tropieza, y la raiz de ello es, por sentir baxamente de Dios, y tenerlo por de tafiada alteza de bondad, la qual raiz, y lo que de ella procede, con razon arderá en el Infierno, pues es injuriosa al altísimo Dios, y lo quiere apocar, y rassar. Quanto mejor respuesta tendrá, quien dixere: Creí, Señor, de vuestra Alteza, y de vuestra Bondad todo quanto mas pude, porque os tengo por Señor infinito en todas las cosas, ni plega à Vos que me parezcan à mi mal vuestras obras, porque tienen exceso de bondad, y de amor para mi, como lo hace la infidelidad, que otra tacha no os halla, sino ser muy bueno, y muy amoroso, siendo razon que por todo esto se llegasse à Vos, y os tomasse por Dios, pues cada uno quiere mas Señor, que le sea Padre amoroso, y perdonador, que riguroso. Y si en las manos del hombre fuera puesto el modo de tratar Dios con otros, y de remediar

nuestros males, no havia de escoger otro, sino este que Dios escogió à el mas honroso, y al hombre mas provechoso, y lleno de toda dulzura.

CAPITULO XLII.

EN QUE SE PRUEBA SER LA VERDAD de nuestra Fè infalible, assi por parte de los que la predicaron, como de aquellos que la recibieron, y del modo con que fue recibida.

Anidamos à lo yà dicho, como esta Fe, y creencia fue recibida en el mundo, no por fuerza de armas, ni favores humanos, ni humana sabiduria, sino que la verdad de Dios peleó à solas por medio de unos pocos Pescadores, y sin letras, y desfavorecidos, contra Emperadores, y contra Sacerdotes, y contra toda sabiduria de hombres. Y salió tan vencedora, que les hizo dexar su antigua, y falsa creencia, y que creyessen una verdad tan sobre razon, y tan de corazon creida: que haver tal firmeza de credito en cosas tan altas, es una grande maravilla de Dios, y que los mismos que mataban primero à quien las creía, se dexassen

despues matar por la verdad de ellos, y con mayor esfuerzo, y amor, que primero las desferian, y perseguian: y fueles predicada una Ley, y Mandamientos purissimos, tan à puspelo de la inclinacion de sus corazones, que no se pueden pensar cosas que mayor contradicion tengan entre si, que Ley de Evangelio, y la inclinacion que tiene el hombre à pecar, como dice San Pablo: *La Ley espiritual es, mas yo soy carnal, vendido debaxo del pecado.* Y con todo esto fue la Ley recibida, y con la misma virtud de Jesu-Christo fueron los corazones, y obras tan renovadas para la cumplir, que manifestamente pareció, que aquel mismo era el que en toda virtud criaba de nuevo à estos hombres, que primero los havia criado en el ser natural. Y si esto se predica entre la gente bestial de Arabia, donde Mahoma predicó su mentira, ò entre otras gentes semejables à ella, y facil de ser engañada, qual la buscan los que traen mentira, pudierase tener de la creencia de estos alguna sospecha. Mas que diremos? que fue predicada esta verdad *en Judea*, donde estava el conocimiento de Dios, y su Divina Escritura, y *en Grecia*, donde estava lo supremo de la humana Sabiduria, y *en Roma*, donde estava el Imperio, y regimiento del mundo: y *en todas estas partes*, aunque fue perseguida, mas en fin fue creída, y verificado el título

lo triunfal de la Cruz, que fue escrito en lengua Hebrea, Griega, y Latina, para dar à entender, que en estas lenguas, que eran las principales del mundo, havia de ser de Christo confesado por Rey. Pues si estos creyeron con tener motivos bastantes, razon es que los sigamos nosotros; y si no los tuvieron, dáse muy claro à entender, que creyeron por lumbre de Dios: pues siendo gente tan avifada, y tan amiga de su antigua creencia, y tan fuerte en humano poder, no se pudiera plantar tan alta planta de Fe, y tan profundamente plantada, y en gente tan contraria à esta verdad, sino entendiera en ello la poderosa mano de Dios. Mirando lo qual, dice San Agustín, (1) que el que viendo que el mundo ha creído, èl no cree, ò pide milagros de nuevo, para creer èl mismo es prodigio, o milagro espantable, pues no quiere seguir lo que tantos, tan altos, tan sabios abrazaron, y con mucha firmeza. Muy justa caula tenemos en esto los que por la gracia de Dios somos Christianos, pues que desde que el mundo es mundo, nunca en èl ha parecido hombre de tal doctrina, y de tan heroyca virtud, de hechos tan maravillosos, y milagros, como Jesu-Christo nuestro Señor, el qual predicó ser el Dios verdadero: *lo probó con*

Tom. III.

Gg

Es.

(1) August.

Estructura Divina, y con muchedumbre de milagros y con testimonio de San Juan Bautista, testigo abonado con todos. Y lo mismo se ha predicado, y probado con muchedumbre de milagros en la Iglesia Christiana, y no ha aparecido tal Fe, que assi honre à Dios, como la Luya, ni tal Ley, que assi lo enseñe à servir, como el Evangelio; el qual, si alguno bien entendiese, otro motivo no havria necesidad para creer, ni tampoco han aparecido en el mundo Varones de tal fantidad, como los del Pueblo Christiano, ni se han predicado tan grandes, y altos galardones para los que siguen virtud, ni tan espantables amenazas contra los malos, en testimonio de que nuestro Dios es muy amigo de la bondad, y enemigo de la maldad, ni se han hecho en el mundo tantos, y tales milagros. en confirmacion de alguna cosa, como los que se han hecho en confirmacion de esta Fe, la qual, si verdadera no fuera, muy injuriosa fuera à la honra del verdadero Dios, pues que atribula a un hombre igualdad, y unidad de esencia con el mismo Dios, ni la huviera dexado durar tanto numero de años, ni huviera tan reciamente castigado al Pueblo de los Judios, que al tal hombre crucifico, ni huviera hecho tantos, y tales milagros en prueba de esta creencia, que podamos decir

à Dios con razon, como dice Ricardo, (1) que si estamos engañados en lo que creemos, Dios nos engaña, pues tiene esta verdad tanta luz de su parte, y se han hecho tales cosas, y milagros en confirmacion de ella, que otro, si Dios no, no las pudiera hacer; mas como esta lexos de Dios ser engañador, esta lexos de nosotros, ser en esto engañados. Gloria sea à Dios para siempre.

CAPITULO XLIII.

QUE ES TANTA LA GRANDEZA de nuestra Fe, que ninguno de los motivos dichos, ni otros que se pueden decir, bastan à que un hombre crea con esta divina Fe, sin que el Señor de para crear su particular favor.

HASTA aqui haveis oïdo algunas de las razones que hay para atinar à que la Fe Catholica es verdadera, y para dar cuenta à quien la pidiese, de como no somos livianos en el creer, pues tenemos mas motivos que ninguna gente del

Gg 2

(1) Ricard.

del mundo. Mas con esto creed, que es tanta la alteza de la Fe Christiana, que aunque un hombre tuviese estos, y otros motivos que se pueden decir, aunque entrasse entre ellos el ver con sus propios ojos de carne, milagros hechos en confirmacion de la Fe, no puede el tal hombre ser poderoso de creer con sus propias fuerzas, como el Christiano cree, y Dios le manda creer; porque asi como solo Dios por su Iglesia declara lo que se ha de creer, asi el solo puede dar fuerzas para lo creer; porque esta ensenanza à Dios tiene por Maestro interior, infundiendo la Fe en el entendimiento, con que el hombre enseñado, y fortificado para esta creencia segun dice Christo, *qua esta escrito en los Profetas, que todos seràn enseñados de Dios.* Y el mismo Señor, haviendole S. Pedro confesado por verdadero Hijo de Dios, y por Mesias prometido en la Ley, (1) dandole à entender, que no à sus fuerzas, sino al don de Dios havia de agradecer la tal Fe, y confesion, le dixo: (2) *Bienaventurado eres Simon hijo de Jona, porque no te descubrio aqueestas cosas la carne, y la san- ore, mas mi Padre que esta en los Cielos.* Y en otra parte dice: (3) *Todo aquel que oyo, y aprendió de mi Padre viene à mi.* Soberana escuela es aquella don-

(1) *Isai. 54. Joan. 6.* (2) *Math. 16.* (3) *Joan. 6.*

donde Dios Padre es el que enseña, y la Doctrina que enseña es la Fe de Jesu-Christo su Hijo, y que vayan à el con passos de Fe, y de amor. Esta Fe no cita animada à razones, ni motivos, qualquiera que se puedan traer, porque quien por aquellos cree, no cree de tal manera, que su entendimiento quede persuadido, sin quedarle alguna duda, ò escrupulo; mas la Fe que Dios infunde esta animada à la verdad divinal, y hace creer con mayor firmeza, que si lo viese con sus propios ojos, y tocalle con sus propias manos, y con mayor certidumbre que la que tiene, de que quatro son mas que tres, ò de otra cosa de estas, que las ve el entendimiento con tanta claridad, que ni tiene escrupulo, ni las puede dudar, aunque quiera. Y entonces dice el tal hombre à todos, los motivos que tenia para creer lo que dixeron los de Samaria à la Samaritana: *Ya no creemos por lo que tu nos dixiste, porque nosotros mismos hemos visto, y sabido, que este es el Salvador del mundo.* Y aunque dicen hemos sabido, no entendais que les que creen tienen aquella claridad de evidencia, à que llamaron los Filósofos ciencia. Porque segun arriba se ha dicho, ni puede el entendimiento alcanzar con su propia razon à tener esta claridad de las cosas de la Fe, ni la Fe es tener evidencia, porque no sería Fe, ni havia merecimiento, vista se

se llama la Fe que esta en el entendimiento, mas porque no es con esta claridad de evidencia, dice San Pablo: *Que vemos agora por espejo, y despues en el Cielo veremos faz a faz*: Mas dicen los Samaritanos que saben que Christo es Salvador del mundo, para dar a entender, que lo creen con tanta firmeza como lo que mas claramente se sabe, y aun con mucha mayor. Porque como segun hemos dicho, el que tiene la Fe infusa de Dios, cree porque lo dice la verdad de Dios: y como esta verdad sea inimita, y mas cierta que todas las otras verdades (pues de la participacion de esta, reciben firmeza todas las otras) esta el tal creyente tan cierto, que no puede ser engañado en lo que cree, como esta cierto, que no puede Dios dexar de ser verdadero, la qual certidumbre excede à qualquiera otra, que por qualquier via se puede tener, y hace al hombre estar tan descansado en aquella parte, que ni por pensamiento le passa cosa contra la Fe, o se passa es tan de passo, que poca pena le dà: y si con escrúpulos, o fallos pensamientos es combatido, mas en lo interior de su entendimiento muy firme, y reposado esta, por estar su creer edificado sobre piedra finisima, que es la misma suma verdad, à la qual el cree por sí mismo, y no por otros motivos. Y por esto, ni vientos, ni aguas, ni rios, no la podrán demorar: y si

os maravillaredes, de que en un entendimiento de hombre, que tan vario es en sus pareceres, y tan mudable, y que con tan poca firmeza asienta en las cosas de la razon hay tan gran certidumbre, y sosegada firmeza, que ni por argumentos, ni por tormentos, ni por ver à otros perder la Fe, ni por cosa alta, ni baxa, el se mueva de lo que cree: digoos, que os basta esto, para entender que este negocio, y edificio, no es cosa de nuestras fuerzas, pues ellas no alcanzan à tanto. *Don de Dios es*, como dice San Pablo, y no heredado, ni merecido, ni alcanzado por fuerzas humanas, porque nadie se glorie en sí mismo de lo tener, mas sean fieles en conocer que es merced de Dios, y dada por Jesu-Christo su Hijo, como dice San Pedro: (1) *Fuistes fieles por él*. No os maravilléis, pues, de que sobre la miserable arena del humano entendimiento, haya edificio de tanta firmeza, pues que dice el Señor: *Esta es la obra de Dios, que creáis en aquel que él embió*. De manera, que como Dios lleva al hombre à fin sobrenatural, que es à verle claramente en el Cielo, así no se contentó con que el hombre creyese, como hombre, à fuerza de motivos, ni milagros, ni razones, mas levantandolo sobre sí mismo, dandole fuerzas sobrenatu-

(1) Joann. 6.

turales, con que creyese, no con miedo, ni escrupulo, como hombre, sino con certidumbre, y seguridad, como conviene, à las cosas de Dios, y de esta se entiende, que ninguno puede llamar a Jesus Señor, sino en el Espiritu Santo, que aunque no sea necesario estar en gracia de Espiritu Santo, para creer, segun adelante se dirà, mas no se puede hacer sin inspiracion del Espiritu Santo, porque de estas rales obras, ò gracias, que llaman, *gratis datas*, và allí hablando el Apóstol San Pablo. *Esta es la Fe que inclina al entendimiento, a creer à la suma verdad en lo que la Fe Catholica dice: como la voluntad es inclinada con el amor à amar el bien fimo. Y así como la punta del aguja de marear, es llevada con la fuerza del norte, à estar en derecho de él, así Dios mueve al entendimiento, con la Fe que le infunde, à que vaya él con credito firme, sossegado, y lleno de satisfacción; y quando es perfecta esta Fe, trae consigo una lumbre, con que aunque no vea lo que cree, mas ve quan creibles cosas son las de Dios. Y no solo siente pena en el creer, mas muy gran deleyte, como lo suele hacer la perfecta virtud, que obra con facilidad, firmeza, y delectacion. Esta es la Fe, que con mucha razon debe ser preciada, y honrada, pues con ella honramos à Dios, como dice San Pablo que hizo Abraham, dandole à*
Dios

Dios honra de tan poderoso, que puede hacer todo lo que le dice. Y por aqui entended, que la Fe es honra de Dios, pues cree, y predica las infinitas perfecciones que tiene. Y que esta es la Fe, que como torre edificò Dios en nuestra anima, para que subidos en ella veamos, aunque en espejo, lo que hay en el Cielo, y en el Infierno, lo que acaeció al principio del mundo, y lo que en el fin de él acaecerà. Y por escondida que sea la cosa, no se puede esconder à los ojos de la Fe, como parece en aquel buen Ladrón, que viendo en Christo Crucificado tanto desprecio, y baxeza exterior, entrò con la Fe en lo escondido, y conociòlo por Señor del Cielo, y por tal lo confesò con grande humildad, y firmeza; con esta Fe creemos, que es escritura, y palabra Divina la que la Iglesia nos declara por tal: y aunque es hablada por boca de hombres, la tenemos por palabra de Dios; y por esto no menos creemos al Evangelista, ò Profeta, que escribió lo que no vio, que al que escribió lo que vio, porque no mira esta Fe al testimonio humano, que estriba en medios humanos, mas en que Dios inspira al tal Profeta, ò Evangelista, para escribir la verdad, y que assiste Dios con él, para que no pueda ser engañado en lo que así escribe. Cierto es, que aunque San Pedro oyò con sus orejas la voz del Padre, que sono en el monte
Tom. III. Hh te

te Tabor: (1) *Este es mi Hijo muy amado*, y vio con sus ojos à Jesu-Christo resplandecer como el Sol, sino mirálemos, sino que como hombre da testimonio de lo que vio, y oyò, mas firmeza, y certidumbre tiene la Escritura, ò habla de los Profetas, que dieron testimonio de ser Jesu-Christo Hijo de Dios, aunque ni lo vieron, ni oyeron con ojos, ni orejas de cuerpo, que no lo que San Pedro dixo, por lo que vio, y oyò. Mas como la carta de San Pedro donde esto está escrito, es declarada por la Iglesia ser Divina Escritura, y por consiguiente ser palabra de Dios lo que en ella San Pedro dixo: Esta claro que Dios asistió con el para que aquello dixese: y asistió con el, para que ni en lo uno que vio, ni oyò en el monte Tabor, se engañase; ni en lo que efectivò quando conto lo que allí havian pasado: y de esta manera la palabra de los Profetas no es mas firme, ni cierta, porque ellos, y él hablaron por un mismo Espíritu Santo, que es una misma verdad. Esta Fè habitual infunde Dios à los niños, quando se bautizan, y à los grandes que no la tienen quando se disponen; habitual, y actual, porque el que quiere que todos se salven, y vengan à conocimiento de esta verdad, pues sin ella no pueden

(1) *Mart. 17. Luc. 9. Marc. 9. 2. Petr. 1.*

agradar à Dios, ni salvarse, no la dexa de dar à nadie, si por él no queda.

CAPITULO XLIV.

QUE SE DEBEN AL SENOR
muchas gracias por el don de la Fe, y que de tal
manera havemos de usar de ella, para lo que
fue dada, que no le atribuyamos lo que no
tiene, y qual es lo uno,
y lo otro.

Mucha razon es, doncella de Christo, que todos los que somos Christianos agradecemos muy de corazon al Señor, que graciosamente nos hizo merced de esta Fè, con que lo fuésemos: y ni es razon, que se nos palle dia sin confesar esta Fè, diciendo el Credo, a lo menos dos veces, mañana, y noche, ni sin dar gracias al que nos hizo merced de dar esta Fe, la qual debemos procurar tener guardada en su pureza, y limpieza, como cosa en que mucho nos va, mirando para que nos es dada, porque ni saltremos de usar de ella para lo que es, ni le atribuyamos lo que no tiene. Para creer lo que Dios manda

Hh 2

creer,

creer, nos es dada, y para que nos sea lumbre de conocimiento, que nos ayude à mover la voluntad, para que ame à su Dios, y guarde sus Mandamientos, con lo qual el hombre se salve; mas si alguno quisiere atribuir à esta Fe, que por sola ella se alcanza la justicia, y perdon de pecados, errará gravemente, como lo han hecho los que han afirmado, porque segun arriba se ha dicho, por autoridad de San Pablo, ninguno puede decir, que Jesus es Señor, sino por inspiracion del Espiritu Santo, en lo qual se entienda, que la misma inspiracion se requiere para creer todos los otros mysterios de nuestra Fe, y sabemos que dixo el Señor à algunos de los que le oian: *Para que me llamis Señor, Señor, y no haceis las cosas que os digo*. Y pues llamando à Jesus Señor, tenían Fe inspirada, como dice San Pablo, (1) y no haciendo lo que el Señor mandaba, no estaban en gracia, claramente se sigue, que puede un hombre tener Fe, sin tener gracia, lo qual afirma en otra parte San Pablo, don de dice: „ Que si un hombre tuviere donde hablar lenguas, y si su-
„ piere, y tuviere toda la ciencia, y la profecia,
„ y toda la Fè, aunque pafse los montes de una
„ parte à otra, y estuviere sin caridad, ninguna
„ CO-

(1) 1. Corinh. 13.

, cosa es; y pues està cierto, que el don de lenguas, y lo demás que alli cuenta, se compadecen con estàr en pecado mortal, no hay porque nadie quiera casar la caridad con la Fe, para que no pueda estàr la Fe sin la caridad, aunque esta no puede estàr sin la otra: palabra es de la Divina Escritura, que por la Fe se dà la justicia, mas que por sola la Fè, invencion humana es, y error muy necio, y perverso, del qual el Señor nos avisò, quando dixo à la Magdalena: (1) *Perdonados se son muchos pecados, porque amo mucho*, que son las palabras tan claras para dar testimonio, que se requiere el amor, quan claras las hay en toda la Escritura, para que se requiera la Fè: y que no solo ha de haver en la justificacion del pecador amor; mas porque el amor es causa, y disposicion para el perdon, como lo es la Fè, entrambas cosas andan juntas, y de entrambas hizo el Señor mencion en el negocio de la Magdalena, pues al cabo de la habla dixo: *Tu Fè te hizo salva, ve en paz*: ni en lo que el Señor dixo: muchos pecados se son perdonados, porque amò mucho: quiso decir, *porque creyo mucho*: llamando al efecto por nombre de causa; pues està claro, que haviendo el Señor preguntado, que qual de los deudores amaria

(1) Luc. 7.

ria mas à su perdonador, aquel à quien soltaba mas, o a quien menos; havia de concluir su razon, con hablar de amor, y no con hablar de creer. Y si vale tomar licencia para decir, que al amor llama Fe. tomando al efecto por nombre de causa tomárahemos nosotros para decir, que en los lugares de la Escritura, en que se dice, *que por la Fè es el hombre justificado*, se entiende, el amor por nombre de Fe, entendiendo en la causa el efecto, pues tan usado modo es de hablar, y tan razonable llamar al efecto por nombre de causa, como a la causa por nombre de efecto; claro habló aqui el Señor, sino quiere alguno cegarse en la luz, y Fe, y amor. llamo por sus nombres, y entrambas se requieren para justificar, segun hemos dicho. y la misma junta afirma el Señor, diciendo à sus Discipulos: (1) *El mismo Padre os ama, porque vosotros me amastes à mi, y creistes que yo salí de él.* Y pues Fe, y amor se requieren, cierto habrá dolor de pecados, pues no dexaràn de dolerle las ofensas graves que ha hecho contra Dios, al que le ama sobre todas las cosas, como parece en la Magdalena, y en los pecadores que se convierte à Dios. Y porque estas cosas se requieren, y otras que de ellas se siguen, para alcanzar la justicia, por

(1) Joann. 14.

por esso la Escritura Divina unas veces nombra la Fè, otras el amor, otras el gemido, y el dolor de la penitencia, otras la oracion humilde del penitente, que dice: *Señor, sed manso à mi pecador;* otras el conocimiento del pecado. *Pequè al Señor, dixo David:* y luego oyó la palabra del perdon de parte de Dios. Mas quien movido por esto dixesse, que por solo el conocimiento del pecado, se perdona el pecado, no erraria poco, pues lo conocieron Cain, y Judas, y muchos otros, y Saul entre ellos, y no alcanzaron perdon. Y tan sin fundamento es decir, que por sola la Fè se alcanza, porque la Escritura en algunas partes no haga mencion sino de ella, porque por esta razon podríamos echar fuera del negocio à la Fè, pues en otras partes habla la Escritura, que se perdonan los pecados (sin hacer mencion de la Fè) por la penitencia, ò por otras cosas. Mas la verdad Catholica es, que se requieren unas, y otras, como disposiciones para alcanzar el perdon, y la gracia. Y si à alguno parece que se nombra muchas veces la Fè, atribuyendole la justicia, y que por la Fè somos hechos hijos de Dios, y participantes de los merecimientos de Jesu Christo, y semejantes efectos que convienen à la gracia, y caridad, no es porque la Fè sola para esto baste; mas porque el senti-

rido de la Escritura, quando le atribuye aquellos efectos, es entender de la Fe formada con la caridad, que es vida de ella. Ni tampoco atribuye estos efectos a la Fè, porque teniendo a ella, necesariamente se tenga el amor, pues que segun se ha dicho, puede quedar Fè verdadera, perdiendo la gracia, y amor, el qual, como dice San Pablo, es mayor que la Fè, y que la Esperanza. Y quando el Señor habló de la Fè, y el amor, así en el negocio de la Magdalena, como en el que diximos de sus Discipulos, nombrò primero al amor que à la Fè, dandole el primer lugar en la perfeccion al que es acto de la voluntad, que en cierta manera es postero, cotejado con el acto de el entendimiento, al qual pertenece la Fè. Y tambien se ha de mirar, que aunque los Sacramentos del Bautismo, y de la Penitencia, sea necesario recibirlos, ò tener proposito de los recibir, para alcanzar la gracia perdida, el uno para los Infieles, y el otro para los Fieles, que despues de el Bautismo han cometido pecado mortal, mas no se habla en la Escritura tantas veces de ellos, como de la Fe, por lo que luego diremos: Mas tampoco se dexa de hacer mencion de ellos, porque nadie pensasse no ser necesarios para alcanzar la justicia. San Pablo di-

cc,

cc, (1) *que por el bautismo de la regeneracion, y renovacion del Espiritu Santo, nos hizo Dios salvos, y que Christo alimpiò à su Iglesia con el Baupntino de agua, en palabra de vida. Y si por decir la Escritura que tomamos justificados por la Fè, se oviesse de echar fuera los Sacramentos, tambien se podria echar fuera la Fè, pues dice, que se da la salud, y limpieza por el Santo Bautismo. Mas el Señor entrambas cosas junta, diciendo: *Quien creyere, y fuere bautizado, aquel sera salvo.* Item, el mismo Señor dixo à sus Apoitoles, (2) quando instituyò el Sacramento de la Penitencia: *Cuyos pecados perdonareis, son perdonados, &c.* (3) Y por consiguiente se da gracia, y justicia por este Sacramento, pues no puede haver perdon de pecados sin que se de la gracia, la qual es significada, y contenida en todos los siete Sacramentos de la Iglesia, y se dá à quien bien los recibe, y con mayor abundancia que la disposicion de quien los recibe, por ser obras privilegiadas, que por la misma obra que son dan la gracia. Por lo qual deben ser en gran manera reverenciados, y usados, como la Iglesia Catholica lo cree, y nos lo enseña. Y si la Fè tan frequentemente era en principio de la Iglesia predicada, y nombrada, con-*

Tom. III. li vc-

(1) *Timoth. 3.* (2) *Marc. ultim.* (3) *Joan. 20.*

venia hacerse así, porque entonces se plantaba de nuevo, y se pretendia que los Infieles la recibiesen, y que entrasen por ella, como por la primera puerta de la salud, para que despues de entrados fuesen informados mas particularmente de lo que havian de creer, y obrar. Y tambien convenia, que se manifestasse particularmente en aquellos tiempos el mysterio, y valor de la Pasion, y muerte de nuestro Redemptor Jesu-Christo, que con extrema deshonra havia sido en aquellos tiempos crucificado. Y la Fe de este mysterio como hace creer, y confessar que en aquel madero tan deshonrado, segun la apariencia exterior, estuvo colgada la Vida Divina, y que alli en medio de la Tierra obrò Dios con su muerte la salud, y remedio del mundo. Esta tal Fe honra à la deshonra de la Cruz, y es ensalzamiento de la baxeza que alli extremadamente se exercito. Por lo qual convenia que se nombrasse muchas veces el nombre de Fe, y con grande honra, pues que resulta en honra de Jesu-Christo nuestro Señor, de cuya persona, y crecimiento ella da testimonio, predicando su alteza. Y si la Escritura dice, *que por ella son los hombres justificados*, atribuyele esto, no porque ella sola sea bastante mas como à principio, y fundamento, y raiz de todo lo bueno, como lo dice el Concilio

Tri-

Tridentino, y los que a ella sola lo atribuyen, es por hallar contuelos para su tibieza, ò maldad de tu vida, queriendo por via de creer asegurarse, para tener licencia de mayor anchura. Y la paz, y confianza de la buena conciencia, que se causa de la perfecta caridad, quieren alcanzarla sin estos trabajos que la perfecta virtud pide. (1) Y aun no se contenta con esto, como segun la verdad, ninguno haya en esta vida del todo cierto, si es digno de amor, ó de odio, aunque segun tienen mayor virtud, ò menor, así tienen mayores, ò menos congeturas para confiar. Mas los que quieren dar tal certidumbre à quien cree, como ellos imaginan de que esta perdonado por Dios, qual se dà a lo que el Christiano cree como Articulo de Fe; engaños del diablo son estos, y creidos de gente que no tienen asiento en la Fe, ni santidad en la vida, enemigos de obedecer, y que andan a tienta paredes, como dicen, en los negocios de Dios, que si esto no fuesse, no tan presto los engañaria el demonio.

(1) Ecol. 9.



E 2

CA-

CAPITULO XLV.

*POR QUE EL SEÑOR ORDENO SALVAR-
nos mediante la Fe, y no por humana razon, y de
la grande sujecion que debemos tener a las cosas que
la Fe nos enseña, y de la particular devocion que espe-
cialmente debemos à lo que el Señor Jhesus
enseño por su boca.*

LA orden de las palabras de este Tratado pedia, que tras la palabra primera de èl os declarasse la segunda; mas la orden de las sentencias, por ser una la de la primera, y tercera, pide, que dexando la segunda, os declare la tercera, que dice así: *Inclina tu oreja*, para lo qual habeis de notar, que estanta la alteza de las cosas de Dios, y tan baxa vuestra razon, y facil de ser engañada, que para seguridad de nuestra salvacion ordenò Dios salvarnos por Fe, y no por nuestro saber, lo qual no hizo sin muy justa causa, porque pues el mundo, como dice San Pablo, (1) *no conoció à Dios en sabiduria*, antes del-

(1) 1. Corint. 1.

desatinaron los hombres en diversos errores, atribuyendo la gloria de Dios al Sol, y Luna, y otras criaturas. Y ya que otras conocieron à Dios por rastro de las criaturas, tomaron tanta soberbia de su rastrear en conocer cosa tan alta, que les fue quitada esta luz por su soberbia, que el Señor por su bondad les havia dado, y así cayeron en tinieblas de idolatria, y de muchedumbre de otros pecados, como los que no conocieron à Dios havian caído. Por lo qual, así como despues que los Angeles malos pecaron, no consintió Dios, como lo suelen hacer los escarnentados, que viviese en el Cielo alguna criatura que pudiesse pecar: así viendo quan mal se aprovecharon los hombres de su razon, y que el mundo, como dice San Pablo, *no conoció à Dios por sabiduria*, no quiso dexar en manos de ella el conocimiento de èl, y salvacion de ellos: mas antes quiso por la predicacion, de lo que la razon no alcanza, hacer salvos, no à los escudriñadores, mas a los sencillos creyentes: y así despues de havernos el Espiritu Santo amonestado las dos ya dichas palabras, que dice: *Oye, y ve*, luego nos amonestà la tercera, que dice: *Inclina tu oreja*. En lo qual nos da à entender, que debemos muy profundamente sujetar nuestra razon, y no estàr yertos en ella, si queremos que el oír, y ver, que para

nuestro bien nos fueron dados, no nos sea ocasion de perdicion eterna. Cierro es, que muchos han oido palabras de Dios, y han tenido excelentes conocimientos de cosas sutiles, y altas, y porque se arrimaron mas a la curiosidad de la villa, que à inclinar con obediencia la oreja de su razon, se les torno el ver ce-
guera, y tropezaron en la luz de medio dia, como si fuera tinieblas. Por esso sino queréis errar en el camino del Cielo, inclinad vuestra oreja: quiero decir, *vuestra razon*, sin temor de ser engañada; inclinadla con profundissima reverencia a la palabra de Dios, que esta dicha en toda la Sagrada Escritura. Y sino la entendieredes, no penséis que erro el Espiritu Santo que la dixo, mas juzcad vuestro entendimiento, y creed. como San Agustín dice, que él lo hacia, que por la alteza de la palabra vos no la podeis alcanzar: Y aunque a toda la Escritura de Dios hayais de inclinar vuestra oreja con igual credito de Fè, porque toda ella es palabra de una suma verdad, mas debéis tener particular respeto de os aprovechar de las benditas palabras que en la tierra hablo el verdadero Dios hecho carne, abriendo con devota atencion vuestras orejas de cuerpo, y de anima a qualquier palabra de este Señor, dado a nosotros por especial Maestro, por voz del
Eter-

Eterno Padre, que dixo: *Este es mi muy amado Hijo, en el qual me he agradado*; oid: Sed eludiola de leer, y oid aquellas palabras, y sin duda hallareis en ellas una singular medicina, y poderosa eficacia para lo que à vuestra anima toca, qual no hallareis en todas las otras, que desde el principio del mundo Dios haya hablado, y con mucha razon, pues en lo que en otras partes ha dicho, ha sido hablar él por boca de sus siervos; y lo que hablo en la Humanidad que tomò, hablòlo por su propia persona, abriendo su propia boca para hablar el que primero havia abierto, y despues abrió la boca de otros, que en el Viejo Testamento, y Nuevo hablaron: Y mirad no seais delagradecida à tan gran merced como Dios nos hizo, de querer él ser nuestro Maestro, dandonos leche de su palabra, para mantenernos el mismo que nos dio el ser, para que fuésemos algo. Merced es tan grande, que si huviesse peso para la pesar, y nos dixessen, que en el cabo del mundo havia palabras de Dios para la doctrina del anima, havia de passar todo trabajo, y peligro por oír unas palabras dichas de la suma Sabiduria, y hacemos discipulos suyos. Aprovechaos de esta merced, pues Dios tan cerca os la dio: y pedid al que tuviere cargo de encaminar vuestra anima, que os os butque en la
Sa-

Sagrada Escritura en doctrina de la Iglesia, y dichos de Santos, palabras apropiadas para las necesidades de vuestra anima, agora sean para defenderos de las tentaciones, segun el mismo Señor, ayunando en el Desierto, lo hizo para nuestro exemplo, ò ora sea para estimularos à tener las virtudes que os faltan, agora sea para haveros con Dios como debéis, y con vos, y con vuestros proximos, mayores, y menores, e iguales, y como os habeis de haver en la prosperidad, y en la tribulacion; y finalmente para todo lo que huvieredes menester en el camino de Dios, de manera, que podais decir: (1) *En mi corazon escondi tus palabras, para no pecar a ti.* Tu palabra es antorcha para mis pies, y lumbre para mis sendas, y mirad no caygais en curiosidad de querer saber mas de lo que habeis menester para vos, ò para la gente que tenéis à cargo, porque lo otro debeislo dexar para los que tienen cargo de enseñar al Pueblo de Dios, como amonesta San

Pablo: (2) *Que nuestro sabor sea con templanza.*

(1) *Psalm. 118.* (2) *Roman. 12.*



CAPITULO XLVI.

QUE LA ESCRITURA SANTA no se ha de declarar por qualquier fesso, sino por el de la Iglesia Romana: y donde ella no declara se ha de seguir la conforme exposicion de los Santos, y del grande credito, y sujecion que a esta Iglesia Santa debemos tener.

HAveis de saber, que la exposicion de la Escritura Divina no ha de ser por fesso, ò ingenio de cada qual, porque de esta manera, aunque ella en sí sea certísima, pues es palabra de Dios, sería para lo que toca à nosotros cosa muy incierta, pues comunmente suele haver tantos sentidos, quantas cabezas: y como nos convenga mucho tener suprema certidumbre de la palabra que hemos de creer, y seguir, pues que hemos de poner por su confesion, y obediencia todo lo que tenemos, y la misma vida, no estuviere bien proveido el negocio, si los diversos sentidos de los hombres no dexaran tener certidumbre a la palabra en el corazon del Christiano. A sola la Iglesia Catholica es dado este privilegio, que

que interprete, y entienda la Divina Escritura, por morar en ella el mismo Espíritu Santo, que en la Escritura habló. Y donde la Iglesia no determina, hemos de seguir la concorde, y unanime interpretacion de los Santos, sino queremos errar, porque de otra manera, como se puede entender con espíritu, ni ingenio humano lo que habló el Divino, pues cada escritura se ha de leer, y declarar por el mismo espíritu con que fue hecha. Y tambien haveis de saber, que declarar qual escritura sea palabra de Dios, para que por tal sea de todos creida, no pertenece à otro, sino à la misma Iglesia Christiana, cuya cabeza en la tierra, por Divina ordenacion es el Romano Pontifice. Y tened por cierto, como San Geronvmo dice: (1) *Que qualquier persona que fuera de esta Iglesia, y casa de Dios comiere el Cordero de Dios, profano es, no Christiano.* Y quien quiera que fuere hallado fuera de ella, necesariamente na de perecer, como los que no entraron en el Arca de Noc fueron ahogados con el diluvio. Esta es la Iglesia, à la qual manda el Evangelio que ovgamos, y que à quien no lo oyere tengamos por malo, y por infiel: y esta es la Iglesia, de la qual dice San Pablo: *Que es columna, y firmamento de la verdad.* Y à creer que

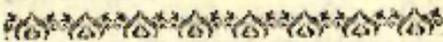
(1) Hieron.

que esto es así, nos inclina, y alumbra la misma Fe infundida de Dios, de que arriba hemos dicho, como a uno de los otros articulos, y con la misma, e igual certidumbre, y hasta aqui se ha creído de esta Iglesia. Y por haverse apartado en nuestros tiempos una gente sobervia, y por esso del demonio engañada, no por esso dexa la Iglesia de ser lo que era, ni nosotros debemos dexar de creer lo que antes creíamos. Por tanto, contra esta Iglesia no os mueva revelacion, ni sentimiento de espíritu, ni otra cosa mayor, ni menor, aunque pareciese ser Angel del Cielo, quien contra ella decia, porque verlo en la verdad no es posible. Y menos os muevan doctrinas de Hereges, passados, presentes, ò por venir, los quales, desamparados de la mano de Dios por su justo juicio, siguen luz falsa por verdadera: y perdiendose ellos, son causa de perdicion de quantos les siguen. Mirad en lo que han parado los que se apartaron en tiempos passados de la creencia de esta Iglesia, y como fueron semejables à un ruido de viento, que presto se passa, y luego se olvida. Y mirad por otra parte la firmeza de nuestra Fe, y de nuestra Iglesia, y como ha quedado por vencedora; y aunque combatida desde su nacimiento, nunca vencida, por estår fundada sobre firme piedra, contra la qual, ni lluvias, ni rios, ni vientos, ni las

Kk 2
puer-

puertas de los Infiernos pueden prevalecer. Cerrad, pues, vuestras orejas à toda doctrina agena de la Iglesia, y seguid la creencia usada, y guardada de tanta muchedumbre de años, pues es cierto, que en ella han sido salvos, y santos grandissima muchedumbre de gente; porque no veo cosa de mayor locura, que dexar el hombre un camino, por el qual han caminado personas muy sabias, y santas, y han ido al Cielo, por seguir à unos menores en todo bien, sin comparacion, que los passados, y solamente mayores en la soberbia, y desvergüenza de querer ser mas creidos sin prueba ninguna, mas de la de su propio parecer, que la muchedumbre de los passados, que ruyeron divinal sabiduria, y excelentissima vida, y muchedumbre de grandes milagros, siendo el principal de los que ellos engañados siguen, un Luxero, tan flaco en su carne, que ni pudo vivir, segun el lo dice, sin muger, ni muerta una, vivir en castidad, sin tomar otra, haviendo muchos que se contentaron con una: y otros que ni aun quisieron tener una, por vacar à Dios con mayor limpieza, y libertad. Còmo llamaremos espíritu bueno al que en aquel mal hombre vivia, pues no tuvo fuerza para darle castidad, aun de las mas comunes, siendo la que el prometió de las mas altas, teniendola muchos, à quien él fuera razon que

que figurara, como à mejores? Y pues el Señor dice: *Que por los frutos conoceremos el arbol*; espíritu de la tierra, y de flaqueza de carne, y del demonio moraba en él, pues tales frutos hacia, y y otros peores. Esperad un poco, y vereis el fin de los malos, y como los vomitarà Dios con estrema deshonra, declarando el error de ellos con manifesto castigo, como de los passados ha hecho.



CAPITULO XLVII.

DE QUAN TERRIBLE CASTIGO es permitir Dios que uno pierda la Fe, y como justamente es quitada a los que no obran conforme a lo que ella ensena.

Quien tuviere lumbre con que juzgar que los bienes, y males verdaderos son los espirituales, yà vè de presente el recio castigo de Dios sobre aquesta gente, y tal castigo, que ninguno es mayor, sino solo el Infierno: Quien no temerà, ò Rey de las gentes? Y quien conociò el poder de tu ira, ò la podrà contar con el gran temor de ella? Los grandes castigos de Dios, que se deben temer sobre todos. no son los ma-
les

les de hacienda, ni honra, ni vida; mas dexar Dios endurecer en el pecado à la voluntad de el hombre, ò dexar cegar con el error al entendimiento, mayormente en cosas de Fe, estas son las heridas del furor divinal, heridas, no de padre, sino de jufo, y rigoroso juez; de las quales se entiende con mucha razon lo que Dios dice en Jeremias: (1) *Con herida te heri con rigoroso castigo.* Aunque no usa èl de este rigor de juez, sino habiendo primero usado de misericordia de padre: y si bien mirais, tiene esta ceguedad del entendimiento este particular mal, mas que la dureza de la voluntad, que aunque esta sea mucha, aun hay alguna esperanza de alcanzar remedio, porque como se queda al hombre la Fè, aunque muerta, tiene conocimiento que hay remedio en la Iglesia para su pecado, lo qual es grande ayuda para levantarse, y remediarse: Mas quien yerra en la Fè, como lo buscarà, ò como lo hallarà, pues que fuera de la Iglesia no lo podrà hallar, porque no lo hay? Y el que hay en la Iglesia no lo busca, porque no lo cree, y así queda perdido: Palabra es que Dios hace en Israel: *Que à quien quiera que la oyere le retendrán las orejas de puro temor.* Mas tan grande castigo no viene sin grande justicia, la qual

(1) Jerem. 30.

qual declara San Pablo, diciendo: (1) *Dejúbrefe la ira de Dios desde el Cielo sobre toda la maldad de aquellos hombres, que detienen la verdad de Dios en la justicia.* Y el intento del Apostol en aquel lugar, es este: Que hubo hombres que aunque conocieron à Dios, no le sirvieron como à Dios, antes se hincharon con ciega sobervia: y teniendo verdad en el entendimiento, obraron maldad con la voluntad. De manera, que la verdad de Dios estava en ellos detenida, ò encarcelada, pues no hacian lo que ella enseñaba, mas lo que la mala voluntad de ellos queria. Y porque la verdad de Dios es cosa muy excelente, y la dà èl por grande merced, para que siguiendola el hombre con la affection, la honre, y alcance la virtud, y se salve. Y si el tal hombre no mira esto, y la trata de arte, que ni hace lo que ella le enseña, ni la tiene en lugar limpio, como ella mercede, hace en ello una gran deshonra contra Dios, que la dio, y contra la verdad dada por èl: y si ella ruvieste lengua, pediria à voces justicia contra el tal hombre; porque siendo ella tan preciosa joya, y que tanto puede al hombre aprovechar, està detenida sin la or, ni hacer lo que dice, y aposentada entre la hediondez de pecados, que el tal hombre

(1) Roman. 1.

bre tiene en su voluntad. Y así como puede, à semejanza de la sangre de Abel, da voces pidiendo venganza; porque aunque el tal hombre no le quita la vida de ser verdad, pues se compadece Fe verdadera con vida mala, quítale la eficacia que tuviera en el obrar, sino la impidiera, mas le ayudara con su voluntad à obrar lo que ella enseñaba: y estas voces oyelas Dios, que es el que dice: *El siervo que conoce la voluntad de su Señor, y no la hace, será azotado con muchos azotes.* Entre los quales, el mayor de los que en este mundo da, según hemos dicho, es permitir que el tal hombre caiga en error, en pena de sus pecados: y así facton castigados aquellos con caer en tan ciega idolatría, que vinieron à adorar por Dios las aves, serpientes, y bestias. Y porque quitaron à Dios la honra, que como à Dios se le debía, y la dieron a cuya no era, tornóles à castigar Dios este pecado de idolatría, con permitirlos caer en tan feos pecados, que es temor pensarlos, y vergüenza decirlos. Y aunque los castigados con este castigo sin duda caeran en pecados, mas su caída es tan libre, como lo es en los otros pecados, que por su propia voluntad caen: y por muchos que lean los unos, y otros, no les está cerrada la misericordia de Dios, si se quieren acoger à sus piadosas entrañas. El poder de Dios se manifiesta en lo pri-

me-

mero, su sabiduría en lo segundo, y su bondad, y misericordia en lo tercero. Y por este norte, que el Soberano Juez castigo à estos sobervios Gentiles, castigo también à los ingratos Judios, y con mucha razon, pues les dio mas conocimiento que à los Gentiles, del qual usaron tan mal, que à la misma luz verdadera, que es Jesu-Christo, lo negaron con infidelidad, y lo crucificaron por mano de los Gentiles; y porque quisieron apagar aquella Luz suberrana, sin la qual no hay luz, ni verdad, quedáronse en obscuras tinieblas, y eternal perdición, sino se convirtieren al servicio del Señor, que negaron. Mas veamos qual fue el motivo, que los traxo à tan grande mal de descreer à la luz, que presente tenían? Responde San Juan: (1) *Amaron mas los hombres las tinieblas, que la luz, porque eran sus obras malas.* Y todo aquel que mal hace, aborrece la luz. De manera, que porque el Señor, y su doctrina encaminaban à toda verdad, y virtud, y ellos amaban la mentira, y maldad, no lo podian oír, ni mirar, ni quisieran que huviera luz de doctrina, que descubriera la sanidad falsa que ellos tenían, ni que huviera exemplo de perfecta vida, en comparacion de la qual era condenada la suya por mala: y de la raíz de esta volun-

Tom. III.
(1) Joann. 3.

Las

tad,

dad, así deprabada, salió el fruto de negar, y matar al Celestial Medico que los venia à curar, y quedaron tales, quales mucho tiempo antes los havia pintado el Profeta David, quando de ellos dixo: (1) *Sean obscurecidos sus ojos, porque no vean, y su espinazo ande siempre acobrado: porque quedaron sus ojos sin lumbre de Fe, y con voluntad aficionado a cosas de la tierra.*



CAPITULO XLVIII.

EN QUE SE PROSIGUE MAS en particular lo ya dicho, y se declara lo que se requiere para entrar a leer, y entender las divinas letras, y Doctores Santos.

PUES si Dios zelò tanto la honra de su conocimiento, que diò à los Gentiles, y del que diò à los Judios, quanto zelatà el que da à los Christianos, pues es mayor sin comparacion, que el que unos, y otros tuvieron? Y pues muchos usan muy mal de este conocimiento de Fe tan

(1) *Psal. 68.*

excelente, no es maravilla que algunas veces hiera Dios a los tales con este terrible castigo de dexarles caer en heregias, como a los passados. Por ventura, no vemos cumplido con nuestros ojos lo que San Pablo profetizo de los tiempos poitretos, diciendo: (1) *Que havia Dios de embiar a unos hombres operacion de error, para que crean à la mentira?* (y mentira contra la Fe) pues nadie hay que ignore la desventurada, y grande eficacia con que tanta gente ha abrazado de corazon la Lutcrana heregia, que claramente se ve haverles Dios embiado esta eficacia de error, para creer à la mentira, como dixo S. Pablo; mas no embia Dios cosa de estas, incitando al hombre à que crea mentira, ni à que haga maldad; porque no es tentador de los malos, segun dice Santuago Apostol: (2) mas dicese embiar operacion de error, quando con justo juicio dexa al entendimiento del hombre ser engañado por falsas razones, ò falsos milagros que le haga otro hombre, ò el perverso demonio, y así siente una eficacia dentro de sí, para creer aquella mentira, que le parezca que es movido a creerla, como una muy grande, y saludable verdad. Recio juicio de Dios es aquelle, y pues el es justo, grande debe ser la culpa, en cuyo castigo se hace: y qual sea

Ll 2

(1) *1. Tim. 4. (2) 1. Cor. 12.*

dad, así deprabada, salió el fruto de negar, y matar al Celestial Medico que los venia à curar, y quedaron tales, quales mucho tiempo antes los havia pintado el Profeta David, quando de ellos dixo: (1) *Sean obscurecidos sus ojos, porque no vean, y su espinazo ande siempre acorbado: porque quedaron sus ojos sin lumbre de Fe, y con voluntad aficionado à cosas de la tierra.*



CAPITULO XLVIII.

EN QUE SE PROSIGUE MAS en particular lo ya dicho, y se declara lo que se requiere para entrar a leer, y entender las divinas letras, y Doctores Santos.

PUES si Dios zelò tanto la honra de su conocimiento, que diò à los Gentiles, y del que diò à los Judios, quanto zelará el que da à los Christianos, pues es mayor sin comparacion, que el que unos, y otros tuvieron? Y pues muchos usan muy mal de este conocimiento de Fe tan

(1) Psalm. 68.

excelente, no es maravilla que algunas veces hiera Dios à los tales con este terrible castigo de dexarles caer en heregias, como à los passados. Por ventura, no vemos cumplido con nuestros ojos lo que San Pablo profetizó de los tiempos posteriores, diciendo: (1) *Que havia Dios de embiar a unos hombres operacion de error, para que crean à la mentira?* (y mentira contra la Fe) pues nadie hay que ignore la desventurada, y grande eficacia con que tanta gente ha abrazado de corazon la Lutcrana heregia, que claramente se vè haverles Dios embiado esta eficacia de error, para creer à la mentira, como dixo S. Pablo; mas no embia Dios cosa de estas, incitando al hombre à que crea mentira, ni à que haga maldad; porque no es tentador de los malos, segun dice Santiago Apostol: (2) mas dice se embiar operacion de error, quando con justo juicio dexa al entendimiento del hombre ser engañado por falsas razones, ò falsos milagros que le haga otro hombre, ò el perverso demonio, y así siente una eficacia dentro de sí, para creer aquella mentira, que le parezca que es movido a creerla, como una muy grande, y saludable verdad. Recio juicio de Dios es aquelle, y pues él es justo, grande debe ser la culpa, en cuyo castigo se hace: y qual sea

Ll 2

(1) 1.ª Tim. 2.ª (2) 1.ª Tim. 3.ª

esta culpa, el mismo San Pablo nos lo declara, diciendo: (1) *Porque no recibieron el amor de la verdad, para ser salvos.* Porque si mirais quan poderosa cosa es la verdad que creemos, para ayudarnos à servir à Dios, y ser salvos, parecerosha grave culpa no amar esta verdad, y seguir lo que ella enseña, y muy mayor hacer feas obras contra todo lo que ella enseña. Quan lexos havia de està de ofender a Dios, quien cree, que para quien le ofende hay fuego eterno, con otros innumerables tormentos, con que sea el tal castigado mientras Dios fuere Dios, sin esperanza de todo remedio. (2) Como se atreve à pecar quien cree, que entrando el pecado por una puerta en el anima, Dios se sale por la otra. Y que tal queda, Señor, el hombre sin ti, fentialo aquel que rogaba: *Señor, no te apartes de mi.* Porque Dios ido, quedamos en muerte primera de culpa, y en vispera de muerte segunda de culpa, y de pena infernal. Con razon se maravillaba Job, quando decia: (3) *Quien podrá gustar lo que siendo gustado trae consigo la muerte?* Mucha razon es cierto, que el manjar que no gustariamos creyendo al Medico, que dixesse haver muerte en el, no lo gustassemos con perverso consentimiento, habiendo Dios dicho, (4) *que el anima que pecare,*
aque-

(1) *Thof. 2.* (2) *Psalm. 34.* (3) *Job 6.* (4) *Execc. 18.*

aquella morirà. Por que no obra en ti la Fe, que tienes à la palabra de Dios, lo que obra el dicho del Medico, pues este puede, y suele engañar, mas Dios nunca? Y porque el haver dicho Dios, que el es galardón eternal de los que le sirven, no nos hace a todos con gran diligencia, y esfuero servirle, aunque en ello passassemos muy muchos trabajos, y nos costasse la vida? Porque no amamos à nuestro Señor, el qual creemos ser sumo Bien, y habiendonos el amado primero, aun hasta morir por nosotros, y así en todo lo demás, que esta Sagrada Fe tan poderosamente nos enseña, y combida, quanto es de su parte, y nosotros con grave culpa dexamos de seguir, y seguimos obras contrarias. Puede ser mayor monstruo, que creer un Christiano las cosas que cree, y hacer tan malas obras como muchos las hacen? Pues en castigo de que no tuvieron amor à la verdad, con la qual fueran salvos, poniendo en obra lo que ella enseñaba, que les sea quitada, dexandolos creer el error, es muy justo juicio de aquel Señor, que es terrible en sus consejos sobre los hijos de los hombres. (1) Y si mirais donde amò Dios el lazo con que los Judios, y Hereges fuessen castigados, segun hemos dicho, parecerosha cosa mas para temblar, que para ha-

(1) *Psalm. 65.*

blar. Preguntadles à estos, que en qué estriuan para eguir su error con pertinacia tan porfiada? y desoñan los unos, que en la Escritura Sagrada del Viejo Testamento: y los otros, que en la del Nuevo, y veyes abiertamente cumplida la profecia del profeta Daniel. *que dice: (1) La mesa de ellos sea deshecha en agua, y en castigo, y en tropiezo.* Vistes nunca cosa tan al reves, tornarse la mesa de vida en lazo de muerte? La mesa do hay lumbre para saber andar el camino que lleva à la vida, tornarse en tropiezo para errar el camino, y caer en la muerte? Grande por cierto es la culpa, que tal castigo merece, que el hombre se ciegue en la luz, y se le torne muerte la vida. Justo eres, Señor, y justos tus juicios, y ninguna maldad hay en ti, mas hayla en los que usan mal de tus bienes: por lo qual es justo, que tropiecen en ellos, y sea castigada la deshonra que hicieron à ellos, y a tí. Grande bien Señor, y muy grande es tu Fe, acatada, y obedecida, y puesta en obra es razon que sea: y grandes mercedes nos hiciste en darnos tu Divina Escritura, tan provechosa, y necesaria para te servir. Mas porque uendo el viento que en este mar sople viento del Cielo, y quisieron algunos navegar por el

(1) Psalm. 68.

el con vientos de tierra, que son sus ingenios, y estudios, ahogaronse en él, permitiendolo tu: Porque así como en las parabras que predicabas, Señor, en la tierra, eran secretamente enseñados aquellos, que tenían disposicion para ello, y eran otros con ellas mismas cegados por tu justo juicio, así tienes tú el profundo mar de tu Divina Escritura, diputado para hacer misericordia à tus corderos, que naden en el provecho suyo, y ageno, y tambien para hacer justicia, con que los soberbios Elevantes se ahoguen, y ahoguen à otros. Temida, y muy temida debe ser la entrada en la Divina Escritura, y nadie se debe arrojar à ella, sino con mucho aparejo, como à cosa en que hay mucho peligro. Lleve quien huviere de entrar en ello el sentido de la Iglesia Catholica Romana, y evitarà el peligro de la heregia. Lleve para aprovecharse de ella, limpieza de vida, como dice San Atanasio, por las palabras siguientes: „Necesaria es la bondad de vida, y limpieza de anima, y Christiana piedad para la investigacion, y verdadera ciencia de las Escrituras. Y despues dice: Porque sin limpieza de anima, y vida imitadora de santidad, no es posible entender los dichos de los Santos. Que así como si alguno quiere mirar la luz del Sol alimpia sus ojos, y se pone mas claro alimpiandose, así à la semejanza de aquel Sol, que deca mirar, pa-

para que así el ojo hecho luz pueda mirar la luz del Sol: y así tambien como si alguno desea ver alguna Region, ò Ciudad, se acerca à ella por causa de verla, así el que desea alcanzar la inteligencia de los Santos, convienele primero lavar, y limpiar su anima, y por semejanza de vida, y columbres acercarse à los mismos Santos, para que así estando con sus deseos, y vida, conjunto con ellos, entienda en aquellas cosas que Dios à ellos revelò, y hecho casi uno de ellos, escape del peligro de los pecadores, y del fuego que en el dia del juicio les esta aparejado. Esto que ha dicho San Ananasio (1) conviene mucho llevar, para sacar provecho de la Divina Escritura, porque sin esta limpieza de vida bien podrá uno saber, por la Escritura, lo que Dios quiere en general, mas saber en particular el consejo de Dios, y que quiere Dios, como dice el Sabio, no se puede saber por estudio humano; mas segun el mismo dice: *Tu sentido, Señor, quien lo sabrà, si tu no dieres sabiduria, y embiáres de las alturas el Santo Espiritu tuyo?* Esta sabiduria es la que enseña el agradamiento de Dios en particular, la qual no mora en los malos. Y quando esta persevera en el hombre con experiencia de santos trabajos, humildes ora-

(1) S. Ananasio.

oraciones, y frutos de buenas obras, hace à un hombre verdaderamente sabio, para que con la leccion de la Escritura, y larga experiencia pueda enseñar à los otros à manera de testigo de vista, y dar en la vena del ageno corazon, enseñando por lo que passa en el suyo. Y sin esto, si una vez acertare, errará muchas, y será de aquellos, de los quales dice San Pablo: (1) *Que queriendo ser engañadores de la Ley, no entienden las cosas que hablan.* Conviene tambien ayudarse el hombre, que quiere estudiar la Divina Escritura, del socorro, y exposicion de los Santos, y aun de Escolasticos; porque lo que del estudio de la Divina Escritura se saca, sin llevar estas cosas, probadoloha Alemania, mas por su mal.

(1) 1. Tim. 1.

CAPITULO XLIX.

*QUE DEBEMOS NO ENSOBERVE-
cernos, viendo que otros pierden la Fe, que nosotros
no havemos perdido, antes humillarnos con
temor, y de las razones que
para ello hay.*

NO saqueis vos de oír estas caídas ajenas alguna soberbia de corazon, con que digais: No soy yo como aquellos que tan seamente han perdido la Fè; acordaos de unos hombres que contaban à nuestro Señor, que Pilato havia muerto a cierta gente de Galilea en mitad de unos sacrificios que hacian, y llevaban los que esto contaban, un liviano complacimento en su corazon, con que se tenian por mejores, que aquellos que havian hecho cosas merecedoras de que los matasse Pilato. Y como el Soberano Maestro entendia la tal soberbia, sin que ellos la manifestassen, queriendolos desengañar, les dixo de esta manera: „ Pensais que aquellos hombres de Galilea „ eran mayores pecadores que todos los hombres „ de aquella Provincia, porque vino tal castigo so-

„ bre ellos? O pensais que aquellos diez y ocho „ hombres, sobre los cuales cayò la torre en Siloe „ y los matò, eran mayores pecadores que todos „ los otros hombres que moraban en Jerulalen? Yo „ os digo que no, y que si penitencia no hiciere- „ des, todos juntamente pereceris. Este mismo „ sentido tiene San Pablo, quando dice: (1) *Por la „ incredulidad fueron cortados los Judios, que eran va- „ mos en la oliva de los creyentes, y tu por la Fe estàs „ en pie.* No quieras ensobervecerte, mas teme, por- „ que de otra manera tambien seràs tu cortado. Los „ castigos de Dios hechos en otros, humildes, y „ castos, nos deben hacer, no soberbios, que don- „ de quiera que en nuestros tiempos infelicissimos „ queramos mirar, ay que llorar, y que decir con „ Jeremias: (2) *Sí salga al campo, veo muertos à espa- „ da; si entro en la Ciudad, veo muertos, y desperci- „ dos con hambre.* Los primeros son los que se han „ salido de la Ciudad, que es la Iglesia, gente que „ esta sin cabeza, porque la espada de la increduli- „ dad les ha quitado la cabeza, que Dios dio à los „ Christianos, que es el Romano Pontífice: y los „ segundos son muchos de los que en la Ciudad de „ la Iglesia tienen sana la Fè, mas estan miserabile- „ mente muertos de hambre, porque no comen

Mm 2 man-

(1) Rom. 11. (2) Jerem. 14.

manjar de la obediencia de los Mandamientos de Dios, y de su Iglesia. Cosas son estas dignas de que las sintamos, si sentido tenemos de Christo, y que las lloremos delante su acatamiento, y le digamos: Hasta quando, Señor, no havràs misericordia de aquellos, por los quales derramaste tu sangre, y perdiste la vida en la Cruz con tantos tormentos? Y pues el negocio es tuyo, sea tambien de tu mano el remedio, pues que de otra mano es imposible venir. Tened vos, doncella, cuidado de sentir, y pedir esto; pues si à Christo amais, habeis de tener dentro de vuestro corazon entrañable compasion de las animas, pues por ellas murió Jesu-Christo: y tambien os conviene mucho mirar como vivis, y como os aprovechais de la Fe que teneis, porque no os castigue Dios con dexaros caer en algún error, con que las perdais, pues habeis oído con vuestras orejas, quanto gente la ha perdido por las heregias del perverso Lutero, y otros hay que han negado à Christo en tierra de Moros, por vivir segun la ley bestial de Mahoma, en lo qual vereis cumplido lo que dice San Pablo: (1) *Que por haver desechado algunos la buena conciencia, perdieron la Fe*; agora sea como arriba diximos, quando hablabamos de los

(1) 1. Timot. 1.

motivos para creer, porque la misma mala conciencia poco à poco hace cegar el entendimiento para que les busque doctrina que no contradiga à sus maldades, ò porque el Soberano Juez, en castigo de pecados, permita caer en heregias. Agora sea por lo uno, ò por lo otro, es cosa para temer, y poner cuidado de lo evitar: y aunque esto no acaezca à todos los malos Christianos, pues aunque estèn en pecado mortal, no por ello pierden la Fe, segun hemos dicho, mas en cosa que tanto nos va el haver acaecido à uno solo, es razon que ponga à todos cuidado, y temor de huir aquella ocasion. Que cierto bien lexos estaban los corazones de los once Apostoles de entregar à la muerte à Jesu-Christo nuestro Señor, y porque el dixo que uno de ellos lo havia de entregar, temieron todos, y dixeron: *Por ventura, Señor, soy yo*: Temiendo que podian por su flaqueza caer en lo que de presente se sentian libres. Para todo lo qual os será muy provechosa palabra la que entrec manos tenemos: *Inclina tu oreja*, obedeciendo con Fe à Dios, y à su Iglesia, y no tener entendimiento escudriñador, que sea oprimido de la Magestad, segun està amenazado en la Escritura, porque los que quieren tantear las incalables cosas de Dios con la pequenez de su entendimiento, y razones, acaecles lo que à los que miran

en luto al mismo Sol, que no solo no ven, mas antes pierden la vista, y son rechazados por el orande exceso que hay de la luz que miran à los ojos con que la miran, y así estos tales buscando satisfacion por via de entender, y escudriñar, hallan dudas, e inquietud, porque no se comunica la sabidura de Dios, sino à los pequeños humildes que con sencillez se llegan à el inclinando su oreja a el, y a su Iglesia, y reciben de su bondad muy grandes mercedes, con las quales queda el anima tan sacha, hermoçada con Fè, y con obras, à semejanza de la hermosa Rebeca, à la qual fueron dados de parte de Isaac zarcillos para las orejas, y axoras para las manos, y porque nos fuese mas encomendada esta sencilla sujecion de nuestro entendimiento, no se contentò el Espiritu Santo con amonestarnos en la primera palabra, diciendo: *Oye* *estas*; mas amonestolo en otra, que dice: *Inclina tu oreja*, para que sepan los hombres, que pues Dios no habla palabras ociosas, en decimos una sentencia por diversas palabras, nos quiere mucho encomendar este sencillo, y humilde creer, principio de nuestra salud: y si con ella se junta el amor, tendremos salud del todo perfecta.

CAPITULO L.

*DE COMO SUELEN SER MUCHOS
engañados, dando credito a falsas revelaciones;
y declarase en particular en que consiste
la verdadera libertad
de espíritu.*

NO es razon que pase de aqui sin avisaros de un grande peligro, que a los que caminan en el camino de Dios acaece, y à muchos ha derribado. El principal remedio, del qual consiste en el aviso que el Espiritu Santo nos dio, mediante aquella palabra que dice: *Inclina tu oreja*, y este peligro es, ofrecerse a alguna persona devota, revelaciones, ò visiones, ò otros sentimientos espirituales, los quales muchas veces, permitiendolo Dios, trae el demonio para dos cosas. Una, para con aquellos engaños quitar el credito de las verdaderas revelaciones de Dios, como tambien ha procurado falsos milagros, para quitar el credito de los verdaderos. Otra, para engañar a la tal persona, debaxo de especie de bien, ya que por otra parte no puede. Muchos de los quales

leamos en tiempos pasados, y muchos hemos visto en los presentes, los quales deben de poner escarmiento, y dar aviso a qualquiera persona de cosa de su salud, à no ser fácil en creer estas cosas, pues los mismos que tanto credito les daban primero, dixeron, y avisaron despues de haver sido libres de aquellos engaños, que se guardassen los otros de caer en ellos. Gerson cuenta haver acacido en su tiempo muchos engaños de aquestos, (1) y dice haver sabido de muchos que decian tener por muy cierto haverles revelado Dios que havian de ser Papas: y alguno de ellos lo escrivió así, y por conjeturas, y otras pruebas afirmaba ser verdad. Y otro, teniendo el mismo credito que havia de ser Papa, despues se le asentó en el corazon que havia de ser Anticristo, ò à lo menos menagero de él, y despues fue gravemente tentado de matarse él mismo, por no traer tanto daño al Pueblo Christiano, hasta que por la misericordia de Dios fue sacado de todos estos engaños, y los dexó en escrito para cautela, y ennanza de otros. No han saltado en nuestros tiempos personas, que han tenido por cierto que ellos havian de reformar la Iglesia Christiana, y traerla à perfeccion que à su principio tuvo, ò à otra mayor.

(1) Gerson.

yor. Y el haverse muerto sin hacerlo, ha sido suficiente prueba de su engañado corazon, y que les fuera mejor haver entendido en su propia reformacion, que con la gracia de Dios les fuera ligera, que olvidando sus propias conciencias, poner los ojos de su vanidad en cosa en que Dios no la queria hacer por medio de ellos. Otros han querido buscar sendas nuevas, que les parecia muy breve atajo para llegar presto a Dios: y parecidos quedandole perfectamente à él, y dexandose en sus manos, eran tan tomados de Dios, y regidos por el Espiritu Santo, que todo lo que à su corazon venia, no era otra cosa sino lumbre, è instinto de Dios. Y llegó à tanto este engaño, que si aquelle movimiento interior no les venia, no havian de moverse à hacer obra buena, por buena que fuese: Y si les movia el corazon à hacer alguna obra, la havian de hacer aunque fuese contra el Mandamiento de Dios, creyendo que aquella gana que su corazon sentia, era instinto de Dios, y libertad del Espiritu Santo, que los libertaba de toda obligacion de Mandamientos de Dios, al qual decian que amaban tan de verdad, que aun quebrantando sus Mandamientos, no perdian su amor. Y no miraban que predicó el Hijo de Dios por su boca lo contrario de aquello, diciendo: *Si alguno me ama, guardará mi palabra: y el que tiene mis Man-*
Tom. III. Na da.

damientos, y los guarda, aquel es el que me ama. Iten: Si alguno me ama, guardara mi palabra: y el que no me ama, no guardara mi palabra: Dando claramente a entender, que quien no guarda sus palabras, no tiene su amor, ni amistad; porque como dice San Agustín: (1) *Ninguno puede amar al Rey, cuyo mandamiento aborrece.* Y lo que el Apostol dice: (2) *Al justo no le es impuesta Ley:* y que donde esta el Espíritu del Señor, allí hay libertad; no se ha de entender que el Espíritu Santo haga à ninguno, por justo que sea, ser libertado de la guarda del Mandamiento de Dios, ni de su Iglesia, ni de sus mayores, antes mientras mas se les comunica este espíritu, mas amor le pone: y creciendo el amor, crece el cuidado, y gana de guardar mas, y mas las palabras de Dios, y de su Iglesia, sino como este Espíritu sea efficacísimo, y haga al hombre verdadero, y ferviente amador de lo bueno, ponele tal disposicion en el anima, quando con abundancia se da, que no le es pesada la guarda de los Mandamientos, antes muy facil, y tan sabrosa, que diga David: *Quan dulces son para mi garganta tus palabras, mas que la miel para mi boca.* Porque como este Espíritu ponga perfectísima conformidad en la voluntad

(1) *August.* (2) *Timot. 1.*

dad del hombre con la voluntad de Dios, haciendole que sea un espíritu con él; quiere decir, como dice San Pablo, que tenga un querer, y no querer, necessariamente ha de ser al hombre sabroso la guarda de la voluntad de Dios, pues a cada uno es sabroso obrar lo que ama; tanto, que si la misma Ley de Dios se perdiese, se hallaria escrita por el Espíritu Santo en las entrañas de ellos, segun dice David, (1) que la Ley de Dios està en el corazon del justo; quiere decir, en su voluntad, segun Dios. Y antes lo havia dicho Dios: (1) *Yo dare mi Ley en las entrañas de ellos.* Y de aqui es, que aunque no huviesse Infierno que amenazase, ni Paraíso que combidasse, ni Mandamiento que conlriñesse, obraria el justo por solo el amor de Dios lo que obra; porque como el Espíritu Santo obre en el hombre para con Dios, lo que la generacion humana en el corazon del hijo para con su padre, pues por él, y su gracia recibimos la adopcion de los hijos de Dios: de ai viene que el tal hombre, como un amoroso hijo, reverencia, y sirve à Dios por el amor filial que le tiene; tras lo qual viene aborrecimiento perfecto de todo pecado, y la perfecta esperanza que alanza de si trulleza, y temor, como

Nn 2.

(1) *Psalm. 36.* (2) *Jerem. 31.*

mo se sufre alcanzar en este desierto; y hacerle sufrir los trabajos, no solo con paciencia, mas con alegría: y por esta libertad que tiene para con pecados, y con trabajos, aborreciendo à los unos, y amando à los otros, se llama libre, y que al tal julo no le es puesta Ley. Así, como si huviesse una madre, que mucho amasse à su hijo, y mucho hiciesse por el, no le sería pesada la ley que le mandasse hacer lo que con su corazon maretal con su hijo hace: y así esta tal madre no eltaría debajo de la ley, ni de trabajos, mas encima de ella, como libre; pues obra con deleyte, lo que la ley le manda con autoridad: y de esta manera hacen los que hemos dicho, cumpliendo la ley con amor: y aun muchos hacen cosas à que no tienen obligación, ardiendo su corazon mayor fuego de amor, que la obligación en que les ponía la ley. Y así se ha de entender lo que dice San Pablo: (1) *Si sois llevados por el espíritu, no estais debaxo la ley.* Porque aborreciendo al pecado, y siendo amoroso, para con la ley, y gozoso con los trabajos, todo lo qual viene de ser guiados por el espíritu, no les es carga la ley, segun es dicho; mas en quebrantando uno de los Mandamientos de Dios, ò de su Iglesia, luego se va este Espíritu, segun esta escri-

(1) *Galath. 3.*

to, que se aparta de los pensamientos, que son sin entendimiento, y que será echado del anima por venir à ella la maldad. Y como entonces no son llevados los hombres por este Espíritu Santo, necesario es que queden sujetos à la pesadumbre que da la ley à los que no la aman, y queden flacos para sufrir los trabajos, y sujetos a caídas de culpas. No diga, pues, nadie, que quebrantando Mandamiento de Dios, ò de su Iglesia, puede haver justicia, ni libertad, ni amor con el, pues el Señor pronuncia ser esclavo, no libre, (1) el que hace el pecado, y como no hay participacion de luz con tinieblas, no la hay entre Dios, y quien obra maldad, porque segun es escrito: *Aborrecible es a Dios el malo, y su maldad.* Heos dado cuenta de aqueste tan ciego error, como poniendooslo en exemplo, por donde saqueis otros muchos tan necios, y torpes como el, en los quales han caído en tiempos pasados, y presentes, los que han livianamente creído, que los sentimientos, ò instintos, que en su corazon havia eran de Dios.

(1) *Ecles. 41.*



CAPITULO LI.

DE COMO NOS HAVEMOS

de haver para no errar en las tales ilusiones : y qual peligroso sea el deseo de revelaciones, o cosas semejantes.

CON deseo que vuestra anima no sea una de aquellas, os encomiendo mucho escarmentéis, como dicen, en agena cabeza, y que tengais mucho aviso de no consentir en vos, poco, ni mucho, el deseo de aquellas cosas singulares, y sobrenaturales, porque es señal de soberbia, ò curiosidad peligroza; de lo qual en algun tiempo fue tentado S. Agustin, (1) cuyas palabras son estas: Con quantas artes de tentaciones ha procurado conmigo el enemigo, que yo pidicisse à ti, Señor, algun milagro. Mas ruegote, por amor de nuestro Rey Jesu-Christo, y por nuestra Ciudad de Jerusalem la del Cielo, que es casta, y sencilla, que así como agora està lexos de mí el consentimiento de aquella tentacion, así lo esté siempre mas, y mas lexos. San Buenaventura dice, (2) que

III.

(1) Agust. (2) Buenav.

muchas han caído en muchas locuras, y errores, en castigo de haver deseado las cosas ya dichas. Y dice, que antes deben ser temidas, que deseadas. Y si os viniere sin quererlas vos, temed, y no las deis credito, mas recurrid luego à nuestro Señor, suplicandole no sea servido de llevaros por este camino, sino que os dexé obrar vuestra salud en su santo temor, y camino ordinario, y llano de los que le sirven; especialmente haveis de mirar esto, quando la tal revelacion, ò instinto os combidare a reprehender, ò avisar alguna cosa secreta a tercera persona: y mucho mas si es Sacerdote, ò Píclado, ò semejante persona, à quien se debe particular reverencia. Desechad entonces muy de corazon estas cosas, y salid de ellas, con decir lo que dixo Moysén: Suplicate, Señor, embíes al que has de embiar. Y Jeremias dice: Muchacho soy, Señor, no sé hablar. Teniendose entrambos por insuficientes, y huyendo de ser embiados à corregir à los otros. Y no temais, que por esta resistencia humilde se enojará Dios, ò se ausentará, si el negocio es suyo; mas antes se acercará, y lo aclarará: pues quien da su gracia à los humildes, no la quitará por hacer acto de humildad; y sino es de Dios, huirá el demonio, herido con la piedra de la humildad, que es golpe que le quiebra la cabeza, como à Goliat. Y así acció à un Padre

dre del Yermo, que apareciendole una figura del Crucifixo, no solo no le quiso adorar, ni creer, mas cerrados los ojos, dixo: No quiero ver en este mundo à Jesu-Christo, bastame verlo en el Cielo: con la qual respuesta huyò el demonio, que con agenda figura queria engañar. Otro Padre respondió à uno, que decia ser Angel embiado à el de parte de Dios: Yo no he menester, ni soy digno de mensajes de Angeles, por esto mira à quien te embiaron, que no es posible que te embiasen à mi, ni te quiero oír; y así con esta humilde respuesta huyò el demonio soberbio, y por esta via de humildad, y de desechar muy de corazon estas cosas, han sido muchas personas libres, por la mano de Dios, de muy grandes lazos, que por esta via el demonio les tenia amados, probando en sí mismos lo que dice David: (1) *El Señor guarda à los pequeños, humillame yo, y librame él.* Y por el contrario, hallando la falsa revelacion, ò instinto del demonio, alguna gana, o aplazamiento liviano en el corazon de quien le recibe, prende allí, y toma fuerzas para de el todo engañar, permitiendolo Dios, no sin justo juicio: porque como dice San Agustín, (2) *la soberbia debe ser engañada.* Estad, pues, tan limpia de aqueste aplacimicento, y de pen-

(1) *Psalm. 12.* (2) *Auguf.*

renlar que sois algo por aquestas revelaciones, que no se mude vuestro corazon, ni un solo punto del lugar humilde en que antes estaba, debaxo del temor santo de Dios: y así os haved en ellas, como sino os huvieran venido, y si con respecto esto el negocio passare adelante, dad luego cuenta de él a quien os pueda aconsejar lo que os cumple, aunque mejor seria dar esta cuenta luego que os acacielse, y ayudar vos con oraciones, y ayunos, y otras buenas obras al que os ha de aconsejar, para que Dios le aclare la verdad, pues el negocio es tan dificultoso: porque si al espíritu bueno de Dios tenemos por espíritu malo del demonio, es gran blasfemia, y lomois semejantes à los miserables Fariseos, contraditores de la verdad de Dios, que atribuian al espíritu malo las obras, que Jesu-Christo nuestro Señor hacia por Espíritu Santo. Y si con facilidad de creencia acetamos el instrumento del espíritu malo, por cosas del Espíritu Santo, que mayor mal puede ser, que seguir las tinieblas por luz, y el engaño por verdad, y lo que peor es, al demonio por Dios: En entrambas partes hay gran peligro; ò teniendo à Dios por demonio, ò al demonio por Dios, y quan gran necesidad hay de saber distinguir, y estimar cada cosa de estas en lo que ella es, ninguno hay, por cierto que sea, que no lo vea; mas quan clara esta

Tom. III. Oo la

la necesidad, tan dificultosa, y escondida está, la certificación, y lumbre de aquella duda: y así como no es de todos profetizar, ò hacer milagros con otras semejantes gracias, sino de aquellos à quien el Espíritu Santo las reparte por su voluntad, así no es dado al espíritu humano, por sabio que sea, juzgar con certidumbre, y verdad la diferencia de los espíritus, sino fuesse alguna cosa muy clara contra la Escritura, ò Iglesia de Dios. Necesaria, pues, es en todo caso lumbre del Espíritu Santo, que se llama discrecion de espíritus, con la qual entrañable inspiracion, y alumbramiento, juzga el hombre que este don tiene, sin errar, qual es el espíritu de verdad, ò de mentira: y si es cosa de tomo, débese decir al Prelado, y tener por acertada su determinacion.

CAPITULO LII.

EN QUE SE PONEN ALGUNAS
señales de las buenas, y de las malas, y falsas
revelaciones, o ilusiones.

Alende de lo dicho havéis de mirar, que provecho, ò edificacion dexan en vuestra anima aquellas cosas: y no os digo esto, para que por estas, ò otras señales, vos leais juez de lo que en vos passa, mas para que dando cuenta à quien os ha de aconsejar, tanto mas ciertamente el pueda conocer, y enseñaros la verdad, quanto mas particular cuenta le dieredes. Mirad, pues, si estas cosas os aprovechan para remedio de alguna espiritual necesidad que tengais, o para alguna cosa de edificacion notable en vuestra anima; porque si un hombre bueno no habla palabras ociosas, menos las hablarà el Señor, el qual dice: (1) *Yo soy el Señor que te enseñó cosas provechosas, y te gobierno en el camino que andas.* Y quando se viciere, que no hay cosa de provecho, mas marañas,

(1) *Isa. 48.*

ñas, y cosas sin necesidad, tenedlo por fruto del demonio, que anda por engañar, ò hacer perder tiempo à la persona à quien la trae, y à las otras à quien se cuenta: y quando mas, no puede, con este perdimiento de tiempo se da por contento. Y entre las cosas que mas haveis de mirar, que se obran en vuestra anima, la principal sea, si os dexan mas humillada que antes; porque la humildad, como dice un Doçtor, pone tal peso en la moneda espiritual, que suficientemente la distingue de la falsa, y liviana moneda: Porque segun dice San Gregorio, (1) *evidentissima señal de los escanidos es la humildad; y de los reprobos es la soberbia*. Mirad, pues, que rastro queda en vuestra anima de la vision, ò consolacion, ò espiritual sentimiento, y si os veis quedar mas humilde; y avergonzada de vuestras faltas, y con mayor reverencia, y temblor de la infinita grandeza de Dios, y no tencis deseos livianos de comunicar con otras personas aquello que os ha acaecido, ni tampoco os ocupais mucho en mirarlo, ò hacer caso de ellos, mas echaislo en olvido, como cosa que puede traer alguna estima de vos: y si alguna vez os viene à la memoria, humillais os, y maravillais os de la gran misericordia de Dios, que à cosas tan

(1) Gregor.

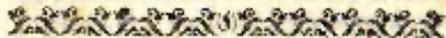
tan viles hace tantas mercedes. Y tenis vuestro corazon tan sossegado, y mas en el propio conocimiento, como antes que aquello os vinieste estabades. Alguna señal tiene de ser Dios, pues es conforme à la enseñanza, y verdad Chriftiana, que es que el hombre se abaxe, y desprecie en sus propios ojos, y de los bienes que Dios recibe, se conozca por mas obligado, y avergonzado, atribuyendo toda la gloria à aquel de cuya mano viene todo lo bueno, y con esto concuerda San Gregorio, diciendo: (1) *El anima que es llena del Divino entendimiento, tiene sus evidentissimas señales, conviene à saber, verdad, y humildad*. Las quales entraditas, si perfectamente en un anima se juntaren, es cosa notoria que dan testimonio de la presençia del Espiritu Santo; mas quando es engaño del demonio, es muy al rebès, porque, o al principio, ò al cabo de la revelacion, o consolacion, se siente el anima liviana, y descolada de hablar lo que siente, y con alguna estima de sí, y de su propio juicio, pensando que ha de hacer Dios grandes cosas en ella, y por ella, y no tiene gana de pensar sus defectos, ni de ser reprehendida de otros; mas todo su hecho es hablar, y rebolver en su memoria aquella cosa que tiene, y de ella querria

(1) Gregor.

ria que hablasten los otros. Quando estas señales, y otras, que demuestran liviandad de corazón viedes, pronunciarse puede sin duda ninguna, que anda por allí el espíritu del demonio, y de ninguna cosa que en vos acaezca, por buena que os parezca, ora sean lágrimas, ora sea consuelo, ora sea conocimiento de cosas de Dios; y aunque sea ter subida hasta el tercero Cielo, si vuestra anima no queda con profunda humildad, no os fieis de cosa ninguna, ni la recibais, porque mientras mas alta es, mas peligrosa es, y hacerosha dar mayor caída: Pedid a Dios su gracia, para conoceros, y humillaros, y sobre esto deos mas lo que fuere servido; mas saltando esto, todo lo otro, por precioso que parezca, no es oro, sino oropel: y no harina de mantenimiento, sino ceniza de liviandad. Tiene este mal la soberbia, que despoja el anima de la verdadera gracia de Dios; y si algunos bienes le dexa falsificados, para que no agraden à Dios, y sean ocasion al que los tiene de mayor caída: **L**emos de nuestro Redemptor, que quando apareció à sus Discipulos el dia de su Ascension, primero les reprehendió la incredulidad, y dureza de corazón, y despues les mandò ir à predicar, dandoles poder para hacer muchos, y grandes milagros; dando à entender, que a quien el levanta a grandes cosas, primero le abate en si mismo, dandole conoci-

mien-

miento de sus propias flaquezas, para que aunque vuelen sobre los Cielos, queden asidos à su propia baxeza, sin poder atribuir à si mismos otra cosa, sino su indignidad. La suma, pues, de todo esto sea, que tengais cuenta de los efectos que estas cosas obran en vos, no para ser vos juez de ellas, sino para informar à quien os ha de aconsejar, y vos tomar su consejo.



CAPITULO LIII.

DE LA OCULTA SOBERVIA

con que suelen ser muchos gravemente engañados en el camino de la virtud, y de quan a peligro están los tales de ser enlazados en ilusiones del demonio.

MAS haveis de notar, que muchos sienten en si mismos su propria vileza, y quan nada son de su parte, y pareceles que atribuyen puramente la gloria à Dios de todos sus bienes, y tienen otras muchas señales de humildad: y con todo esto estan llenos de soberbia, y tan enlazados en ella, quanto ellos mas libres piensan estar.

Y

Y es la causa, porque ya que vivan en verdad, por no atribuir los bienes à sí, viven en engaño, por pensar que son sus bienes mas, y mayores de lo que en la verdad son: y piensan tener de Dios tanta lumbré, que ellos solos bastan para regirse en el camino de Dios, y aun para regir à los otros: y ninguna persona hay, que en los ojos de ellos sea suficiente para los regir. Son en gran manera amigos de su parecer, y aun tienen en poco algunas veces lo que los Santos passados dixeron, y lo que à los Siervos de Dios, que en su tiempo viven, parece. Jactanse tener el Espiritu de Christo, y ser regidos por el, y no haver menester humano consejo, pues con tanta certidumbre Dios, y su uncion les satisface en sus oraciones. Piensan, como San Bernardo dice: (1) *En las casas acaenas, y que en soias las suyas luce el Sol.* Y desprecian, y desprecian à todos los sabios, como Goliat al Pueblo de Dios; solo aquel es bueno en el juicio, que con ellos se conforma: y no hay cosa que mas molesta les sea, que haver quien les contradiga. Quieren ser Maestros de todos, y creídos de todos, y ellos à ninguno creer, y à la discrecion cauta de los experimentados llaman tibieza, y temor, y à los desenfrenados fervores,

(1) Bernard.

res, y novedades, llenas de singularidad, ò causas de alborotos, llaman libertad del espíritu, y fortaleza de Dios: y aunque traygan en la boca casi à la continua, esto me dice mi espíritu, Dios me satisface, y semejantes palabras: Otras veces alegan la Escritura de Dios, mas no la quieren entender, como la Iglesia, y los Santos la entienden, mas como à ellos parece, creyendo que no tienen ellos menor lumbré que los Santos passados, antes que los ha tomado Dios por instrumento para cosas mayores que à ellos: y así haciendo idolos de sí mismos, y poniendose encima de las cabezas de todos con abominable altivez; es tan miserable el engaño de ellos, que siendo extremadamente soberbios, se tienen por perfectos humildes, y creyendo que en solo ellos mora Dios, esta Dios muy lexos de ellos: y lo que piensan que es luz, es muy obscuras tinieblas. De estos, ò que parecen à estos, dice Gerson, (1) hay algunos, à los quales es cosa agradable ser regidos por su parecer propio, y andan en sus invenciones guiados, ò por mejor decir, arrojados por su propia opinion: que es peligrosísima guía. Macerante con ayunos demasiadamente, velan mucho, turban, y desvanecen el cerebro con demasiadas lagrimas,

(1) Gerson.

y entre estas cosas no creen amonestacion, ni consejo de nadie. No curan de pedir consejo à los sabios de la Ley de Dios, ni se curan de oírlos, y quando los oyen, ò piden consejo, desprecian sus dichos. Y es la causa, porque han hecho entender à sí mismos, que son ya alguna cosa, y que saben mejor que todos, que es lo que les convicne hacer. De estos tales yo pronuncio, que presto caerán en ilusion de demonios; presto caerán en la piedra del tropiezo, porque son llevados con ciega precipitacion, y ligereza demasiada. Por tanto, qualquiera cosa, que dixere de revelaciones no acostumbradas, tenedlo por sospechoso. Todo esto dice Gerson.

CAPITULO LIV.

DE ALGUNAS PROPIEDADES

que tienen los que en el capitulo pasado diximos ser engañados: y de quanto conviene recibir parecer ageno, y de los males que trae el amor del propio juicio.

HAveis de saber, que algunos de estos que he dicho en el capitulo pasado, son gente sin

sin letras, y cordialmente enemigos de los Le-
trados. Y si por ventura saben algun poco Latin,
para leer, y traer consigo un testamento nuevo,
es tanto lo que se creen à sí mismos, pensando
que creen à Dios, y esquivan en unos livianísimos
motivos, y enlazanse en ellos con tal ceguedad,
que por claros que son, no saben sacudirse de
ellos. Y son tan atrevidos, è imperfuasibles, que
como la Escritura dice, mejor es encontrar con
una Osa que le han tomado los hijos, que a un
necio que confia en su necedad: y tienen muy en
la memoria, y tambien en la lengua, aquel dicho
de San Pablo: *La ciencia hincha, y la caridad edifi-
fica.* Y con esto pareceles tener licencia de despre-
ciar à los sabios, como à gente hinchada, y pre-
cianse à sí mismos, como à gente llena de cari-
dad: y no advierten que están ellos hinchados
con soberbia de santidad, que es mas peligrosa
que soberbia de letras, como cosa que nace de
cosa mejor, y por esto es ella peor; aunque en
la verdad, ni la ciencia, ni las buenas obras pro-
ducen ellas de sí esta mala polilla; mas la maldad
del malo, que toma ocasion de lo bueno, para se
hinchar. Y pues así es, no deben luego despre-
ciar à los sabios, pues que la sabiduria de sí misma
no les es impedimento para ser humildes, y santos,
antes à muchos ha sido, y es grande ocasion para
ser-

y entre estas cosas no creen amonestacion, ni consejo de nadie. No curan de pedir consejo à los sabios de la Ley de Dios, ni se curan de oírlos, y quando los oyen, ò piden consejo, desprecian sus dichos. Y es la causa, porque han hecho entender à sí mismos, que son ya alguna cosa, y que saben mejor que todos, que es lo que les convicne hacer. De estos tales yo pronuncio, que presto caerán en ilusion de demonios; presto caerán en la piedra del tropiezo, porque son llevados con ciega precipitacion, y ligereza demasiada. Por tanto, qualquiera cosa, que dixere de revelaciones no acostumbraadas, tenedlo por sospechoso. Todo esto dice Gerson.

CAPITULO LIV.

DE ALGUNAS PROPIEDADES

que tienen los que en el capitulo passado diximos ser engañados: y de quanto conviene recibir parecer ageno, y de los males que trae el amor del propio juicio.

Haveis de saber, que algunos de estos que he dicho en el capitulo passado, son gente sin

sin letras, y cordialmente enemigos de los Le-
trados. Y si por ventura saben algun poco Latin,
para leer, y traer consigo un testamento nuevo,
es tanto lo que se creen à sí mismos, pensando
que creen à Dios, y esquivan en unos livianísimos
motivos, y enlazanse en ellos con tal ceguedad,
que por claros que son, no saben sacudirse de
ellos. Y son tan atrevidos, è imperfuasibles, que
como la Escritura dice, mejor es encontrar con
una Osa que le han tomado los hijos, que a un
necio que confia en su necesidad: y tienen muy en
la memoria, y tambien en la lengua, aquel dicho
de San Pablo: *La ciencia hincha, y la caridad edifi-
fica.* Y con esto pareceles tener licencia de despre-
ciar à los sabios, como à gente hinchada, y pre-
cianse à sí mismos, como à gente llena de cari-
dad: y no advierten que están ellos hinchados
con soberbia de santidad, que es mas peligrosa
que soberbia de letras, como cosa que nace de
cosa mejor, y por esto es ella peor; aunque en
la verdad, ni la ciencia, ni las buenas obras pro-
ducen ellas de sí esta mala polilla; mas la maldad
del malo, que toma ocasion de lo bueno, para se
hinchar. Y pues así es, no deben luego despre-
ciar à los sabios, pues que la sabiduria de sí misma
no les es impedimento para ser humildes, y santos,
antes à muchos ha sido, y es grande ocasion para
ser-

nardo, y San Buenaventura à cada passo oconfejan lo mismo. Y la Escritura de Dios esta llena de ello mismo; y unas veces dice: (1) *Ay de vosotros que sois sabios en vuestros ojos, y delante de vosotros mismos prudentes.* Y en otra parte: *Si vieres algun hombre que se tiene por sabio, cree que mas bien librado que este sera el ignorante.* Y San Pablo nos amonesta: (2) *No querass ser sabios à cerca de vosotros mismos.* Y el sabio dice: (3) *Sino dixeres al necio las cosas que el cree en su corazon, no recibira las palabras de prudencia.* Y en otra parte: (4) *Si inclinares tu oreja, recibiras doctrina: y si amares el or, seras sabio.* Y por no ser prolijo, digo, que la Escritura Divina, y amonestaciones de los Santos, y las vidas de ellos, y las experiencias que hemos visto, todas à una boca nos encomiendan, que no nos arimemos à nuestra prudencia, mas que inclinemos nuestra oreja al ageno consejo; porque de otra manera, què cosa havria mas sin orden, que la Iglesia de Dios, ò qualquiera Congregacion, si cada uno ha de seguir su parecer, pensando que acierta? Y cómo puede ser que el espiritu de Christo, que es espiritu de humildad, y de paz, y de union, mueva a uno à

(1) *Isai. 5.* (2) *Prov. 18.*(3) *Ecclef. 6.* (4) *Ecclef. 64*

fer en contrario de todos los otros, en quien el mismo Dios mora? Y cómo puede nacer de este espiritu, que se tenga un hombre en tanta estima, que no se halle en la congregacion de los hombres quien le pueda enseñar, ni juzgar, si su espiritu es bueno, ò malo? Porque como dice San Agustin, (1) no dexaria este de tomar ageno consejo, y obedecer, sino porque piensa con su soberbia, que es mejor que el otro que le aconseja: y yà que sea su soberbia tanta, que crea que es mejor que los otros, debe pensar, que assi como puede ser uno menos bueno que otro, y tener don de profecia, ò de sanar enfermos, y semejantes dones, de los cuales carezca el otro que es mejor que el, assi puede ser, que el que es menor en otros dones, sea mayor en tener don de consejo, ò de discrecion de espiritu, de los cuales carezca el otro, que era mayor: y pues Dios es tan amigo de la humildad, y paz, no tema nadie, que si lo que tiene es de Dios, se vaya, ò se pierda, por sujetarse por el mismo Dios al ageno parecer, antes mas, y mas se confirmara: y si de otra parte fuere, huirà: y si su sabiduria es infundida de Dios, mire, que una de las condiciones de ella, segun dice Santiago, (2) es,

ser

(1) *August.* (2) *Jacobi 3.*

ser suadible. Y mire que llama San Agustín à estos pensamientos sobervísimos, y peligrosísimos: (1) porque aunque sea peligrosa la soberbia, è inobediencia de la voluntad, que es, no querer obedecer à voluntad agena, muy mas peligrosa es la soberbia del entendimiento, que es creyendo à su parecer, no sujetarle al ageno, porque el soberbio en la voluntad, alguna vez obedecerà, pues tiene por mejor el ageno parecer. Mas quien tiene asentado en sí, que su parecer es el mejor, quien le curarà? Y como obedecerà à lo que no tiene por tan bueno? Si el ojo del anima, que es el entendimiento, con que se havia de ver, y curar la soberbia, esse mismo està ciego, y lleno de la misma soberbia, quien lo curarà? Y si la luz se torna tinieblas, y si la regla se tuerce, què tal quedará lo demás: Y son tan grandes los males que vienen de aquesta soberbia, que turban à todos con quantos contrata; porque con quien desconfiada porfiadamente su parecer propio, y es amigo de él, quien hay que en paz pueda vivir? Y porque del todo maldigais, y buygais este vicio, sabed, que llega hasta hacer à los que eran buenos Christianos, perverfos Hereges, ni por otra cosa lo han sido, ni son, sino por creer mas à su pa-

(1) *Augustin.*

recer propio, que al de la Iglesia, y de sus mayores; pensaban ellos que acertaban, y que lo que en su corazon passaba era obra de Dios: y que si creian mas al parecer ageno, que à lo que en su corazon sentian, dexaban à Dios por el hombre; mas la experiencia, y la verdad nos demuestran, que lo que pensaban ser espíritu de verdad, era espíritu de engaño, el qual, quando por otra parte no los pudo vencer, combatiòlos transformandose en Angel de luz, debaxo de semejanza de bien, y así quitòles la vida del anima, por no querer ellos sujetarle al ageno parecer.

CAPITULO LV.

*QUE DEBEMOS GRANDEMENTE
huir el propio parecer. y estar en persona à quien por
Dios nos sujetemos, para ser de ella regidos, y que
tal ha de ser esta, y como nos ha-
vemos con ella.*

TOmando, pues, escarmiento de aquestas cosas, os amonesto, que así como haveis de ser enemiga de vuestra voluntad, así mucho mas

lo seáis de vuestro parecer, y de querer salir con la vuestra, pues que veis el mal paradero que tiene el parecer propio. Sed enemiga de él fuera de vuestra casa, y en vuestra casa: y aunque sea en cosas livianas, no lo sigáis, porque a duras penas hallaréis cosas que tanto turbe el sosiego, que Christo quiere en vuestra anima, para comunicarle con ella, como el posar, y querer salir con la vuestra: y mas vale que no se haga lo que vos deseabades, que perder cosa que tanto habeis menester para gozar de Dios en sosiego: Y esto entended, si vos no tenéis oficio de regir la casa; porque entonces no debeis lo que os parece ser bueno, aunque debeis informáros bien por oracion, y consejo, según la calidad de la cosa. Ya sabéis, que los que se han de haver en alguna cosa de afrenta, se suelen primero ensayar en cosas livianas, para estár indultriados en las que son de verdad, y mayores. Y cierto creed, que quien ella acostumbra à creerte, y estima su entendimiento por sabio, queriendo salir con su parecer en las cosas pocas, se hallara nuevo, y dificultoso en negar su parecer en las cosas mayores. Y por el contrario, el exercitado en cosas pequeñas a llamar à su entendimiento de necio, y à fiar poco de él, hallarseha facilitado para sujetarle, ò al parecer de Dios, ò de sus mayores,

ò para no juzgar facilmente à su proximo: y así como en las cosas que he dicho de poca importancia, podéis negar vuestro parecer, y seguir el ageno, sin examinar mucho quien lo dice, ò no; así os digo, que en lo que toca a vuestra conciencia debeis de estár avilada, que ni la fieis de vuestro parecer, ni la fieis de quien quiera. Convieneos que tomeis por guia, y padre à alguna persona letrada, y experimentada en las cosas de Dios, que uno sin otro ordinariamente no basta, porque las solas letras no son suficientes para proveer las particulares necesidades, y prosperidades, y tentaciones que acaecen en las animas de los que siguen la vida espiritual, en las cuales, como dice Gerson, se ha de ocurrir à los experimentados: y muchas veces acaecerà à los que no tuvieren mas que letras, lo que acació à los Apóstoles, andando una noche en la mar con tormenta, que pensaron que Christo, que à ellos venia, era fantasma, temiendo por engaño lo que es merced, y verdad de nuestro Señor, como hicieron los Apóstoles. Poneroh algunos de ellos demasiados temores, condenandolo todo por malo: y como en sus corazones están muy lexos de la experiencia del gusto, è iluminaciones de Dios, hablan de ello como de cosa no conocida, y à duras penas pueden creer,

que pasan en los corazones de los otros cosas mas altas, que las que pasan en el corazon de ellos. Otros hallareis exercitados en cosas de devocion, que se van ligeramente tras un sentimiento de espíritu, y hacen mucho caso de él: y si alguno les cuenta algo de aquellas cosas, oyenlo con admiracion, teniendo por mas santo al que mas tiene de ellas, y aprueba ligeramente estas cosas, como si en ellas todo estuviese seguro: y como no lo esté, muchos de estos por ignorancia caen en errores, y dexan caer à los que tienen entre manos, por no darles suficientes avisos contra las cautelas del demonio, por lo qual no son buenos para regir, tampoco como los pasados. Mas tamed que hay algunos de tan buen juicio, y que tienen entendido, que la sanidad verdadera no consiste en estas cosas, sino en el cumplimiento de la voluntad del Señor; y tienen experiencia de las cosas espirituales, y saben dudar, y preguntar à quien les informe. De estos tales bien os podreis fiar, aunque no tengan letras; pues para quien todo su negocio es entender en si mismo, aquello le basta: y pues tanto os va en acertar con buena guia, debeis con mucha instancia pedir al Señor que os lo encamine él de su mano, y encaminada, fiadle con mucha seguridad vuestro corazon, y no escondais cosa de él, buena,

ni

ni mala; la buena, para que le encamine, y os avise; la mala, para que os la cortija: y cosa de importancia no la hagais sin su parecer, teniendo confianza en Dios, que es amigo de obediencia, que él pondrà en el corazon, y lengua a vuestra guia, lo que conviene à vuestra salud, y de esta manera huyreis de dos males, y extremos; uno, de los que dicen, no he menester consejo de hombre, Dios me enseña, y me satisfacc. Otros estàn tan sujetos al hombre, sin mirar otra cosa, sino que es hombre que les comprehende aquella maldiccion, que dice: (1) *Maldito el hombre que confia en el hombre.* Sujetaos vos à hombre, y havreis escapado del primer peligro, y no confiéis en el saber, ni fuerza del hombre, mas en Dios, que os hablarà, y esforzará por medio del hombre, y así havreis evitado el segundo peligro. Y tened por cierto, que aunque mucho busqueis, no hallareis otro camino tan cierto, ni tan seguro, para hallar la voluntad del Señor, como este de la humilde obediencia, tan aconsejado por todos los Santos, y tan obrado por muchos de ellos, segun nos dan testimonio las vidas de los Santos Padres, entre los quales se tenia por muy gran señal de llegar uno à la perfeccion,

(1) Jerem. 17.

cion, en ser muy lugeto à su viejo. Y entre las muchas buenas cosas que en las Ordenes de los Religiosos hay, por maravilla hallareis otra tan buena como vivir todos debaxo de un mayor à quien obedezcan, no solo en las obras exteriores, mas en el parecer, y voluntad interiormente; los quales, si tienen confianza, y devocion en la obediencia, vivitan vida acertada, y muy descansada.



CAPITULO LVI.

EN QUE SE COMIENZA A DECLARAR la segunda palabra del verso, y el como havemos de mirar las Escrituras, y que conviene tener recogimiento en la vista corporal, para ver mejor con los ojos del anima, los quales, quanto mas limpios de las criaturas, miran mejor à Dios.

SI bien haveis oïdo las palabras ya dichas, veis quan necesario es el oïr para agradar à Dios nuestro Señor. Agora elcuchad la segunda palabra que dice: *Ve*; no basta estar atento à las Divinas palabras de fuera, è inspiraciones de dentro,

tro, que es el oïr; mas conviene tambien tener sano el sentido *para ver*, porque no menos son reprehendidos de Chrïto los ciegos que no ven la luz, que los sordos que no oyen la verdad. Mas no pensais que amoncitandooos que veais, os quiere decir, que veais fiestas, ò mundo, porque aquel ver, que otra cosa es, sino cegar, pues impide la vista del anima: Los ojos del cuerpo basta que miren la tierra en que se han de tornar, y que miren el Cielo donde està el deseo de su corazon, segun dice David: (1) *Vere tus Cielos, obra de tus dedos, la Luna, y Estrellas que tú fundaste.* Y si mas criaturas quieren ver, no lo impedimos, con tal que sea la vista para passar de ellas à Dios, no para perder, y olvidar à Dios en ellas; porque de esta vista dice David al Señor: (2) *Señor, aparta mis ojos, porque no vean la vanidad en el camino avivame.* Bien sabia este Santo Rey, que el demasado mirar es impedimento para correr con ligeteza la carrera de Dios, y suele entibiar el corazon encendido; y por esto dice: *Avivame en tu carrera*; porque segun esta claro, à los experimentados, quanto mas recogidos tienen estos ojos exteriores, tanto mas ven con los interiores, cuya vista es mas alegre, y mas provechosa, lo qual es

(1) *Psalm. 8.* (2) *Psalm. 118.*

es justo que facilmente crea un Christiano , pues leemos de algunos Filósofos haverse sacado los ojos del cuerpo , por tener mas recogido su entendimiento para contemplar , en el qual hecho debemos burlar de su error , en sacarle los ojos , y aptochearnos de su buen deseo en tener recogimiento en ellos. Y así con toda guarda debemos guardar nuestros ojos , porque no nos acaezcan los males que de la soltura suelen venir. De donde pensais que vino el principio de la perdicion al mundo ? Por cierto no demas , que de una vista desordenada. Miro Eva al arbol vedado , dióle gana de comer de su fruto , porque le parecía hermoso , y sabroso. Comió , y hizo comer à su marido , y la comida fue muerte para ellos , y quantos de ellos vinieron. No es cordura mirar lo que no es licito desear , como parece en el Santo Rey David , (1) cuyos ojos se delectaron en mirar la muger que le lavaba en su huerto ; y ruvo despues que llorar noches , y dias lavando su cama , y estrado con lagrimas , en tanta abundancia , que sus ojos estaban careomidos como de polilla , de mucho llorar ; y quien dice : Arroyos de agua derramaron mis ojos , porque no guardaron los malos tu ley , mejor los derramaria por no haverla el guarda-

(1) 2. Reg. 11.

dado. Buen consejo huviera sido à sus ojos no delectarse , en lo que despues tan caro les costò : y tambien lo será à nosotros pecadores , pues tan livianos somos , que tras los ojos se nos va el corazon. Pongamos , pues , un velo entre nosotros , y toda criatura , no hincando los ojos del todo en ella , porque ocupados alli , no perdamos la vista del Criador ; quiero decir , nuestras devotas consideraciones que de Dios teniamos. Y creed cierto , que una de las mas ciertas señales de corazon recogido es , la mortificacion en el mirar , y del corazon dissoluto , la dissolucion del mirar. No hay pulso que tan cierto declare lo que hay en el cuerpo , quanto el ojo declara lo que hay en el anima , de bien , ò de mal , por lo qual el Esposo alaba à la Esposa de los ojos , diciendo : (1) *Tus ojos son de paloma*. Dando à entender , que son honestos como los de paloma , que suelen ser negros. Mirémos , pues , como miramos , sino queremos pagar llorando , lo que pecamos mirando : y si esto conviene mirar en los ojos de fuera , quanto mas en los interiores , en los quales verdaderamente está el bien , ò el mal mirar , y por los quales es uno juzgado , que tiene vista , ò es ciego ? Claro está , que los Fariseos , à quien Jesu-Christo nue-

Tom. III. Re 110

(1) Cant. 1. & 3.

no Señor hablaba, ojos tenían en la cara con que veían; mas porque no veían con los del anima, llamabalos ciegos, y guia de ciegos. Y por el contrario el Patriarca Iaac, y Tobias, muy clara vista tenían en los ojos del anima, y por esso poco les dañaba estár ciegos en los ojos del cuerpo; porque como dixo San Anton a un ciego llamado Didimo, que era muy sabio en las Escrituras Divinas: « No es razon que tomes pena por no tener ojos del cuerpo, los quales tambien tienen los gatos, y los perros, y otros menores animales, pues tienes claros los ojos del anima, con los quales se ve Dios. Pues de esta vista debéis entender lo que se amonesta en la segunda palabra, que dice: *Ve*, si la quereis cumplir, ojos tenéis, que es vuestro entendimiento, y para ver à Dios nos fue dado; no lo hinchais de polvo de tierra, y de honras mundanas, ni lo atapeis con gruesos humores de pensamientos de cuerpo, mas sacudida de estas poquedades, que ocupan la vista, tened vuestro entendimiento claro, para emplearlo en aquel que os lo dio, y os le pide para haceros bienaventurada en él. No penséis que os defocupò Christo en valde de las acupaciones del mundo, y hizo que no entrasedes à moler en el atabona de las cargas del matrimonio, cuyos cuidados suelen turbar los ojos de quien anda en ellos, si muy especial gracia del

Se-

Señor no tienen para cumplir bien con dos partes, mas libertaos el Señor para que fuesdes toda foya, y vuestros ojos à él solo mirassen, como la Esposa casta à su solo Esposo fuele mirar.

CAPITULO LVII.

QUE LO PRIMERO QUE HA DE MIRAR el hombre es a si misma, y de la necesidad que tenemos del propio conocimiento, y de los males que nos vienen por falta de esto conocimiento propio.

TEndereis, pues, esta orden en el mirar, que primero os mireis à vos, y despues à Dios, y despues à los proximos; miraos à vos, porque os conozeais, y tengais en poco, porque no hay por engaño, que ser en engañado en si mismo, teniendote por otro de lo que es. Todo lois de parte del cuerpo, pecadora de parte del anima; si en mas que esto os tenéis, ciega estais, y decitasha vuestro Esposo: Sino te conoces, ò hermosa entre las mugeres, salte, y vete tras las pisadas de tus manadas, y apacienta tus cabritos par de las cabanas de los pastores, el qual lugar os decla-

re, segun la letra Griega, y edicion vulgata, à la qual el concilio Tridentino nos manda seguir: puesto caso, que segun la letra Hebrea tenga otro sentido. Dicen, pues, en sentencia San Gregorio, y San Bernardo, y Origines de esta manera: No hay cosa tan para temblar, como oir à la boca de Dios: *Salte, y vete*. Porque si la mas recia palabra de un padre para su hijo, ò marido con su muger, que la tiene en grande abundancia, es apartarle de su amparo, y riquezas, diciendole: Vete de mi, y de mi casa: que sera use el anima, y apartarse de Dios, sino delterrarse de todos los bienes, y caer en todos los males? *Donde iremos,* „ dixo San Pedro à Christo, que palabras de vida „ eterna tienes? Donde iremos, que Fuente de vi- „ da tienes, y tu solo la tienes: (1) Donde iremos „ alegre luz, sin la qual hay tinieblas: Donde Pan „ vivo, sin el qual hay hambre mortal? Donde „ firmisimo amparo, sin el qual la seguridad es „ peligro? En fin, donde ira la oveja, estando en „ toda parte cercada de lobos, si el pastor la defabri- „ ga, y alanza de si? Recia palabra es, *salte, y ve- „ te*, y semejable à aquella que Christo ha de decir el dia pollrimero à los malos: *Idos, malditos al fuego que està aparejado*. Y otra vez digo, que no

(1) Joan. 6.

no hay cosa que mas deba temer, ni que tanto deba trabajar, por evicar quien esta en la abundante, y alegre casa de Dios, y debaxo de su fortisimo amparo, como oir a sus orejas: *Salte, y vete*. Esta falida no es cosa liviana, mas es causa de todos los males: porque el hombre desamparado del amparo Divino, y dexado a sus propias fuerzas, que hara, como dice San Agustín, (1) sino lo que hizo San Pedro quando nego a nuestro Señor? Y aun sin conocer, y arrepentirse del mal que havia hecho, hasta que el amparo, y mirar Divino tornò sobre Pedro, caido en el pecado, y olvidado en èl, dandole conocimiento que havia hecho mal en haver caido, y dandole de ello dolor, y que la causa de su caída fue haver confiado de si. De manera, que la causa porque el benigno Señor se torna riguroso en echar de casa sus hijos, es, porque no se conocen, pensando ser algo, y estrivando sobre sus fuerzas. Y a esta anima, dice el Esposo: *Sino te conoces, salte, y vete tras las pisadas de tus manadas*: que quiere decir, que le dexé ir perdida, figuendo las obras, y rastro de los pecadores, que andan juntos en sus pecados, como manadas de animales, ayudando en ellos unos a otros, los quales tambien seran el.

(1) Agust.

el día postrero arados como manojos, para ser en el infernal fuego juntamente quemados, los que fueron juntos en los pecados. Y dice el Espolo à la tal anima: *Manadas tuyas*; porque el pecar de nosotros, es, no de Dios: y el bien es de Dios, y no de nosotros; pues por su virtud lo hacemos, lo qual él quiere muy de hecho, que conozcamos ser así, no tanto por lo que à él toca, cuya gloria no cree en sí mismo, aunque nosotros le glorifiquemos; mas por lo que toca a nosotros, cuyo bien es, y muy grande, conocer que de todo bien que tenemos, no à nosotros, sino a él se debe la honra. Y si de lo que él puso en nosotros, para su alabanza, queremos edificar idolo, atribuyendo la gloria del incorruptible Dios à nosotros corruptibles hombres, no lo dexará él sin castigo, mas dirá: Quedate con lo que es tuyo, y pierderte, pues no quisiste permanecer en mí para salvarte. O quan de verdad se cumple en los sobervios estas palabras, y quan presto de espirituales se hacen carnales; de recogidos dissolutos; de oro lodo; y los que solían comer con sabor pan celestial, deleytáanse despues en comer manjares de puercos, siendoles cosa muy pesada, no solo obrar las cosas de Dios, mas aun oír hablar de él. De donde pensais que ha venido haver sido algu-

guas personas castas en el tiempo de su mocedad, aunque fueron combatidas de graves tentaciones, y venidos à la vejez, haver miserablemente caído en vilezas tan fezas, que ellos mismos se espantan de sí, y se abominan? La causa fue, que en la mocedad vivian con tanto temor, y humildad: y viendo tan al canto de caer, invocaban à Dios, y eran defendidos por él; mas despues, que con larga possession de la castidad, comenzaron à engreírse, y confiar de sí mismos, en aquel punto fueron desamparados de la mano de Dios, y hicieron lo que era suyo propio, que es el caer. Y entonces se cumple, que apacientan sus cabritos, que son sus livianos, y deshonestos sentidos, cerca de las tiendas de los pastores, que son los cuerpos de los siervos de Dios, porque en ellos están como en cabana de campo, que presto se muda, y no como en casa, ò Ciudad de reposo: y así, con mucha razon en cuerpos, y en cosas de cuerpos apacientan sus sentidos, porque perdieron con tu soberbia el verdadero sentido, sintiendo de sí otra cosa, que es ser de sí mismos nada, y pecadores, robando la gloria de Dios, que tan de verdad se le debe, de todo lo bueno, que en qualquier manera hacemos. Despertad, pues, doncella, y escarmentad, como dicen, en cabeza agena, y aptocheaos de la amenaza, por-

que

que no probeis el castigo. Sed semejable a la Esposa, à la qual fueron dichas estas palabras; la qual, oida palabra tan pesada, y de boca, de quien son todos los bienes: *Salte, y vete; miròse, y conociòse, y quitò de sí algunas ofiadias que antes tenia. Y hecha humilde con la reprehension, consuelala el Esposo, diciendo: (1) A mi cavalleria en los carros de Faraon te he asemejado, amiga mia: hermosas son tus mexillas, como de tortola.* Por la soberbia es un animal semejable al demonio, el qual, como dice el Evangelio, (2) *no estubo en la verdad que es Dios; mas quiso estaren sí mismo, poniendose a sí por arrimo, y descanso, por esso cayò; porque la criatura no puede estar en sí, sino en Dios. Mas por el humilde conocimiento de sí es una anima semejable a los buenos Angeles que se arrimaron a Dios, y se desafiaron de sí; porque se veian ser caña quebrada: y ruyolos Dios, y confirmdolos, porque dieron voces, diciendo: Michael, que quiere decir? *Quien como Dios? En lo qual contradecian al mal aventurado Lucifer, y a los suyos, que se querian hacer idolos, atribuyendo a sí lo que era de Dios, que es el ser principio, arrimo, y descanso de toda criatura; no porque estos entendiel-**

(1) Cant. 5. (2) Joann. 8.

sen que lo podian ser, pues que le conocian ser criaturas; mas porque se deleytaban en ello, como si lo tuvieran; como suelen hacer los soberbios, que aunque su boca, ò entendimiento diga a voces, et e de Dios tienen, y esperan todo su bien: mas con la voluntad ensalzanse, y gozansse vanamente en sí mismos, como si de sí tuviesse el bien, confesando con el entendimiento, que la gloria se debe a Dios, y robandose la con la voluntad. Mas los buenos Angeles claman con entendimiento, y voluntad: *Quien como Dios?* Porque de corazon se humillaron, y desestimaron, segun por el entendimiento lo conocian. Y por esto fueron ensalzados a ser participantes de Dios, sin jamas poderlo perder; pues a esta cavalleria, que es el Angelico Exercito, que destruyò a Faraon, y a sus carros en el Mar Bermejo, asemeja Christo à su Esposa quando se conoce, y se mide, y alaba las mexillas, donde se suele mostrar la verguenza; por que hubo verguenza la Esposa de la tal reprehension: Por haver pedido cosas mayores que a su poquedad convenian. Y de mexillas deslabadas, tornaronsele vergonzosas, y honestas, como de tortola, que es ave honesta. Y por esto decia aquel devoto Bernardo, (1) que havia hallado por ex-

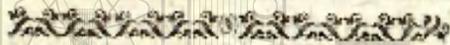
Tom. III.

SÍ

pe-

(1) S. Bernard.

periciencia haver cosa tan provechosa para alcanzar, conservar, y recobrar la gracia, como vivir siempre en un temor, y santo rezelo. Quando no la tenemos, porque estamos aparejados à todas caldas. Rezeló quando la tenemos, porque hemos de obrar conforme al talento que nos es dado en ella: y mayor rezelo quando la perdemos, porque por nuestro descuido se ha ido nuestro favor. Y por esso dice la Escritura: (1) *Bienaventurado el Varon, que siempre està temeroso.*



CAPITULO LVIII.

QUE DEBEMOS PONER DILIGENCIA en el propio conocimiento, y en que cosas lo podremos hallar, y que conviene tener un lugar apartado donde nos recoger un rato cada dia.

DE lo ya dicho, y de muchas otras cosas, que los Santos han hablado en alabanza del propio conocimiento, vemos quan necesaria es esta joya para venir al conocimiento de Dios; y pues

(1) *Proverb. 28.*

quereis edificar casa en vuestra anima para este tan alto Señor, sabed, que no los altos, mas los humildes de corazón son sus casas. Y por tanto, el primer cuidado que tengais sea cabar en la tierra de vuestra poquedad, hasta que quitado de vuestra estimacion todo lo movedido, que de vos tenéis, lleguies à la firme piedra, que es Dios, sobre la qual, y no sobre vuestra arena, fundareis vuestra casa. Y por esto decia el bienaventurado San Gregorio: (1) *Tu que piensas edificar edificio de virtudes, ten primero cuidado del fundamento de la humildad, porque quien quiere tener virtudes sin ella, es como quien llevase ceniza en su mano en contrario del viento. Lo qual dice, porque no solo no aprovechan las virtudes sin la humildad, aunque sin ella no son virtudes, mas son ocasion de muy gran pérdida, así como el gran edificio sobre el pequeño, y flaco cimiento es ocasion de caída. Y por tanto conforme à la alteza de las virtudes ha de ser lo baxo del cimiento de la humildad, para que el anima esté firme, y no sea derribada con el viento de la soberbia: y si me dixerdes donde hallaré esta joya del propio conocimiento? Digoos, que aunque es de mucho valor, en el establo, y entre el estiércol de vuestra poquedad.*

(1) *Gregor.*

quedad, y defectos, la haveis de hallar, quitando los ojos de las vidas ajenas. No os entremetáis en saber cosas curiosas, bolved vuestra vista a vos misma, y perseverad en examinaros, que aunque al principio no halleis como en conoceros, como quien entra de la claridad del Sol a una camara obscureta. Mas perseverando en sosiego, poco a poco vereis con la gracia de Dios lo que en vuestro corazon hay, aunque sea en los muy secretos rincones. Y para que sepais el modo, que cerca de esto, que tanto os va, haveis de tener, oíd a San Geronymo, que dice a una muger casada: (1) *De tal manera tengas cuidado de tu casa, que tambien tengas para tu anima algun reposo.* Busca un lugar conveniente, y algun tanto apartado del bullicio de tu familia, al qual te vayas, como quien se va a un puerto huyendo de la gran tempestad de tus cuidados, y alli solamente haya leccion de cosas Divinas, y oracion continua, y pensamientos de cosas del otro mundo, tan firmes, que todas las ocupaciones del otro tiempo del dia ligeramente las recompensas con este rato de desocupacion. Y no te decimos esto para apartarte del recogimiento de tu casa, mas antes para que alli aprendas, y pienses como te debes haber con ella. Si este

(1) Hieron. ad Clemenam.

este bienaventurado Santo encomienda a una muger casada que quite las ocupaciones de casa algun rato, y se recoja en quieto lugar a leer, y pensar cosas de Dios, con quanto mas razon la doncella de Christo, que esta libre de los mundanos cuidados, y que debe pensar que no vive para otra cosa tan principalmente como para usar de la oracion, y recogimiento interior, y exterior. debe buscar en su casa algun lugar escondido, y secreto, en el qual tenga sus libros devotos, e Imagenes devotas, disputado solamente para ver, y gustar quan suave es el Señor. El estado de virginidad que haveis tomado, no es para que estéis enlazada en cuidados perecederos del mundo. Mas así como es semejable al estado del Cielo, quanto a la entereza, e incorrupcion de la carne, así haveis de pensar, que no ha de entrar en vuestro corazon, en quanto a vos fuere posible, cuidado de tierra. Mas haveis de ser un templo vivo en el qual se ofrezcan continuas oraciones, y facen continuos loores a aquel que os crió: y solo un cuidado ocupe vuestro corazon, y ha de ser agradecer al Señor, como dice San Pablo: (1) *Daos por muerta a este mundo, pues ya os haveis desposado con el Rey Celestial.* Y acordaos, que dice el Esposo

(1) Coloss. 3.

so a la España: *Huevo cerrado, hermana mia, Espo-
posa*, (1) huevo cerrado porque no solo haveis de
ser limpia, y guardada en la carne, mas tambien
muy cerrada, y recogida en el anima. Que, pues
la virginidad se toma entre Christianos, no por si
sola, mas porque ayude para con mas libertad dar
el corazon à Dios: la doncella que se contenta
con virginidad del cuerpo, y no vive cuidadosa en
el aprovechamiento de las virtudes, y oracion, y
gusto de Dios, qué otra cosa hace sino pararle en
el camino, y nunca llegara donde va? Tener apa-
rejo para coler, y labrar, y nunca entender en ello:
Cola vergonzosa es a todo Christiano, no tener
exercicio de santa leccion, y de santos pensamien-
tos en su anima: mas al Religioso, al Sacerdote,
y à la Virgen, que à Christo se ha dado, no solo
es vergonzoso, mas intolerable. Por tanto, si que-
teis gozar de los frutos de la santa virginidad que
à Christo haveis prometido, sed enemiga de ver,
y ser villa. Salid de casa todo lo menos que fuere
posible, aunque sea à santos lugares, y obras bue-
nas, porque a las mozas así conviene: no os en-
tremetais en temporales congojas; y cumplido con
el trabajo de vuestras manos, el qual, moderada-
mente tomado, aprovecha à cuerpo, y anima, y cum-

(1) *Canico 4.*

cumplido con las ocupaciones de necesidad, ò de
caridad, segun la ordenacion que de vuestra vida
teneis, tomad quanto tiempo pudieredes para os
encerrar en vuestro Oratorio, que aunque al prin-
cipio se os haga de mal, despues probareis, que
en la celda se tratan negocios del Cielo, y que
ningun rato de tanto contentamiento hay como el
que alli en sòsiego se gasta.

CAPITULO LIX.

EN QUE SE PROSIGUE EL EXERCICIO

*para hallar el propio conocimiento, de como
nos havemos de aprovechar en la
leccion, y oracion.*

Buscado, pues, este lugar quieto, recogeos
en él, à lo menos dos veces al dia, una
por la mañana, para pensar en la Sacra Pasion de
Jesu-Christo nuestro Señor, como despues dire-
mos; y otra en la tarde en anocheciendo, para
pensar en el exercicio del propio conocimiento, y
el modo que tendreis sea este: Tomad primero
algun libro de buena doctrina en que como en es-
pejo veais vuestras faltas, y con él tomeis manjar
con

con que vuestra anima sea esforzada en el camino de Dios; y este leer no ha de ser con pesadumbre, ni pasando muchas hojas, mas alzando el corazon a nuestro Señor, suplicarle que os hable en vuestro corazon con su viva voz, mediante aquellas palabras que defuera leeis, y os de el verdadero sentido de ellas. Y con aquella atencion, y reverencia estad atenta, escuchando a Dios en aquellas palabras que de fuera leeis, como si a él mismo oyerades predicar quando en este mundo hablaba. De manera, que aunque tengais los ojos en el libro, no pegueis en él con mucha ansia el corazon, para que os haga olvidar de Dios, mas tened a lo que leeis una mediana, y descansada atencion, que no os cautive, ni impida la atencion libre, y levantada, que al Señor habeis de tener, y leyendo de esta manera no os cansareis. Y darosha nuestro Señor el vivo sentido de las palabras, que obre en vuestra anima unas veces arrepentimiento de vuestros pecados, otras confianza de él, y de su perdon, y os abra el entendimiento a conocer otras muchas cosas, aunque leais pocos renglones: y algunas veces conviene interrumpir el leer, por pensar alguna cosa que del leer resultò, y despues tornar a leer, y así se van ayudando la leccion, y la oracion. Y con el corazon así devoto, y recogido podéis comenzar

a entender en el exercicio de vuestro propio conocimiento, y de esta manera vuestras rodillas hincadas pensareis quan excelente, y soberana Magestad vais a hablar, la qual no la pensais lexos de vos, mas que hinche Cielos, y tierra: que ninguna parte hay en que no esté, y mas dentro de vos, que vos misma; y considerando vuestra pequeñez hacedle una entrañable reverencia, humillando vuestro corazon como una pequeña hormiga delante de un Ser infinito, y pedidle licencia para hablarle, y comenzad primero en decir mal de vos, y rezad la confesion general, y acordandooos particularmente, y pidiendo perdon de lo que en aquel dia huvieredes pecado. Despues rezad algunas devociones que debéis tener por costumbre, no tantas, que demasadamente os fatiguen la cabeza, y os sequen la devocion, ni tampoco las dexeis del todo, porque sirven para despertar la devocion del anima, y para ofrecer a Dios servicio con nuestra lengua, en señal que él nos la dio. Y por esto nos enseñó San Pablo: (1) *que hemos de orar, y cantar con el espíritu de la voz, y con el anima.* Y estas oraciones, no solo sean para pedir mercedes a nuestro Señor para vos, mas por aquellos por quien tenéis especial obligacion,

Tom. III.

Te

Y

(1) 1. Cor. 14.

y por toda la Iglesia Chriftiana, el cuidado de la qual haveis de tener muy fixado en vuestro corazon: porque si a Christo amais, razon es, que os toque aquello por cuyo bien derramò su Sangre, y rezad así por los vivos, como por los que en Purgatorio estan, y tambien, por toda la infidelidad que està privada del conocimiento de Dios, suplicandole trayga à su Santa Fe à todos, pues todos deica que sean salvos; y estas oraciones han de ser las mas de ellas enderezadas à dos partes: una à nuestra Señora, à la qual haveis de tener muy cordial amor, y entera confianza, que os será muy verdadera Madre en todas vuestras necesidades; y la otra, à la Pasion de Jesu-Christo nuestro Señor, la qual tambien os ha de ser muy familiar refugio de vuestros trabajos, y esperanza unica de vuestra salud.

CAPITULO LX.

DE QUANTO APROVECHA PARA EL
*propio conocimiento la meditacion de la muerte,
y del modo de meditar, en lo que
toca al cuerpo.*

DÉspues de esto dexad de rezar con la boca, y meteos en lo mas dentro de vuestro corazon, y haced cuenta que estais delante la presencia de Jesu-Christo, y que no hay mas de el, y de vos. Pensad como antes, que à este mundo viniesdes, erades nada, y como aquella sobrepujante bondad de Dios nuestro Señor os facò de aquel abismo de no ser, y os hizo criatura suya, no qualquiera, sino razonable. Pensad como os dio cuerpo, y anima, para que con lo uno, y con lo otro trabajasedes de le servir. Haced cuenta que estais ya en el passo de vuestra muerte, lo mas verdaderamente que lo pudieredes sentir, diciendo à vos misma: *Llegar tiene algun dia esta hora de mi acabamiento, no se si será esta noche, o mañana; y pues ciertamente ha de venir, razon es que piense en ello. Pensad como caereis en la*

cama, y como habeis de sudar el sudor de la muerte, levantarosela el pecho, quebrantarosela los ojos, perderosela el color de la cara, y con grandes dolores se apartará esta junta tan amigable del cuerpo, y del anima. Amortajarán despues vuestro cuerpo, y poneroshan en unas handas, y llevaroshan à enterrar, llorando unos, y cantando otros, echatoshan en una sepultura chica, cobijaroshan con tierra, y despues de haveros pisado, quedarosheis sola, y sereis presto olvidada. Pensad, pues, todo esto, que por vos ha de pasar, que qual estará vuestro cuerpo debaxo de la tierra? Y quan presto se parará tal, que qualquiera persona, por mucho que os quiera, no os pueda ver, ni oler, ni estar cerca de vos. Mirad allí con atencion en qué pàran la carne, y su gloria, y vereis quan necios son aquellos, que haviendo de salir tan pobres de este mundo, andan ansiosos agora por ser muy ricos; y haviendo de ser tan presto holiados, y olvidados, tienen gran sed de ponerse en mas altos lugares que los otros: y quan engañados viven los que regalan su cuerpo, y se van tras sus deseos, porque otra cosa no hicieron, sino ser cocineros de gusanos, guisándoles bien el manjar que han de comer, y ganaron con sus breves deleytes tormentos, que nunca se acaban. Considerad, y mirad con muy grande atencion, y de

esboacio, vuestro cuerpo tendido en la sepultura, y haciendo cuenta que ya estais en ella, mortificad los deseos de la carne cada vez que os viniere a la memoria, y mortificad los deseos de agradar, y desagradar al mundo, y de tener en algo quanto en él florece, pues que tan presto, y con tanto abatimiento lo habeis de dexar, y èl a vos. Y considerando como vuestro cuerpo, despues de ser manjar de gusanos, se tomarà en cieno, y en polvo, no lo mireis de ai adelante, sino como a un muladar cubierto de nieve, y que os dè asco de acordaros de èl; y teniendo el cuerpo en esta posesion, no sereis engañada cerca de la estima de èl, mas tendreis verdadero conocimiento, y sabreis como lo habeis de regir, mirando el fin en que ha de parar, como quien se pone al fin de la Nao, para desde allí regirla mejor.



CAPITULO LXI.

DE LO QUE SE HA DE CONSIDERAR
*en la meditacion de la muerte, acerca de lo que
 sucedera al anima para aprovechar en el
 propio conocimiento.*

EN esto que haveis oido ha de parar vuestro cuerpo, resta que oygais lo que ha de acontecer à vuestra anima, la qual sera en aquella hora llena de angustias, acordandose de las ofensas que en esta vida hizo a nuestro Señor, y pareciendole entonces muy grave lo que antes le parecía muy liviano. Sera desamparada de sus sentidos, no podrá servirle de la lengua para pedir socorro a nuestro Señor, y entenebrecefeleha el entendimiento, que aun pensar en Dios no podrá; y en fin, poco a poco acercaseha la hora en que por mandamiento de Dios salga del cuerpo, y se determine de ella, o perdicion para siempre, ò salud para siempre. Oir tiene de la boca de Dios: *Apartaos de mi a fuegos eternos, ò quedare conmigo en estado de salvacion, en Purgatorio, ò Parayso.* Colgada haveis de estar de sola la mano de Dios, y en solo

solo èl estara vuestro remedio, por lo qual haveis mucho de huir de enojat en vuestra vida, al que a la hora de vuestra muerte haveis tanto menester. Demonias que os acusen, y que pidan justicia a Dios contra vuestra anima, acustandoos particularmente de cada pecado, no os faltaran: y si la misericordia de Dios entonces os olvida, que hareis, oveja flaca, cercada de tan rabiosos lobos, muy deleosos de os tragar? Pensad, pues, en el rato de vuestro recogimiento, como en aqueste estrecho punto haveis de ser presentada delante el juicio de Dios, desnuda, y sola de todas las cosas, y acompañada del bien, ò mal que huvieredes hecho. Y decid a nuestro Señor, que vos os presentais agora de gana, para alcanzar misericordia en aquella hora, que por fuerza haveis de salir de este mundo. Haced cuenta que sois un ladron a quien han tomado en el hurto, y le presentan ante el Juez las manos atadas, ò una muger que la hallò su marido haciendole traycion, los quales, de confundidos, no osan alzar los ojos, ni pueden negar su deliro: y creed, que muy mas claramente os ha visto Dios en todo lo que contra èl haveis pecado, que pueden ningunos ojos de hombre ver cosa que delante de èl se hiciese, y avergonzandoos de haver sido mala en la presencia de tanta

ra bondad, cubrios de la verguenza que entonces perdistes, y sentid en vos confusion de vuestros pecados, como quien esta delante la presencia del Soberano Juez, y Señor. Acusaos vos como haveis de ser acusada, y especialmente traed à la memoria los pecados mas graves, que huvieredes hecho; aunque si son deshonestos, mas seguro es no deteneros en los pensar muy particularmente, sino à bulto, como una cola hedionda, y que os da grande espanto de la mirar; juzgaos, y sentencias por mala, y baxad vuestros ojos à considerar los infernales fuegos, creyendo que los teneis muy bien merecidos. Poned en una parte los bienes que Dios os ha hecho, desde que os criò, discurriendo por vuestro cuerpo, y por vuestra anima, y como era des obligada à reverenciarlo, y serle agradecida, y amarle con todo vuestro corazon, sirviendole con toda obediencia, y con toda vos, guardando sus Mandamientos, y de su Iglesia; mirad como os ha mantenido con otros mil bienes que os ha hecho, y de males que os ha librado: y lobre todo, como por combidaros con su exemplo, y amor à que fuessedes buena, vino el mismo Señor del mundo, haciendose hombre; y por remediar vuestra maldad, y ceguedad, en que estabades, pasó muchos trabajos, y derramò muchas lagrimas, y despues su Sangre, perdiendo la vida por vos.

vos. Todo lo qual se ha de poner el dia de vuestra muerte, y juicio en una balanza, haciendolos cargo de ello, como de recibo, y os han de pedir cuenta de como haveis servido tantas mercedes, y como haveis usado de vos misma, à servicio de Dios, y con que cuidado haveis respondido à tanta bondad, con que Dios ha deseado, y procurado salvaros. Mirad bien, y vereis quanta razon teneis de temer, pues que no solo no haveis respondido con servicios conforme à estas deudas, mas haveis dado males en pago de bienes, y despreciado al que tanto os precia, huyendo, y biviendo las espaldas al que os seguia para vuestro bien. Que gracias os parece que se deben dar a quien por su infinita misericordia nos ha librado de los infiernos, haviendolos nosotros justamente merecido: Que daremos à quien tantas veces tendiò su mano, para que los demonios no nos ahogassen, y llevassen consigo? Y siendo nosotros crucles ofendedores de su Magestad, èl nos fue piadoso padre, y dulce defensor. Pensad que quiza estàn algunos en los Infiernos con menos pecados que vos. Y de tal manera os mirad, y servid a Dios, como si huvierades por vuestros pecados entrado en el Infierno, y èl os huviera sacado de allí, porque todo es una cuenta, haver estorvado que no vais allà, mercediendolo vos, ò sacaros de allí por

Tom. III. Vv lu

su gran misericordia, despues de entrada: y si co-
tejiendo los bienes, que con vos Dios ha hecho, y
y los males que vos a el, no sintieredes verguenza,
ni dolor, como vos deseais, no os turbeis por ello,
mas perseverad en aquelle juicio, y poned delan-
te de los ojos de Dios vuestro corazon tan llagado,
y tan aducado; y suplicadle que os diga el quien
sois vos, y en que posesion os haveis de tener;
porque el efecto de este exercicio, no es solamen-
te entender que sois malo, mas sentirlo, y gustar-
lo con la voluntad, y hallar tomo en vuestra mal-
dad, è indignidad, como quien tiene un perro
muerto a sus narices. Y por esto, estas dichas
consideraciones, no han de ser apresuradas, ni de
un dia solo, mas han de ser largas, y con mucho
solsiego, para que poco à poco se vaya embe-
biendo en vuestra voluntad aquel desprecio, è
indignidad, que con el entendimiento juzgastes
que se os debia, el qual pensamiento haveis de
presentar delante de Dios, pidiendole que el lo
asiente en lo mas dentro de vuestro corazon: y
de ai adelante estimaos con mucha sencillez, y
verdad, como una persona muy mala, merecedo-
ra de todo desprecio, y tormento, aunque sea
de Inferno, y estad apartada a sufrir con pacien-
cia qualquier trabajo, ò desprecio que se os ofre-
ciere, considerando, que pues haveis ofendido

a Dios, es muy justo que todas las criaturas se le-
vantassen contra vos, y vengassen la injuria de su
Criador. En esta paciencia entenderéis, si de ver-
dad os conocéis por pecadora, y digna de Infer-
no, y decid en vos misma: *Todo el mal que me
pueden hacer, muy poco es, pues yo merezco el
Inferno.* Quien se quexara de picaduras de mos-
cas, mereciendo eternos tormentos? Y así andad
muy maravillada de la infinita bondad del Señor,
como no alcanza de sí a un gusano hediondo;
mas lo mantiene, y regala, y le hace mercedes
en cuerpo, y en anima, todo para gloria de el,
sin que tengamos nosotros de que gloriarnos.

CAPITULO LXII.

*QUE EL COTIDIANO EXAMEN
de nuestras faltas ayuda mucho para el propio
conocimiento, y de otros grandes provechos, que
este exercicio de el examen trae, y de el prove-
cho que nos viene de las reprehensiones que otros
nos dan, o el Señor interiormente
nos embia.*

PARA acabar este exercicio de vuestro conoci-
miento, dos cosas os restan que oygais. La

una, que no se debe contentar el Christiano con entrar en juicio delante de Dios, para acufarse de los pecados pasados, mas tambien de los que cada dia comete; porque por maravilla hallaréis cosa tan provechosa para enmienda de la vida, como tomarle el hombre cuenta de como la gasta, y de los defectos que hace, porque el anima que no es cuidadosa en examinar sus pensamientos, palabras, y obras, es semejable à la viña del hombre perezofo, de la qual dice el Sabio: (1) *Que paso por ella, y no su feto caido, y lleno de espinas.* Haced cuenta que os han encomendado una hija de un Rey, para que tengáis cuidado continuo de mirar por sus costumbres, y que à la noche le pedis cuenta, reprehendiendo sus faltas, y amonestándole las virtudes. Miraos como à cosa encomendada por Dios, y hacedos entender, que no haveis de vivir sin ley, ni regla, mas debaxo de santa sujecion, y disciplina de la virtud: y que no haveis de hacer cosa mala que no la pagucis. Entrad en capitulo con vos à la noche, juzgandoos muy particularmente, como hataides à otra tercera persona. Reprehendeos, y castigao de vuestras faltas, y predicao à vos misma con mucho cuidado que à otra persona alguna, por mucho que la améis;

(1) *Proverb. 24.*

y à donde sintierdes que hay mas faltas, al poned mayor remedio, porque creed, que durando este examen, y reprehension de vos misma, no podrán durar mucho vuestras faltas, sin ser remediadas, y aprenderéis una ciencia muy saludable, que os hará llorar, y no hinchar, la qual os guardará de la peligrosa enfermedad de la soberbia, que entra poco à poco, y aún sin sentirlo, pareciendose un hombre bien à si mismo, y contentandose de si. Velad bien contra aquesta entrada, y guardaos con todo cuidado, no os parezcáis bien à vos misma; mas con la lumbre de la verdad sabeos reprehender, y desplacer, y ferossa vecina la misericordia de Dios, al qual aquellos solos parecen bien, que à si mismos parecen mal, y à aquellos perdona sus faltas con largueza de bondad, que las conocen, y se humillan por ellas con el juicio de la verdad, y las gimen con su voluntad, y escapareis de otros dos vicios que suelen acompañar à la soberbia, que son delagradocimiento, y pereza; porque conociendo, y reprehendiendo vuestros defectos, vereis vuestra flaqueza, è indignidad, y la misericordia grande de Dios en sufriros, perdonaros, y haceros bienes, mereciendo vos males, y así seréis agradecida: y mirando el poco bien que hacéis, y males en que cacaís, despertais del sueño de la pereza, y comen-

zareis cada dia de nuevo a servir a nuestro Señor, viendo quan poco habeis hecho en lo pasado. Y por esto, y otros muchos bienes, que de conocerle el hombre, y reprehenderle suelen nacer, siendo preguntado un santo viejo de los pasados, donde estaria uno mas seguro, en soledad, ò en compañía? Respondió: *Si se sabe reprehender, donde quiera estará seguro: y sino, donde quiera estará a peligro.* Y porque por el mucho amor que nos tenemos, no sabemos conocernos, y reprehendernos, con aquel verdadero juicio que requiere la verdad, debemos agradecerlo a la persona que nos reprehende; y tambien suplicar al Señor que nos reprehenda con el amor, embiandonos su luz, y verdad, para que sintamos de nosotros lo que segun verdad debemos sentir, y esto es lo que Jeremias pedia, diciendo: (1) *Corrigeme, Señor, en juicio, y no en furor; porque por ventura no me tornes a nada.* Corregir en furor pertenece al dia postrero, quando embiara Dios al Infierno a los malos, por sus pecados: y corregir en juicio, es reprehender en este mundo a los tuyos con amor de padre, la qual reprehension es un testimonio tan grande de amar Dios al que reprehende, que ninguno otro hay tan seguro, ni que tan buenas nuevas trayga de ser vil-

(1) *Jerem. 10.*

vispeta de recibir grandes mercedes de Dios. Así cuenta San Marcos, (1) que apareciendo nuestro Señor Jesu-Christo a sus Discipulos, *les reprehendió de incredulidad, y dureza de corazón;* despues de lo qual les dio poder para hacer obras maravillosas. Y el Profeta Isaías dice: (2) *Que el Señor lava las suciedades de las hijas de Sion, y la sangre de enmedio de Jerusalem en espíritu de juicio, y espíritu de ardor.* Dando a entender, que el lavar nuestro Señor nuestras manchas, viniendo a nosotros, es dandonos primero a conocer quien somos; y esto es juicio, y despues embia espíritu de ardor, que es amor, que nos causa dolor, y así nos lava, dandonos su perdon, y su gracia. De lo qual no olaremos atribuir a nosotros gloria alguna, pues primero nos dio a entender nuestra indignidad, y desmerecimiento; y esta reprehension, no entendais ser alguna cola que desmaye, y demasiadamente entristezca al anima, trayendola decañada; porque esta tal, o es del demonio, ò del espíritu propio, y debese huir. Mas es un sossegado conocimiento de las propias faltas, y un juicio del Cielo, que se oye en el anima, que así hace temblar la tierra de nuestra flaqueza con verguenza, y remor, y amor, que le pone escuelas para mejorar-

(1) *Mat. 28.* (2) *Isai. 4.*

fe, y para con mayor diligencia servir al Señor, y le da muy gran confianza que el Señor lo ama como à hijo, pues usa con el oficio de padre, segun està escrito: (1) *Yo à los que amo, corrijo.* Sed, pues, cuidadosa en miraros, y reprehenderos, presentandoos delante de la presencia de Dios, delante del qual, es mas seguro el humilde conocimiento de nuestras faltas, que la soberbia alteza de otros conocimientos: y no seais como algunos amadores de su propia estima, que por no parecer mala si mismos, le bueigan de gastar mucho tiempo en pensar otras cosas devotas, y passar ligeramente por el conocimiento de sus defectos, porque no hallan en ellos labor, pues no aman su propio desprecio, como en la verdad ninguna cosa haya tan segura, ni que assi haga que aparte Dios sus ojos de nuestros pecados, como miramos nosotros, y reprehendernos con dolor, y penitencia, segun està escrito: *Si nos juzgásemos a nosotros mismos, no seriamos juzgados de Dios.*

(1) *Proverb. 3. Febr. 1.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES
DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES

CA.

CAPITULO LXIII.

DE LA ESTIMACION QUE HAVEMOS de tener de nuestras buenas obras, para no faltar en el propio conocimiento, y verdadera humildad, y de el maravilloso exemplo que Christo nuestra Señor nos da para lo dicho.

LO segundo que haveis de mirar cerca de este conocimiento es, que aunque es bueno, y provechoso, pues por el nos viene el corazon contrito, y humillado, que Dios no desprecia, mas tiene esta falta, que se funda sobre haver pecado: y no mucho de maravillar, que un pecador se conozca, y estime por pecador, mas sería muy espantable monstruo, que siendo lo le estimasse por justo, como si un hombre lleno de lepra se estimasse por sano. Por tanto, no nos hemos de contentar con estimarnos en poco en nuestros pecados, mas aun mucho mas hemos de mirar esto en nuestras buenas obras, conociendo profundamente, que ni la culpa de pecados es de Dios, ni la gloria de nuestros bienes es de nosotros; mas que de todo lo bueno que en nosotros huvicre, se ha

Tom. III. Xx de

de dar perfectamente la gloria al Padre de todas las lumbres, del qual procede todo lo bueno, y dadiva perfecta. (1) De arte, que aunque nosotros tengamos el bien, lo miremos como cosa agena, y lo tratemos tan fielmente, que no nos alcemos con la gloria de Dios, ni se nos pegue, como dicen, la miel en las manos; esta humildad no es de pecadores, como la primera, mas de justos. Y no solo la hay en este mundo, mas en el Cielo, porque de ella se escribe: *Quién como el Señor Dios nuestro, que mora en las alturas, y mira las cosas humildes en el Cielo, y en la Tierra?* Esta tuvo en pie a los Angeles buenos, y los hizo dispuestos para gozar de Dios, pues le fueron sujetos, y la falta de ella derribó a los Angeles malos, porque se quisieron alzar con la honra de Dios. Esta tuvo la Sagrada Virgen Maria nuestra Señora, que siendo predicada por bienaventurada, y bendita por la boca de Santa Isabel, no se hinchó, ni atribuyo a sí gloria alguna de los bienes que en ella havia, mas con humilde, y fidelísimo corazón enseñó a Santa Isabel, y al mundo universo, que de las grandezas que ella tenia, no a sí, mas a Dios se debía la gloria, y con profunda reverencia comienza a cantar: *Mi anima engrandece al Señor.* Y esta

(1) 1. Jacob. 1.

misma, y mas perfecta humildad tuvo la benditísima anima de Jeta-Christo nuestro Señor, la qual, así como en el ser personal no estuvo arimada a sí misma, sino a la persona del Verbo, en lo qual excede a todas las animas, y a los celestiales espíritus, así los excede en esta santa humildad, estando mas lexos de darle la gloria a sí misma, y de tenerse por su arrimo, que todos ellos juntos: y de este corazón salía lo que muchas veces al mundo fidelísimamente predicaba, que sus obras, y palabras, de su Padre, las havia recibido, y a él daba la gloria, y decia: *Mi doctrina no es mía, mas de aquel que me embio:* Y en otra parte dice: (1) *Las palabras que yo hablo, no las hablo de mi mismo, mas el Padre que está en mí él hace las obras.* Y así convenga que el remedador de los hombres fuese muy humilde, pues que la raíz de todos los malos, y males es la soberbia; y queriendo dar a entender el Señor quanto nos convenga tener esta santa, y verdadera humildad, se hace particularmente Maestro de ella, y se nos pone por exemplo de ella, diciendo: (2) *Aprended de mí, que soy manso, y humilde de corazón.* Para que viendo los hombres a un Maestro tan sabio encomendar tan particularmente esta virtud, tra-

Xx 2.

ba.

(1) Joann. 7. & 14. (2) Matth. 11.

bajen por la tener: Y viendo que un Señor tan alto no atribuye el bien à sí mismo, ninguno baya tan desvariado, que tal maldad ose hacer. Aprended, pues, sierva de Christo, de vuestro Maestro, y Señor aquella santa baxeza, para que seais enalzada, segun su palabra: (1) *Quien se humillare sera enalzado.* Y tened en vuestra anima esta santa pobreza, porque de ella se entiende: (2) *Bienaventurados los pobres de espiritu, porque de ellos es el Reyno de los Cielos.* Y tened por cierto, que pucs Jesu-Christo nuestro Señor fue enalzado por camino de humildad, el que no la tuviere fuera va de camino, y debele de defengañar en lo que dice San San Agustin: (3) *Si me preguntares qual es el camino del Cielo, respondertehe, que la humildad: y si tercera vez, respondertehe lo mismo; y si mil veces me lo preguntares, mil veces te responderè, que no hay otro camino, sino la humildad.*

(1) Luc. 14. (2) Matth. 5. (3) August.

CAPITULO LXIV.

DE UN PROVECHOSO EJERCICIO

del conocimiento del ser natural que tenemos, para con el alcanzar la humildad.

Porque creo que deseais alcanzar esta santa baxeza con que agradeis al Señor, os quiero decir algo del modo como la haveis de alcanzar; y sea lo primero, pedidla con perseverancia al dador de todos los bienes, porque esta humildad es un muy particular don suyo, que à sus escogidos da. Y aun el conocer que es don de Dios, no es poca merced. Los tentados de soberbia conocen bien, que no hay cosa mas lexos de nuestras fuerzas, que esta verdadera, y profunda humildad; y que muchas veces acacce con los remedios que ellos ponen para alcanzada, huir ella mas, y aun del mismo humillarse suele nacer su contrario, que es la soberbia: por lo qual haced en esto lo que os dice de la castidad, que de tal manera toméis los ejercicios para alcanzar esta joya, que ni los dexéis de hacer, diciendo, que me aprovecha,

cia, pues es dadiua de Dios? Ni tampoco los hagais poniendo confianza en vuestro brazo de carne, mas en aquel que suele dar sus dadiuas a los que dá su gracia, para se las pedir con oracion, y exercicios devotos. El modo, pues, que tendreis será este: considerad dos cosas por orden; una, el ser; otra, el buen ser. Quanto à lo primero habeis de pensar quien erades antes que Dios os criasse, y hallareis ser un abismo de nada, y privacion de todos los bienes. Estais un buen rato sinuendo este no ser, hasta que veais, y palpeis vuestra nada, y no ser. Y despues considerad, como aquella poderosa, y dulce mano de Dios os sacó de aquel abismo profundo, y os puso en el numero de sus criaturas, dandoois verdadero, y real ser, y miraos à vos, no como hechura vuestra, sino como à una dadiua, de la qual Dios hizo merced à vos, y por tan ageno de vuestras fuerzas, mirad vuestro ser como mirais al ageno, creyendo que tampoco os poditeis vos criar à vos, como criar à otro. Tampoco podiades salir de aquellas tinieblas del no ser, como los que quedaron en ellas. Y tenéis por igual de vuestra parte à las cosas que no son, atribuyendo à Dios la ventaja que les llevais; y mirad, que despues de criada, no penséis que ya os tenéis en vos misma, porque no menor necesidad tenéis de Dios à cada momento de vuest-

vuestra vida, para no perder el ser que tenéis, que la tuvistes para siendo nada, alcanzar el ser que tenéis. Entrad dentro de vos misma, y consideraos como sois una cosa que tiene ser, y vida. Preguntaos, esta criatura esta arimada à sí, ò à otro? Sultentanse en sí, ò ha menester mano agena? Y responderosha el Apostol San Pablo, (1) *que no esta lexos Dios de nosotros, mas que en el vivimos, y nos movemos, y tenemos ser.* Y considerad à Dios, que es el ser de todo lo que es, y sin él hay nada, y que es vida de todo lo que vive, y sin él hay muerte, y fuerza de todo lo que algo puede, y sin él hay flaqueza, y que es bien entero de todo lo bueno, sin el qual no se puede haber el mas pequeño bien de los bienes. Y por esto dice la Escritura: (2) *Tadas las gentes son delante de Dios, como sino fuesen, y en nada, y en vanidad son reputadas delante de él.* Y en otra parte esta escrito: (3) *El que piensa que es algo, como sea nada, él se engaña.* Y el Profeta David decía hablando con Dios: (4) *Yo soy delante ti como nada.* En las quales partes no habeis de entender que las criaturas no tengan ser, ò vida, ò operaciones propias, y distintas de las de su Criador; mas porque lo que tienen no lo huvieron de sí,

ni

(1) *Actos. 17.* (2) *1^a. 40.* (3) *Galas. 6.* (4) *Psal. 38.*

ni lo pueden conservar de sí, sino de Dios, y en Dios: Dícense no ser, que quiere decir, que tienen el ser, y la virtud para obrar de mano de Dios, y no de la fuya. Sabed, pues, abondar bien en el ser, y fuerzas que tenéis, y no pareis hasta llegar al fundamento primero, que como firmísimo, e indeficiente, y no fundado sobre otro, mas fundamento de todos os sustenta, que no caygais en el pozo profundo de la nada, de la qual primero os sacò. Conoced este arrimo que os tiene, y esta mano, que puesta encima de vos os hace estår en piè, y confesad con David: (1) *Tu, Señor, me hiciste, y pusiste tu mano sobre mí.* Y pensad que estais tan colgada de esta virtud de Dios, que si ella faltasse, en aquel momento vos saltaríades, como saltaría la lumbré que havia en una camara, sacando de ella la acha que la alumbraba, ò como se quita la lumbré de sobre la tierra por ausencia del Sol. Adorad, pues, à este Señor con reverencia profunda, como à principio de vuestro ser, y amadle, como à continuo bienhechor vuestro, y conservador de èl, y decidle con corazón, y lengua: *Gloria sea à ti para siempre poderosa virtud, en la qual me sustentas.* No tengo, Señor, que buscar fuera de mí, pues estais vos mas incimo à mí, que

(1) *Psalm. 138.*

que yo à mí mismo, y que he de pasar por mí para entrar en vos. Juntad con èl vuestro corazón, unidle con èl amorosamente, y decidle: (1) *Esta es mi holganza en el siglo del siglo, aquí moraré, porque la escogí.* Y de ài en adelante sabed hacer presencia à Dios dentro de vos con toda reverencia, pues èl està presentísimo à vos, y como habeis entendido por lo que en vos passa, como Dios es el que os ha dado el ser, y el obrar, así en todas las criaturas entendido lo mismo. Y considerando en todas à Dios, serosha todo un espejo luciente, que os representa al Criador; y así podrá andar vuestra anima unida con Dios, y en sus alabanzas devota, si ves en las criaturas otra cosa sino à Dios no buscáis.

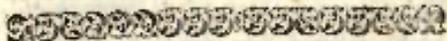
(1) *Psalm. 131.*

algun grave hurto, traycion, ò maldad que alguna muger à su marido hace, o defacato, que algun hijo hace à su padre, ò algunas cosas de aquesta manera, que à qualquiera, por ignorante que sea, parecen muy feas, por ser contra toda razon. Pensad vos, que ofender à Dios en un solo pecado es mayor fealdad, por ser contra su mandamiento, y reverencia, que todas las obras malas que pueden acaecer, por ser contra sola razon. Y pues veis quan desestimados son todos los que tales fealdades cometen, teneos vos por una cosa muy despreciada, y sumios en el profundo abismo del desprecio, que se debe al ofendedor de Dios. Y assi como para conocer vuestra nada os acordasteis del tiempo que no teniades ser, assi para conocer vuestra baxeza, y vileza, acordaos del tiempo que viviades en ofensa de Dios. Mirad quan entañable, y profundamente, y de espacio pudieses en quan miserable estado estuvistes, quando delante de los ojos de Dios estabades fea, y desagradable, y contada por nada, y menos que nada: porque, ni los animales, por feos que sean, ni otras criaturas, por mas baxas que sean, no han hecho pecado contra nuestro Señor, ni estan obligados a fuegos eternos, como vos estabades, y despreciaos, y abaxaos en el mas profundo lugar que pudierdes muy de espacio, que seguramente-

mente podeis creer, que por muy mucho que os desprecieis, no podeis abaxar al abismo del desprecio que merece el ofendedor del Infinito Bien, que es Dios: porque hasta que veais en el Cielo quan bueno es Dios, no podéis del todo conceer quan malo sea el pecado, y quanto mal merece quien lo comete. Y despues de haver bien sentido en el anima, y embebido en ella aquesta desestima de vos misma, alzad vuestros ojos a Dios, considerando la infinita bondad, que de pozo tan hondo os sacò, siendo para vos cosa imposible, y mitad aquella suma bondad, que con tanta misericordia os sacò, sin haver en vos merecimientos para ello, antes muy grandes desmerecimientos: porque antes que Dios dè la gracia, aunque no todo lo que el hombre hace sea pecado, mas ninguna cosa hace, ni puede hacer, con que merezca el perdon, ni la gracia de Dios. Sabed, que quien os sacò de vuestras tinieblas à su admirable lumbré, y os hizo de enemiga amiga, y de esclava hija, y de no valer nada, os hizo tener ser agradable en sus ojos, Dios fue; y la causa porque lo hizo no fueron vuestros merecimientos pasados, ni el respeto de los servicios que le habiades de hacer, mas fue por su sola bondad, y por merecimiento de nuestro unico medianero Jesu-Christo nuestro Señor. Contad por vuestro mal el-

estado en que estabades, y contad el infierno por lugar debido à vuestros pecados que hicisteis, ò hicierades, si por Dios no fuera. Que lo que de mas de esto tenéis à Dios, y à su gracia os conoced por deudora. Oid lo que dice el Señor a sus amados Discipulos, y à nosotros en ellos: (1) *No, vosotros escogisteis à mi, mas yo à vosotros.* Mirad lo que dice el Apostol San Pablo: (2) *Justificados sois de valde por la gracia de Dios, por la Redempcion que está en Jesu-Christo.* Y asentad en vuestro corazon, que así como tenéis de Dios el ser, sin que atribuyáis a vos gloria de ello, así tenéis de Dios el buen ser; y lo uno, y lo otro, para gloria suya; y traed en la lengua, y en el corazon lo que dice San Pablo: (3) *Por la gracia de Dios soy lo que soy.*

(1) *Joan. 15.* (2) *Roman. 3.* (3) *1. Cor. 15.*



CAPITULO LXVI.

EN QUE SE PROSIGUE MAS EN particular el sobredicho exercicio, de que se ha tratado en el capitulo pasado.

Alende de lo dicho, considerad, que así como quando erades nada no teniades fuerza para moveros, ni para ver, ni oír, ni gustar, ni entender, ni querer, mas dandoos Dios el ser, os dio aquellas potencias, y fuerzas, así no solo el hombre que está en pecado mortal, está privado del ser agradable delante los ojos de Dios, mas está sin fuerzas para obrar obras de vida que agraden à Dios. Y por esto si algun tojo viereades, ò manco, pensad, que así está el hombre sin gracia en su anima, si algun ciego, sordo, ò mudo, tomado por espejo en que os miréis, y en todos los enfermos, leprosos, paralíticos, y que tienen los cuerpos corbados, y los ojos pueños en tierra, con toda la otra muchedumbre de enfermedades que presentaban delante el acatamiento de Jesu-Christo nuestro verdadero Medico: entendid, que

tan perdidos están los malos, quanto à los espirituales sentidos, quanto estaban aquellos en los corporales; y mitad, como una piedra con el peso que tiene es inclinada à ir àzia abaxo, así por la corrupcion del pecado original que traemos, tenemos una vivíssima inclinacion à las cosas de nuestra carne, y de nuestra honra, y de nuestro provecho, haciendo idolo de nosotros, y obrando nuestras obras, no por amor verdadero de Dios, sino por el nuestro. Estamos vivísimos à las cosas terrenales, y que nos tocan, y muertos para el gusto de las cosas de Dios. Manda en nosotros lo que havia de obedecer, y obedece lo que havia de mandar; y estamos tan miserables, que debaxo de cuerpo humano, y derecho traemos escondidos apetitos de bestias, y corazones encorbados àzia la tierra. Qué os diré, sino que en quantas cosas faltas, y feas, y secas, y deformadas vieredes, en tantas mireis, y conozeais la corrupcion, y desorden, que el hombre que esta sin espíritu de Dios, tiene en sus sentidos, y obras; y ninguna de estas cosas veais, que luego no entreis en vos misma à considerar, que aquello sois vos de vuestra parte, si Dios no os huviera dado salud. Y si verdaderamente estais sana, haced de conocer, que quien os abrió los sentidos para las cosas de Dios, quien sujetò vuestros afectos

tos debaxo de vuestra razon, quien os hizo amargo lo que os era dulce, y os puso gana en lo que antes tan delabrada estabades, obrando en vos obras nuevas. *Dios fue*, segun dice San Pablo: (1) *Dios es el que obra en nosotros el querer, y el acabar, por su buena voluntad*; mas no entendais por esto, que el libre alvedrio del hombre no obre cosa alguna en las obras buenas, porque esto seria grande ignorancia, y error; mas dicele, que Dios obra el querer, y el acabar, porque el es el principal obrador en el anima del justificado, y el que nueve, y suavemente hace que el libre alvedrio obre, y sea su ayudador, como dice San Pablo: (2) *Ayudadores somos de Dios*, lo qual hace incitandolo Dios, y ayudandolo a que dè libremente su consentimiento en las buenas obras, y por esto obra el hombre, pues que de su voluntad propia, y libre quiere lo que quiere, y obra lo que obra, y en su mano esta no lo hacer; mas Dios obra mas principalmente produciendo la buena obra, y ayudando al libre alvedrio, para que tambien la produzga; y la gloria de lo uno, y de lo otro, à solo Dios se debe. Por tanto, si quereis acertar en aquesto, no querais escudriñar, qué bienes tenis de naturaleza, y libre alvedrio, y qué bienes de

c. Tom. III.

Zz

gra-

(2) *Philíp. 2. (2) 2. Cor. 1.*

gracia, porque esto para los Sabios es, mas à ojos cerrados séguios por la Sagrada Fe, que nos amonesta, que de los unos, y de los otros hemos de dar la gloria à Dios: y que nosotros de nosotros mismos no somos suficientes, ni aun para pensar un buen pensamiento. Mirad lo que dice San Pablo reprehendiendo al que se atribuye a si mismo algun bien: (1) *Que tienes que no lo hayas recibido?* Y pues lo has recibido, de que te glorias, como sino lo buviesses recibido? Como si dixesse: Si tienes la gracia de Dios con que le agradas, y haces obras muy excelentes, no te glories en ti, mas en quien te la dio, que es Dios; y si te glorias de usar bien de tu libre alvedrio, ò en consentir con el à los buenos movimientos de Dios, y su gracia, tampoco te glorias en ti, mas en Dios, que hizo que tu consintieses, incitandote, y moviendote sumamente, y dandote el mismo libre alvedrio con que tu libremente consentas: y si te quisieres gloriar de que pudiendo resistir al buen movimiento, e inspiracion de Dios, no lo resistes, tampoco te debes gloriar, pues esto no es hacer, mas dexar de hacer; y aun esto tambien lo debes à Dios, que ayudandote à consentir en el bien, te ayudò para no resistirlo. Y qualquiera buen uso

(1) 1. Cor. 4.

uso de tu libre alvedrio, en lo que toca à tu salvacion, dadiya es de Dios, que decidiendo de aquella misericordiosa predestinacion con que determinò ab eterno de te salvar. Sea, pues, toda tu gloria en solo Dios, de quien tienes todo el bien que tienes, y piensa, que sin el no tienes de tu cosecha sino nada, y vanidad, y maldad. Y conforme à esto dice una glosa sobre aquello de San Pablo: (1) *El que piensa ser algo, como no sea nada, a si mismo se engaña*, que el hombre de si mismo no es sino vanidad, y pecado: y si otra cosa mas es, por el Señor Dios lo es. Y conforme a esto dice San Agustin: (2) *Abrístemelos ojos, luz, y despiertástemelos, y alumbraástemelos, y vi, que es tenecacion la vida del hombre en esta tierra; y que ningun buen hombre se puede gloriar delante de ti, ni es justificado todo hombre que vive, porque si algun bien hay, chico, ò grande, don tuyo es: y lo que es nuestro, no es sino mal. Pues de donde se gloriana todo hombre? Por dicha del mal? Esta no es gloria, sino miseria. Pues gloriarécha del bien? No, porque es ageno. Tuyo es, ò Señor el bien, tuya es la gloria. Y concordando con esto, dice el mismo San Agustin: (3) *Yo Señor Dios nuestro confieso a ti mi pobreza, y a ti sea toda la gloria, porque**

Zz z

11-

(1) Galat. 6. (2) Augúst. (3) Augúst.

todo es todo el bien que yo haya hecho. Yo confieso, segun me has enseñado, que ora cosa no soy sino vanidad, y sombra de muerte, y un tenebroso abismo, tierra vana, y vacia, que sin tu bendicion no hace fruto, sino confusion, y pecado, y muerte; si algun bien en qualquiera manera tuve, de ti lo recibí; qualquiera bien que tengo, tuyo es, de ti lo tengo. Si algun tiempo estuve en pié, por ti lo estuve; mas quando caí, por mí caí. Y siempre me huviere estado caído en el lodo, sino me huvieras levantado tú: y siempre fuera ciego, si tú no me huvieras alumbrado. Quando caí, nunca me huviere levantado, si tú no me huvieras dado tu mano; y despues que me levantaste, siempre huviere caído, sino me huvieras tenido; muchas veces me huviere perdido, si tú no me huvieras guardado: Y así, Señor, siempre tu gracia, y tu misericordia anduvo delante de mí, librándome de todos males, salvándome de los pecados, despertándome de los presentes, guardándome de los por venir, y cortando delante de mí los lazos de los pecados, quitando las ocasiones, y causas, porque si tú, Señor, esto no huvieras hecho, todos los pecados del mundo huviere yo hecho, porque sé, que ningun pecado hay, que en qualquiera manera lo haya hecho un hombre, que no lo pueda hacer otro hombre,

fi

si se aparta el guiador, por el qual es hecho el hombre: mas tú hiciste que yo no lo hiciese, y tú mandaste que me abstuviese: y tú me infundiste gracia para que te creyese, porque tú, Señor, me regalas para tí, y me guardabas para tí, y me diste gracia, y lumbre para no cometer adulterio, y todo otro pecado.

CAPITULO LXVII.

EN QUE SE PROSIGUE

el sobredicho exercicio, y de la grande luz que el Señor, mediante él, suele obrar en las almas, con la qual conocen la grandeza de Dios, y la nada de su pequenez.

Considerad, pues, doncella, con atencion, estas palabras de San Agustín, y vereis quan agena debeis de estar de atribuir à vos gloria alguna, no solo de levantaros de vuestros pecados, mas deteneros que no tornasledes à caer; porque así como os dixesse, que si la mano de Dios de vos se apartasse, en aquel punto tornariades al abismo de vuestra nada, en que antes estabades, así apartando Dios su guarda de vos, tornariades à los pecados, y à otros peores, que donde él os sacò.

Sed

todo es todo el bien que yo haya hecho. Yo confieso, segun me has enseñado, que ora cosa no soy sino vanidad, y sombra de muerte, y un tenebroso abismo, tierra vana, y vacia, que sin tu bendicion no hace fruto, sino confusion, y pecado, y muerte; si algun bien en qualquiera manera tuve, de ti lo recibí; qualquiera bien que tengo, tuyo es, de ti lo tengo. Si algun tiempo estuve en pié, por ti lo estuve; mas quando caí, por mí caí. Y siempre me huviere estado caído en el lodo, sino me huviere levantado tu: y siempre fuera ciego, si tu no me huviere alumbrado. Quando caí, nunca me huviere levantado, si tú no me huviere dado tu mano; y despues que me levantaste, siempre huviere caído, sino me huviere tenido; muchas veces me huviere perdido, si tu no me huviere guardado: Y así, Señor, siempre tu gracia, y tu misericordia anduvo delante de mí, librándome de todos males, salvándome de los pecados, despertándome de los presentes, guardándome de los por venir, y cortando delante de mí los lazos de los pecados, quitando las ocasiones, y causas, porque si tú, Señor, esto no huviere hecho, todos los pecados del mundo huviere yo hecho, porque sé, que ningun pecado hay, que en qualquiera manera lo haya hecho un hombre, que no lo pueda hacer otro hombre,

fi

si se aparta el guiador, por el qual es hecho el hombre: mas tú hiciste que yo no lo hiciese, y tú mandaste que me abstuviese: y tú me infundiste gracia para que te creyese, porque tú, Señor, me regalas para ti, y me guardabas para ti, y me diste gracia, y lumbre para no cometer adulterio, y todo otro pecado.

CAPITULO LXVII.

EN QUE SE PROSIGUE el sobredicho exercicio, y de la grande luz que el Señor, mediante él, suele obrar en las almas, con la qual conocen la grandeza de Dios, y la nada de su pequenez.

Considerad, pues, doncella, con atencion, estas palabras de San Agustín, y vereis quan agena debeis de estar de atribuir à vos gloria alguna, no solo de levantaros de vuestros pecados, mas deteneros que no tornasdes à caer; porque así como os dixesse, que si la mano de Dios de vos se apartasse, en aquel punto tornariades al abismo de vuestra nada, en que antes estabades, así apartando Dios su guarda de vos, tornariades à los pecados, y à otros peores, que donde él os sacò.

Sed

Sed por esto humilde, y agradecida à este Señor, de quien tanta necesidad en todo tiempo teneis, y conoced que estais colgada de él, y que todo vuestro bien depende de su mano bendita, segun dice David: (1) *En tus manos, Señor, estan mis suertes.* Y llama suertes à la gracia de Dios, y à la eterna predestinacion, las quales, por la bondad de Dios, vienen, y se conceden à quien se conceden. Y así como si él os quitasse el ser que os dio, os tornareis nada, así quitandoos la gracia, quedareis pecadora; lo qual no se os dice para que caygais en desmayo, ni desesperacion, por ver quan colgada estais de las manos de Dios; mas para que tanto con mas seguridad goceis de los bienes que Dios os ha dado, y tengais confianza en su misericordia, que acabará con vos lo que ha comenzado, quando con mayor humildad, y profunda reverencia, y tanto temor eluviereis postrada à sus pies temblando, y sin ningun arrimo de vuestra parte, y confiando de la suya; porque esta es buena señal, que no os desamparará su infinita bondad, segun lo cantó aquella bendita, y sobre todas humilde Maria, diciendo: (2) *La misericordia de él, de generacion en generacion sobre los que le temen.* Y si el Señor es fervido de os dar

(1) *Psalm. 30.* (2) *Luc. 1.*

dar este conocimiento que deseais, sentireis que viene en vos una celestial lumbre, y sentimiento en el anima, con que quitadas unas tinieblas, conoce, y siente ningun bien, ni ser, ni fuerza, haver en todo lo criado, mas de aquello que la bendita, y graciosa voluntad de Dios ha querido dar, y quiere conservar. Y conoce entonces quan verdadero cantar es aquel: *Llenos son los Cielos, y la Tierra de su gloria, porque en todo lo criado no ve cosa que buena sea, cuya gloria no sea de Dios.* Y entiendo con quanta verdad dixo Dios à Moysen, que dixesse à los hombres: (1) *El que es, me embio a vosotros.* Y lo que dixo el Señor en el Evangelio: (2) *Ninguna es buena, sino solo Dios.* Porque como todo el ser, que tengan las cosas, y todo el bien, aora sea de libre alvedrio, aora de la gracia, sea dado, y conservado de la mano de Dios, conoce que mas se puede decir que Dios es en ellas, y obra el bien en ellas, que ellas de si mismas, no porque ellas no obran, mas porque obran como causas segundas, movidas por Dios, principal, y universal hacedor, del qual ellas tienen la virtud para obrar. Y así, mirando à ellas, no les halla como, ni arrimo en si propias, sino en aquel infinito ser que las sustentan, en

(1) *Exod. 3.* (2) *Mat. 10.*

en cuya comparacion parecen todas ellas , por grandes que sean , como una pequeña aguja en un infinito mar : y de este conocimiento de Dios resulta en el anima , que de él se aprovecha , una profunda , y leal reverencia à la sobre excelente Magestad Divinal , que le pone tanto abotrocimiento de atribuir à sí misma , ni à otra criatura algun bien , que ni aun pensar en ello no quiere , considerando , que así como el casto Joseph (1) no quiso hacer traycion a su Señor , aunque fue requerido de la muger de él ; así no debe el hombre alzarse con la honra de Dios , la qual él quiere para sí , como el marido à su propia muger , segun esta escrito : (2) *Mi gloria no la daré a otro.* Y esta entonces el hombre tan fundado en esta verdad , que aunque todo el mundo le ensalzasse , él no se ensalzaria , mas como verdadero justo , desnudase de la honra que vé no ser suya , y dala al Señor cuya es , y en esta luz vé , que mientras mas alto esta , mas ha recibido de Dios , y mas le debe , y mas pequeño , y abaxado es en sí mismo ; porque quien de verdad cree en otras virtudes , tambien lo ha de hacer en la humildad , diciendo à Dios : *A ti conviene creer en mí , y a mí ser abaxado cada día mas en mí.* (3) Y si con estas

(1) Genes. 3. (2) Isai. 42. (3) Joan. 3.

estas consideraciones ya dichas no hallaredes en vos el fruto del propio desprecio que deseais , no delmayeis , mas llamad con perseverante oracion al Señor , que él sabe , y suele enseñar interiormente , y con semejanzas exteriores lo poco en que la criatura se ha de estimar. Y en tanto que viene esta misericordia , vivid en paciencia , y conoceos por sobervio , lo qual es alguna parte de humildad , como el tenerse por humilde es señal de sobervia.

CAPITULO LXVIII.

EN QUE SE COMIENZA A TRATAR de la consideracion de Christo nuestro Señor , y de los Mysterios de su Vida , y Muerte , y de la mucha razon que hay para nos exercitar en esta consideracion ; y de los grandes frutos que de ella nos vienen.

LOs que mucho se exercitan en el propio conocimiento , como tratan à la continua , y muy de cerca sus propios defectos , suelen caer en grandes tristezas , desconfianzas , y pusilanidad de corazon , por lo qual es necesario que

Tom. III. Aaa lc

se exerciten en otro conocimiento que les alegre, y esfuerce mucho mas, que el primero les delmayaba. Y para esto ninguno otro hay igual, como el conocimiento de Jesu-Christo nuestro Señor, especialmente, pensando como padeció, y murió por nosotros. Esta es la nueva alegre predicada en la nueva Ley à todos los quebrantados de corazon, y les es dada una medicina muy mas eficaz para su consuelo, que sus llagas les pueden desconsolar. Este Señor Crucificado es el que alegra à los que el conocimiento de sus propios pecados contritece, y el que absuelve à los que la Ley condena, y el que hace hijos de Dios a los que eran esclavos del demonio. A este deben procurar conocer, y allegarse todos los aduadados con espirituales deudas de pecados, que han hecho, y que por ello estàn en angustia, y amargura de corazon, quando se miran, e irlesha bien, como en otro tiempo se llegaron a David (1) *adudados, y angustia-*
dos con deudas de acá, y sintieron provecho con su
compañia; porque así como se suele dar por consejo que miren arriba, ò fuera del agua à los que pasan algun río, y se les desvanee la cabeza mirando las aguas que corren, así quien sintiere desmayo mirando sus culpas, alce sus ojos à Jesu-Christo.

(1) 1. Reg. 22.

Christo puesto en la Cruz, y cobrará esfuerço, porque no en valde se dixo: (1) *En mi mismo fue mi anima contrubada, y por esto me acordare de ti, de la tierra del Jordan, y de los montes de Hermon, y monte pequeño.* Porque los Mysterios que Christó obrò en su Bautismo, y Palsion, son bastantes para sossegar qualquier tempestad de desconfianza, que en el corazon se levante: y así por esto, como porque ningun libro hay tan eficaz para enseñar al hombre todo género de virtud, ni quanto debe ser el pecado aborrecido, y la virtud amada, como la Palsion del Hijo de Dios. Y tambien porque es extremo de desagrdecimiento poner en olvido un tan inmenso beneficio de amor, como fue padecer Christó por nos. Conviene, despues del exercicio de vuestro conocimiento, ocuparos en el conocimiento de Jesu-Christo nuestro Señor; lo qual nos enseña San Bernardo, diciendo: (2)
Qualquiera que tiene sentido de Christó sabe
„ bien quan expediente sea à la piedad Christiana,
„ quanto convenga, y quanto provecho le trae al
„ siervo de Dios, y siervo de la redempcion de
„ Christó, acordarle con atencion, à lo menos
„ una hora del dia, de los beneficios de la Palsion,
„ y Redempcion de nuestro Señor Jesu-Christo.

Aaa 2

to,

(1) Psalm. 41. (2) Bernard. ad Fratres de monte Dei.

to, para gozar suavemente en la conciencia, y para asentaros fielmente en la memoria. *Esto dice San Bernardo*, el qual así lo hacia. Y aliende de esto sabed, que así como queriendo Dios comunicar con los hombres las riquezas de su Divinidad, tomó por medio hacerse hombre, para que en aquella baxeza, y pobreza se pudiesse conformar con la pequeña capacidad de los pobres, y baxos: y juntandose à ellos los levantasè à la alteza de èl, así el camino usado de comunicar Dios su Divinidad con las animas, es por medio de su Sacra Humanidad. Esta es la puerta por donde el que entrare será salvo, y la escalera por donde suben al Cielo, porque quiere Dios Padre honrar la humanidad, y humildad de su Unigenito Hijo, (1) en no dar su amistad sino à quien las creyere: y no dar su familiar comunicacion sino à quien con mucha atencion las pensare. Y pues no es razon que dexéis de desear estos bienes, hacedos esclava de esta Sagrada Pasion, pues por ella sois libertada del cautiverio de vuestros pecados, y de los infernales tormentos, y os vendrán los bienes ya dichos. Y no sea à vos pesado el pensar lo que à èl con vuestro gran amor, no le fue pesado passar. Sed vos una de las animas à quien di-

(1) *Genf.* 28.

dice el Espiritu Santo en los Cantares: (1) *Salid, y mirad, hijas de Sion, al Rey Salomon con la guirnalda con que le coronò su Madre en el dia del despolorio de èl, y en el dia de la alegria del corazon de èl*: En ninguna parte de la Santa Escritura se lee, que el Rey Salomon fuesse coronado con guirnalda, ò corona por mano de su madre Bertabè en el dia del despolorio de èl: y por esto, porque segun la historia, no conviene al Salomon pecador, por fuerza, pues, la Escritura no puede faltar, lo hemos de entender de otro Salomon verdadero, *el qual es Christo*. Y con mucha razon, porque Salomon quiere decir pacifico, el qual nombre le fue puesto, porque no traxo guerras en su tiempo, como las traxo su padre David; por lo qual quiso Dios, que no David, Varon de langres, mas su pacifico hijo, edificasè aquel tan solemne Templo de Jerusalem, (2) *en que fuesse Dios adorado*. Pues si por ser pacifico Salomon en la paz mundana, que algunas veces los Reyes, aunque malos, la suelen en sus Reynos tener, le fue puesto nombre de pacifico; con quanta mas razon conviene à Christo, el qual hizo paz espiritual entre Dios, y los hombres, no sin su costa, mas cayendo sobre èl la pena de vuestros pecados, que cau-

(1) *Cantic.* 3. (2) *Paral.* 22.

causaba la enemistad. „ *Item*, hizo paz entre los „ dos tan contrarios Pueblos, de los Judios, y Gen- „ tiles; quitando la pared de la enemistad que „ estaba en medio, como dice San Pablo: (1) Con- „ viene à saber, *las ceremonias de la vieja Ley,* „ *y la idolatria de la Gentilidad*, para que unos, y „ otros, dexadas sus particularidades, y ritos, que „ de sus passados traian, viniessen à una nueva ley, „ debaxo de una Fe, y de un Bautismo, y de un Se- „ ñor, esperando partir una misma herencia, por ser „ todos hijos de un Padre del Cielo, que los torno „ à engendrar otra vez por agua, y Espiritu Santo, „ con mayor ganancia, y honra que la primera vez „ fueron engendrados de sus padres de carne, para „ miseria, y deshonor: y estos bienes todos son por „ Jesu-Christo pacificador de Cielos, y Tierra, y de „ una gente con otra, y de un hombre dentro de si „ mismo; cuya guerra es mas trabajosa, y la paz „ mas deseada, estas paces no las pudo hacer Salo- „ mon, mas tuvo el nombre en figura del verdade- „ ro pacificador; así como la paz de Salomon, que „ es temporal, tiene figura, y es sombra de la es- „ piritual, que no tiene fin. Pues si bien os acordais, „ Esposa de Christo, de lo que es razon que nunca „ os olvidéis; la Madre de este Salomon verdadero, „ que

(1) *Ephes. 2.*

que fue, y es la bendita Virgen Maria, hallaréis „ haverle coronado con guirnalda hermola, dando- „ le carne sin ningun pecado, en el dia de la Encar- „ nacion, que fue dia de ayuntamiento, y despolo- „ rio del Verbo Divino con aquella Santa Humani- „ dad, y del Verbo hecho Hombre, con su Iglesia, „ que somos nosotros. (1) *De aquel Sagrado Vientre* „ *salio Christo*, como Esposo que sale del tálamo, y „ comenzo à correr su carrera como fuerte Gigante, „ tomando à pechos la obra de nueva Redempcion, „ que fue la mas dificultosa cosa que le podia en- „ tender: y al fin de la carrera en el dia del Vier- „ nes Santo, casò por palabras de presente, con esta su „ Iglesia, por quien havia trabajado, (2) *como Ja-* „ *cob por Raquel*; porque entonces le fue sacada de su „ costado estando el durmiendo el sueño de muerte, (3) *a semejanza de Eva, sacada de Adán*, que „ dormia. Y por esta obra tan excelente, y de tanto „ amor en aquel dia obrada, llama Christo à este dia, „ *mi dia*, quando dice en el Evangelio: (4) *Abra-* „ *han vuestro padre se gozò para ver mi dia, violo,* „ *y gozòse*. Lo qual fue, como dice Chrysostomo, „ quando à Abraham fue revelada la Muerte de „ Christo, en semejanza de su hijo Isaac, que Dios „ le mandò sacrificar en el Monte Moria, que es el

(1) *Psalm. 18.* (2) *Genes. 29.* (3) *Genes. 2.* (4) *Juan. 8.*

Monte Sion : entonces vio este penoso dia , y se gozo. Mas por que se gozò? Por ventura de los azotes, ò uiltezas, ò tormentos de Christo? (1) *Cierto es haver sido la tristeza de Christo tanta*, que baltaba para hacer entristecer de compasion à qualquiera, por mucha alegria que caviesse. Sino diganlo sus tres amados Apòstoles , à los quales dixo , (2) *Triste es mi anima hasta la muerte*. Què sintieron sus corazones al sonido de esta palabra? La qual suele aun à los que de lexos la oyen lastimar su corazon con agudo cuchillo de compasion. Pues sus azotes, tormentos, clavos, y Cruz, fueron tan lastimeros , que por duro que uno fuera , y los vieta , se moviera à compasion: y aun no se si los mismos que le atormentaban , viendo su mansedumbre en el sufrir , y la crueldad de ellos en el henir , algun rato se compadecian de quien tanto padecia por ellos , aunque ellos no lo sabian. Pues si los que à Christo aborrecian , pudieran ser entristecidos , por ver sus tormentos , si del todo piedras no fueran , que diremos de un hombre tan amigo de Dios , como fue Abraham , que se gozasse de ver el dia en que Christo tanto trabajo passò?

(1) *Genes. 22.* (2) *Matth. 20. Marc. 14.*

CAPITULO LXIX.

EN QUE SE PROSIGUE LO DICHO
en el capitulo passado , declarando de la Pasion
de Christo un lugar de los
Cantares.

MAS porque de esto no os maravileis , oid otra cosa mas maravillosa , la qual dicen las dichas palabras de los Cantares : Que esta guirnalda le fue puesta en el dia del alegria del corazon de el. Como es aquesto? El dia de sus excessivos dolores , que lengua no hay que los pueda explicar , llamas dia de alegria de el? Y no alegria fingida , y de fuera , mas dicen , en el dia del alegria del corazon de el. O alegria de los Angeles , y rio del deleyte de ellos , en cuya faz ellos desean mirar , y de cuyas sobrepujantes ondas ellos son embestidos , viendose dentro de ti , nadando en tu dulcedumbre tan sobrada , y de que se alegra tu corazon en el dia de tus trabajos : De què te alegras entre los azotes , clavos , deshonoras , y muerte? Por ventura no te lastiman? Lastimante cierto , y mas à ti , que à otro ninguno , pues

pues tu complexion era mas delicada. Mas porque te lastiman mas nuestras lastimas, quieres tu sufrir de muy buena gana las tuyas, porque con aquellos dolores quitabas los nuestros. Tu eres el que dixiste à tus amados Apoltoles antes de la Pasion: (1) *Con deseo he deseado comer esta Pasqua con vosotros antes que padecca.* Y tù eres el que antes dixiste: (2) *Fuego vine à traer a la tierra, que quiero, sino que se encienda?* Con Bautismo tengo de ser bautizado, cómo vivo en estrechura, hasta que se ponga en efecto? El fuego de amor de ti, que en nosotros quieres que arda hasta encendernos, abrafarnos, y quemarnos lo que somos, y transformarnos en ti, tù lo seplas con las mercedes, que en tu vida nos hiciste, y lo haces arder con la muerte que por nosotros passaste. Y quièra huviera que te amara, si tù no murieras de amor por dar vida à los que por no amarte estan muertos? Quièn sera leño tan humedo, y frio, que viendote à ti Arbol verde, del qual quien come, vive, ser encendido en la Cruz, y abrafado con fuego de tormentos, que te daban, y del amor con que tù padecias, no se encienda en amarte aun hasta la muerte? Quien sera tan porfiado, que se defienda de tu perfhada requelta, en que tras nos

(1) *I. cor. 22.* (2) *Luc. 22.*

anduviste desde que naciste del Vientre de la Virgen, y te tomò en sus brazos, y te reclinò en el pebete, hasta que las mismas manos, y brazos te tomaron quando te quitaron muerto de la Cruz, y fuiste encerrado en el Santo Sepulcro, como en otro vientre? Abrafate, porque no quedásemos frios. Lloraste, porque rièsemos. Padeciste, porque descansásemos: y fuiste bautizado con el derramamiento de tu Sangre, porque nosotros fuèsemos lavados de nuestras maldades; y dices, Señor: *Como vivo en estrechura hasta que este bautismo se acabe?* Dando à entender quan encendido deico tenias de nuestro remedio, aunque sabias que te havia de costar la vida. Y como el Espofo deica el dia de su desposorio para gozarte, tù deseas el dia de tu Pasion, para sacarnos con tus penas de nuestros trabajos. Una hora, Señor, se te hacia mil años, para haver de morir por nosotros, teniendo tu vida por bien empleada en ponerla por tus criados. Y pues lo que se desea trae gozo quando es cumplido, no es maravilla que se llame dia de tu alegria el dia de tu Pasion, pues era deseado por ti: y aunque el dolor de aquel dia fue muy excesivo, de manera, que en tu persona se diga: (1) *O vosotros todos los que passais*

Bbb 1 por

(1) *Thren. 1.*

por el camino, atended, y ved si hay dolor que se iguale con el mio. Mas el amor que en tu corazon ardia, sin comparacion era mayor, porque si menester fuera para nuestro provecho, que tu passaras mil tanto de lo que passaste, y te estuvieras clavado en la Cruz, hasta que el mundo se acabara, con determinacion firme subiste en ella para hacer, y sufrir todo lo que para nuestro remedio fuese necesario. De manera, que mas amaste, que sufriste, y mas pudo tu amor, que el desamor de los sayones, que te atormentaban: y por esto quedò vencedor tu amor, y como llama viva no la pudieron apagar los rios grandes, y muchas pasiones, que contra ti vinieron; por lo qual, aunque los tormentos te daban tristeza, y dolor muy de verdad, tu amor se holgaba del bien que de alli nos venia, y por esto vio Abraham, y gozose, no porque le faltasse compasion de tantos dolores, mas porque veia que el mundo, y el, havian de ser redimidos por ellos. Pues en este dia salud, hijas de Sion, (que son las animas que atalayan à Dios por Fe) à ver al pacifico Rey, que con sus dolores va à hacer la paz descada; miradle, pues para mirar à él os son dados los ojos. Y entre todos sus atavios de desposorio, que lleva, mirad à la guinalda de espinas, que en su Cabeza

Di-

Divina lleva, la qual, aunque la texieron, y se pusieron los Cavalleros de Pilato, que eran Gentiles, dicese haverse la puesto su madre, que es la Synagoga, de cuyo linage Christo descendia, segun la carne; porque por la acusacion de la Synagoga, y por complacer à ella, fue Christo así atormentado. Y si alguno dixere, nuevos atavios de desposado son estos; por guinalda lastimera corona; por atavios de pies, y manos, clavos agudos que se le traspañan, y rompen; azotes por cinta, los cabellos pegados, y enrubriados con su propia sangre; la sagrada barba arrancada; las mejillas bermejas con bofetadas, y la cama blanda, que à los desposados suelen dar con muchos olores, tornase en aspera Cruz, puesta en lugar donde justificaban los malhechores. Què tiene que ver este abatimiento extremo, con atavios de desposorio? Què tiene que ver acompañado de ladrones, con ser acompañado de amigos, que se huelgan de honrar al nuevo Desposado? Què trata, què musica, que placeres vemos aqui, pues la Madre, y amigos del Desposado comen dolores, y beben lagrimas, y los Angeles de la paz lloraban amargamente? No hay cosa mas lexos de desposorio, que todo lo que aqui parece. Mas no es de maravillar tanta novedad, pues el Desposado, y el modo de desposar todo es nuevo. Christo es hombre nuevo,

porque es sin pecado, y porque es Dios, y Hombre, y desposate con nosotros, feos, pobres, y llenos de males, no para dexarnos en ellos, mas para matar nuestros males, y darnos sus bienes; por lo qual convenia, segun la ordenanza Divina, que pagasse el por nosotros, tomando nuestro lugar, y semejanza para que, con aquella semejanza de deudor, sin serlo, y con aquel duro castigo, sin haver hecho por qué, quitasse nuestra fealdad, y nos diese su hermosura, y riquezas; y porque ningun desposado puede hacer à su esposa de mala, buena, ni de infernal, celestial, ni de fea en el anima, hermosa, por esto buscan los hombres las esposas que sean buenas, hermosas, y ricas, y van el dia del desposorio araviados à gozar de los bienes que ellas tienen, y que ellos no les dieron; mas nuestro nuevo Esposo ninguna anima halla hermosa, ni buena, si el no la hace. Y lo que nosotros le podemos dar, (que es nuestra dote) es la deuda que debemos de nuestros pecados: y porque él quiso abaxarse à nosotros, tal le paramos, quales nosotros estabamos: y tal nos parò, qual el es, porque destruyendo con nuestra semejanza nuestro hombre viejo, nos puso su imagen de hombre nuevo, y celestial, y esto obrò él con aquellos aravios, que parecen fealdad, y flaqueza, y son aluísima lionta, y grandeza, pues padieron des-

ha-

hacer nuestros muy antiguos, y endurecidos pecados, y traernos à gracia, y amistad del Señor, que es lo mas alto que se puede ganar. Este es el espejo en que os habeis de mirar, y muchas veces al dia, para hermosear lo que viereis feo en vuestra anima: y esta es la señal puesta en alto, para que de qualquier vivora que seais mordida mireis aqui, y recibais la salud en sus llagas: y en qualquier bien que os viniere mireis aqui, y os sea conservado, dando gracias à este Señor, por cuyos trabajos nos vienen todos los bienes.

CAPITULO LXX.

*QUE ES MUY IMPORTANTE EL
exercicio de la Oracion, y de los grandes
provechos que de ella se
facen.*

Pues que ya habeis oído que la luz que vuestros ojos han de mirar, es Dios Humanado, y Crucificado, resta decirnos, que modo tendreis para le mirar, pues que esto ha de ser con exercicio de devotas consideraciones, y habla interior, que en la Oracion hay. Mas primero que os di-

83-

gamos el modo que haveis de tener en la Oracion, conviene deciros quan provechoso exercicio sea, especialmente para vos, que haviendo renunciado al mundo os haveis toda ofrecido al Señor, con el qual os conviene tener muy estrecha, y familiar comunicacion, si quereis gozar de los dulces frutos de vuestro religioso estado. Y por Oracion entendemos aqui una secreta, è interior habla con que el animo se comunica con Dios, aora sea pensado, aora pidiendo, aora haciendo gracias, aora contemplado, y generalmente por todo aquello que en aquella secreta habla se passa con Dios: porque aunque cada cosa de estas tenga su particular razon, no es mi intento tratar aqui sino de este general que he dicho, de como es cosa muy importante que el anima tenga con su Dios esta particular habla, y comunicacion. Para prueba de lo qual, si ciegos no estuviesen los hombres, hañaba decirles, que daba Dios licencia para que todos los que quiesiesen pudiesen entrar à hablarle una vez en el mes, ò en la semana, y que les daría audiencia de muy buena gana, y remediaría sus males, y haría mercedes, y haría entre el, y ellos, conversacion amigables de Padre con hijos: y si diese esta licencia para que le pudiesen hablar cada dia, y si la diese para que muchas veces al dia: y si tambien para que toda la

noche, y el dia, ò todo lo que de este tiempo pudiesen, y quiesiesen estar en conversacion del Señor, el lo haría por bueno: quien sería el hombre, si piedra no fuesse, que no agradeciese tan larga, y provechosa licencia, y no procurase de usar de ella todo el tiempo que le fuesse posible, como de cosa muy conveniente para ganar honra por estar hablando con su Señor, y deleyte, por gozar de su conversacion, y provecho, porque nunca irian de su presencia vacios? Pues por qué no se estimará en mucho lo que el Altísimo ofrece, pues se estimaría si lo ofreciese un Rey temporal, que en comparacion del Altísimo, y de lo que de su conversacion se puede sacar, el Rey es gusano, y lo que puede dar uno, y todos, es un poco de polvo? *Por que no se huelgan los hombres de estar con Dios, (1) pues los deleytes de el, son estar con los hijos de los hombres?* No tiene su conversacion amargura, sino alegría, y gozo, ni su condicion tiene escasez para negar lo que le piden: y Padre nuestro es, con el qual nos haviamos de holgar, conversando, aunque ningun provecho otro de ello viniere: y si juntais con esto, que no solo nos dà licencia para que hablemos con el, mas que nos ruega, aconseja, y alguna

Tom. III. Ccc vez

vez manda, vereis quanta es su bondad, y gana de que conversemos con él, y quanta nuestra maldad de no queter ir rogados, y pagados à lo que debiamos ir rogando, y ofreciendo por ello qualquier cosa que nos fuese pedida: y en esto vereis quan poco sentimiento tienen los hombres de las necesidades espirituales, que son las verdaderas; pues quien verdaderamente las siente, verdaderamente ora, y con mucha instancia pide remedio. Un refran dice: *Sino sabes orar, entra en la mar, porque los muchos peligros en que se ven los que navegan, les hace clamar à nuestro Señor: Y no se por qué no exerciamos todos este oficio, y con diligencia, pues aora andamos por tierra, aora por mar, andamos en peligros de muerte, o del anima, si caemos en pecado mortal, o de cuerpo, y anima, sino nos levantamos por la penitencia de aquel en que hemos caído: Y si los cuidados precederos, y el polvo que en los ojos traemos, nos diessen lugar de cuidar, y mirar las necesidades de nuestro corazon, cierto andaríamos dando clamores a Dios, diciendo con todas entrañas: (1) *No nos dexéis caer en tentacion*: Señor, no te apartes de mí, y otras semejantes palabras, conformes al sentimiento de la necesidad. Todo*

(1) *Psalm.* 34.

nuestro orar se ha pasado à lo que se ha pasado nuestro sentido, que es el bien, o mal temporal: y aun esto no lo hacemos luego, sino quando los otros medios, y arminos nos han faltado, como gente que su polstera confianza tiene puesta en nuestro Señor; y su primera, y mayor en si mismo, o en otros, de lo qual fuele el Señor enojarse mucho, y decir: (1) *Donde están tus dioses, en los quales tenias confianza: Librete tus aliados, à los quales se los llevará el viento, y el soplo. Mirad que yo solo soy, y no hay otro fuera de mí: yo mataré, y haré vivir; heriré, y sanaré, y no hay quien se pueda librar.* Mirad, pues, doncella, no os toquen aqueſtas cosas, mas tened vivo el sentido de vuestra anima, con que gusteis que vuestro verdadero mal es no servir a Dios, y vuestro verdadero bien es servirle; y quando alguna cosa temporal pidieredes, no sea con aquel ahinco, y angustia que del amor demasiado fuele nacer. Y para lo mucho, y para lo poco, vuestra confianza primera sea nuestro Señor: y la polstera, los medios que él os encaminare; y sed muy agradecida à esta merced, de que os dio licencia de hablarle, y conversar con él, y usad de ella para biens, y males, con mucha frecuencia, y cuidado, pues por medio de esta habla,

Ccc 2

Y

(1) *Luc.* 32.

y conversacion con el Altisimo han sido entriquecidos los siervos de Dios, y remediados en sus pobrezas, porque entendieron que los peligros que Dios les dexò fue à intento, que apretados con ellos recurriesen à èl, y los bienes que les vienen son para ir à èl, dandole gracias. (1) De los Gabaonitas leemos, que estando en mucho peligro, por estar cercados de sus enemigos, embiaron un mensajero à Josué, à cuya amistad se havian ofrecido, y por la qual estaban en aquel peligro, y hallaron favor, y remedio por lo pedir: y aunque aquellos cinco Reyes, que la Eicitura hace mencion, (2) fueron vencidos en el Valle Sylvestre, y sus Ciudades robadas: mas porque un mozo que de la guerra escopò fue a dar nueva de este desvarato al Patriarca Abraham, alcanzaron remedio los Reyes, y sus cinco Ciudades, por mano de Abraham, que los socorrió. De manera, que se alcanza por un solo mensajero que va à pedir favor à quien lo quiere, y puede dar, mas que por la muchedumbre de combatientes, que en la guerra, ò Ciudad haya: *Y cierto es asì*, que quien embiare à Dios mensajero de humilde, y fiel Oracion, aunque estè cercado, y destrozado, y metido en el vientre de la yallena, (3) sentirà presente al Señor,

(1) *Josue* 10. (2) *Genes*. 14. (3) *Psalm*. 144.

ñor, que esta cerca à todos aquellos que le llaman en verdad. Y si no saben lo que han de hacer, con la Oracion hallan lumbré, porque con esta confianza dixo el Rey Josaphad: (1) *Quando no sabemos lo que hemos de hacer, este remedio tenemos, que es alzar los ojos à ti*; y Santiago dice: (2) *Que quien huviere menester sabiduria, la pida à Dios*; y por este medio eran Moysès, y Aaron enseñados de Dios, cerca de lo que debían hacer con el Pueblo, porque como los que rigen a otros han menester lumbré doblada, y tenerla muy à la mano, y a todo tiempo, así han menester Oracion doblada, y estar tan diestros en ella, que sin dificultad la exerciten, para que conozcan la voluntad del Señor, de lo que deben hacer en particular, y para que alcancen fuerza para cumplirla: y este conocimiento que allí se alcanza, excede al que alcanzamos por nuestras razones, y conjeturas, como de quien va à cosa cierta, ò quien va (como dice) à tienta paredes: y los propositos buenos, y fuerza, que allí se cobran, suelen ser sin comparacion mas vivos, y salir mas verdaderos, que los que fuera de la Oracion se alcanzan. San Agustin dixo, como quien lo havia probado: (3) *Mejor se sueltan las dudas con la Oracion, que con qual-
quiera*

(1) *Paral*. 20. (2) *Jacob*. 1. (3) *Augusti*.

quiera otro estudio. Y por no cansar, y porque no era posible decirnos particularmente los frutos de la Oracion, no os digo mas, sino que la suma verdad dixo: (1) *Que el Padre Celestial dará espíritu bueno a los que se lo piden, con el qual bien vienen todos los bienes.* Y debéis bailar, que usaron este exercicio todos los Santos. Porque (como San Chrysostomo dice) (2) *quién de los Santos no venció orando?* Y el mismo dice: *No hay cosa mas poderosa, que el hombre que ora: y burlarnos debe, y lobrar, que Jesu-Christo, Señor de todos, oró en la noche de su tribulacion, aun hasta derramar gotas de sangre: Y oró en el Monte Tabor, para alcanzar el resplandor de su cuerpo.* (3) *Oró primero que resucitasse à San Lazaro:* (4) y veces oraba tan largo, que le le pasaba toda la noche en Oracion. Y despues de una tan larga Oracion como esta, dice San Lucas, (5) que eligió entre sus Discipulos *numero de doce Apostoles;* en lo qual dice San Ambrosio, (6) nos dió à entender lo que debamos hacer quando quisiéremos comenzar algun negocio, pues que en aquel suyo primero oro, y tan largo. Y por esto debiera decir San Dionysio, que en principio de toda obra hemos de comenzar por la Oracion. San Pablo amonesta, que en-

(1) Luc. 11. (2) Chrysost. (3) Matt. 26. (4) Luc. 16.
(5) Luc. 16. (6) Ambros.

tendamos con instancia en la Oracion: y el Señor dice, (1) que conviene siempre orar, y no aflojar, que quiere decir, *que se haga esta obra con frecuencia, diligencia, y cuidado:* porque los que quicren valerse con tener cuidado de si en hacer obras agradables à Dios, y no curan de tener Oracion, con sola una mano nadan, con sola una mano pelean, y con solo un pie nadan, porque el Señor, dos nos enseñó ser necessarias, quando dixo: (2) *Velad, y orad, porque no entreis en tentacion.* Y lo mismo avisó quando dixo: (3) *Velad,* pues, en todo tiempo orando, que seais hallados dignos de escapar de todas estas cosas, que han de venir, y estar delante el Hijo de la Virgen: *Y entrambas cosas junta San Pablo,* (4) quando arma al Cavallero Christiano en la guerra espiritual que tiene contra el demonio: porque así como un hombre, por buenos manjares que coma, sino tiene reposo de sueño, tendrá flaqueza, y aun corre el riesgo de perder el juicio, así acaccerà bien à quien obra, y no ora, porque aquello es la oracion para el anima, que el sueño al cuerpo: no hay hacienda, por gruesa que sea, que no se acabe, si gallan, y no ganan, ni buenas obras que duren sin Oracion, porque en ella se alcanza lum-

(1) Luc. 18. (2) Matt. 26. (3) Luc. 21. (4) Ephes. 6.

bre, y espíritu con que se recobra lo que con las ocupaciones, aunque buenas, se disminuye de fervor de la caridad, e interior devocion. Y quan necesario sea el orar, parece muy claro en la infancia, y ayunos con que el Profeta Samuel oraba al Señor, (1) *que librasse su Pueblo de la cautividad de Babilonia*, aunque eran cumplidos los setenta años que el Señor havia puesto por termino para los librar. Y si en lo que Dios ha prometido de hacer, ò dar, aun es menester que se le pida con Oracion ahincada, quanto mas será menester en lo que no tenemos promessa suya en particular: San Pablo pide à los Romanos, (2) *que rueguen à Dios por él*, para que quitados los impedimentos pueda ir à los visitar; sobre lo qual dice Origenes, (3) aunque havia dicho el Apostol un poco antes: *Sé, que yendo vosotros sera mi ida en la abundancia de la bendiccion de Christo*; mas con todo esto labia, que la Oracion es necesaria, aun para las cosas que él manifestamente conocia que havian de acaecer: y sino huviera Oracion, sin duda no se cumpliera lo que havia profetizado. No os parece que tuvo razon quien dixo, (4) que era la Oracion medio para alcanzar lo que Dios Omnipotente ordenò ante los siglos de donar en

(1) 1. Reg. 2. (2) Ephes. 4. (3) Origenes. (4) Gregor.

tiempo? *Iten*, que así como el arar, y sembrar es medio para coger trigo, así la Oracion para alcanzar frutos espirituales, por lo qual no nos debemos maravillar, si tan pocos cogemos, pues que tan poca Oracion sembramos. Cosa cierta es, que de la conversacion de un bueno se sigue amarle, y concebir deseos de la virtud: y si con Dios conversásemos, con mucha mas razon podríamos esperar de su conversacion estos, y otros provechos à semejanza de Moysès, que de la tal conversacion salió lleno de resplandor; y no por otra causa estamos tan faltos de misericordia para con los proximos, sino porque nos falta esta conversacion con nuestro Señor: porque el hombre que estuvo de noche postrado delante de Dios, pidiendole perdon, y misericordia para sus pecados, y necesidades; claro esta, que si de dia encuentra con otro que le pida lo que él pidió a Dios, que conocerà las palabras, y se acordarà de con quanto trabajo él las dixo à nuestro Señor, y con quanto deseo de ser oido, y hará con su proximo lo que queria que Dios hiciese con él. Y por decir en una palabra lo que en esto siento, os traygo à la memoria lo que dixo David: (1) *Bendito sea el Señor, que no quitò de mí mi Oracion, y su*

Tom. III.

Ddd

mi-

(1) Psalm. 65.

miserericordia; sobre lo qual dice San Agustín: (1) Seguro puedas estar, que si Dios no quita de ti la Oracion, no te quitara su misericordia. Y acordaos, que el Señor dixo: (2) Que el Celestial Padre dará espíritu buena à los que se lo piden, y con este espíritu cumplimos la Ley de Dios, como dice San Pablo: de manera, que nos esta cercana la misericordia de Dios, y cumplimos su Ley por medio de la Oracion. Mirad vos que tal eltarà un hombre à quien le faltaren estas dos cosas, por faltarle la Oracion. Y quieroos avisar del yerro de algunos que piensan, que porque dixo San Pablo: (3) Quiero que los varones oren en todo lugar, no es menester orar de espacio, ni en particular, si no que basta mezclar la Oracion entre las otras obras que hace. Bueno es orar en todo lugar, mas no nos hemos de contentar con aquello, si hemos de imitar à Jesu-Christo nuestro Señor, y à lo que sus Santos han dicho, y hecho en el negocio de la Oracion. Y aun tened por cierto, que ninguno labra provechosamente orar en todo lugar, si no quien primero huviere aprendido este oficio, en lugar particular, y gahando en él espacio de tiempo.

CA-

(1) Auguſt. (2) Luc. 11. (3) Rom. 3.



CAPITULO LXXI.

QUE LA PENITENCIA DE LOS PECADOS es el primer passo para nos llegar à Dios, temendo de ellos verdadero dolor, y haciendo de ellos verdadera confession, y satisfaccion.

EL primer passo que el anima ha de dar allegandose à Dios ha de ser la penitencia de sus pecados: Y para que esta fuesse bien hecha aprovecha mucho desocuparle de todos negocios, y de toda conversacion, y entender con cuidado en traer à la memoria los pecados de toda su vida, firviendose para ello de algun confesionario: y despues de los haver bien gemido, confesarlos con Medico espiritual, que le pueda, y sepa dar remedio competente à su enfermedad, y le ponga su conciencia tan llana, como si aquel dia huviesse el hombre de morir, y ser presentado en el juicio de Dios. Y en este negocio puede gastar un mes, u dos, deshaciendo con amargos gemidos lo que pecò con malos placeres: y para esto se puede servir de leer algun buen libro, que à esto

Ddd 2

ic-

le ayude, y de lo que antes diximos, de pensar en su muerte, y en el juicio de Dios, y decender vivo con el pensamiento à aquel pozo hondo del fuego eternal, porque no deicienda despues de muerto à probar la eterna miseria que alli hay. Servirleha tambien para esto, mirando una imagen del Crucifixo, ò acordandose de el, pensar como el fue causa por sus pecados, que el Señor padeciese tales tormentos. Y mirele bien de pies à cabeza, ponderando por si cada tormento, y llorando en cada pecado, pues las penas del Señor corresponden à nuestras culpas, padeciendo el deshonras en pago de nuestra sobervia, azotes, y dolores en pago de nuestros placeres, y asi en lo demàs. Y piense si un hijo viesse azotar à su padre, ò atormentarle muy recio, por una cosa que nunca el padre la hizo, sino el tal hijo. Y si oyese la voz delregonero, quien tal hace, que tal pague: este tal hijo grave compasion tendria de su padre, y gran dolor, por haver hecho cosa que tan cara le costasse à su padre: Y si verdadero hijo fuesse, mas le doleria ver castigado à su padre, que si le castigaran à el. Y gran maravilla sería, sino dicsse voces con el gran dolor, confessando, que el culpado es el, que lo castiguen à el, y no à su padre, que nada debia. Tomemos exemplo de aqui de dolemos mas de haver pecado, porque

fue Dios el ofendido, y fue Dios el castigado, que por qualquier mal, que por haver pecado nos pudiesse venir. Yo, Señor, pequé, y pagaislo vos: Mis travessuras, Señor, os pusieron en la carcel, y os hicieron pregonar por las calles, y os pusieron en Cruz. Este sea tu gemido, con deseo de padecer por Dios todo lo que el fuere servido embiarle. Y despues de haver hecho este examen de su conciencia, con dolor, y satisfaccion, segun el parecer de su Confessor, recibida la absolucion

Sacramental, podrá tener confianza del perdon, y consolacion de su anima.



INDICE

DE LAS COSAS NOTABLES de este Tomo tercero.

A

Absolucion en el Sacramento de la Penitencia, grande consuelo para los pecadores, pagin. 122.

Adán, y Eva tienen un mismo lenguaje en el estado de la inocencia, pagin. 25.

San Agustín fue hijo de las lagrimas de su Madre, pag. 7.

Alma arrojada de Dios, infeliz, pag. 316.

Alma, considerar su estado en la hora de la muerte, es muy provechoso, pagin. 334.

Amor de Dios, consiste en guardar sus Santos Mandamientos, pag. 282.

Amor, debe ser muy reglado el que se tiene al Padre Espiritual, pagin. 59.

Amor deshonesto, como se introduce en el alma, pag. 57.

Amor propio, muy peligroso, pag. 299.

Angeles, su humildad, pagin. 321.

B

Bien, todo es de Dios; malo todo es nuestro, pag. 318.

Buenas obras, se deben reducir à Dios, pag. 347.

Car-

C

Carne, su freno la abstinencia, pag. 45.

Castidad, se guarda mal entre regalos, pag. 47.

Castidad, este don le reparte Dios, como, ya quien quiere, pag. 92.

Cautías porque le suele perder la castidad, pag. 84.

Comunion frecuente, no se conceda con facilidad, pagin. 14.

Comunion, gran remedio para auventar las tentaciones, pag. 70.

Conciencia propia, dicta la Fe de las verdades reveladas, pag. 203.

Confesior, qué tal debe elegirle, pag. 58.

Confesion, remedio grande para las tentaciones, pagin. 160.

Confesior, como se debe portar con los tentados, pag. 161.

Confesior, debe ser fabio, y prudente, pag. 307.

Confianza vana, en sumismo, dañosa, pag. 88.

Corazones duros, se adelantan con la tribulacion, pag. 143.

Corazon, la admirable mudanza de los corazones, argumento para creer en Dios, pag. 207.

Conuertacion, con ella suele comenzar la caída en las flaquezas de la carne, pagin. 57.

Continençia, don particular de Dios, pag. 88.

Credulidad, diferente de la creuencia, pag. 179.

Cruz, la señal de la Cruz auenta las tentaciones de la carne, pag. 70.

Cuerpo, consideracion de el, provechosa para vivir bien, pag. 332.

D

Delicias de la carne, se deben huir mucho, pag. 41.

Demonio, su lenguaje, pagin. 103.

De-

Demonio, no tienta al hombre, sino quando, y cómo lo permite Dios, pagin. 182.

Demonio, se transfigura en Angel de luz, pag. 303.

Desesperacion, lazo que arma el Demonio à los tentados, pag. 112.

Desesperacion, se debe vencer con la confianza en la Divina misericordia, pagin. 134.

Devocion, la oborrece el Demonio, pag. 151.

Dignidades, suelen hacer de buenos malos, pagin. 38.

Dignidades, no se han de solicitar, pag. 40.

Direccion de espiritus, como se hacen? pag. 11.

Doctores, enseñan el modo de interpretar la Escritura, pag. 268.

Doncellas, qué tales deben ser, pag. 326.

E

Engaños del Demonio en puntos de la carne, pag. 26.

Engaños de falsas revelaciones, pag. 279.

Escritura Santa, quién la ha de declarar, pag. 257.

Escritura Sagrada, cómo se debe leer, y entender, pagin. 271.

Esperanza en Dios, vence las tentaciones, pag. 157.

Esposa de Jesu-Christo, qué tal debe ser, pag. 326.

Ejercicio quotidiano, à quién desea aprovechar en la virtud, pag. 329.

Examen de la conciencia utilísimo, debe ser quotidiano, se propone el modo de hacerlo, pag. 339.

Ejercicio provechoso, sobre el proprio conocimiento, pag. 349.

F

Faⁿta, debemos mirar por ella, pag. 60.

Favotes de Dios, por grandes, y muchos, hacen creibles sus Misterios, pagin. 211.

Fè, el Demonio tienta contra la Fe à los señuales, pag. 147.

Fe, principio de la vida Espiritual, pag. 187.

Fè, las cosas de la Fe son muy creibles, pag. 190.

Fe, tiene refugios irrefragables, pag. 194.

G

Gentiles, su ceguera, pagin. 163.

San Geronymo, su modo de huir las tentaciones de la carne, pag. 90.

Gloria, debemos darla toda a Dios, pag. 394.

Grandeza de la Religion

Tom. III.

Christiana, pag. 336.

Gracias, se deban dar à Dios por havernos llamado à la Fè, pag. 143.

Gracia particular, se necesita para creer, pag. 135.

Gracia, el conocimiento de la gracia de Dios, utilísimo para humillarnos, pag. 354.

Gracia de Dios, su concurso con el libre alvedrio bien explicado, pag. 362.

Gustos divinos, y mundanos, su diferencia, pagin. 64.

H

Hereses, siguen una falsa luz, pag. 259.

Honra mundana, escolle de la perdicion de los hombres de puntillo, pagin. 27.

Honra mundana, no debe apreciarse el Christiano, en comparacion de la honra de Dios, pag. 28.

Honra vana del mundo, re-

Ece me-

- medios para despreciarla, pag. 31.
- Honra verdadera, la Cruz de Jesu-Christo, pag. 33.
- Honra humana, quando, y como se puede desear, pagin. 35.
- Honra, y fama, se ha de ordenar à Dios, pagin. 36.
- Humildad, se guarda mal entre honras, pag. 47.
- Humildad, desfiende la Castidad, pag. 79.
- Humildad, fundamento de la virtud, pag. 223.
- Humildad, exercicio sobre esta virtud, pag. 346.

I

- Jesu-Christo, su vida, y Mysterios deben ser atisunpto continuo de nuestras medicaciones, pagin. 360.
- Jesu-Christo, su amor à los hombres, pag. 116.
- Iglecia Romana, oraculo de la Fè, pag. 257.

- Incontinencia, se vence con la confianza en Dios para vencerla, pag. 88.
- Infidelidad, terrible castigo de Dios, pag. 262.
- Ilusiones del Demonio en el desfo de tener revelaciones, pag. 286.
- Ilusiones sentuales, para distinguir las de las verdaderas revelaciones, pag. 291.

L

- Lecion Espiritual, su exercicio necesario para el espiritu, pag. 127.
- Libros que debe leer, el que trata de virtud, pag. 17.
- Lev de Dios, su observancia el mejor amor, pag. 284.
- Libre alvedrio, su concurso con la gracia bien explicado, pag. 391.
- Luxuria, es el castigo de la soberbia, pag. 82.
- Luz de la razon, dicta la creencia de los Mysterios de la Fe, pag. 216.

Ma-

M

- Maria Santissima, su consideracion aumenta las tentaciones, pagin. 60.
- Maria Santissima, debe invocarle su nombre, y pedir su auxilio en las tribulaciones de la carne, pagin. 91.
- Martyres, testigos irrefragables de la Fe, pag. 195.
- Meditacion de la Palsion de Christo, fructuosa, pagin. 378.
- Misericordia de Dios, se debe tener presente en qualquiera tribulacion, pagin. 120.
- Misericordia de Dios, seguro remedio, pag. 126.
- Misericordia de Dios, se ha de halar en la Oracion, pag. 394.
- Mysterios de la Fè, aunque ramos, son muy crebles, pag. 223.
- Mortificaciones heroicas de

algunos Santos, que venen las tentaciones de la carne, pag. 75.

- Mundo, su lenguaje no se debe oir, pag. 27.
- Mundo, sus engaños continuos, pag. 34.
- Mugeres, su familiaridad, dañosa à la castidad, pagin. 33.
- Mugeres, aunque sean parientas, se debe evitar su mucho trato, como pernicioso, pag. 54.
- Muerte, su consideracion necesaria para la vida espiritual, pag. 331.

N

- Negacion de si mismo, necesaria para la vida espiritual, pag. 300.
- Nombre de Jesu-Christo, remedio para las tentaciones, pag. 67.

Ecc 2

Obe-

Obediencia, que debe tener la parte sensitiva à la racional, pagin. 101.
Obediencia, debe tenerle siempre al Confessor, pagin. 309.
Ociosidad, da lugar à las tentaciones, pag. 50.
Oficios honoríficos, peligrosos, pag. 35.
Ojos, cómo se debe ver de los ojos el hombre espiritual, pag. 312.
Oración, se debe frecuentar, pag. 38.
Oración, remedio grande de las tentaciones, pag. 62.
Oración, su provecho, y necesidad, pag. 313.

Padre, debe tener un corazón tierno, pagin. 9.

Paz, y quietud de los que vencen las tentaciones, pagin. 53.

Parecer proprio, se debe huir, pag. 305.

Pasión de Jesu-Christo, acreditada los Mysterios de la Fe, pag. 225.

Pasión de Christo, cómo se ha de meditar continuamente, pag. 377.

Pecador, prefiere los deytres mundanos à los divinos, pag. 66.

Penitencia fructuosa, cómo se hace, pag. 115.

Penitencia de los pecados, es el primer passo para llegar a Dios, pag. 395.

Perfias, aborrecense todas, pag. 306.

Propio conocimiento, necesario en la vida espiritual, pag. 315.

Recogimiento interior, necesario para la vida espiritual, pag. 310.
 Re-

Redempcion copiosa, pagin. 117.

Reglas para dirigir elpiritus, pag. 11.

Reglas de los Santos Padres, para convencer à los elpiritus soberbios, pagin. 301.

Religion Christiana, se acredita por los sugetos que la publicaron, y los que la recibieron, pag. 231.

Remedios contra la luxuria, pag. 62.

Remedios que tiene la Iglesia para aumentar la Fè, y la virtud, pag. 209.

Revelaciones engañosas, pagin. 279.

Revelaciones, como se han de distinguir de las ilusiones, pag. 291.

Retiro necesario para la Oracion, pag. 322.

Templanza, se guarda mal esta virtud, con la abundancia, y regalo, pagin. 47.

Templanza, remedio contra la luxuria, pag. 165.

Tentaciones sensuales, sus remedios, pag. 48.

Tentaciones de la carne, cómo se introduce en el corazón, pag. 57.

Tentaciones de la carne, modo de huiras, pagin. 68.

Tentaciones de la carne, sus causas, pag. 74.

Tentaciones, su provecho, pag. 92.

Tentaciones, se pueden sufrir con merito, pag. 172.

Testigos de la Fè, Martyres, Confessores, Virgines, pag. 193.

Trabajo, y ocupacion, remedio de tentaciones sensuales, pag. 50.

Torpezas, se suelen huir en la mocedad, por el temor de Dios, pag. 319.

- V**ida, segun la carne, vida bestial, pag. 74.
- Vida mala, impedimento para la Fe, pag. 203.
- Victoria de las tentaciones, se hace con humildad, y sufrimiento, pag. 157.
- Vista, como, y en quien se debe emplear, pag. 311.
- Voluntad propia, debe huirse, pag. 303.

F I N.

NOTA. Sigue el Tomo quarto, en el que se concluye el Verso: Audi Filia, & Vide, &c. Y cinco Tratados de mucha edificacion, para apereibirnos a la Venida del Espiritu Santo, compuestos por el mismo Venerable Maestro Juan de Avila.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UAN

IDAD AUTÓNOMA DE NUEVO

CIÓN GENERAL DE BIBLIOTEC